

CAROLLES

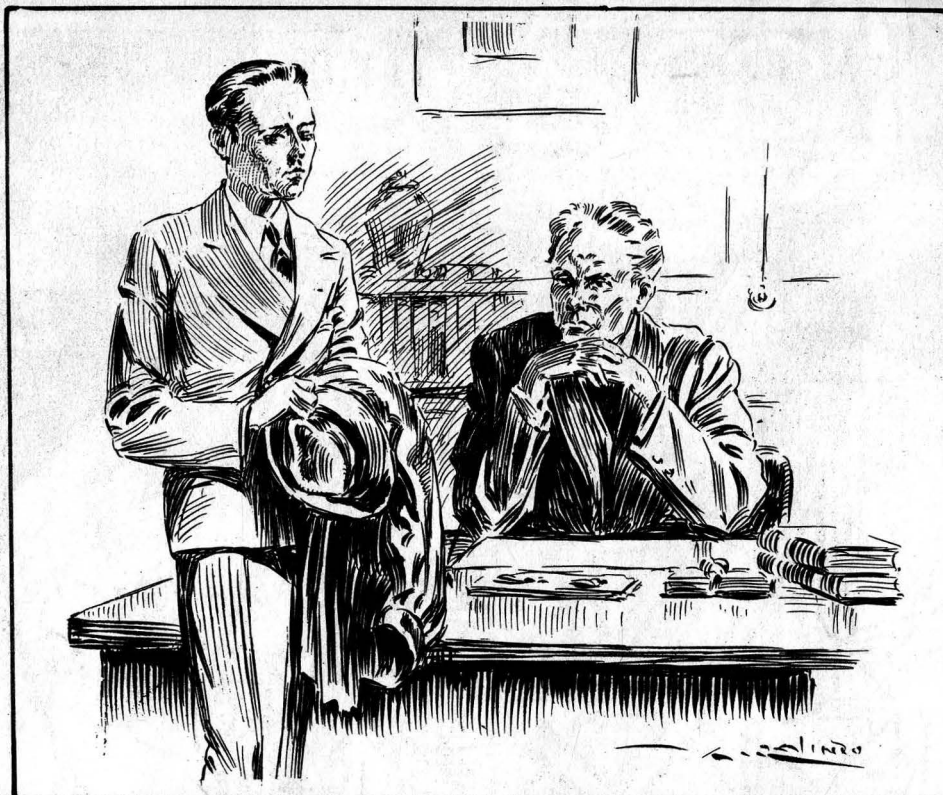
XXVI NÚM. 19
HABANA, CUBA,
OCT 10, 1936

ALFREDO T. QUÍLEZ
DIRECTOR



Este
sometido
de las
PUB
comen

RODRIGUEZ
QUÍLEZ



—Lo siento... pero para
ese cargo es preciso
saber inglés.

Do you speak English?

DE PODER usted contestar afirmativamente a esta pregunta ¿no ha pensado en las ilimitadas oportunidades que se le presentarían de ocupar importantes cargos en bancos, empresas mercantiles e industriales, hoteles, compañías de vapores, turismo, oficinas privadas, etc. etc., o de obtener promoción o un sustancial aumento de sueldo en su destino u ocupación?

Si Ud. tiene madera de luchador y no desea permanecer toda su vida entre los rezagados para quienes su falta de preparación sólo ofrece perspectivas de miseria y estrecheces,

APRENDA INGLES — EL IDIOMA UNIVERSAL *y abrirá a sus actividades infinitos horizontes*

EL CURSO PRACTICO ELEMENTAL PARA APRENDER SIN MAESTRO EL IDIOMA INGLES, por Elizabeth A. Ferry en colaboración con la Revista CARTELES,

le proporcionará a usted, como ha proporcionado a miles de lectores de esta revista, el método más fácil y más entretenido para adquirir rápidamente los conocimientos básicos del idioma inglés. La primera lección lo iniciará en la conversación.

Precio del ejemplar profusamente ilustrado: \$2.50
Por correo certificado: \$2.70

De venta en las principales librerías, por conducto de los Agentes de Carteles, o haga sus pedidos directamente a

Sindicato de Artes Gráficas de la Habana, S. A.
Calzada de Infanta y Peñalver
La Habana, Cuba



—¿Dejaste abierta la puerta de la calle?
(De "Life".—New York).



—¿Qué tanto tocar el timbre? ¿No podía usted dejar
la puerta abierta?
(De "London Opinion".—Londres).

—¡Oh, imposible! ¡No pueden
hacer eso! ¡Está en juego el ho-
nor de una dama!
(De "Life".—New York)..



—EL ABUELO SORDO
—Dame un número, Rosa; me
zumban los oídos.
(De "Il 420".—Florenca). .



—¡Sal de ese tanque, Harrison, o haré que te pongan en la lista negra
de todas las destilerías del país!
(De "Judge".—New York).



El profano.—¡Deténganse, muchachos! No pasa nada; aquel señor c'sparó al aire...
(De "Il 420".—Florenca).

CUENTOS

Lamberti jugaba cierta noche a la ruleta, con mala suerte, cuando tuvo lugar uno de los pequeños incidentes que se producían con frecuencia entre la banca y el capitán X, a propósito de una apuesta "rastrillada" indebidamente, según el capitán.

Este tenía fama de matón, y, aunque repetía de cuando en cuando la escena, la banca pagaba invariablemente aquellas apuestas imaginarias, que por otra parte no eran importantes, aunque todo el mundo supiera que atenerse. El escándalo no le convenía a la casa.

Un rato después, Lamberti, que había apostado sus últimas fichas al número uno, saliendo el treinta y seis, trató de detener el fatal rastrillo y, dirigiéndose a nuestro matón, le dijo:

—Capitán: ¿no podría usted "también" arreglarme este asuntito?...

DEDICADA AL

DÍA DE LAS MADRES

Flor Blanca

CANCION -

PLEGARIA

por Enrique

Capetillo

LENTO

f

Tier - na flor blan - ca que
Tú sim - bo - li - zas ¡oh!

P

lle - vo en el o - jal di - le tú al mun - do lo
de - li - ca - da flor con la blan - cu - ra y pu -

tris - te que yo es - toy que se - pan to - dos
- re - za sin i - gual el a - mor san - to del

LOS CANGREJOS

Por RAFAEL ESTÉNGER

El EDIFICIO de la Cárcel es colonial y monótono. Los presos, hacinados, ruman. No hay camas para todos. Las noches de lluvia, como bestias cansadas.

los que duermen sobre el ladrillo del patio, al refugiarse en el interior de las galerías, rinden el sueño recostados a las paredes, como bestias cansadas.

—Hasta de preso se está peor en el campo!—rezonga Julián, "El Niño".—La última vez que estuve... Y continúa la historia de sus aventuras carceleras. En las cárceles de provincia, ¡qué demonios!, es donde se conoce la desgracia de estar preso. Siempre ocurre que en una galera de veinte camas duermen hasta cincuenta hombres. Hay que gastar la mitad del tiempo en quitarse los calzoncillos de encima. ¡Y el balde! No es lo mismo fregar un piso de locetas que un hormigón prieto y rugoso como pellejo de elefante.

Los demás presos forman rápidamente los corrillos para oír al "Niño", que habla gesticulando, y con palabra fácil, como los charlatanes de feria. Es un hombre pacífico, sin embargo. Jamás sufrió acusaciones por delitos de sangre. Sus correrías sólo alteran la falsedad y la estafa. Tiene el orgullo picaresco de sus delitos. "¡Vamos, que soy un hombre bueno,—decía con frecuencia.—Nunca he matado a nadie!" En cuanto a las argucias, si damos crédito a sus razones, son apenas una legítima venganza contra la inacabable estupidez de los hombres. Un hombre inteligente, ¿por qué ha de sudar el lomo, cuando hay becerras que pacen beatíficamente en los hoteles de lujo? Para la estafa, desde luego, hay que aguzar el caletre. Ladrón puede ser cualquiera: un poco de coraje, ¡y ya está! Se desvalija, pistola en mano, al cobrador despreviniendo que lleva la bolsa inflada, o se rompen los hierros de una ventana para echar mano al cofre de las prendas.

El buen estafador no prepara solamente la trampa de la víctima, sino también la puerta de salida para escapar a la pesquisa de los jueces. Todos los compañeros de Julián ya conocían la hazaña de los recibos. La habían oído en varias ocasiones.

—¡Y qué estafa, compañeros!—decía Julián, entusiasmado como nunca, y después, con voz casi solemne:—¡Les aseguro que fué una obra maestra!

En efecto, Julián estuvo al frente de un hotel sin presunciones, un albergue barato que preferían los cosecheros de café y los viajeros de mercaderías. A cada huésped, que le entregaba a cuidar las prendas y el dinero, Julián extendía, rigurosamente, su recibo. Después, en un papel cualquiera, anotaba las generales del huésped. Por fin, a los dos meses de honrado comportamiento, tras guardar y devolver muchos valores garantizados invariablemente por el recibo, llegó la víctima propiciada:—Guárdeme, Julián, trescientos duros.

Y Julián cerró las gordas puertas del arca, sin otorgar ahora, por vez primera, el resguardo.

—¿Qué tal, don Lucas, la colonia, y el chiquitín que trajo el último viaje?

La plática con el antiguo cliente hizo olvidar la exigencia del recibo, y a la otra mañana Julián negaba sin titubeos haber guardado los trescientos duros. Palabras coléricas. Policías mediadores. Papeleos judiciales. Y la inevitable sentencia absolutoria. Las pruebas de Julián convencerían al tribunal más exigente. Treinta y cuatro testigos aseguraban que el acusado, en toda oportunidad, les daba recibo de los valores en custodia. El denunciante concluyó por reconocer que a él mismo le otorgó resguardo otras veces, aunque la última noche abusó de la confianza adquirida.

—Habrás visto qué ladino, por no pagar el alojamiento—rezongó Julián junto al secretario que redactaba la instructiva de cargos.

Pero Julián, desde que las lluvias de cada noche le impiden dormir a la intemperie, tendido sobre una hamaca, entre dos árboles del patio, no tiene apenas humor para vanagloriarse de las traviesas correrías entre las mallas laberínticas de las leyes penales. ¡Maldita lluvia! Tiene que recostarse a una pared húmeda, como los otros, y dormir a medias, sin evitar que a cada movimiento de sus piernas tropiece con los trapos del vecino. Un montunito de ojos boyunos y candorosa impertinencia, que había cercenado el brazo a un rival para impedirle que ballara con la novia, pregunta inesperadamente:

—Julián, si de algo sirve tu inteligencia, ¿por qué no haces que nos váyamos? Ahorita creo que no eres tan vivo como te figuras.

El montunito, pálido, sonreía frente a Julián. Los dientes amarillos y largos de jamego viejo daban a la sonrisa una expresión idiota. El lépero sentía mordido su amor propio. ¡Habrás visto que los pájaros le tiren a la escopeta! El corro también sonríe a la incrédula pregunta del campesino.

—¿A qué no inventas un algo para *juir* por la ventana?—vuelve a indagar el hombre de los largos dientes amarillos.

—¡Eso es, imbécil!—murmura un preso de voz pastosa, un preso flaco y sitibundo que había *macheteado* a la mujer y al tercero. —Habla de *juir* a gritos para que los soplones lleven noticias al señor alcaide.

—¡*Juir* por la ventana!—insiste el campesino.

Y Julián, mirándole de pies a cabeza, indaga con sorna:

—Dime, muchacho, ¿tiene que ser por la ventana? ¡No se te ocurre de otro modo!

El muchacho se amilana ante el desdén irónico del trapisondista, por quien sentía una patética y silenciosa admiración; pero insiste con pertinaz ironía:

—¡Vamos, que es un decir! Ponga *juir* por cualquier lado.

APRENDA A DIBUJAR



Si le gusta el dibujo puede aprender a dibujar encantadoras cabezas y cuerpos de hermosas mujeres, siguiendo mi sencillo sistema. Ud. estudia por medio de fotografías de modelos exactamente como ellas posan para los artistas. Más de 140 ilustraciones. Sorprendente ganga! Le enviaremos el curso completo por sólo \$2.95 dolares, libre de porte. Indique si desea el curso en Inglés o en Español.

GARANTIA

Envíenos su orden hoy mismo, examine el curso completo cuidadosamente, estúdielo, haga una prueba concienzuda y si no le satisface devuélvanoslo antes de 10 días y le reembolsaremos su dinero

INCLUIMOS
GRATIS

Encantadoras poses originales de artistas modelos, de tamaño de 7" x 10".

Director RAY FREY—Depto. 45
520 N. Michigan Ave., Chicago, Ill., E. U. A.



—¡Dale con la matraca!—rezonga el parricida sitibundo.—Este guajirito quiere probar la bartolina a pan y agua, como el jefe le pille tantas ganas de *juirse*—y pronuncia la jota silvestre y bárbara con un ensañamiento de crítico.

Sin ocultar la sonrisa burlona, al aire los dientes largos y amarillentos, el campesino lanza de pronto un nuevo interrogatorio:

—Dime, Julián, si eres tan vivo, ¿por qué te quemaron en la *audencia*?—Y después de una pausa, moviendo la cabeza desgredada:—¡Bah! ¡Los de la *audencia* son más vivos que nosotros...

—Pues oye tú, mamarracho,—bramó Julián mirando fijamente los ojos tímidos del intruso,—de treinta y siete juicios me han condenado en uno sólo... ¡Precisamente la única vez que yo no era culpable!

—Entonces, ¿por qué te quemaron en la *audencia*?—vuelve a indagar el guajiro.

—Por... por... —tartamudeó

"El Niño", Julián, sin acertar con la palabra oportuna.

El guajirito sonreía con sus largos dientes equinos.

—¿Por qué, Julián?

—¡Pues por unos cangrejos!

—¿Cangrejos? ¿Dijo cangrejos?—indagó, mirando a todas partes, como desconcertado, el guajiro.

—Sí; cangrejos—volvió a exclamar "El Niño" gozándose en la sorpresa del silencioso auditorio.

La lluvia había agolpado la veintena de reclusos bajo los techos goteantes de las hediondas galerías. El silbato de un guardia, junto a la única puerta que da a la calle, toca silencio. Sólo quedará en breve un carcelero de servicio, armado de su viejo rifle y el manojón de llaves.

* Todos los presos callan. Se oye el zumbir de los mosquitos golosos y filarmónicos. En el obscuro silencio, sentado sobre el piso de la galera, contra el muro, Julián

(Continúa en la Pág. 11)

DOLORES de cabeza y
con neuralgia se calman
PENETRO El Bálamo penetrante

Use Pastillas PENETRO Para la Tos



MAQUINAS DE OFICINAS

ALQUILER Y VENTA

ACCESORIOS PARA MIMEOGRAFOS

TALLER DE REPARACIONES

MARCOS NOROÑA

HABANA, 65.

TELÉFONO A-9995

KOMOL

FRATICE NATURALI



Fuera las Canas

TINTURA KOMOL

18 colores naturales

Producto francés.

No daña la vista.

La mejor del mundo. Venta en

Peluquerías, Droguerías y Farmacias.

Depósito: Industria 129.

Tel. M-9356. Habana.

ha - ce mu - chos a - ños so - lo me en - cuen - tro
 ser que me dió vi - da del que el des - ti - no

mi ma - dre mu - ríó.
 cruel me se - pa - ró. Pa - dre ce - les - tial

Cre - a - dor ex - cel - so Yo te ni - do

que a mi ma - dre ten - gas muy cer - ca de ti.

EL RELOJ DE SAN PLÁCIDO

POR RAFAEL MARQUINA

NEGRO y vasto en la noche, en el temor de las sombras de la madrileña calle del Pez, y como una atalaya en la mitad del camino del cielo, se erguía el convento de San Plácido. Detrás de sus muros, ponía el fervor místico de las monjas un alma de eternidad. A algunas horas, trascendía al barro de la calle el encanto y la gracia de las voces monjiles, traspasadas de deliquios. Hasta muy avanzado el siglo XIX el recinto conventual le procuraba a la calleja estrecha, con su mole enorme, una prestancia egregia.

Y sobre todo, con el misterio de su reloj funerario, extendía en ella la vaga y penetrante sensación de lo sobrenatural. Al señalamiento de cada hora, el reloj, más que ningún otro y por modo más explícito y claro, formulaba su advertencia y su recuerdo de eternidad. Cada vez que daba una hora, cada vez que desde su pupila, siempre en vigilia, se desprendían las lágrimas del tiempo, cada vez que las campanadas de las horas, en un vuelo místico y radiante, descendían desde el palomar del cielo a los prados de la tierra, se sucedía invariablemente un lento y grave y reiterado tañido funeral. Al toque de las horas del reloj, correspondía siempre

un toque de muertos. Triste y sombrío privilegio de aquel reloj era esta facultad recordatoria. Al toque de horas seguía, con terrible precisión, el toque de ánimas.

El prestigio de aquel reiterado suceso sobrenatural y misterioso flotaba sobre la vecindad y le daba al convento una temerosa sombra de leyendas. Cuando, en la linde quebradiza de la medianoche, el reloj, después de las doce campanadas, lanzaba el momento de sus tañidos mortuorios, si alguien acertaba a pasar por la calle, a la sombra del campanario, se santiguaba temeroso y apresurado. Y lenta, grave y evocadora, la campanería conventual seguía poblando el aire con sus remembranzas sonoras. ¿Por qué incógnito dictamen pesaba esta destinación sobre el reloj de San Plácido? ¿A qué misterioso designio divino obedecía esta perennidad de su tañido funeral y mortuorio? ¿A qué extraña causa respondía en el tiempo esta consecuencia monótona, isócrona e invariable?

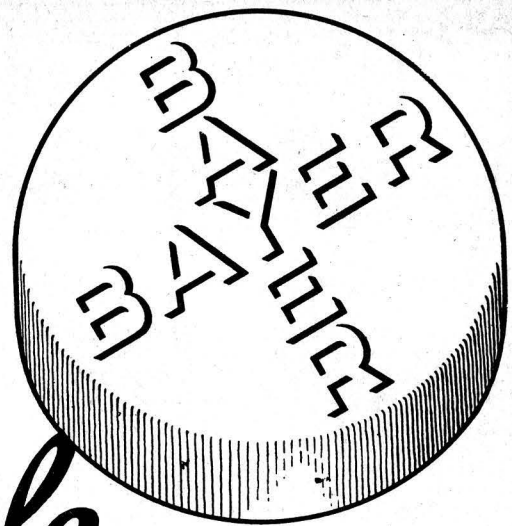
* Reinando en España la católica majestad del cuarto de los Felipe, medraba en próspera y beata lozanía, bien abastecido de dones materiales y de favores divinos, el madrileño convento de San Plácido. Numerosa en profesas y novicias, la comunidad trinitaria que lo habitaba beneficiábase de un prestigio extenso y arraigado. El rostro abacial y orondo de la superiora se iluminaba con la cándida gracia de una sonrisa feliz y devota. Si en la capilla y en las celdas y en el claustro florecían pomposas las rosas de la fe, en el huerto y en el jardinillo maduraban sus delicias los frutos providentes y abrían su fragancia las flores de la tierra.

Dulcemente gravitaba sobre el convento de San Plácido la protección de Dios. En él se deslizaban las horas con la redonda plenitud de unas cuentas de rosario. Con la fama, vió el convento crecer las adhesiones. Múltiples vocaciones ardientes se acogieron al cobijo de sus muros. Por todos los caminos del mundo le llegaban novicias.

Entre todas, una señaladísima por los dones de la hermosura. Marcela se llamaba en el claustro. Le brillaba en los rasgados ojos, grandes y bellos, una luz infinita. La perfección del rostro era una preferencia divina. Su belleza se ufanaba y como que se expandía bajo las tocas monjiles con la discreta suavidad de un milagro primitivo. Erguida en sus quehaceres o genuflexa en su devoción, sor Marcela era siempre, como en el prestigio de un retablo, la imagen viva de una estampa.

La madre superiora cuidábala especialmente, bien advertida, por gracia de sus adivinaciones ferocesas, de que algo peligroso y raro palpataba en aquella aureola, entre terrenal y mística, que

(Continúa en la Pág. 14)



Triple Seguridad

para Ud. en cada tableta de

CAFIASPIRINA

el producto de confianza

- 1. SEGURIDAD** de que es un producto noble y puro, preparado de acuerdo con las más estrictas leyes de la honradez científica.
- 2. SEGURIDAD** de que proporciona alivio completo y rápido, a la vez que levanta las fuerzas y restablece el bienestar normal.
- 3. SEGURIDAD** de que es absolutamente inofensiva y, por tanto, no causa daño ni al corazón, ni a los riñones, ni al estómago.



Y respaldando esa triple seguridad, la sólida y alta reputación de una entidad tan seria y tan respetable como la Casa Bayer.

CAFIASPIRINA

contra dolores y malestares

DR. FILIBERTO RIVERO

Especialidad: PULMONES, RAYOS X, FISIOTERAPIA, RADIUM.

De 10 a. m. a 4 p. m.

Reina, 127. Habana
Telfs: A-2553 M-9402

SERVICIOS A DOMICILIO

NUEVO CURSO DE INGLÉS

por ADA KAPAN

LESSON XLIV

OUR RELATIVES (áuar relatives) NUESTROS FAMILIARES

VOCABULARIO

Inglés	Pronunciación	Español
1 A family reunion	<i>fámily ri-iúnton</i>	una reunión familiar
2 Cousins at play	<i>cósens at pléi</i>	los primos jugando
Los verbos que llevan asterisco (*) delante son verbos regulares, cuyo pretérito indefinido y participio pasado se forman añadiendo <i>d</i> , si terminan en <i>e</i> , y <i>ed</i> , en los demás casos. Las reglas para la pronunciación se encontrarán en la Lección Vigésima.		
ancestors	<i>ánsestors</i>	antepasados, ascendientes
aunt	<i>ant</i>	tía
auntie	<i>ánti</i>	tiíta
aunty	<i>ánti</i>	
adult or grown up	<i>adólt or groun op</i>	adulto, crecido
brother	<i>bróder</i> (1)	hermano
sister	<i>sister</i>	hermana
be (to) born	<i>tu bíi born</i>	nacer
he was born	<i>ji uós born</i>	él nació
* baptize (to)	<i>tu báptais</i>	bautizar
* christen (to)	<i>tu crísn</i>	
baptism	<i>báptism</i>	bautismo, bautizo
christening	<i>crísening</i>	
consanguinity or relationship by blood	<i>consan-güinity or reléishon-ship</i>	parentesco por consanguinidad
affinity or relationship by marriage	<i>afinity or reléishon-ship</i>	parentesco por afinidad
childhood	<i>cháild-jud</i> (2)	niñez
child	<i>cháild</i> (2)	niño, niña
children	<i>children</i> (2)	niños, niñas
childless	<i>cháild-less</i> (2) (3)	sin hijos
cousin	<i>cósen</i>	primo, prima
first cousins	<i>ferst cósens</i>	primos hermanos
second cousins	<i>sécond cósens</i>	primos segundos
descendants	<i>deséndents</i>	descendientes
descendants	<i>deséndants</i>	
dad	<i>dad</i>	papaíto
daddy	<i>dády</i>	
daughter	<i>dóter</i>	hija
son	<i>son</i>	hijo
sonny	<i>sóny</i>	hijito
exception	<i>eksépsion</i>	excepción
our fellow creatures	<i>áuar félou criichurs or áuar félou crittiurs</i> (2) (4)	nuestros semejantes
family tree	<i>fámily tríi</i> (4)	árbol genealógico
families	<i>fámiliis</i> (4)	familias
fatherless	<i>fáder-less</i> (1) (3)	huérfano de padre
motherless	<i>móder-less</i> (1) (3)	huérfano de madre
first born	<i>ferst born</i>	primogénito-a
female	<i>fiimeil</i> (4)	hembra
grow (to)	<i>tu grou</i>	crecer
grew	<i>gru</i>	creció
grown	<i>groun</i>	crecido
godchild	<i>god-cháild</i> (2)	ahijado-a
godson	<i>god-son</i>	ahijado
goddaughter	<i>god-dóter</i>	ahijada
godmother	<i>god-móder</i> (1)	madrina
godfather	<i>god-fáder</i> (1)	padrino
grandchild	<i>grand-cháild</i> (2)	nieto-a
grandchildren	<i>grand-children</i> (2)	nietos
grandson	<i>grand-son</i>	nieto
granddaughter	<i>grand-dóter</i>	nieta
grandmother	<i>grand-móder</i> (1)	abuela
grandma	<i>grand-ma</i>	abuelita
grandfather	<i>grand-fáder</i> (1)	abuelo
grandpa	<i>grand-pa</i>	abuelito

Inglés	Pronunciación	Español
grandparents	<i>grand-párents</i>	abuelos
great-grandmother	<i>gréit-grand-móder</i> (1)	bisabuela
great-grandfather	<i>gréit-grand-fáder</i> (1)	bisabuelo
great-grandson	<i>gréit-grand-son</i>	biznieto
great-granddaughter	<i>gréit-grand-dóter</i>	biznieta
husband	<i>jósband</i>	esposo, marido
wife	<i>uáif</i>	esposa
wives	<i>uáivs</i>	esposas
half-brother	<i>jaf bróder</i> (1)	medio hermano o hermano por parte de madre o padre
half-sister	<i>jaf-síster</i>	media hermana o hermana por parte de madre o padre
immediate family or immediate relatives	<i>imidiet fámily or imidiet relátivs</i>	familia íntima, parientes cercanos
little one	<i>lítel uón</i>	pequeñuelo-a
lad or chap	<i>lad or chap</i> (2)	mozalbeta, jovenzuelo
lass	<i>lass</i> (3)	jovencita, zagala
male	<i>méil</i>	varón
mamma	<i>máma or mamá</i>	mamá
papa	<i>pápa or papá</i>	papá
parents	<i>párents</i>	padres
on the mother's side	<i>on di móders sáid</i> (1)	por parte de madre
on the father's side	<i>on di fáders sáid</i> (1)	por parte de padre
niece	<i>niiss</i> (3) (4)	sobrina
nephew	<i>néfju or néviu</i>	sobrino
offspring	<i>of-spring</i>	prole
related	<i>reléited</i>	emparentado-a
relative	<i>relátiv</i>	pariente-a
relation	<i>reléishon</i>	
relatives	<i>relátivs</i>	parientes, familiares
relations	<i>reléishons</i>	
relationships	<i>reléishon-ship</i>	parentela
distant relative	<i>distant relátiv</i>	parentesco
raise (to)	<i>tu réis</i>	pariente lejano
bring (to) up	<i>tu bring op</i>	criar
raised	<i>réisd</i>	crió, criado
brought up	<i>brot op</i>	
step-sister	<i>step-síster</i>	hermanastra
step-brother	<i>step-bróder</i> (1)	hermanastro
step-mother	<i>step-móder</i> (1)	madrastra
step-father	<i>step-fáder</i> (1)	padrastra
sponsor	<i>spónsor</i>	padrino, madrina
* sponsor (to)	<i>tu spónsor</i>	apadrinar
uncle	<i>ónkel</i>	tío
uncle by marriage	<i>ónkel bái márích</i> (2)	tío político
youth	<i>iúz</i>	juventud

(1) La *d* en la pronunciación figurada corresponde al sonido *th* en la palabra *the*.

(2) La *ch* debe pronunciarse fuerte.

(3) La doble *ss* debe pronunciarse fuerte.

(4) La doble *ii* se pronuncia larga.

NOTA.—Cuando se habla en inglés de los hermanos, tíos y parientes en general, no se dice "los hermanos", "los tíos", sino "los hermanos y hermanas, tíos y tías, etc. Las excepciones de esta regla son: la palabra "parents" que indica padre y madre; "grandparents" que significa abuelo y abuela; y "cousins" que comprende en su significado a los primos y primas.

EXPLICACIONES

Las palabras compuestas, formadas con dos sustantivos unidos por una preposición, generalmente forman el plural agregando *s* al primero de dichos sustantivos.

Ejemplos:

	SINGULAR		PLURAL
<i>Inglés</i>		<i>Español</i>	<i>Español</i>
son-in-law	hijo político o yerno	<i>Inglés</i>	hijos políticos o yernos
daughter-in-law	hija política o nuera	sons-in-law	hijas políticas o nueras
father-in-law	suegro	daughters-in-law	suegros
mother-in-law	suegra	fathers-in-law	suegras
brother-in-law	cuñado	mothers-in-law	cuñados
sister-in-law	cuñada	brothers-in-law	cuñadas
		sisters-in-law	

EJERCICIOS

1º Estudie primero y traduzca después al español en voz alta todas las frases en el siguiente ejercicio.

2º Copie después en una hoja suelta todas las frases, repitiendo las palabras en alta voz. Compare luego lo escrito con las frases del texto, haciendo las correcciones necesarias.

A

I 1. All with whom (or to whom) we are connected by a relationship bond are our relatives but our parents, brothers and sisters, sons and daughters constitute our immediate family (or immediate relatives). 2. An uncle is the brother of one's father or mother or the husband of one's aunt. An aunt is the sister of one's father or mother or the wife of one's uncle. 3. A cousin is the son or daughter of an uncle or aunt. The sons and daughters of brothers and sisters are first cousins to each other. Second cousins are children of first cousins.

II 1. The grandfather is the father of one's mother or father. The grandmother is the mother of one's mother or father. 2. A grandchild is the child of one's son or daughter. 3. The father-in-law is the father of one's husband or wife. The mother-in-law is the mother of one's husband or wife. 4. The daughter-in-law is the wife of one's son. The son-in-law is the husband of one's daughter. 5. A sister-in-law is a husband or wife's sister or a brother's wife. A brother-in-law is a brother of one's husband or wife or a sister's husband.

III 1. A nephew is the son of a brother or sister. A niece is the daughter of a brother or sister. 2. A godmother is the woman who acts as sponsor at a child's baptism. A godfather is a man who at a child's baptism acts as sponsor. The godchild is a child for whom a person becomes sponsor at baptism.

IV 1. When speaking of our relatives, we mention each one separately, for example: my uncle and my aunt. I have two uncles and two aunts; the only exception being the cousins. This may be the son or daughter of an uncle or aunt; I have many cousins.

B

Escriba en inglés las respuestas a las siguientes preguntas basadas en el texto:

I 1. Are you on good terms with all of your relatives? 2. How are you related to Catharine? 3. What relative are Donald and David? 4. What relationship have Nelson and Frederick?

II 1. Have you many relatives on your mother's side? 2. Are you intimate with relatives on your father's side? 3. Have you any relatives in Europe (Iúrop, Europa)?

III 1. How many nieces and nephews has he? 2. Have you ever acted as sponsor at a child's baptism?

IV 1. Has she any uncles and aunts? 2. How many cousins has she in this country? 3. What relation is she to you? 4. What relation is Shirelle to Charlotte?

C

Traducción de las frases de la Lección XLIII:

I 1. La transferencia es un boletín que da derecho a transportarse por líneas conexas sin hacer nuevo pago. 2. El conductor marca la hora y la fecha en que se expide la transferencia. 3. Encontramos divertido cuando escuchamos una discusión entre el pasajero y el conductor con respecto al límite del tiempo de la transferencia. Depende del humor del conductor que el pasajero gane la disputa o tenga que pagar otro pasaje.

II 1. "¿Es éste el tranvía para los terrenos de pelota?" "Sí, éste es". "¿Va directo allí o hay que hacer algún cambio?" "Este tranvía le llevará directo allá". "¿Qué tranvía debo tomar para ir al muelle?" "El de la luz azul y verde es el que debe usted tomar. Vaya hasta la calle de Campanario y allí tendrá que cambiar de tranvía por uno que lleve un letrero amarillo y rojo". "¿Qué tranvía debo tomar para ir a su casa?" "Cualquiera que vaya por el barrio comercial. Diga al conductor que le avise cuando

do llegue a la esquina de la calle de Campanario".

III 1. "Conductor, tenga la bondad de avisarme cuando llegue a la calle de Campanario. Hágame el favor de decirme donde tengo que cambiar de tranvía. Me hace el favor de darme una transferencia". "¿Cuál es el tranvía para el mercado?" "No hay ninguno que vaya directo allí. Tiene que tomar éste y cambiar en la esquina de la quinta avenida". "¿Qué calle es ésta?" "Es la calle de Park".

Respuestas a las preguntas de la Lección XLIII:

I 1. It gives you the right of transportation on a connecting line without paying an extra fare. 2. The conductor punches the time and date that the transfer is issued and he does so with a ticket-punch. 3. When the time limit has passed.

II 1. No, I have to walk three blocks to the nearest car-line. 2. The fare to the market is five cents. 3. Yes, every day. 4. I stand on the street. 5. I ask the traffic officer or the motorman or conductor. 6. Any car that goes (or passes) through the business section.

III 1. He does if I ask him to. 2. When I say: "please tell me when I get to Bell Street". 3. No, there isn't. You have to take the car with the blue and green light, ride as far as Fifth Ave., and change there for the one that has a white and blue sign.

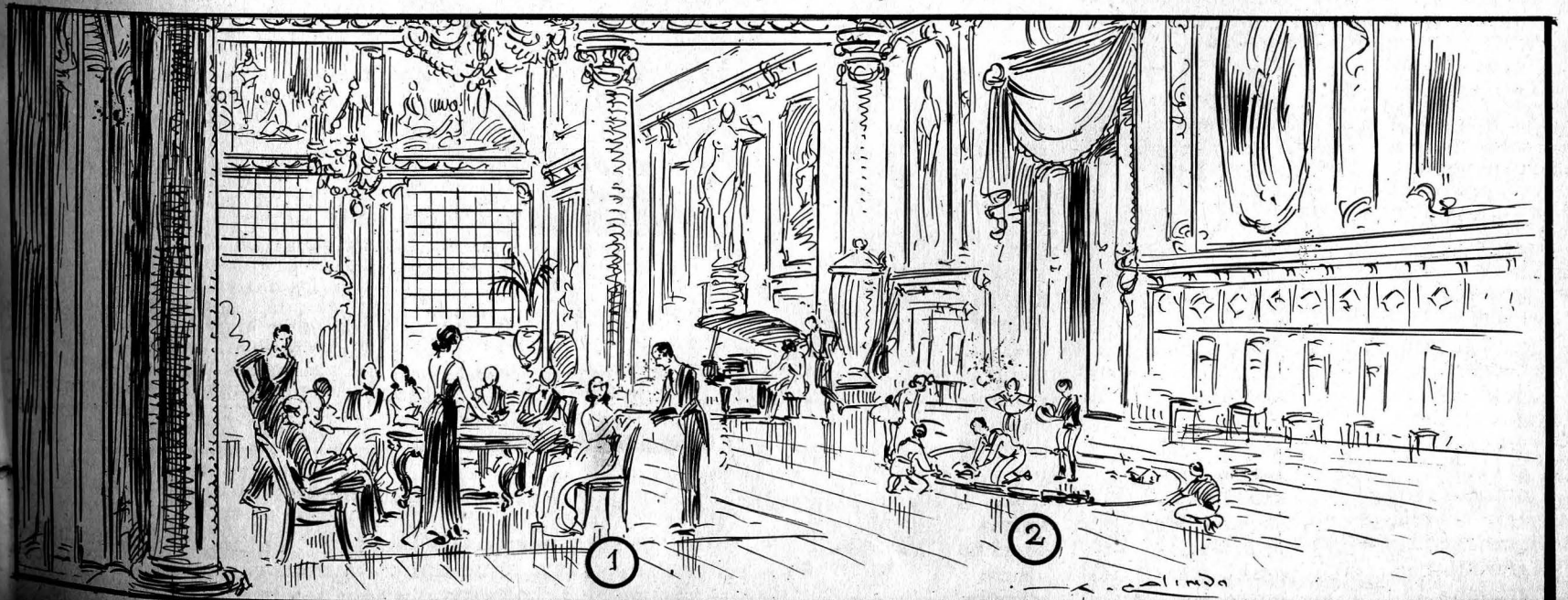
Después de confrontar las respuestas anteriores con las que él haya hecho, el estudiante las escribirá de nuevo, acompañadas de sus preguntas correspondientes.

Entonces, en la libreta, bajo las preguntas ya escritas, según las instrucciones dadas:

1º Escriba las respuestas contenidas en el Ejercicio C.

2º En el centro de la hoja escriba: "LESSON XLIV".

3º Escriba las contestaciones correspondientes a las preguntas ofrecidas en esta lección, cuyas respuestas se insertarán en la próxima.



Felicidad para el Niño

DIVULGACIONES
por
*Hortensia
Lamar*

¡CUIDADO con la Curva Peligrosa!

▲ A CURVA peligrosa, así llama con tanta razón al destete, el distinguido médico, gran clínico de niños, Damelin y Dervage. Y siguiendo esa frase tan gráfica como verdadera el doctor Escardó, en un artículo lleno de sabias observaciones y consejos—publicado por la revista *Viva Cien Años*—da el alerta a las madres, en ese momento difícil y las pone en guardia contra el peligro.

Respecto a la primera mamadera nos dice: "Es bastante común que si a la mamá le parece que su chico tiene hambre y que no tiene ella bastante leche, le dé al niño, sin más ni más, una mamadera, por lo común mitad de agua y mitad de leche; y las madres que empiezan con la menor cantidad, nunca lo hacen, por lo menos de 100 gramos. Es un error que puede tener graves consecuencias; el nuevo alimento, en este caso la leche de vaca, tiene que ser introducido poco a poco en la alimentación; en cantidades muy pequeñas, tan pequeñas que pueden parecer ridículas; casi diríamos por gotas; al principio una cucharadita chica de leche y una grande de agua, y así, muy de poco a poco, se irá aumentando sin abandonar el pecho de la madre de momento; por el contrario, conservándolo todo lo que sea posible, aun en pequeña cantidad.

No olvidemos que la leche de vaca está hecha para el ternero y no para el niño, y que para éste representa una sustancia extraña a la que tendrá que irse acostumbrando poco a poco hasta que su aparato digestivo pueda digerirla y aprovecharla.

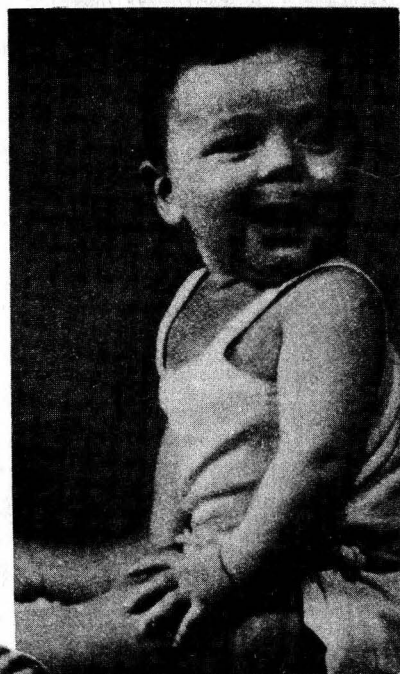
A veces cuando una mamá viene a verme al consultorio con un chiquillo descompuesto y me dice que le dió una mamadera con tantas partes de leche y tantas de agua, y que después el bebé empezó con vómitos, diarrea y fiebre, yo le suelo preguntar: ¿Por qué no le dió un pedazo de asado con cuero? Las madres creen que es una broma; pero no lo es, la leche de vaca dada así de golpe y sin control en plena alimentación a pecho, es tan extraña al organismo del niño como el asado con cuero. Hay, pues, que ser muy prudentes en dar mamaderas a los niños, sobre todo en tiempo de verano.

Con todo, no vaya a creerse que la leche de vaca es un mal alimento; nada de eso; pero hay que darlo en las cantidades correspondientes, con la debida proporción de agua y la clase de azúcar que corresponde en cada caso, y sobre todo cuando se empieza a dar hay que hacerlo con mucha prudencia. El consejo del médico será preciso indispensable en estos



En el niño mal alimentado artificialmente, la tranquilidad y el llanto frecuente son característicos.

casos, y ahorrará muchísimos dolores de cabeza a los padres y mil sufrimientos a los inocentes niños. Con los niños no hay que improvisar, sino ser cautos y prudentes. ¿Qué opinarían ustedes de una persona que confiara el motor de su auto a un aficionado? Es seguro que pensarían que es una imprudencia, pues se corre el riesgo de arruinar el coche y perder tiempo y dinero, y que lo más



El niño alimentado con "su" alimento natural—pecho,—tiene la piel rosada y brillante, su buen humor es constante y sus funciones digestivas perfectas.



¡Cuidado con la curva peligrosa del destete! En la primera botella de leche dada imprudentemente está el peligro.

inteligente será, sin duda, ir a un mecánico serio y competente. ¿Por qué no aplicar el mismo criterio a la alimentación de los niños, y no confiar en aficionados, sino en profesionales responsables? ¡Se trata nada menos que de la salud y la vida del hijo!

Todos los médicos de niños pueden dar fe de que todos los días tienen que intervenir en las dolencias causadas por la imprudencia de las madres que han cambiado al niño la alimentación de pecho por propia iniciativa o por consejos de alguna amiga o pariente, y también muchos podrán decirles que no pocas veces, sobre todo en verano, un pequeño ataúd blanco ha sido el castigo de semejante proceder. En estos casos,—dice el médico—bien puede decirse que la madre ha sido la asesina de su propio hijo. La afirmación es horrorosa y sin duda ha de impresionar desagradablemente, pero es la verdad y el médico se la dice para que sepan la trascendencia del destete y sean prudentes; porque si el pecho ofrece todas las seguridades y garantías, el alimento artificial mal dado ofrece todos los peligros, inseguridades y temores.

La naturaleza ha puesto en el organismo de la madre el mejor alimento del mundo y nada más que nadie pueden legítimamente quitar al niño lo que le pertenece de una manera incuestionable; es decir, sin discusión de ninguna clase. Y ese alimento natural asegura no sólo la salud del niño en el momento en que éste lo toma, sino también su salud futura. Puede decirse que en el primer año de la vida está escrito todo el porvenir del organismo; un niño alimentado a pecho crece fuerte, sano y sin tropiezos, y nadie puede afirmar lo mismo de uno criado artificialmente.

No tratamos aquí de las excepciones de la regla; de aquellos casos de lactancia artificial en que el niño ha salido triunfante, pese a las imprudencias. Por esos ejemplos no debe someterse a riesgo a una preciosa vida. Veamos los dos cuadros extremos que pintan las dos lactancias (el que entre ellos hay gradaciones). El niño que toma pecho tiene la piel rosada, lisa y brillante; buen desarrollo le hace rollitos; las muñecas y en las pierrecitas su sueño es profundo y tranquilo; su buen humor constante; su salud perfecta. Se enfermará raramente, y si por casualidad enferma se curará pronto y el doctor que venga a verlo se dará tranquilo y asegurará una curación en cuanto se alimenta a pecho. Las

ciones digestivas se cumplen admirablemente y sin tropiezos; nada de diarreas, ni vómitos; el crecimiento es seguro, firme y constante; cualquier enfermedad que aparezca podrá ser curada con rapidez, puesto que se cuenta con un organismo que presta una ayuda eficaz.

Frente a este cuadro optimista y halagador aparece la réplica del niño alimentado artificialmente: la piel será pálida y fácil de irritar e infectarse; la gordura escasa o exagerada; el sueño intranquilo, inconstante y difícil de obtener; el humor cambiante; el carácter irritable; las funciones digestivas interrumpidas por vómitos, diarreas y crisis de inapetencia; cualquier enfermedad que aparezca pondrá al médico en serias preocupaciones y el pronóstico que de ella se haga será siempre dubitativo y reservado. Las enfermedades largas y lentas de curar, y el raquitismo un peligro constante. Claro que estos cuadros opuestos representan la antítesis de dos situaciones extremas y contienen los elementos diferenciales de dos resultados distintos derivados de la naturaleza de la alimentación.

Por lo tanto hay que tener en cuenta la verdad de estas dos situaciones para defender a toda costa el alimento natural del niño, que representa la felicidad en su vida. Y no olvidar que los inconvenientes de la alimentación artificial son tanto más acentuados cuanto más precozmente se inicie y cuanto más se prolongue.

Además ha de tenerse en cuenta que la clínica infantil no es ciencia que se adquiera fácilmente; es conocimiento de larga observación, de concienzudo estudio y dedicación. ¿Cómo pretender ensayar este conocimiento en los hijos? El médico de niños no se improvisa. *El médico de niños debe ser el médico de la salud*, por excelencia; es decir, que hay que consultarlo no tanto para cuando el niño esté enfermo, sino para que no se enferme; y los momentos más difíciles son los de cambio de alimentación; verdaderas encrucijadas en la vida de los niños, en las que una consulta preventiva a tiempo ahorrará muchas consultas posteriores y no siempre a tiempo.

Otro de los peligros de que hay que huir en el momento del destete es al anuncio de los alimentos para niños. Leches secas y otros productos pueden y suelen

ser excelentes elementos en la alimentación infantil, y nada más lejos de nuestro ánimo que negar su valor; pero si afirmamos que la oportunidad, cantidad y modo de su aplicación no puede hacerse a ciegas siguiendo simplemente las indicaciones de las latas; será siempre el médico de niños quien decidirá y aconsejará su empleo. No hay dos niños iguales, y lo que puede servir para uno suele ser malo o nocivo para otro. Pretender unificar la alimentación de los niños mediante fórmulas o esquemas comerciales es tan ridículo como fabricar sombreros exactamente de la misma medida, sin tener en cuenta el tamaño de las diferentes cabezas, tan ridículo y además peligroso.

Nadie se compra unos espejuelos sin consultar al óptico; sin embargo se da al niño cualquier alimento, sólo porque el fabricante lo recomienda. Piénsese también que quien anuncia un medicamento o un alimento especializado, directamente al público, elude en cierto modo el control del técnico que puede juzgarlo.

Es, sobre todo, en el momento del destete que hay que cuidar de la introducción de alimentos nuevos y elegir lo más conveniente, y no es esta tarea que pueda confiarse al azar o al buen gusto, sino a una técnica que no es complicada, pero sí delicada. Y debe recordarse que lo que se ajuste a ella es simple, seguro y barato, y lo que se aleja de ella es azaroso, riesgoso y caro.

Repitamos; pues, que los peligros de la curva serán seguramente evitados con un buen piloto, que nunca falta, con una buena dosis de prudencia, y segura confianza en él.

No olvides, madrecita, si perteneces a los afortunados, que el médico de niños es necesario antes que enferme tu niño, y que desde que nace, debe tener su médico, que te guíe en todas las fases de la crianza para verlo siempre sano y feliz.

Recuerda, madrecita, si eres pobre, que el Estado, o el Municipio, según donde vivas, tiene el deber de proteger la vida de tu hijo; reclama ese derecho, llévalo al dispensario de tu barrio; al hospital o la clínica infantil, que tengas más cerca, para que te guíen, y cumplas con tu hijo el deber de defender su vida, después de habérsela dado".

Los cangrejos

(Continuación de la Pág. 5)

evoca la "hora fatal", como el llamaba a la del juicio que terminó con el único fallo condenatorio que maculaba su hoja de antecedentes. No había perdido un matiz, un instante, un gesto, una palabra, de la hora terrible. Por su memoria pasa, cinematográficamente.

Después de nutrido almuerzo para festejar la visita de un magistrado del Tribunal Supremo, los tres ancianos jueces dormitaban con respetuoso disimulo, mientras respondían los testigos a las preguntas del abogado defensor, un joven lampiño y regordete, con voz de sochantre.

—Este airecito del ventilador... murmura el magistrado de la izquierda.

El presidente mira con ojos entornados una mosca en revuelo sobre la mujer desnuda que sos-

tiene en la escribanía la balanza simbólica.

—Nunca están al fiel esos platicillos—insinúa el magistrado de la derecha.

Los tres ancianos sonrien. El último testigo ratifica automáticamente un informe que había rendido en las páginas sumariales. El fiscal acusa lacónico y displicente. La mosca vuelve a zumbear sobre la cabeza de la mujer de la escribanía. De pronto, batiendo las alas, brinca a los senos perfectos, que negreaban mohosos. El presidente sonrie, suave, discreto, inmóvil. Una visión juvenil ilumina su caducidad venerable. La sala del Tribunal es pequeña y clara, una sala de justicia habilitada festinadamente para suplir las deficiencias del edificio. Nada escapa en torno a la

(Continúa en la Pág. 58)

MARINOL Para sus niños

C
R
E
Y
O
N
E
S



Coty ha descubierto la manera de dar a los labios colores atractivos e indelebiles, sin el riesgo de las manchas que causan la mayoría de los Creyones.

RUBENS, GITANE, OLYMPIC... tres modelos en atrayentes y finísimos estuches metálicos acabado oro o nickel.

Agente y Depositario: HENRI LE BIENVENU
Virtudes, 37, Apartado 351, Habana.

Agua Mineral "SANTA RITA"

DIURÉTICA Y DIGESTIVA

LA ÚNICA DE RÉGIMEN QUE SE EXPENDE Y
COMPITE CON LAS MEJORES EXTRANJERAS

PEDIDOS: TELÉFONO F-4256 DEPÓSITO: CALLE 6 No. 187, VEDADO

MANDE SUS NIÑOS AL COLEGIO EN TRANVÍA
Y LLEGARÁN SEGUROS

HAVANA ELECTRIC RAILWAY COMPANY

BULGACIDOL :

INDÍQUELO A SUS CLIENTES
Y AUMENTARÁ SU CRÉDITO
PROFESIONAL

EL MÁS ENÉRGICO
DESINFECTANTE INTESTINAL

Laboratorios BLUHME-RAMOS. Habana, Cuba

¿Calzado Blanco?..

—Pues use PASTA



30 cts. ECONOMICA... PORQUE RINDE MÁS. LA MEJOR PORQUE... CONSERVA LAS PIELS. SIN SUSTANCIAS CORROSIVAS



Desde que descubrí la Crema de Belleza Dagelle

..no experimento con más cremas

No malgaste su tiempo y su dinero tratando de obtener un cutis bello ni envidiando a las que lo tienen. Pruebe siquiera una vez la Crema de Belleza Dagelle y se convencerá de que penetra más profundamente, de que limpia mejor, de que suaviza y nutre el cutis como ninguna otra de las cremas que Ud. haya usado. Aplíquese la por la mañana y por la noche y note de día en día cómo le va poniendo el cutis más suave, más terso y más hermoso.



Cremas y Lociones

Dagelle

OPINION AJENA

Esta sección tiende a satisfacer una necesidad: la de recoger el clamor de la calle, dando publicidad a todos aquellos asuntos que por su índole no pueden ser comentados editorialmente y que, sin embargo, comporten un beneficio o respondan a una finalidad de mejoramiento colectivo. Quejas, protestas, sugerencias de bien público y requerimientos a las autoridades, los insertaremos en forma sintética. Nada personal será admitido. Rogamos a nuestros lectores que escriban corto y claro. De lo contrario, no prestaremos atención a sus envíos. SE RECHAZARÁN LAS CARTAS QUE NO TRAJAN LA FIRMA Y DIRECCIÓN DEL AUTOR, AUNQUE SUPRIMIREMOS LAS MISMAS AL PUBLICARLAS SI ASÍ LO DESEA EL REMITENTE. LAS COMUNICACIONES ANÓNIMAS IRAN AL CESTO.

Habana, abril 28 de 1936.
Sr. Director de CARTELES.

En una junta de la Comisión Nacional de Propaganda y Defensa del Tabaco Habano celebrada el día 21 del actual mes de abril, se aprobó por unanimidad una moción suscrita por la totalidad de los miembros que integran este organismo, concediendo un voto de gracias al doctor José L. García Bayllères, secretario de Agricultura y presidente de la Comisión, por la magnífica labor que en favor de los intereses tabacaleros cubanos viene desarrollando desde el cargo que ostenta.

El doctor José Manuel Cortina, que en la Comisión representa a la Asociación de Almacenistas y Cosecheros de Tabaco de Cuba, usó de la palabra para explicar lo justificado del acuerdo de la junta, por cuanto la gestión llevada a cabo por el señor secretario de Agricultura puede calificarse de asombrosa en lo que a defensa de los intereses tabacaleros respecta, ya que en un brevísimo espacio de tiempo ha logrado mejoras, para la consecución de las cuales hubiesen sido necesarios muchos trabajos y quizás algunos años.

También dijo el doctor Cortina que era muy frecuente encontrar la crítica demoleadora que mata el estímulo del funcionario, pero pocas veces surgía el elogio justiciero que brinda alientos para llevar a feliz término la obra constructiva.

Como miembro de la Comisión Nacional de Propaganda y Defensa del Tabaco Habano, donde desde hace mucho tiempo represento a mis compañeros los obreros torcedores, me creo en el deber de hacer constar, por algún medio, la plausible actuación del doctor José L. García Bayllères, como presidente de este organismo, y al efecto me han parecido muy apropiadas las páginas de CARTELES, acogedoras siempre de cuantos asuntos y problemas tengan un interés nacional.

Los que conocen lo costoso que resulta llevar a cabo una propaganda en el extranjero en forma tal que la misma tenga posibilidades de éxito, comprenderán fácilmente las dificultades de la Comisión, con un presupuesto, hasta ahora muy limitado, para cumplir todas las obligaciones que le impone la ley que la creó. El doctor García Bayllères, con amplia visión de este asunto, ha conseguido reforzar los ingresos de la Comisión para hacer más efectiva su labor.

Nuestro país estaba carente de una estación experimental dedicada exclusivamente a estudios sobre cultivo del tabaco. La estación se levantará muy en breve en San Juan y Martínez, provincia de Pi-

nar del Río, porque nuestro secretario de Agricultura ha obtenido créditos suficientes para que la misma sea una realidad. En esa estación, además de estudios científicos sobre sistemas de cultivos, tierras, abonos, aguas para riego, etc., etc., dirigirá una labor educacional e instructiva que será llevada a todas las vegas, donde habrán de llegar también los consejos necesarios para que nuestro tabaco mantenga las cualidades que le han dado renombre universal, y mejore siempre su posición en el mercado mundial.

Todos los decretos-leyes y reglamentos que a tabaco se refieren, dictados por el Gobierno Provisional durante el periodo de tiempo que formando parte del mismo lleva el doctor García Bayllères, responden a peticiones de las colectividades tabacaleras, patronales u obreras, según la índole del asunto, que han visto llevadas a la práctica por esos decretos-leyes o disposiciones reglamentarias, aspiraciones por ellas mantenidas desde largo tiempo.

Muy agradecido le quedaré, señor director, por la atención que preste a estas líneas, y aprovecho la oportunidad para ofrecerme de usted, atto. y s. s.

TIRSO VALDES VAZQUEZ, vocal de la Comisión Nacional de Propaganda y Defensa del Tabaco Habano en representación de los obreros torcedores.

*

Nuevitas, abril 24 de 1936.
Sr. Director de CARTELES.

Semanalmente espero con deseos el nuevo número de esa gran revista que tan acertada y digna dirección usted ostenta. Toda ella es interesante, pero mi mayor atención la pongo en el editorial y en la sección "Opinión ajena", en la que encuentro un gran aliento para el pueblo de Cuba que, gracias a CARTELES, logra ser oído.

Desde que CARTELES inauguró esa sección he sido un asiduo lector de las quejas de los demás. Hoy he querido, también, formular la mía, y para ello escojo una de las tantas necesidades por que desesperamos los cubanos con pasmosa indiferencia de los que pueden o tienen el deber de resolver estas cuestiones, y ella es la de que en este pueblo no se hace nada por mejorar sus condiciones sanitarias.

Es lamentable que los vecinos tengamos los envases de basuras y desperdicios de nuestras casas en la puerta de la calle a veces más de 15 días. Cuando logramos que estos sean recogidos, es un triunfo para la salubridad pública.

Sin embargo, en los hoteles y cafés, este servicio está al día.

(Continúa en la Pág. 54)

ESTREÑIDOS...

esta noche un solo comprimido

de JUBOL



y mañana observará el resultado. Para conservar su salud, vigile el buen funcionamiento de su intestino.

JUBOL

El laxante vegetal más económico. Cura la constipación.

Establecimientos CHATELAIN, 2, rue de Valenciennes, Paris.

Quando los INSECTOS amenacen su salud-- mátelos con FLIT

Si la lata no tiene el soldadito — no es FLIT

"Foto Paris"

LA CASA DE LAS NOVIAS

Regalamos un cuadro 11 x 14 con su retrato a todas las novias que se hagan su fotografía en esta casa.

Águila y S. Rafael. Tel. M-6780

HABANA

OBSEQUIO

A la presentación de este CUPON, le haremos, por cincuenta centavos, un magnífico retrato 8 x 10, cuyo precio es de Quince Pesos la Docena.

"FOTO PARÍS"

LA CASA DE LAS NOVIAS

AGUILA Y SAN RAFAEL TEL. M-6780. HABANA.

SIGUIENDO AL MUNDO

* Los montañeses de Georgia pescan las truchas a mazazos. Su sistema consiste en dar fuertes golpes con un mazo grande en las rocas donde se esconden las truchas. Por efecto de la conmoción se quedan atontadas, y se las puede coger fácilmente.

* Cuando Felipe II, rey de España, estuvo en Bruselas, en 1549, para visitar a su padre, Carlos V, hubo muchísimas fiestas.

Una de las diversiones más curiosas fué un concierto de órgano.

Cada caño del órgano contenía un gato cuya cola estaba atada a una tecla, de manera que tocando ésta el gato empezaba a maullar fuertemente. Los gatos eran 45, e imagínese el lector la suave polifonía que producían cuando el organista, que era un... oso, empezaba su brillante ejecución.

Este singular concierto tuvo tanto éxito, que volvió a repetirse en Praga dos veces.

* Cuando el gran pianista vienés Enrique Herz (1806-1888) dió su primer concierto en California, cada espectador, al entrar en el teatro, daba como pago de su entrada a la persona encargada de cobrar (que era un amigo del concertista) una pequeña bolsa de cuero llena de polvo de oro.

* El instrumento ruidoso llamado tam-tam es de origen chino y se empezó a usar en Europa después de la Revolución Francesa, en los funerales, y luego formó parte en las orquestas de los teatros.

En los grandes hoteles dicho instrumento se toca para avisar la hora de la comida.

* La cremación de los restos humanos puede ser útil desde el punto de vista higiénico, pero si los antiguos hubieran reducido a cenizas a sus muertos guardándolas en una pequeña caja, ahora permaneceríamos a oscuras con respecto a muchos detalles de su vida.

Los prístinos egipcios no parece que se hayan cuidado más que de documentarnos. ¡Cada tumba era una biografía! Y todos los pueblos históricos y prehistóricos, con su manía de tumbas e inscripciones, nos han ilustrado más de lo que ellos mismos esperaban, logrando así su sobrevivencia histórica a través de los siglos.

* A los diez y ocho años, Caruso era un humilde dibujante, que ganaba, cuando más cinco liras diarias.

Tenía buena voz y quería dedicarse al teatro, pero apenas manifestó al autor de sus días esta decisión, la contestación de su padre fué ésta:

—¡Vete de casa y que no vuelva a oír hablar de ti! Ya que quieres deshonrarnos, si quiera cambia de nombre.

Siendo famoso el tenor, volvió a su casa, sin sentir rencor contra su padre, que se las había "cantado" tan agriamente.

* Advertido un famoso general de que ocurrían muchos asaltos se pertrechó de revólver una no-

che, antes de salir y dejó olvidado su reloj. Una vez en la calle, fué a dar de bruces contra un transeúnte y en el acto le acometió la idea de los peligros nocturnos de que tenía noticia. El general dió dos pasos atrás, sacó el arma y después de palparse el bolsillo del chaleco y advertir que no se hallaba el reloj en él, exclamó, apuntando con el arma al desconocido:

—¡Alto! O me das el reloj o te salto la tapa de los sesos.

El amenazado entregó lo que se le pedía y escapó.

¡El general había cometido un asalto sin saberlo!

* En la Gran Bretaña hay dos millones de mujeres más que hombres, y en Francia millón y medio más de mujeres que hombres.

En cambio, en el Canadá se lamentan de la falta de mujeres. Las autoridades dicen que disminuye de año en año considerablemente su número, por lo cual convendría favorecer la emigración del elemento femenino.

* La "aurícula judae" o "pendiente de judío" es muy rara; difícilmente se encuentra en Europa, aunque se cria con gran abundancia en Nueva Zelanda. Recientemente se encontró un ejemplar muy viejo en Niddrie. El nombre de esta flor proviene de su forma, parecida a la de un pendiente, y existe la tradición de que en un árbol de esta clase fué donde se ahorcó Judas.

* Un inglés muy rico que visitaba París obtuvo de su embajador una carta de presentación para el gran Víctor Hugo.

El súbdito británico tenía gran empeño en ver al poeta, que le recibió muy amablemente y se dispónia a hablarle de Londres cuando ve que el inglés tenía la vista fija en su reloj que no dejaba de las manos.

Empezaba Hugo a amostazarse cuando el inglés se pone de pie y le dice:

—Perdonad, señor. Son las diez menos cuarto y ya os he visto. El tiempo no me sobra y aun tengo hoy que ver la jirafa en el Jardín de Plantas y visitar el Louvre y el Arco de Triunfo.

* Tres siglos antes de Cristo, Hero de Alejandria, en su "Pneumáticos", habla de ciertas aplicaciones del vapor, como fuerza motriz, que han obtenido patente de invención en este último siglo. Particularmente su "Ololopilo" está basado en el mismo principio de la turbina de vapor, que es uno de los adelantos más recientes en la marina.

* El famoso rey de Suecia Carlos XII se distinguía sobre todo por su resolución y su firmeza de carácter. En una batalla mataronle su caballo y en seguida montó otro en el mismo sitio.

No había hecho más que montar, cuando una bala de cañón le dejó al caballo sin cabeza.

Carlos XII pidió el tercer caballo, diciendo al montar alegremente:

—Vaya, se han propuesto divertirse.

SEGURIDAD PRIMERO

LUEGO ECONOMÍA



Por una y otra causa la
PASTA
"GRAVI"

es la preferida del público de Cuba. Sus propiedades antisépticas garantizan el máximo de eficiencia. Poniendo en su cepillo de dientes un centímetro de la Pasta GRAVI obtendrá usted una limpieza perfecta, higiénica y económica.

GRAVI: EL MEJOR AUXILIAR DEL DENTISTA

DIABETICOS

Nuevo tratamiento de la Diabetes sin Insulina, por método propio. Curación de las Diabetes benignas y transformación de las Diabetes malignas en benignas.

DR. GUSTAVO ODIO DE GRANDA

MÉDICO DE LAS UNIVERSIDADES DE PARÍS Y LA HABANA

HORAS DE CONSULTA: DE 2 A 4 EXCEPTO LOS SÁBADOS.

TELÉFONO U-5832

VIRTUDES, 144-B.

DR. MIGUEL A. BRANLY

Del Hospital "La Charité" de Berlín

ENFERMEDADES DE LOS OJOS

DE 3 A 6 P. M.
PREVIO TURNO
TEL. F-5728

PASEO, 169, ALTOS
ENTRE 19 Y 21
VEDADO



El reloj...

(Continuación de la Pág. 7)

diseñaba la gentil prestancia de la novicia. Vagos temores soliviantaban a veces los amorosos cuidados de la madre y ponían temblor momentáneo en la claridad de su sorpresa abacial.

Por lo demás, ninguna otra preocupación de orden mundano acongojaba el ánimo de la superiora. Si tendía la mirada en torno, le alegraba las pajarillas del alma el seguro y dichoso bienestar de su convento. Por no faltarle nada, no le faltaba a éste ni el favor real. Felipe IV, en efecto, lo favorecía con dádivas y privilegios y hasta condescendencia a honrarle con frecuentes visitas.

En una de éstas, acertó el rey a ver por primera vez la belleza de sor Marcela. Maravillóse del deslumbrante encuentro y, con instantánea vehemencia, sintió enajenados los deseos y perdida la regia voluntad presa en la red de aquel singular y nunca imaginado hechizo. Turbóse, torpe y ansiosa, la mente real. La mirada de Felipe, como gavilán audaz, se posó en el cándido temblor de la paloma novicia. Y ella sintió el dardo de la mirada profana atravesar el pudor de su castidad voluntaria. Rezó aquel día por el perdón de un pecado que no había cometido.

Mal aconsejado el monarca por la mala tentación que le roía el alma y perdida toda mesura, le de-

claró su amor a sor Marcela, pretendiendo con apasionada reiteración de halagos y encarecimientos, hallar en ella correspondencia a sus sentimientos y satisfacción a sus deseos. Supo la monja contestar la inaudita pretensión según convenía a la firmeza de su vocación religiosa, que la había llevado a ofrecerse a otro más alto y poderoso rey. Pero Felipe, acaso más enardecido aún por la rotunda y airada negativa, reincidió en sus ataques y hasta tal extremo de contumacia llegó en ellos que, alarmadísima ya sor Marcela ante tan peligrosa insistencia, se decidió a poner el delicado caso en conocimiento de la madre superiora buscando en ella confortación y consejo.

Era la superiora mujer de joviales recursos y harto discreta para no despreciar, aun teniendo la vista fija en el cielo, el beneficio que en la tierra suponía la buena amiganza del rey. Quiso, pues, hallar modo de salvar a sor Marcela sin causar enojo o indignación en el ánimo regio. Muy despaciosamente y no sin apelar a la suprema sabiduría divina, consideraron las dos monjas todas las circunstancias y matices del apurado caso. Y, a vuelta de largas cavilaciones, determinaron representar una farsa que sin daño para nadie pusiese comediamento y temor de Dios en el ánimo de

Felipe y en cierto modo sirviese de castigo a sus pecaminosos designios.

Con resuelto ánimo, se aprestaron las dos, bien ayudadas por la solicitud de las demás religiosas, a llevar a buen término la imaginada farsa.

Cuando al día siguiente de esta resolución, el rey Felipe, de visita en el convento, preguntó por su amiga, la hermana Marcelica, con compungidas y dolorosas muestras de gran tristeza, casi sin pronunciar palabras, invitó la madre superiora a que se trasladara a la capilla. Una vez en ella, apenas el atribulado monarca se atrevía a dar crédito a lo que veían sus ojos. Rodeado de un grupo suplicante de religiosas en duelo, se elevaba en el centro de la capilla, un túmulo. En lo más alto, y en la humildad de un ataúd conciso, el cadáver de sor Marcela se aparecía turbador y bellísimo, envuelto en la mortaja blanca del postrimer viaje.

En los rincones del templo sombras temerosas fingían perspectivas infinitas. Unas manos suaves arrancaban al órgano música dulcísima, las monjas musitaban preces sollozantes y por el rosetón policromo de la fachada penetraba la luz del sol y descompuesta y rota iba a besar la frente pálida de la yacente. Todo se sumía en el dolor de las cosas terribles y al mismo tiempo en la aleyuya radiante de las cosas eternas.

El rey Felipe sintió que una emoción grandísima y hasta entonces desconocida le penetraba el alma. La caducidad de aquella belleza, la presencia de la muerte, el dolor de aquella hora de melancolía, le sobrecogieron el ánimo y le advirtieron del gran pecado en que sus deseos le iban a precipitar. Quizá ante aquella estampa de fervor y de santidad, la voz de Dios llegó hasta su corazón y aquel rayo de luz, que besaba la frente tersa de la muerta, llenó de místicas claridades el alma del monarca.

Comidió el rey breves instantes, humillada la cabeza sobre el pecho, y sin duda pobló de resoluciones castas y de prudentes renunciaciones la intimidad de su conciencia. Y luego que hubo meditado en silencio ante aquella tácita lección impresionante, salió de prisa de la capilla y del convento.

En la tarde madrileña la vida le ofrecía confortación y olvido. Y se hundió en la tarde.

Libre ya el convento de la presencia del monarca, la madre superiora elevó los ojos al cielo y bajo el prestigio de los hábitos inmaculados hinchó su pecho un vasto suspiro. Le pareció que para siempre había librado de peligros y torturas el alma de sor Marcela.

Como si repicase en su alma celestemente confortada una campanita de cristal, sentía en aquellos momentos el alivio jubiloso de una gran alegría. En el fondo de su espíritu, se aseguraba con satisfecha esperanza su dignidad abacial.

Llegada, según su imaginada traza, a buen término la farsa jugada para escarmiento del rey y que, sin duda, puso en su ánimo la decisión del arrepentimiento, quiso la madre superiora librar cuanto antes a sor Marcela y a sus compañeras en devoción de la violencia del fingimiento. Era llegada la hora de poner al buen suceso el colofón de las oraciones de gratitud y la guirnalda de las sonrisas felices.

Encaminóse, pues, a la capilla con presuroso andar para que al punto la hermana voluntariamente adolecida de falsa muerte pudiera abandonar la incomodidad del ataúd y dar gracias a Dios por el divino socorro con que la había favorecido.

Cuando la madre penetró en el templo, quedó sorprendida ante la extremada palidez cética que afianzaba el rostro de la hermana yacente. Y por no sabía qué extraña sensación de angustia que le golpeó en el pecho como si una mano sobrenatural e invisible quisiera detenerla en el umbral de lo misterioso. Se repuso pronto y siguió hacia el túmulo allí levantado por arbitrio de su imaginación. Estaba en torno el grupo de las suplicantes, recortado entre una aureola de gracia. Llegó hasta ellas y dándoles en voz baja, que parecía un arrullo, noticia de que el rey se había servido abandonar el convento, se acercó al ataúd.

Con dulcísima ternura de madre providente, ordenó a la que allí yacía milagrosamente blanca: —Hermana Marcela, levántese ya. Dios la ha ayudado.

Entre las sonrisas tenues, y como transparecidas, de la comunidad, sus palabras cayeron en un silencio denso y oscuro. No contestó sor Marcela ni se movió en la estrechez de su ataúd humilde. Algo como el vuelo de un ala invisible rozó la frente de la madre superiora. Y subió hacia el silencio de los cielos, como un humo de incienso, la agonía de las sonrisas tenues.

Volvió la madre, alzando un poco la voz cariñosa, a llamar a sor Marcela:

—Sor Marcela, hija mía, puede levantarse ya. Todo pasó y es justo que le demos gracias al Señor... Hija mía... ¿No me oye?... Levántese ya... Sor Marcela... Sor Marcela...

En su ataúd, la monja permanecía inmóvil, muda, pálida, yerta. Sus hermanas, sobresaltadas con la presencia de lo misterioso, sentían el vuelo azorado de sus tímidos corazones en la cárcel del pecho y algunas se dirigían ya, roto todo escrúpulo de disciplina, hacia la hermana Marcela. También se llegó hasta ella la superiora, angustiadísima en la alarma de todos los temores.

—Sor Marcela, hija mía, ¿no me oye? Ya puede abandonar el ataúd... Salga, venga con nosotras...

Pero sor Marcela no contestaba, no se movía, ni siquiera tuvo en la serena belleza de su faz tranquila el relámpago de un parpadeo.

La superiora le palpó las sienes, le cogió las manos y no pudo contener un grito que trasmitió a toda la comunidad angustias indecibles.

Sor Marcela había muerto. En el ataúd conciso, entre las preces de sus hermanas, en el momento mismo en que, para escarmiento y terrible advertencia de un rey, fingía haber muerto, la muerte había venido a buscarla. Cuando, aleccionada por la superiora y secundada por sus hermanas, realizaba la piadosa simulación de su traspaso postrero, Dios la había llamado para iniciar el último viaje.

Al grito de la madre sucedieron los clamores, los sollozos y los llantos de la comunidad. Cayeron las piadosas mujeres de rodillas ante el altar donde resplandecía la majestad divina. Una brisa de

(Continúa en la Pág. 70)

FEMINIDAD

POR
LEONOR
BARRAQUE

Postales de mi tierra

LA CINTA va desenvolviéndose con rapidez que apenas deja tiempo para un observar cuidadoso, no obstante doblo la atención, despierto el interés y voy en busca de impresiones imborrables.

El campo, ya lo dije mi crónica anterior, me ha dejado dolor con la ausencia de mejoras y progresos, hemos concretado la vida al corazón de las ciudades y languidecen y mueren las actividades campesinas. Sé que el monte, como oigo llamarlo en el interior que recorro, no me trae más que súplicas para clamar por él y por él interceder, he recogido la plegaria y prosigo el camino en busca de emociones.

Voy en primera escala a centrales azucareros que como Jaronú y Cunagua me ofrecen uno de los capítulos más importantes en la jornada. Cuando he llegado a ellos me creo transportada a la cima del progreso, tanto es lo adelantado en 17 años de no pisar ninguno. Mi vida de chiquilla se revive aquí al aroma del guarapo y al compás expresivo de la potente maquinaria. Es el ayer delicioso el que me invade toda, pero un ayer vestido con galas fastuosas, señor del buen vivir, pudiéramos decir. Los ingenios rivalizan en potencialidad y me acerco a ellos muda de admiración ante tanto triunfo de ingeniería y ante tanta gloria industrial. Aquello para un profano es asombro, pero también orgullo. Los recorro palmo a palmo y son infinitas las novedades de mis años juveniles al presente, cada departamento me guarda una sorpresa y la ciencia del hombre guiando tanta precisión logra para la fabricación que ellos perciben lo que bien puede calificarse de perfecto. Se duelen ellos y nos dolemos todos los que de cerca palpamos tanta grandeza, tan justa y elevada preparación, que queden sin tocar—prohibición de la restricción,—mares inmensos de soberbia caña. Cuando cesa el trepidar de los motores y caen los brazos dando término a la zafra, parece que sollozan los cañaverales dolidos de que los dejemos languidecer.

La vida en estas plantaciones tiene un enlace precioso de quietud y bullicio. El confort se reparte en todo y gozan de él obreros y patronos; es linda por igual la gran vivienda como el hogar humilde, la belleza no regatea sus favores ciñéndolos al poderoso, "aquí hay felicidad" se me escapa decir, porque es bonita la construcción general, porque son bonitas todas las mujeres llenas de gracia que me rodean, porque se cuajan los jardines de flores de matices singulares, porque cantan verde todos los parques y todo el risueño arbolado, porque repican alegres las campanas de la madre iglesia como convidando al amor y a la paz, porque trinan los pájaros felices de la enramada que no les podan manos intrusas, porque cruza el obrero risueño del pan que gana y amigo a toda hora del que dicen jefe por devoción más que en rigor. El cuadro es todo armonía, llega a mi alma como corriente de sosiego y dicha y me invade el gozo de hondas satisfacciones. Las mujeres amigas hacen suya mi labor y oigo que les cruza por los labios "Feminidades" como una ofrenda de afectos. El hilo está tendido y presa de gratitud parece que echó raíces en este suelo de Jaronú y Cunagua que han de quedar grabados en lo hondo del alma.

Ciego de Avila es lo que dice mi itinerario, y llego a él curiosa de conocer el desenvolvimiento que le ha comunicado una zona que de siempre se dijo pujante en un país. La población es activa; hay en ella movimiento que denota afán y ansias de progreso. La caña de siete centrales la envuelve en febril evolución y su comercio rueda a la par de este mecanismo. Me acerco a las mujeres y ellas vienen a mí como antiguas amigas, ¡qué grato a mi corazón oír en una y otra parte esta frase fraternal: "Ya la conocemos, porque conocemos su espíritu"! Este saludo que suena en mis oídos como amorosa bienvenida, me lo traen a todos los rincones adonde llego como las flores más valiosas, sueño hoy realidad, sentirme una con todas las mujeres de esta tierra. ¡Bendita esta página de CARTELES que me ha servido de hilo en este lazo el más precioso que tejer pudiera! ¡Bendito el poder de la pluma que me abre hoy los sitios adonde anhelé alojarme, el alma de mis compatriotas! ¡Qué camino por áspero que se divise, qué jornada por fatigosa que se ofrezca no se convierte en pasarela de rosas si la hallamos impregnada de viejos afectos y afinidades del espíritu? Nadie logró marchitar mi creer de que las cubanas estaban poseídas de gracias las más singulares, para que dieran ellas frutos los más preciados. La vida le da hoy seguridades a mi pensamiento, terreno es éste abonado a las más ricas cosechas, y si más queremos poetizar, arpa deliciosa donde basta vibrar las cuerdas para que respondan todas en tonos los más sublimes.

El Tenis de Señoras con que cuenta Ciego de Avila no es, como pudiéramos pensar, un sitio sólo de expansión física. Todo allí responde a un sentido de refinamiento que nada olvida. Me dice la biblioteca que allí también se medita y se aprende, y si esto no bastara a mi curiosa observación, lo que hablan, lo que enseñan, cómo actúa este conjunto femenino, es hoy el mejor exponente de cultura en Ciego de Avila.

Tiene la ciudad su propio periódico y a mí vienen con las manos extendidas camaradas bondadosos, juventud que sueña en rimar la vida desde las columnas de un diario, llevando a ellas entusiasmo y fe. Somos hermanos en una igual cruzada y natural es que ponga mis ilusiones en igual plano, que hagan eco en mi alma las frescas esperanzas y que al brindar con ellos goce al decirles: "Sembramos sin tasar lo que damos, pensemos alto para que no alcance a ello la bajeza del materialismo".

Leonor Barraque

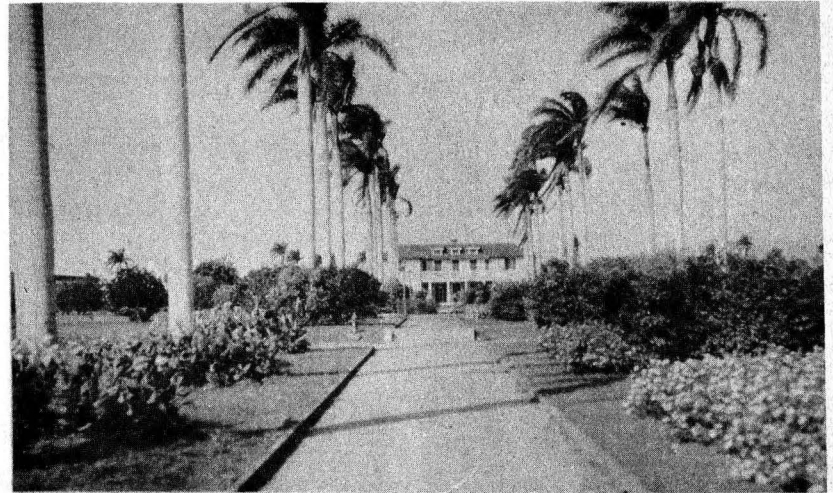
Lo que sueño para cada pueblo de mi tierra

Mujeres que cuiden más del espíritu que de galas vanas.
Criterios elevados que nadie usurpe ni compre.
Mucho afán de depurarnos y menos prisas en enriquecernos.
Trabajos sin tiranos. Manos sin vagancia.

Mucha escuela en la ciudad, infinitas escuelas para el monte.

Mujeres dispuestas a cicatrizar las heridas de tanto error, por conscientes y por cubanas.

Hombres que se descubran ante los sublimes empeños de un alma de mujer,



que sepan admirar respetando las gracias de la criolla.

Niños menos mimados y mejor queridos. Enseñanzas sabias y no torpes consentimientos.

Albergues y auxilios para el que sufre. Unión de todos, grandes y pequeños, en una cruzada por barrer el hambre en una conquista hacia triunfos donde a todos y cada uno corresponda un esfuerzo y también fracción de recompensa. Una Cuba sin egoísmos, sin odios, limpia y clara como su cielo, donde no haya más que un sendero para progresar: pureza y amor.

LEONOR BARRAQUE.

SIEMBRA DE AMOR Por Constancio C. Vigil

Prende la luz de tu espíritu. Enciende el fuego de tu corazón.

Tu mano reproduzca el movimiento de tu corazón.

Toda palabra de bien caiga en el surco del dolor. Toda palabra de fe llene el vacío de la duda.

Empuja la soledad. Quitebra el silencio. Y avanza.

Que tu amor se derrame, y que no sepa dónde. Que tus esperanzas partan cada día como enjambre de abejas, y junte y fabriquen, y no veas el panal.

Siembra como El te dijo, la palabra del bien y del amor entre las multitudes. Día llegará en que tu siembra se levante como una bendición sobre la tierra.

De José Enrique Rodó

Imaginemos en el árbol a punto de dar fruto, una personalidad, una conciencia. La conciencia del árbol escoge, entre las semillas que promete, la madurez de la flor; y predestina, las unas, a perderse; las otras, a mantener y dilatar en torno suyo su casta. Al lugar de estas últimas hace afluir, con exquisito esmero, lo mejor de la savia, la más delicada industria de la fuerza vital, para tejer al germen escogido cubierta que le abrigue y proteja. Elabora fuerte y acabada semilla; la rodea primorosamente de la carne del fruto. De esta manera piensa haber asegurado el logro de aquel germen, en que fía su esperanza de inmortalidad; mientras los otros, que ovida y desampara, sólo adquieren, por inercia o costumbre, de las fuerzas del árbol, débiles y mal provistas envolturas. Pero no es sólo el adecuado acondicionamiento del germen lo que determina sus probabilidades de lograrse: acaso el fruto donde se esconde el germen preferido es arrancado del árbol por una mano codiciosa, o acaso se deposita la semilla de ese fruto en tierra ingrata, mientras el aire, con su sople, recoge del suelo la semilla despreñada del fruto abandonado y mal hecho, y la lleve adonde ella encuentre tierra propicia y abrigo y humedad, que acojan amorosamente al germen desheredado por el árbol y erijan, en aquel sitio, el árbol nuevo; quizá la selva, con el transcurso de los años. Estas semillas, obra de la fuerza inconsciente de mi árbol, y objeto para él de

menosprecio y abandono, significan los actos que, cada día de nuestra existencia, realizamos automática o negligentemente y sin ninguna idea de sus vultros posibles. Apuramos los recursos de nuestra intención para asegurar la eficacia de actos en que ciframos nuestros anhelos y esperanzas; desdafiarnos los otros. Pero todo acto tiene entrañado un germen invisible; en todos ellos se encierra el punto vital, minúsculo diseño de la planta futura. El viento, el polvo, el agua, el séquito oficioso de la fatal naturaleza, deciden de la suerte de las semillas descuidadas, que pueden ser vanos despojos; que pueden ser la selva ingente... ¿A cuál de las semillas estará vinculado, en su nacer, el nuevo árbol? ¿Con qué acto mío arrojo, quizá, al viento que pasa, el germen de mi porvenir?

EN EL BOSQUE Por José Fornaris

Un sol candente corona el bosque, rocas y flores abrasa ya; y perezosa, con paso lento, tímida oveja balando va.

Dorado fruto del árbol pende, muestran las nubes pardo color, chispas despiden aguas y arenas, cada paloma busca su amor.

Ven por la sombra de los naranjos, hermosa virgen, nadie te ve; ven y no temas, cruza el arroyo, la saya en cinto, desnudo el pie.

Ya fatigado junto a las aguas pliega sus redes el pescador pliega sus alas la mariposa, y su corola fragante flor.

Alegres bodas, citas ocultas ya todo el campo va a celebrar; ya no hay sin nidos valles ni sotos, ni ave que sola quiera cantar.

Ven por la sombra de los naranjos, hermosa virgen, nadie te ve; ven y no temas; cruza el arroyo la saya en cinto, desnudo el pie.

El sol abrasa, giran las nubes, el aire pesa sobre mi sien; hierve mi pecho, mis venas laten, de amor expiro: mi india, ven.

Ven mi adorada; de dos palmeras mi suave hamaca te colgaré; del agua al borde, con blando impulso; tu lecho inmóvil columpiaré.

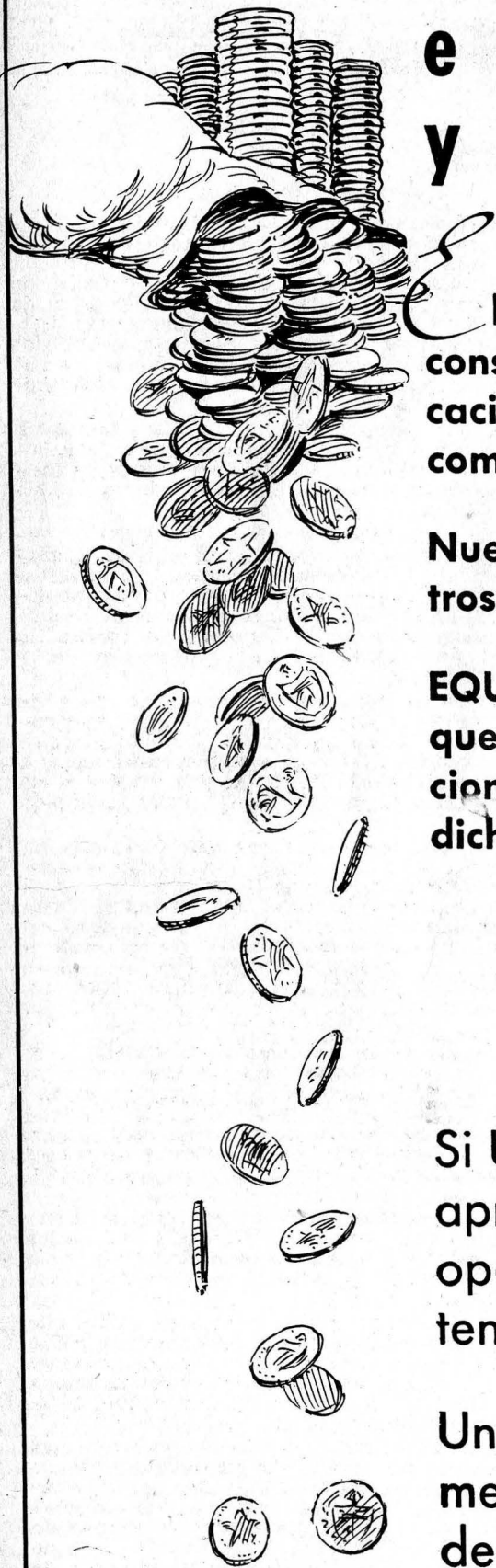
Ven a la sombra de los naranjos, hermosa virgen, nadie te ve, ven y no temas; cruza el arroyo, la saya en cinto, desnudo el pie.

Tendrás abejas que en torno zumben del limpio arroyo murmurador; verás tojosas entre los juncos, que te enamoren con su clamor.

Ven y, tendida sobre la hamaca, aquí en la siesta reposarás; y al son del agua que te embelese, entre hojas verdes te dormirás.

Ven por la sombra de los naranjos, hermosa virgen, nadie te ve; ven y no temas; cruza el arroyo, la saya en cinto, desnudo el pie.

El ANUNCIO es la fuerza motriz que vitaliza e impulsa el progreso industrial y mercantil del mundo civilizado.



El copioso caudal de testimonios que ofrecemos a la consideración de quien los solicite, atestigua la eficacia **INIGUALABLE** en Cuba de la revista **CARTELES** como medio supremo de publicidad.

Nuestro número dedicado al 20 de **MAYO**, según nuestros cálculos, sobrepasará de **100,000 EJEMPLARES**.

EQUIVALENTES A MÁS DE 1.000,000 DE LECTORES, que habrán de leer y reaccionar ante las informaciones especiales y propagandas que aparezcan en dicha edición.

**IGUAL TARIFA DE ANUNCIOS
IGUAL PRECIO: 10 CENTAVOS**

Si Ud. no ha reservado espacio para su anuncio, apresúrese a aprovechar esta excepcional oportunidad antes de que se llene el cupo que tenemos asignado a propaganda.

Una información especial de su industria o comercio equivaldría a exteriorizar la importancia de su empresa, dejando de la misma un testimonio que se conservará a través de muchos años.

Y SERÁ LA MEJOR INVERSIÓN QUE PODRÁ UD. REALIZAR CON POCO DINERO

Publicado en la ciudad de La Habana, por el Sindicato de Artes Gráficas, Ave. Menocal y Peñalver.—Apartado 188.—Cable y telégrafo: "Carteles".—Teléfonos: Dirección, U-3959. Administración, U-2732; Redacción, U-5621; Anuncios, U-8121.—Representantes exclusivos para anuncios en el extranjero: Joshua B. Powers, Inc., 220 East 42nd St., New York; 616 Ave. Sáenz Peña, Buenos Aires; 21 Rue de Berrí, París VIIIe.; 14 Cockspur St., Londres; Potsdamerstr., 28, Berlín W. 35.—Número suelto: en Cuba, \$0.10; en el extranjero, \$0.15.—Precios de suscripción: para Cuba, un año, \$5.00; seis meses, \$2.75. Para el ex-

CARTELES

VOL. XXVI
No. 19
LA HABANA,
MAYO 10
1936

ALFREDO T. QUÍLEZ
DIRECTOR

MIEMBRO
DEL AUDIT
BUREAU OF
CIRCULATIONS

tranjero: Países adheridos al Convenio Postal, un año, \$6.00; seis meses, \$3.25; países no comprendidos en el Convenio Postal, un año, \$7.00; seis meses, \$4.00.—Acogido a la franquicia postal y registrado como correspondencia de segunda clase en las oficinas de Correos de La Habana.—Registrado como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de Guatemala, el 7 de enero de 1935, bajo N° 185.—No se devuelven originales ni se mantiene correspondencia sobre material no solicitado.—Autorizado por Resolución número siete de fecha 23 de mayo de 1935, del señor secretario de Gobernación.

Garantías ciudadanas

EL RESPETO a la vida humana, es lo que condiciona a los Estados en que rije la ley y la civilización no es un mito. El respeto a la vida humana es lo que diferencia a las sociedades modernas de las tribus selváticas, en las que sólo predominan los instintos primarios. El hombre, en la escala zoológica, se diferencia de los demás animales, en que no debe y no puede atentar contra la vida del prójimo, sin que sobre él caigan todas las sanciones penales. Para eso, existen Códigos severos y tribunales que los aplican, y numerosos cuerpos de agentes de la autoridad a los que se confía la previsión, por medio de la vigilancia, de todos los delitos; a los que se encomienda el esclarecimiento de todos los crímenes y a los que se hace responsables de la custodia de todos los reos.

Mientras más civilizada sea una nación, y mientras mayor sea su preparación ciudadana, más reducido será su porcentaje trágico en los anales de la criminalidad. El nivel de un país, en lo social, en lo cultural y en lo político, se mide por el número de delincuentes que ocupan sus cárceles y por la extensión y magnitud de sus hechos punibles.

Un país en el que cada cual pueda hacerse la justicia por su propia mano y en el que sean frecuentes los casos de crímenes cuyo esclarecimiento jamás se logra, es un país en proceso de desintegración, es un país que marcha de manera rápida a un irreparable descrédito.

Cuando se establece, en teoría, un orden social, se crean, paralelamente, los organismos reales que han de dar efectividad a su existencia. El orden social nuestro, es decir, el orden que impera en el mundo y que es producto de un lento proceso de aquilatación y de superación que ha sido alcanzado por el aporte de una experiencia milenaria, descansa sobre la existencia de Estados, representados a su vez por Gobiernos. El Estado es una concepción más o menos abstracta. El Gobierno es una articulación real. Y la función primordial de los Gobiernos es vigilar que ese orden social no se altere, para que su ritmo vital no se interrumpa y para que no se produzca un desequilibrio funesto en los elementos que se mueven dentro del mismo y que integran la masa social.

El Gobierno tiene, como los gobernados y a veces más que ellos (puesto que sus funciones no son, en última instancia, más que delegaciones específicas), graves responsabilidades y deberes que cumplir. El Gobierno se organiza, se crea, de acuerdo con normas jurídicas que señalan sus prerrogativas, pero que también determinan sus obligaciones. Y tan pronto como un Gobierno deja de cumplir con esas normas, o se confiesa impotente para impedir que sean burladas, está, de hecho, frustrando sus fines; está, implícitamente, haciendo abdicación de su autoridad y dejando de ser Gobierno.

Entre los deberes más imperiosos que le incumben—y que abarcan la docencia, la economía, la política, la ciencia social, el fomento de todas las iniciativas creadoras, la regulación de todas las actividades públicas, la implantación y la adaptación progresivas de todas las normas jurídicas—se halla el de proteger la vida humana y el de garantizar al ciudadano contra todos los riesgos y contra todas las amenazas.

Cuando en un país se llega a aceptar como un hecho corriente que el ciudadano sea una víctima fácil de cualquier mano ajusticiadora, y que su propiedad y su vida estén a expensas de una vindicta inexorable, ese país no tiene otra cosa en común con los países genuinamente jurídicos y civilizados de la tierra, que la forma teórica que para regirse adoptó al ser fundado, pero cuya esencia no desentraña.

Es preciso, dolorosamente preciso, esclarecer la grave crisis de sosiego y de seguridad pública por que ha venido atravesando Cuba en los últimos siete años. La criminalidad ha sentado sus reales en nuestra tierra, y hace años que la violencia y el impulso primario están siendo los factores decisivos en el desenvolvimiento de la vida cubana. El crimen, unas veces colectivo, otras veces individual, a fuerza de ser cada día más frecuente, ha llegado a adquirir carta de aclimatación en nuestro medio; ha llegado a ser algo habitual, algo admitido, algo que no sorprende sino a unos pocos, a unos pocos que no se resignan a considerar que esa anomalía monstruosa pueda convertirse en una normalidad permanente.

No es que pretendamos sentar la teoría de que un país civilizado está absolutamente libre del crimen. El asesinato, en todas sus formas, se registra en Cuba y fuera de Cuba, pero la diferencia esencial es que el crimen, entre nosotros, está cobrando categoría de cosa impune. No hay Gobierno que pueda evitar la perpetración de hechos de sangre, desde el momento en que la humanidad está integrada por hombres con nobles y bajos instintos. Pero lo que condiciona el estado de progreso y la capacidad cívica de un pueblo, es que la autoridad que en él se ejerce, aunque a veces no pueda impedir el crimen en todos los casos, lo castiga.

Si se hiciera una revisión escrupulosa en los archivos judiciales, se descubriría que hay en ellos muchas causas sobreesuidas; muchos procesos que no ha sido posible finalizarlos, muchos delitos de sangre que han quedado en el misterio, muchos crímenes que no han sido sancionados.

Esto quiere decir que ni los agentes a quienes se confía la misión de descubrir al delincuente, ni los jueces encargados de juzgarlos, han realizado idóneamente sus funciones, creando, por la reiteración de esa negligencia, de esa ineptitud o de esa falta de sagacidad esclarecedora, la noción de que aquí se puede matar impunemente, y estimulando, por tanto, entre los delincuentes habituales, la perpetración de hechos de esa naturaleza, cada vez más graves y cada vez más audaces y ostensibles.

El crimen perpetrado en las personas de Octavio Seiglie y de Agustín Martínez—el último en la larga serie de los que han conmovido a la opinión cubana en tiempos recientes,—ha sido tan aleroso, lo caracterizan circunstancias tales de ensañamiento, que una protesta unánime ha surgido de toda la República y ha movido a los organismos oficiales a encabezar la repulsa, demandando un rápido esclarecimiento.

El Senado de Cuba, en una declaración que toda la Prensa ha divulgado, interpreta el sentir popular y pide que los hechos de sangre reciban castigo. El senador doctor Lucilo de la Peña, con palabra serena pero condenatoria, abordó el tema sin tenuidades, y describió, desde su curul, la emoción conturbada del propio jefe del Ejército, a quien comprensiblemente debe interesar, por el prestigio de Cuba, de su Gobierno y de los agentes de la autoridad hoy bajo su mando, que no se cimente, dentro y fuera de nuestras fronteras, la opinión de que aquí se puede matar sin riesgo y sin punición subsiguiente.

La Cámara de Representantes, el Gobierno de la Provincia, el Ayuntamiento de La Habana, el alcalde de la ciudad, es decir, las autoridades más prominentes, han reiterado, en esta ocasión, la advertencia y la alarma que no hace poco formuló el mismo Tribunal Supremo, preocupado, a la vez, por la falta de garantías para la vida humana, y por la merma de prestigio y de crédito que ante esos hechos y la impunidad posterior venía sufriendo la administración de justicia.

No es posible que frente al clamor y a la preocupación del Congreso, de los cuerpos deliberativos provinciales y municipales, de los funcionarios ejecutivos y del propio jefe del Ejército, subsista la organización sistemática del crimen, y predominen en nuestra sociedad el golpe artero y el balazo en la noche.

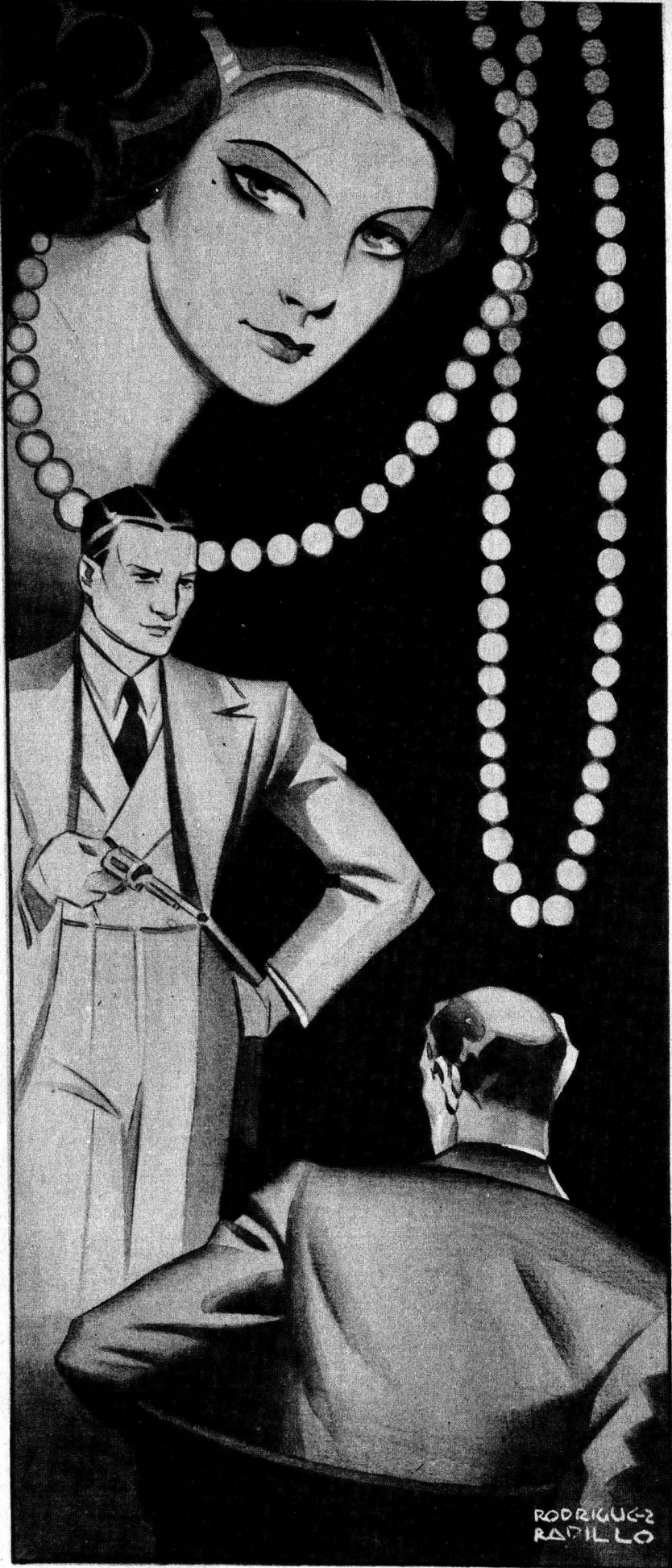
Hay que buscar a los delincuentes donde se escondan. Hay que librar a Cuba de esos siniestros ejecutores que burlan la ley y que han sembrado la alarma en todo el territorio. Hay que esclarecer el delito y hacer por que, en todos los casos, la investigación policiaca llegue a feliz término y ponga ante los jueces, en el banquillo de la Audiencia, a los que se están burlando de la ley.

Nunca como ahora, Cuba tuvo una organización policiaca más controlable y más numerosa. No hay razón para que las muertes que se producen asuman un carácter de misteriosas, como si no contáramos con una organización represiva eficiente. En eso está empeñado el honor de Cuba. Y, por encima del mismo honor, está empeñado el derecho legítimo que asiste a los residentes en nuestro suelo de que se les garantice la existencia, que no deben perder a manos de ningún semejante, excepto del verdugo que haga caer sobre el delincuente vulgar el peso de una sanción legal autorizada por los Códigos.

SU CRIMEN

Byron

Hermann



RODRIGUEZ
RABILLO

ALZANDO los ojos, que tenía fijos en la sarta de perlas, Esteban Milbrook se encontró con el cañón de una pistola. Levantando los ojos de la pistola, se enfrentó con la cara del que había de ser su asesino. Absorto en el examen de la joya, nada había visto o escuchado hasta este instante en que el intruso se hallaba frente a él, teniendo por el medio

la pesada mesa de majagua. Ahora, su corazón pudo encogerse por un instante; controló su expresión facial con voluntad de hierro y miró al arma amenazadora como si fuera un curioso e inofensivo juguete.

Era alto y fuerte, bordeando los cincuenta, con hilos plateados en su espesa cabellera. Sus ojos y sus quijadas denotaban en él al hombre acostumbrado a imponer su

voluntad a los demás, aunque se tratara, como en ese caso, de un asesino.

—¡Hola, Junt!—dijo como al descuido.—¿Regresaste de nuevo?

Byron Hunt asintió. Era éste un tipo de hombre correcto, educado, vestido a la última moda, con el aire de quien gusta de la vida regalada. Muchas jóvenes lo encontraban atrayente, y muchos hombres hubieran deseado patearlo escaleras abajo. Era triguño, atrevido, y cínicamente divertido. Pero su rostro carecía de ese toque varonil que toda cara de hombre debe tener.

Y, esa noche, de pie frente al anciano, una miserable pasión desfiguraba sus facciones, acentuando profundamente las arrugas alrededor de sus labios abultados, hinchando las venas de su frente, todo lo cual le daba un aire que no era el natural en él. Sus ojos lucían duros, fríos, febriles. Aun sin la pistola que empuñaba en la diestra, tendría la apariencia de un asesino.

Milbrook vió aquella mirada. Gradualmente, a pesar de que trató de ocultar su asombro, sus ojos fueron denotando un poco de terror. Dejó caer el collar sobre la mesa, y éste se enrolló irradiando bajo la luz eléctrica.

—¿Qué te ha entrado?—preguntó.

—Un diablo quizás,—respondió Hunt con sarcástica risa.

—Bueno, así lo parece,—dijo Milbrook.—Escasamente te reconozco. Debías mirarte en un espejo.

—No se preocupe por mí. Hágallo más bien por usted.

Estas palabras fueron pronunciadas con dureza. Milbrook sonrió sardónicamente, y con estudiada tranquilidad aparente. Por el momento, nada más podía hacer. Quizás los asesinos, como las bestias salvajes, podían ser subyugados por un alarde de valor. Una quietud inmensa invadía el despacho de aquella casa situada en el barrio de Hyde Park, de Londres.

Se encontraba arreglado con muebles en posesión de la familia Milbrook durante generaciones. Muchos libros de rica encuadernación y rara procedencia, pesadas alfombras y mullidos butacones. Y, sin embargo, la habitación, como el resto de la casa, denotaba claramente, pese a este aire de antigüedad, que Esteban Milbrook era un hombre inmensamente rico. Tan rico, que se podía pagar el lujo de regalar a su esposa un collar de veinte mil libras esterlinas. La esposa, por otra parte, regresaría de un momento a otro procedente de París, tras su viaje de placer al continente.

Milbrook, mostrando una calma que estaba muy lejos de poseer, se sentó ante la mesa, y miró fijamente los duros ojos traicioneros del hombre que había ido a matarle.

—¿Cómo entraste?—preguntó al fin.

—Toqué, y el viejo Gibbs me dejó pasar.

—Es raro. Generalmente oigo el timbre.

—Debia usted hallarse bajo el encanto del collar...

Hunt lanzó una mirada a través de la mesa, y añadió:

—Creo que el viejo Gibbs me confundió con Stangwell, su antiguo secretario. La luz de la entrada es débil, y sus ojos andan bastante mal. De todos modos, el viejo Gibbs sólo me ha visto cuatro o cinco veces en su vida.

Milbrook asintió. Una débil sonrisa floreció en sus labios.

—¿No habrá entrado en tus pretensiones,—dijo luego,—hacer-te pasar por Stangwell?

—O quizás sí,—dijo Hunt.—Pero de todos modos, ese viejo imbécil se conformó cuando le dije que no se molestara en anunciarme.

—¡Comprendo!...

Y mientras, la mirada de Milbrook iba del collar hasta los ojos de su antagonista.

—Comprendo — prosiguió—que tienes la idea de asesinarme esta noche, y pretendes que se le eche la culpa a Stangwell.

—¡Oh, no!—interrumpió Byron Hunt.—Lo único que me interesa es que el viejo Gibbs no reconozca en su visitante a Byron Hunt. Lo demás, me importa poco.

Milbrook encendió un cigarrillo y miró friamente hacia la pistola.

—¿Es esto una broma?—dijo finalmente.

—No,—repuso Hunt.—A no ser que usted llame broma a la muerte.

Milbrook alzó los hombros y continuó fumando.

—¿Conque has venido a eso, Hunt?—dijo con sarcasmo.—Yo te conocía como vago, como canalla y como vil. Pero no como asesino. Y si te he tolerado y ayudado ha sido debido a la vieja y profunda amistad que me unía a tu difunto padre. Tan bajo como te hallabas no creí sin embargo que tuvieses el coraje de convertirte en un criminal. Parece que me equivoqué. ¿Qué quieres?

Hunt miró con avidez felina la resplandeciente joya.

—Ese collar,—dijo,—como primera providencia.

—¿Eh? No comprendo.

El anciano que edó indecisamente asombrado, por un instante, dijo:

—Si es el collar lo que deseas ¿por qué no te quedaste con él cuando se hallaba en tu poder? Pero bueno, no importa: no puedo dártelo. Como tú sabes, mi esposa regresa de París para el día de su cumpleaños. Este collar será un magnífico regalo.

—Pues sí,—dijo Hunt cínicamente.—Ya conozco todo eso. Vería se enamoró de él desde el momento que lo vió sobre el cuello de la señora Fessendan. Estaba loca por él. Cualquiera hubiera pensado que era el único collar existente en el mundo. Pero usted determinó que ella lo poseyera. No fué mala la idea. Cuando uno es viejo, es de sabios ser generoso con una esposa joven y bella.

PERFECTO

Landon.

VERSIÓN
F. D. I.

Milbrook hizo un gesto para levantarse, y cerró el puño. Hunt se echó a reír en su cara.

—No se excite,—aconsejó.—Esta arma se puede disparar fácilmente, ¿comprende?

Milbrook refrenó su cólera. Miró a su contrincante como si se tratase de un personaje extraño:

—No le comprendo,—dijo.—Usted me trajo el collar esta tarde, a las dos. Ahora...

Se detuvo. Volvió a mirar hacia la pistola de Hunt, y, mientras, éste continuaba riéndose.

—Y ahora he venido a recobrarlo. ¿Eso es lo que usted no puede comprender, verdad? Pero bueno: retrocedamos en la conversación. Usted sabía que yo y la señora Fessendan éramos amigos. Pensó que no me sería difícil convencer a ésta que se lo vendiera y por ello me encargó de la compra.

—Ciertamente,—declaró el otro con frialdad.—Y no porque te tuviera aprecio o hiciera confianza en ti, sino porque quería darle la oportunidad al hijo de un viejo amigo para que ganase honradamente un dinero en forma de comisión. En fin, que me pudiste entregar el collar esta tarde.

—Y usted me dió recibo por ello.

—¡Claro! Me lo pediste. Una simple formalidad.

—¿Formalidad?—Hunt sonrió.

—¡Piense de nuevo! Las perlas se hallaban en mi poder esta mañana. Podía habérmelas guardado.

—Sí. Y ahora me rompo los sesos pensando por qué no lo hiciste.

—Se lo diré; si me hubiera apropiado de ellas, ahora sería un hombre perseguido por la justicia. Y no habría un momento de paz para mí. ¿Qué beneficio me hubiera reportado proceder así?

Algo brilló en los ojos de Milbrook. Arrojó la ceniza de su cigarro con segura mano. La pistola, en la diestra del otro, siguió todos los movimientos que hizo. Y luego:

—Ya comprendo,—dijo, acentuando cada sílaba.—¡Le felicito! ¡Adelanta usted!

—Bien. Pero comprenda usted o no comprenda, pronto va a ser usted un hombre muerto. El collar desaparecerá. ¿Coge usted la idea?

Los ojos de Milbrook se hallaban activos tras los entornados párpados. Sus labios estaban apretados. Dijo:

—No muy mal, Hunt. Tienes mi recibo, y ello prueba que me entregaste las perlas. Nadie va a imaginarse que cometiste un asesinato por apoderarte de un objeto con el cual pudiste haberte quedado cuando estubo en tu poder. ¿No es ésa la idea?

—Me alegro que la haya comprendido. Pero no se mueva. Si lo hace, disparo más pronto.

Milbrook continuaba fumando su cigarro con aire plácido.

—¡Qué rata amarilla eres, Hunt! Eres egoísta y bajo. ¡Un desalmado! Me enfermas, me producesasco.

—¡Ah, viejo! No me venga con sermones.

—No sermoneo, Hunt. Sólo me pregunto para qué tanto hablar.

¿Será que careces de ese nervio especial que se requiere para matar a un hombre a sangre fría?

Hunt sonrió, simplemente.

—Entonces, ¿a qué temes?—prosiguió Milbrook, tentador.—Este es un viejo edificio, las paredes son sólidas y a prueba de ruidos. Estás solo en la casa, con excepción del viejo Gibbs. Tú sabes que no me gusta tener criados alrededor cuando mi esposa se halla fuera; así es que he despedido al resto de la servidumbre.

Hunt asintió con sequedad. Sus ojos ladinos se posaron en la pistola y después de un instante fueron hacia el collar. Luego se movieron furtivamente hacia el teléfono, colocado en un extremo de la mesa. Una idea diabólica se reflejaba en su rostro contraído.

—Además,—prosiguió el anciano,—se me ha ocurrido que bien podrías tomar el collar sin necesidad de asesinarme.

—Escuche, Milbrook,—dijo con una sonrisa de cinismo.—Aunque me diera el collar, de todos modos lo mataría.

—¿Aun así? ¿Y por qué, Hunt?

—Por dos razones: una, porque le odio. Le he odiado durante largo tiempo. Le odiaba, porque sabía que usted me despreciaba en lo íntimo de sus sentimientos. Y que si me toleraba, era simplemente porque se creía obligado a ello dada su amistad con mi padre. Por lo tanto, usted comprenderá, que al matarlo, uno la pasión al negocio.

Milbrook le dirigió una durísima mirada. En los ojos de Hunt vio tono su veneno, su avaricia, y un resplandor de triunfo malicioso. Dijo:

—¿Y la segunda razón?

—La segunda razón es que ansío otra cosa, con mayor afán que el collar. Pero esto es solamente un pequeño detalle. También quiero...

Se detuvo, y lanzó un rápida mirada a un retrato al óleo, pendiente de la pared. Era el retrato de una mujer joven, bellísima, con grandes ojos claros y finos labios. Aunque colgado del testero, en la penumbra, la figura daba cierta alegría a la habitación.

—Quiero su esposa,—dijo Hunt bruscamente.—Su esposa... y sus millones. Lo que significa que me es preciso quitarle la vida.

—¿Mi esposa?—balbuceó Milbrook en el colmo del asombro.—¡Estás loco, Hunt! Podrás quitarme la vida; pero mi esposa... ¡jamás!

—¿Qué no? Déjeme notificarle entonces un secreto: espero casarme con Valeria después de un período prudencial. Y sus millones, como es natural, vendrán con Valeria...

Milbrook lo miraba lleno de un rencor asombrado. Pero, por fin, rompió a reír a carcajadas, pese a su situación:

—¿Conque esperas casarte con Valeria? ¿Lo sabe ella?

—No creo serle antipático, amigo Milbrook, ya que desea saberlo. Y una vez desaparecido usted, no encontraré dificultad en per-



MEZ
esposa
er, ro-
de amigos,
alinata del
muelle.

suadirla de que se convierta en mi esposa.

—¿Tu esposa?—Y Milbrook se rió de nuevo a todo pecho.—¡Esa es la mayor tontería que he escuchado en mi vida!

Byron Hunt, con la pistola fuertemente asida, se inclinó sobre la mesa. Un fulgor malvado brillaba en sus ojos. Y dijo:

—Entonces, prepárese a recibir una sorpresa, Milbrook: Valeria,

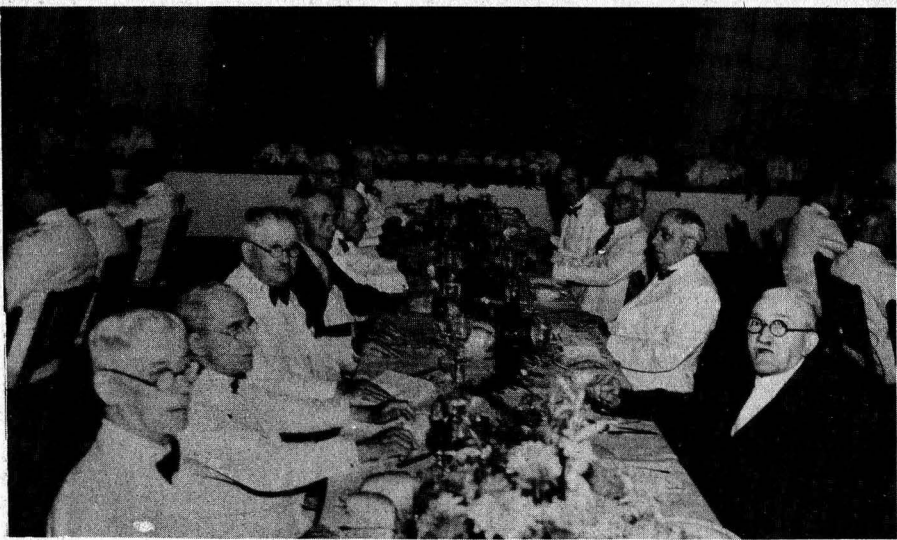
regresó secretamente de París hace una semana... ¿Y a qué no acierta usted a saber dónde se encuentra?

—Bien,—dijo Milbrook asiendo el borde de la mesa con sus manos,—¿dónde se halla?

Byron Hunt dejó caer venenosamente sus palabras:

—Valeria, su joven y encantadora esposa, es huésped de mi (Continúa en la Pág. 59)

EL CINCUENTENARIO DEL Centro Asturiano



Los socios fundadores del Centro Asturiano de La Habana, en cuyo honor se ofreció el banquete de gala con motivo del cincuentenario.

El día 2 de mayo celebró el Centro Asturiano de La Habana el cincuentenario de su fundación. Al regocijo de los miembros de dicha institución benemérita, expresado en actos brillantísimos, se asociaron todos los elementos de la sociedad cubana, desde las más altas autoridades del Estado que asistieron al banquete de gala hasta el pueblo que rodeó el Palacio de Asturias y realizó con su presencia todos los actos públicos. CARTELES aprovecha esta oportunidad para reconocer públicamente los grandes beneficios que el Centro Asturiano ha prestado y presta a Cuba, y para hacer votos por que en el futuro pueda seguir siendo orgullo de la colonia astur, de todos los españoles de Cuba y de los propios cubanos.



El homenaje ante la estatua de don Manuel Valle, en los jardines de la Quinta Covadonga.



La Sección de Instrucción del Centro Asturiano, que preside nuestro distinguido compañero el doctor Ramón INFIESTA, descubrió el retrato del señor José Parajón en la biblioteca del Centro y elaboró un magnífico catálogo de la misma.



El Palacio de Asturias iluminado con motivo de las fiestas del cincuentenario



La hermosa carroza del Centro Asturiano, que recorrió las calles de La Habana rumbo a "La Tropical". En primer término, los escudos de España, Cuba y Asturias.

Un aspecto del banquete de gala ofrecido por el Centro Asturiano a sus socios fundadores en el vasto salón de actos del Palacio de Asturias.



EL REGRESO DEL PRESIDENTE ELECTO

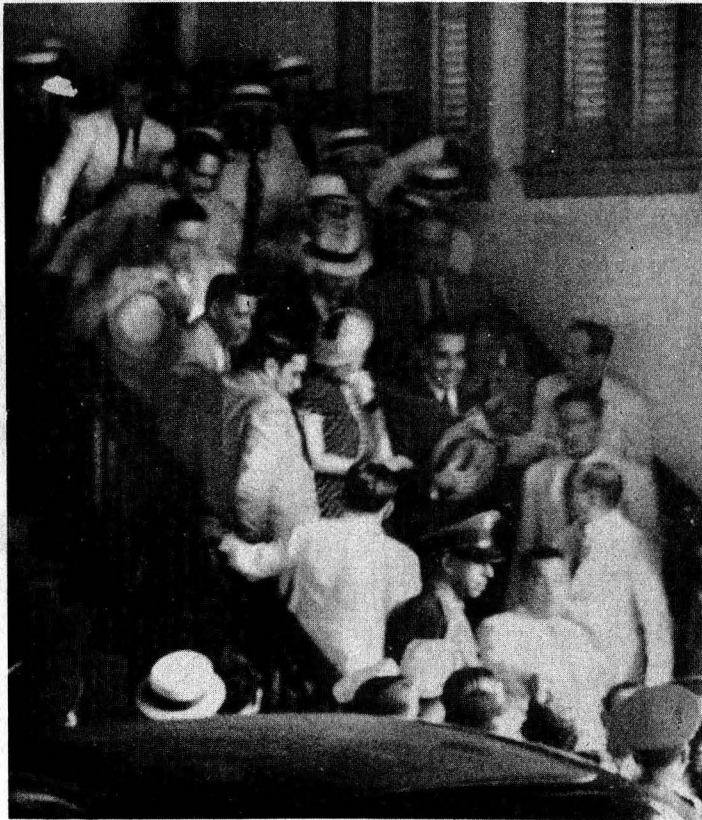
El domingo 3 regresó a La Habana el Presidente electo de la República, doctor Miguel Mariano Gómez, después de un viaje de descanso de 48 días que le llevó a Panamá, a California, a Washington y a New York.

En Panamá fué objeto el Presidente electo de calurosas demostraciones de simpatía por parte de las autoridades panameñas y de la colonia cubana; en California tuvo oportunidad de conocer la Meca del cine y de trabar contacto personal con los más distinguidos artistas de la pantalla; en Washington fué huésped del Presidente Roosevelt, que regresó especialmente a la Casa Blanca para ofrecerle un té, y de la Unión Panamericana que le ofreció un banquete, y en New York permaneció enfermo durante varios días, sin que se tengan noticias concretas de sus actividades durante el tiempo que estuvo en la Ciudad Imperial.

El Presidente electo regresó a Cuba a las 4 p. m. del domingo en el histórico "Peten", el mismo buque de la Flota Blanca que nos trajo por primera vez al señor Benjamin Sumner Welles. Para recibir al doctor Gómez se había reunido en el puerto un grupo numeroso de admiradores y amigos, pese a sus reiterados deseos de que no se le hiciera recibimiento alguno.



Rodeados de admiradores y amigos, el Presidente electo y su esposa tienen que realizar insistentes esfuerzos para poder refugiarse en su automóvil.



El Presidente electo, doctor MIGUEL MARIANO GÓMEZ, saludando a sus amigos desde la pasarela del "Peten". A su derecha, la señora Serafina DIAGO DE GÓMEZ.

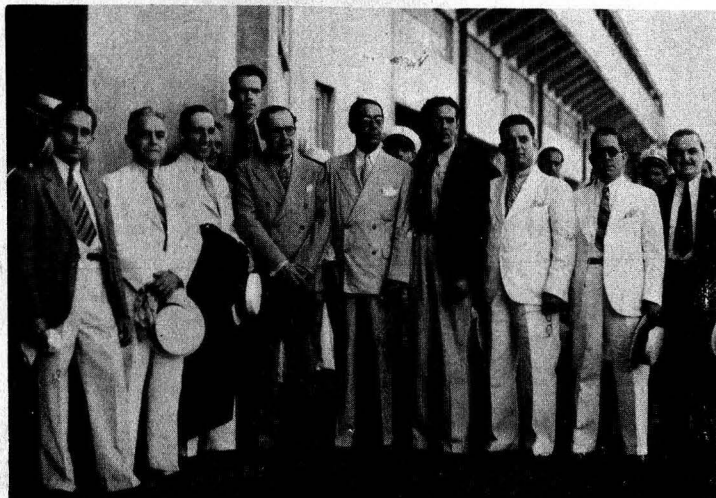
(Fotos Funcasta).

El doctor GÓMEZ y su bella esposa al descender, rodeados de amigos, la escalinata del muelle.



El Presidente electo saludando desde la cubierta del buque.

Nuestros compañeros Osvaldo VALDES DE LA PAZ y César RODRIGUEZ, que reportaron brillantemente el viaje del Presidente electo para la Prensa diaria de La Habana, fueron recibidos por un grupo de periodistas entre los que figuran los señores Lisandro OTERO M A S D E U, Generoso FUNCASTA, MOLINA y otros.



POR QUÉ NO SE CASARÁ NUNCA

III

DE SU principesco esposo alemán aprendió la reina Victoria la austeridad y la más severa disciplina. El dirigir una familia real no era cosa de broma a los ojos de aquel príncipe alemán. Era atributo regio el mostrarse altivo, alejado de las cosas comunes. Alberto creía honradamente en el derecho divino de los reyes e infiltró muchas de sus ideas y teorías en la joven reina. Es evidente que el actual príncipe de Gales no heredó de ese antepasado su buen humor ni su alegría de vivir.

La leyenda dice que David fue el único de los muchos nietos y biznietos de la atareada reina—incluyendo entre los últimos al kronprinz de Alemania,—que logró penetrar su altivez y su austeridad. Por ejemplo, jamás permitía ella que los demás muchachos la besaran en la mejilla: sólo en la mano. Pero no así a David. Este se le subía a las rodillas y, echándole los bracitos al cuello, le daba sonoros besos.

La reina Victoria era una casamentera maestra. Casó a sus hijos y a sus hijas con seguridad y rapidez. Apenas había cumplido el pequeño David dos años cuando visitó Inglaterra la zarina de Rusia, llevando consigo a su hija, la gran duquesa Olga, que tenía entonces poco más de un año. Jugando en la *nursery* mientras la reina la miraba, la pequeña Olga tropezó y cayó. El galante y pequeño David corrió a ayudarla y la dió un beso. Los ojos de la reina brillaron.

—¡Qué hermosa alianza!—dicen que dijo.

Pero la guerra y la revolución salvaron a David de ese destino. El pasó a ser el príncipe soltero, para el mundo, y en una noche de julio de 1918 la pobre Olga se desplomó ante un pelotón de fusilamiento bolchevique, no autorizado, en Ekaterinenburgo, durante los días sangrientos de la revolución roja.

Esa sugestión hecha al vuelo era el primer movimiento regio con objeto de casar de manera prudente y segura al heredero del trono. Ese movimiento debía proseguir hasta hoy. La reina Victoria dejaría la obra a su abuela, la reina Alejandra, que a su vez la pondría en manos de su madre, la reina María. Pero él las venció a todas... así como a las madres de casi todas las princesas jóvenes de Europa.

Esas mamás calculadoras hicieron desfilar sus ofertas ante el príncipe en Inglaterra, arrancándole visitas oficiales y semificia-



El zar de Rusia con su hija, la gran duquesa OLGA, en la época de su visita a la reina Victoria.

Esta es la historia auténtica de la vida del actual rey de Inglaterra, escrita poco antes de su acceso al trono, por su amigo el célebre escritor norteamericano Frazier Hunt. En ella se hacen curiosas revelaciones acerca del carácter y la personalidad del monarca que rige el imperio más poderoso de la tierra.

por Frazier Hunt



El príncipe de GALES vistiendo el uniforme de la Orden de la Jarretiera.

les para mostrarle a sus hijas en sus propias cortes.

Probablemente la reina María de Rumania—inteligente, hábil y determinada,—fue la que tomó más mortífera puntería sobre el príncipe. En varias ocasiones fué enviada a Londres su bella hija, la princesa Ileana. El príncipe se mostró muy amable con ella, que es muy bonita, y le enseñó los últimos pasos de baile en los cabarets londinenses, pero no pasó de ahí.

Esa es la misma princesa Ileana que visitó los Estados Unidos

con su intatigable madre, y que tuvo una tarde romántica con un cadete en West Point.

Hubo otras muchas princesas extranjeras, desde luego: la bella princesa Ingrid de Suecia, algunos años más joven que el príncipe; la princesa Victoria Luisa de Prusia, hija del káiser, y desde luego, las hijas de los reyes tanto de Italia como de España.

Se me ha dicho que durante varios años antes de que estallara la guerra, el káiser deseó por encima de todas las cosas que el príncipe de Gales fuera su hijo

político, pese al hecho de que éste era dos años más joven que la princesa Victoria Luisa, hija única del emperador de Alemania. Se dice que ese plan era favorecido por la casa real de Dinamarca y en particular por la difunta reina Luisa. Sin embargo, no se llegó a nado, porque los entonces príncipes de Gales—el rey Jorge y la reina María—dijeron que el príncipe era demasiado joven para tratar de su matrimonio.

Seis años y medio tenía David cuando sus padres le llevaron, con su hermano Alberto y su hermana María, en un precipitado viaje a Osborne, en la isla de Wight. La reina Victoria se moría. El 22 de enero de 1901, a la hora del crepúsculo, entregó su indomable espíritu al Creador. El pequeño se agarró a la mano de su madre y trató de comprender por qué lloraban su padre, su abuelo y todos los demás.

Ese fué su primer contacto con la muerte. Catorce años más tarde caminó por los campos de batalla, donde la muerte corría desenfrenada. Pero entonces era sólo un niño aterrizado, asomándose por primera vez al eterno misterio.

*
El abuelo, al que amaba apasionadamente,—el genial, galante y frustrado Eduardo,—pasó a ser rey. Tenía casi sesenta años. Se bía lo que era ser príncipe de Gales, y crecer y cansarse y desamarse como príncipe de Gales. Se bía cuánto le había costado la disciplina severa y las ideas anticuadas de su madre acerca de las prerrogativas reales. Y ahora que al fin, su palabra era ley en la familia real, estaba determinado que su nieto no sufriera la carga de semejante *handicap*.

La forma en que se ganó la conscientemente el amor y el respeto de su pequeño nieto, es una cosa bella y memorable. David devolvió su afecto con interés. Con su abuelo se sentía más a gusto y más libre que con sus padres, que eran los encargados de imponerle la disciplina. Se cuenta la historia un tanto divertida de un día en que una modista encargada de confeccionar trajes para la princesita Mary, llegó a la *nursery* del *cottage* de Sandringham.

David insistió en que entrara. —Más vale que espere; puede haber alguien ahí,—dijo ella.

—Entra,—insistió David.—Hay nadie más que nosotros, abuelo.

Ese mismo abuelo fué responsable en gran parte de un acto atunado que debía tener unas terribles consecuencias. Cuando el muchacho se aproximaba a los siete años, se decidió que era momento de nombrarle un tutor. La elección de mentor era un problema muy delicado. ¿Cómo había que colocar en sus manos al muchacho destinado a asumir enormes responsabilidades de futuro?

Al frente de una pequeña escuela privada de New Barnet estaba un graduado de Oxford de seis pies tres pulgadas, llamado H. P. Hansell, que había sido profesor del príncipe Arturo de Naught, sobrino de Eduardo y había tenido éxito. A él se confió la tarea de formar al príncipe y futuro rey.

*
Durante doce años, hasta

el REY de INGLATERRA

que se declaró la guerra, este sabio preceptor fué abriendo lentamente al mundo la mente de su regio pupilo. Le enseñó a ver con rectitud a través de la falsedad y de la intriga, para descubrir la verdad.

Le enseñó a ser hombre. Y lo que es más importante que todo, le enseñó a servir y a cumplir con el deber.

Este regio muchacho tenía que aprender muchas más cosas que cualquier muchacho corriente. Además de las lecciones de los libros, tenía que ser entrenado especialmente. Debía aprenderse muchas cosas que necesitaba hacer y una larga lista de cosas que

le estaban prohibidas. No tenía manera de evadirse a su destino.

No puede discutirse que Mr. Hansell—que ahora está muriéndose lentamente en un sanatorio inglés de un ataque de parálisis,—tuvo más influencia en la vida del príncipe que cualquiera otra de las personas que intervinieron en ella. Uno de los primeros hombres a quienes traté de ver cuando llegué a Londres fué a este tutor extraordinario. El secretario del príncipe movió la cabeza.

—Lo siento, pero es imposible,—dijo lentamente.—Mr. Hansell tuvo un ataque de parálisis hace dos o tres años y está en un sanatorio desde entonces. Nadie puede verle.

Muchas veces me han hablado de la gran intervención que tuvo ese hombre más bien hosco y silencioso en la formación del príncipe. Hasta ahora no ha disminuido el afecto que el príncipe le tiene. Pregunta constantemente por él y se ocupa de que no le falte nada que pueda proporcionarle confort.

Pocas semanas antes de que David cumpliera los diez años, se le envió a la escuela naval de Osborne. Su padre había sido un marino activo, capitán primero y después almirante de la flota británica, y era natural y correcto que él siguiera sus pasos.

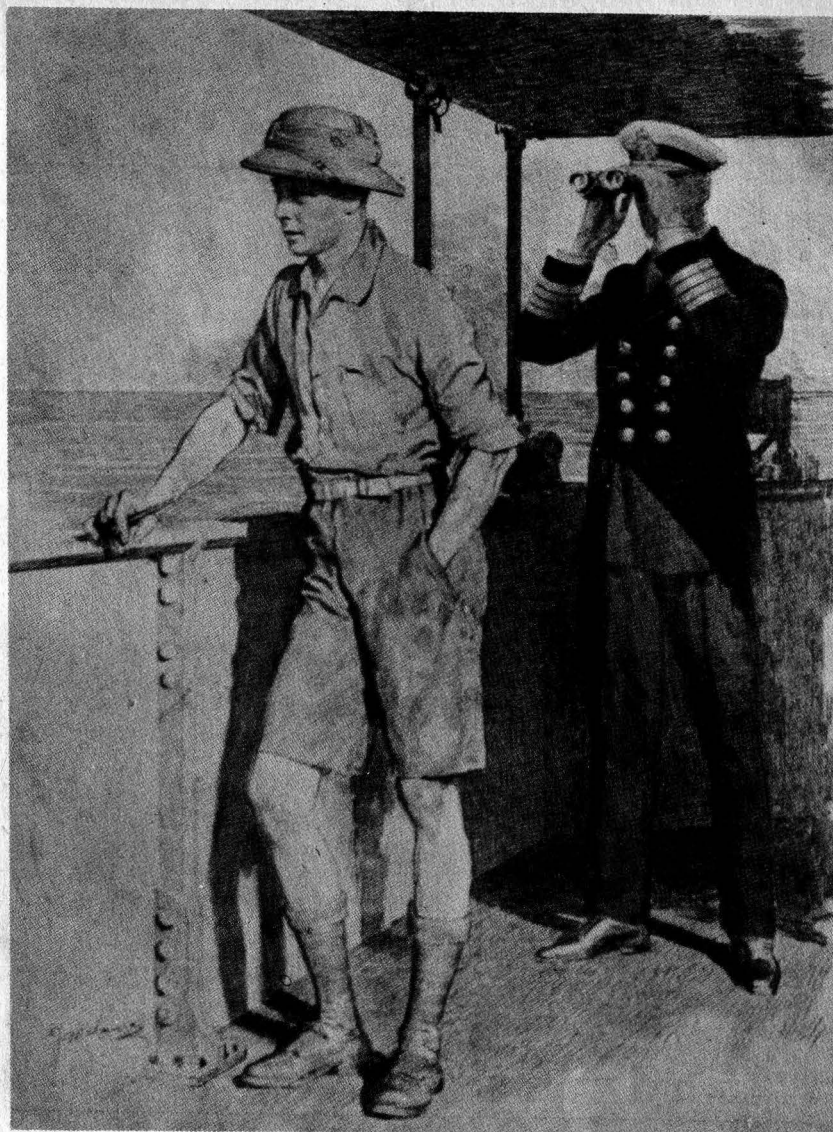
David tenía escasa preparación para los problemas infantiles que debía resolver en la escuela de Osborne. Su tutor había organizado en Sandringham un *team* de fútbol, para él y su hermano, con los muchachos de la comunidad. (Incidentalmente, los once muchachos del *team*, todos sirvieron valientemente en la Guerra Mundial; todos menos uno fueron he-



El príncipe de GALES (a la derecha) con su hermana la princesa MARY (hoy condesa de Harewood) y el duque de YORK.



El príncipe de GALES acompañado de los reyes de Inglaterra el día de su investidura en el castillo de Carnarvon.



El príncipe marino a bordo del crucero "Hindustan".

ridos y cuatro dieron su vida por la patria). También había jugado un poco de *cricket* con los jóvenes alumnos de Eton; pero en general, David no había tenido contacto genuino con muchachos de su misma edad.

Durante esos días de la infancia comenzó el príncipe la equitación, que debía ser tan importante en su vida más tarde—causando incidentalmente tantas inquietudes a su familia y al pueblo de Inglaterra.—Posteriormente contaré la historia íntima de la afición ecuestre del príncipe, respondiendo a la pregunta de si es un buen o mal jinete y revelando la verdad sobre sus caídas del caballo.

Fué por esa época cuando el príncipe le sirvió de *caddie* a su padre por primera vez. (El otro día, en una comida en Londres, explicó el príncipe por qué había su padre abandonado el *golf*).

Casi sin excepción, los futuros almirantes de diez y once años que fueron compañeros de clase de David habían estado en la escuela dos o tres años. Muchos de ellos eran rufiancillos de puño duro, acostumbrados a los golpes y los arañazos. Nunca se les había halagado ni mimado en lo más mínimo. Sabían cómo arreglarse las por sí mismos en los conflictos entre muchachos de su propia edad.

A David no le ocurría lo mismo. Todo aquello era nuevo para él. El se daba cuenta, además, de la desventaja en que le colocaba su posición oficial. Tanto el rey como su padre podían insistir en que se le tratase exactamente igual que a todos los demás cadetes navales, pero no por eso dejaba de

existir una barrera, real aunque invisible.

Ese es sin duda el origen de la timidez y la reserva de David. Ese contacto súbito con esos muchachos recios, independientes, y sin duda algunas veces crueles, le produjo un cierto choque indefinido. El hizo todo lo posible por ser como ellos, y lo obtuvo en considerable medida, pero creo que esa experiencia hizo su mirada tornávida y tuvo mucho que ver con ciertos pequeños movimientos nerviosos que le afectaron durante mucho tiempo.

* David vivió bajo la misma disciplina dura e inflexible de los demás muchachos. Durmió en un gran dormitorio, desnudo y sin calefacción, saltó de la cama a las seis y media al sonar del clarín, se dió su baño frío, comió el mismo desayuno sobrio de los demás e hizo todos los ejercicios, estudios y prácticas. Además, Mr. Hansell le daba lecciones especiales y conferencias.

En la primera semana en Osborne le pusieron el apodo de "La Sardina". Era una contracción de "W(h)ales" (galés, en inglés, con una hache intercalada), según le dijeron. Más tarde le llamaron "Realeza" y "Eduardito", y en Oxford alcanzó el nombre latino de "Pragger-Wagger". No opuso él la más ligera objeción a esos apodos. Lo que más le agradaba de todo era el ser aceptado por sus compañeros como un igual.

Hay dos o tres historias que persisten acerca de sus días de Osborne. Una se refiere a la visita que un grupo de cadetes con licencia, entre ellos David, hizo a un castillo próximo, que estaba cerrado

(Continúa en la Pág. 51.)

LOS ITALIANOS TROPIEZAN con OBSTÁCULOS

Las defensas naturales son ahora la principal esperanza de los ejércitos abisinios, derrotados.

por **Russell Owen,**
del «staff» de «The New York Times»



Los constructores de un nuevo imperio: Italia proporciona palas y picos a los abisinios de las zonas capturadas para que trabajen en la construcción de nuevas carreteras. Mussolini paga a sus obreros mejor que el negús.

SOLO la naturaleza parece estar librando batallas ahora en Abisinia, porque las últimas noticias del frente indican que las tropas italianas se están moviendo sobre Addis-Abeba sin otra resistencia que la que les oponen los ásperos y fangosos caminos. Hasta los corresponsales en la capital de Abisinia, que han sido siempre optimistas con respecto a las posibilidades de Haile Selassie para demorar el avance italiano, admiten ahora que los soldados del mariscal Badoglio entrarán en la ciudad dentro de unos días.

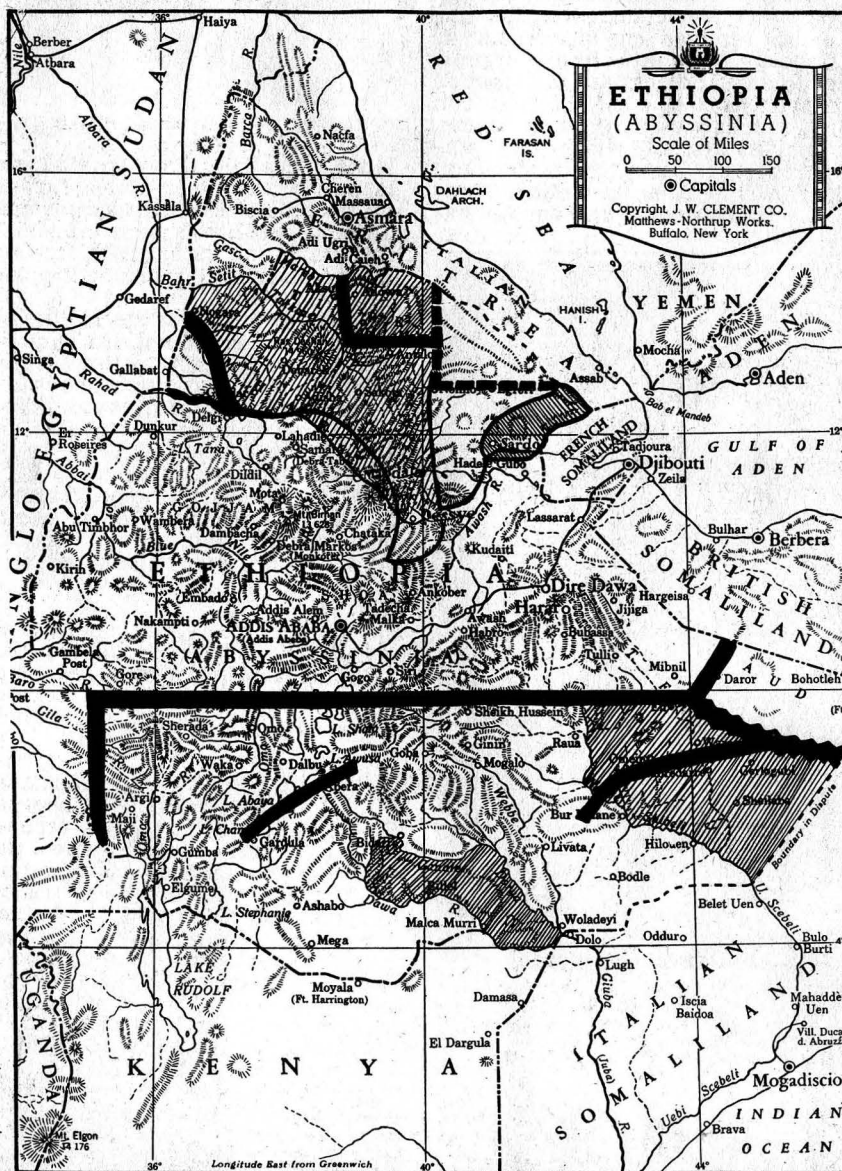
Los esfuerzos italianos van dirigidos ahora, según parece, a apoderarse de todos los bastimentos abisinios antes de que comience la estación de las lluvias, para que no puedan hacerles una guerra de guerrillas efectiva durante la época en que los ejércitos italianos van a verse más o menos obligados a permanecer inactivos. La estación de las lluvias ha comenzado ya en la Ogadina, en el sur, y comenzará en el norte dentro de menos de seis semanas, por lo cual el avance italiano debe ser rápido si es que quieren apoderarse de las posiciones que necesitan tener para que sea efectiva la ocupación del país.

Cuando los italianos comenzaron su invasión de Abisinia tenían el plan de avanzar tanto por el norte como por el sudeste para cortar todas las líneas de comunicación del país. Estas eran cuatro. Una es la del Sudán, que ha sido bloqueada por las tropas italianas en estas últimas semanas; otra es de la del puerto francés de Yibuti por medio del fer-



Dos aspectos del bombardeo de una ambulancia de la Cruz Roja inglesa por los aviones italianos.

(Fotos International).



Mapa de Abisinia mostrando las zonas ocupadas por los italianos (zonas oscuras) y los territorios que se concedían a Italia por el fracasado plan Hoare-Laval.

rocarril francés, por la cual no circulan municiones gracias al acuerdo entre Italia y Francia de que la línea no sería bombardeada si se la dedicaba al tráfico ordinario; la tercera es la de la provincia de Kenya, en el sur, que no ha sido una fuente prolífica de provisiones de guerra; y la cuarta es la carretera que va del puerto de Berbera, en la Somalia británica, a Harrar, vía por la cual puede aprovisionarse el ejército que está resistiendo al avance del general italiano Graziani desde el sur.

De todas esas rutas la única que sigue teniendo valor para Abisinia es la de Berbera, y si los largos preparativos en el frente sur son un indicio de éxito como lo fueron los del mariscal Badoglio en el norte, no pasará mucho tiempo sin que la línea quede también cortada.

El aislamiento abisinio.—

Entonces Abisinia se encontrará en la posición de un pueblo reducido a la forma más primitiva de la guerra de guerrillas, si poder importar armas ni municiones de las naciones amigas sin forma de obtener más cañones de 75 mm. o ametralladora inglesa, ni siquiera municiones para rifles. Si han de seguir las batallas en Abisinia, éstas se librarán con el cuchillo y lanza y algún tiro de cuando en cuando contra el moderno aparato bélico, y los italianos parecen haber-

(Continúa en la Pág. 52)

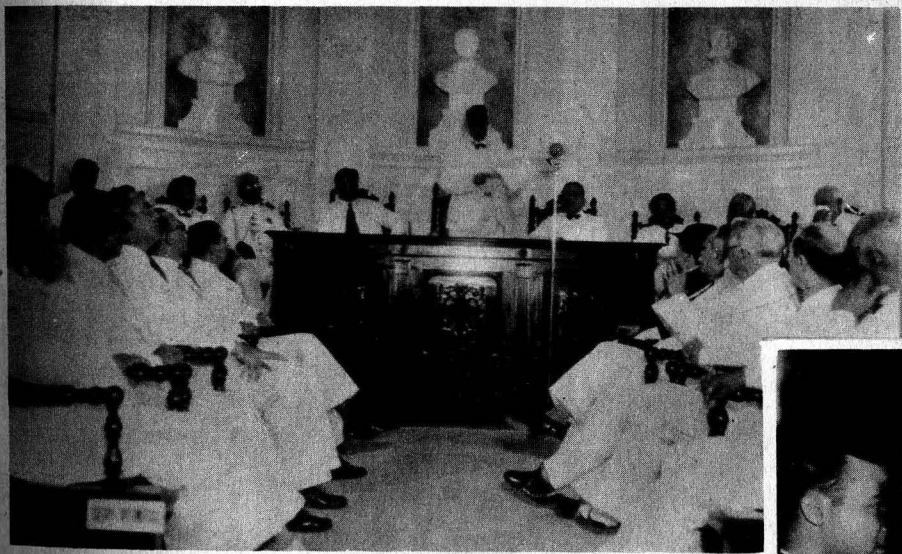
IN S TAN TÁN EAS



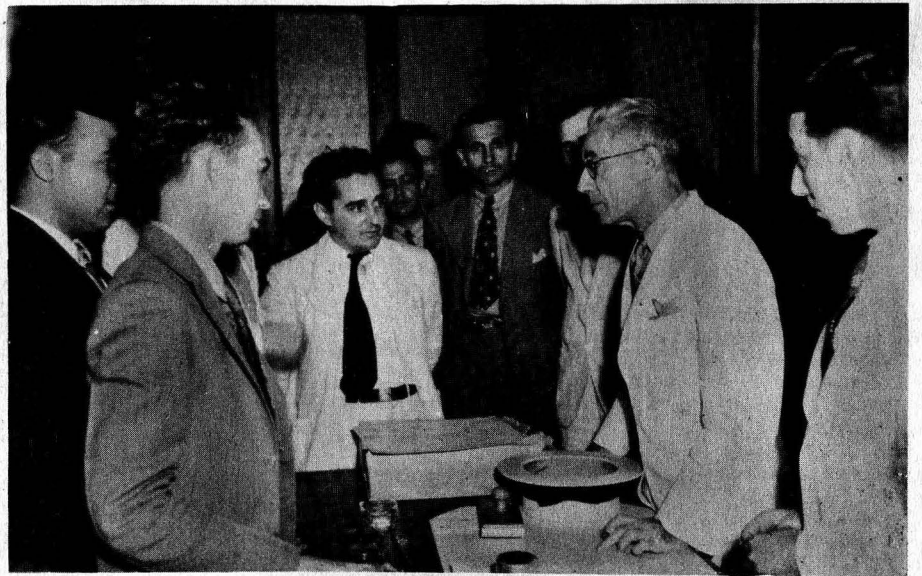
EL ANIVERSARIO DEL ROTARY CLUB.—Un aspecto de la comida y baile ofrecidos por el Rotary Club de La Habana con motivo del aniversario de su fundación.



EL INSTITUTO DE PREVISION SOCIAL.—Presidencia del acto inaugural del Instituto de Previsión Social, celebrado en el hemiciclo de la Academia de Ciencias.



EN LA SOCIEDAD DE INGENIEROS.—El distinguido escritor y penalista cubano Diego Vicente TEJERA pronunciando su conferencia en los salones de la Sociedad Cubana de Ingenieros.



ROBO, NO; TONTERIA.—El presidente del Senado, señor Justo Luis DEL POZO, interrogando a los supuestos autores de la tentativa de robo del diamante del Capitolio.



EN LYCEUM.—La señorita Consuelo MONTORO leyendo su interesante conferencia ante los miembros de la benemérita sociedad Lyceum.



EN LYCEUM.—La señorita Uldarica MANAS disertando desde la tribuna de Lyceum acerca del arte mexicano.

ROBO, NO; TONTERIA.—El cristal que cubre el pintoresco diamante del Capitolio, punto de partida de las carreteras de la República y símbolo del espíritu alegre con que se distiparon sumas cuantiosas durante el Machadato en obras puramente ornamentales, apareció roto en la tarde del viernes 1 de mayo. Tres individuos fueron detenidos bajo la grave acusación de haber roto el cristal para sustraer la preciosa gema. Pero las investigaciones posteriores demostraron que uno de los detenidos había roto el cristal con el pie tratando de demostrar a los otros la resistencia inexpugnable del mismo.



os
al
e
-
r-
e
ca
la
el
ia
la
r-
n-
ni

ue
nia
gos
on
ie-
en
ipo
ién

tra-
ebl
uti-
sin
uni-
gas,
ño-
oras
ones
las
e li-
anza
uan-
bé-
aber
52)

Páginas Desconocidas u Olvidadas de Nuestra Historia

EL HALLAZGO DE LOS RESTOS

de FRAY GERÓNIMO DE VALDÉS

por ROIG DE LEUCHSENRING



CUANDO escribimos el artículo sobre el obispo Morell de Santa Cruz, que apareció en las Páginas de la semana última, no pasó por nuestra mente que un suceso casual, pero de relevantes significación y trascendencia, nos forzaría a consagrar las presentes Páginas a otro esclarecido jefe de la Iglesia Católica en esta isla durante la época colonial: el obispo Valdés.

El miércoles 22 de este mes de abril, y en horas de la tarde, recibimos sendos avisos, del padre Alberto Martín, cura párroco de la iglesia del Espíritu Santo, transmitido por el auxiliar de la sacristía de dicha iglesia, el joven Ramón Junco, y del doctor Francisco de P. Coronado, director de la Biblioteca Nacional, participándonos que en el referido templo había sido hallada, accidentalmente, la sepultura, desde hace años buscada en vano, del obispo de Cuba, Fray Gerónimo de Valdés.

Nos dirigimos en seguida a aquella parroquia. Intensa agitación pública se notaba en sus alrededores. Hombres, mujeres y niños, pertenecientes a todas las clases sociales, entraban y salían en el templo o formaban corrillos en sus calles circundantes de Cuba y Acosta. La noticia del descubrimiento de los restos de aquel prelado ilustre se había difundido, con la extensión y rapidez con que en Cuba se propalan los acontecimientos trascendentales, aun antes de ser divulgados por la Prensa o cuando ésta se ve imposibilitada, por órdenes de arriba, de publicarlos.

En compañía de los historiadores Manuel Pérez Beato, Francisco de P. Coronado y José Manuel Pérez Cabrera, que con los mismos propósitos que nosotros se encontraban en la iglesia, visitamos la sepultura descubierta del obispo Valdés.

Días anteriores, con motivo de la afluencia de público que concurrió a una misión que se celebraba en esa iglesia, se hundieron varias losas de la nave principal, a la entrada del templo, junto a la pared que da a la calle de Acosta. Al ampliarse la abertura encontraron el párroco doctor Martín y su auxiliar señor Junco, un sarcófago que, descubierto, se vio encerraba un cadáver con vestiduras obispales.

Supusieron, certeramente, los descubridores, que se trataba de los restos del obispo Valdés, pues desde que el doctor Martín tomó posesión de esa parroquia, hace cuatro años, venía realizando, ayudado por su empleado señor Junco y con la cooperación del doctor Pérez Beato, trabajos de búsqueda a la sepultura de Valdés.

Se sabía que los restos de este obispo se encontraban en dicha iglesia, porque así lo da a conocer el historiador José Martín Félix de Arrate en su obra *Llave del Nuevo Mundo antemural de las Indias Occidentales. La Habana descrita: Noticias de su fundación, aumentos y estado*, al expresar: "mandóse sepultar en la Capilla Mayor que había labrado en la Parroquia del Espíritu Santo, en donde yace su cadáver en una urna que se formó en el muro del lado del Evangelio y queda levantada del pavimento del presbiterio como un estado regular de hombre", reproduciendo la inscripción latina que aparecía sobre la sepultura, y que no reprodujimos por su extensión y haber sido suficientemente divulgada por nuestros historiadores.

A pesar de la búsqueda, no había sido posible hallar ni la sepultura ni la lápida, debido, seguramente, como ahora ha podido comprobarse, a que fueron trasladados los restos del primitivo lugar que señala Arrate, al sitio en que ahora se encontraron, y la lápida quedó oculta por el altar mayor que construyó, según refiere Pérez Beato en su libro *Inscripciones cubanas de los siglos XVI,*



XVII y XVIII, "el párroco antecesor del padre don Mariano Martínez, lleno de celo por el adorno de su iglesia pero sin darse cuenta del perjuicio que causaba", cubriendo "la pared en toda su extensión". Dicho párroco lo fué el padre Rubalcava, quien regenteó la iglesia del Espíritu Santo a fines del siglo pasado. La construcción del altar mayor se sufragó con un donativo que al efecto hizo la señora Agueda Malpica, viuda de Rosell, benefactora de esa parroquia.

No cabe duda que los restos hallados son los del obispo Valdés, por ser éste el único obispo enterrado en la iglesia del Espíritu Santo, y porque el cadáver encontrado, aunque destruido el cráneo y no analizados aún los demás huesos del cuerpo, muestra, en admirable estado de conservación, y tan sólo descoloridas por el tiempo, las vestiduras sacerdotales con atributos tan característicos de los obispos, como son la tiara o mitra y la cruz pectoral de esmeraldas. De la caja, no descubierta hasta ahora más que en su parte superior, sólo han podido recogerse fragmentos de los herrajes que la adornaban. Pero, en cambio, las vestimentas, como ya dijimos, se encuentran intactas, especialmente la casulla, la estola y los guantes, así como el cordón del que pendía la cruz mencionada.

Tiene importancia indudable el hallazgo de los restos del obispo Fray Gerónimo de Valdés, porque fué éste uno de los cuatro más altos dignatarios de la Iglesia Católica en Cuba, durante la época colonial, cuyos nombres han pasado justamente a la posteridad, llegando hasta nuestros días, con la aureola de preclaros benefactores de nuestra sociedad. Son éstos: don Diego Evelino de Compostela, obispo vigésimo cuarto de esta isla, Fray Gerónimo de Valdés, obispo vigésimo quinto; don Pedro Agustín Morell de Santa Cruz, obispo vigésimo noveno; y, por último, el más eximio de todos, don Juan José Díaz de Espada y Landa, hombre de letras y estadista, de inolvidable memoria para los cubanos por los extraordinarios beneficios que proporcionó a esta isla durante el periodo de su mando eclesiástico.

Concretándonos ahora a la vida y las obras de Fray Gerónimo de Valdés,—siguiendo las biografías que de él nos han dejado Arrate, en su citado obra: *Morell de Santa Cruz*, en su *Relación Histórica de los primitivos obispos y gobernadores de Cuba*; Jacobo de la Pezuela, en su *Diccionario Geográfico Estu-*

distico histórico de la Isla de Cuba; Francisco Calcagno, en su *Diccionario biográfico cubano*; y José Manuel Pérez Cabrera, en su conferencia *El Maestro Fray Gerónimo Valdés, obispo de Cuba*, la última, más completa y veraz de todas estas biografías,—diremos que nació Valdés en Gijón, de 1646 a 1648, pues existe contradicción entre la fecha primera que dan muchos de sus biógrafos y la fecha segunda, que es a la que se refiere la lápida que se colocó sobre su tumba. Fué designado obispo de Cuba en 1705, consagrándose en Madrid el 23 de diciembre de ese año y desembarcando en Baracoa en el mes de abril de 1706, llegando a La Habana el 13 de mayo. Murió en esta ciudad, según ha dejado perfectamente esclarecido el doctor Pérez Cabrera, el 29 de marzo de 1729, pues en el acta del cabildo extraordinario celebrado ese día por el Ayuntamiento de La Habana se dió cuenta por el procurador general Antonio Basabe, "que este día falleció el Illmo. Sor Mro Dn Gerónimo de Valdés dignísimo Obpo. que era de esta Isla de Cuba, Jamaica y la Florida"; y dos días después, en el cabildo ordinario del 31, se acordó "que esta Ciudad baya en forma el día de su entierro y en la demás funerales". Gobernó, pues, la diócesis de Cuba durante 24 años. Murió a los 83 u 84 años. Sus restos han sido hallados a los 20 años de su enterramiento.

De todas las obras del obispo Valdés, puede considerarse como la más notable la fundación de la Casa Cuna, antecesora de la actual Casa de Beneficencia y Maternidad de esta capital.

Según refiere don Evaristo Zenea en su *Historia de la Real Casa de Maternidad de esta ciudad*, publicada en 1838, hacia 1687 u 88, "dispuso el Señor Evelino (el obispo Compostela, antecesor de Valdés) que se fabricara a su costa una casa en el sitio donde hallaba la Hermita de Belén o San Melchior hoy monasterio de Carmelitas, según el tenor de la Real Cédula de 16 de mayo de 1705 de la cual se ha tomado esta noticia", para socorrer en ella a "tantos infelices abandonados desde su infancia por padres inhumanos". Pero apenas pudieron disfrutar de ese albergue los desgraciados expósitos, pues el benemérito fundador destruyó con una mano lo que había edificado con la otra, imponiendo con el más vivo interés su autoridad para que el monasterio de Teresas, el doctor don Francisco Moreno quería fundar en la casa de su morada, lo fuera en de estos desvalidos infantes, como lo ejecutaban traspasándoles a esas religiosas el terreno de fábricas en que había erogado treinta y cinco mil pesos".

Estaba reservada a Fray Gerónimo Valdés la gloria de ser el fundador de la Casa de Beneficencia de La Habana. En efecto, apenas tomó posesión de su mitra, se apresuró a cumplir la Real Cédula de 16 de mayo de 1705 por la que se le ordenaba realizase proyecto de Compostela, para lo cual Valdés edificó a sus expensas una casa en la calle de los Oficios esquina y costado a la de la calle de Muralla, "dotándola desde luego—según el citado Zenea—con 8.803 pesos 7½ reales en seguida con 6.635 pesos 3 reales de su propio peculio, y la puso bajo la dirección de un capellán administrador, a quien asignó en congrua 7.500 pesos en capellanías dignidad".

Debido a este generoso donativo que hizo posible la existencia de una Casa Cuna en nuestra capital, es que los niños expósitos que desde la fecha de la fundación de aquella hasta nuestros días, son allí dejados a sus padres o por cualquiera otra persona sin ir en cuenta de nombre o apellido, reciben el apellido del ilustre obispo Valdés.

Pero, no obstante los buenos propósitos

(Continúa en la pág. 5)

PELIGRO ^{de Guerra} en el ORIENTE

Mientras los diplomáticos de Tokio y de Moscú negocian un *modus vivendi* que permita preservar la paz, mongoles y manchúes continúan batiéndose en las fronteras de la Mongolia Exterior.

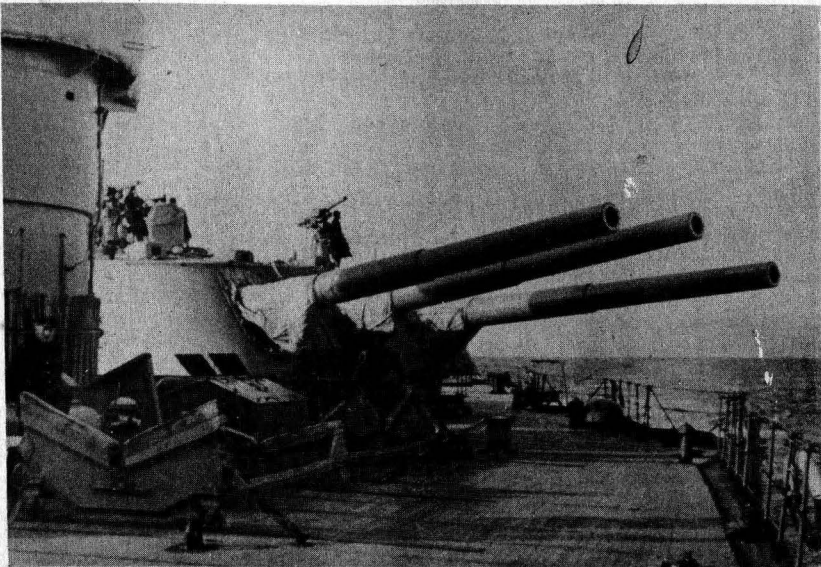
Que esos incidentes de frontera son peligrosos para la paz del mundo, nadie lo duda.

Por si acaso, ofrecemos en esta página varias fotografías de los elementos de guerra acumulados por Rusia en la Siberia, en previsión de un posible conflicto con el Japón.

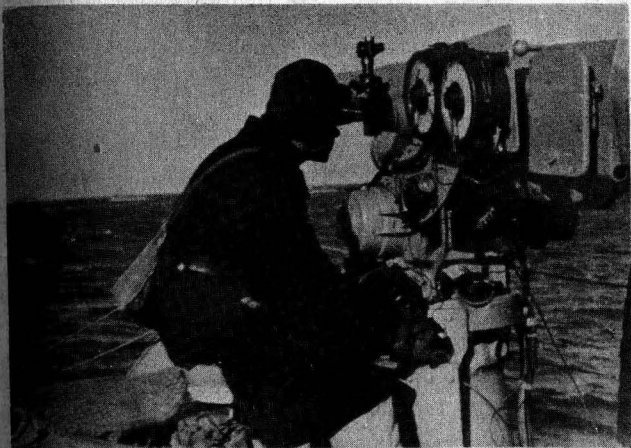
La magnitud de estos preparativos da una idea de la inminencia del peligro.



Una de las piezas de 172 mm. de la artillería gruesa motorizada. Numerosas baterías de esta clase han sido concentradas en la Transbaikalia en previsión de un posible ataque japonés por la Mongolia.



Una de las torres del acorazado ruso "Marat", cuyo envío al Lejano Oriente ha sido anunciado por la Prensa del Japón.



Un artillero ruso utilizando un telémetro de gran base durante las maniobras de la escuadra en el Báltico.

(Fotos Sovfoto).

Aeroplanos soviéticos realizando ejercicios de ataque a una división de carros de asalto.



Tanques soviéticos. La foto del primer término permite apreciar los detalles de construcción de este tipo de carro de asalto, cuya alta eficiencia quedó demostrada en las maniobras de 1935.

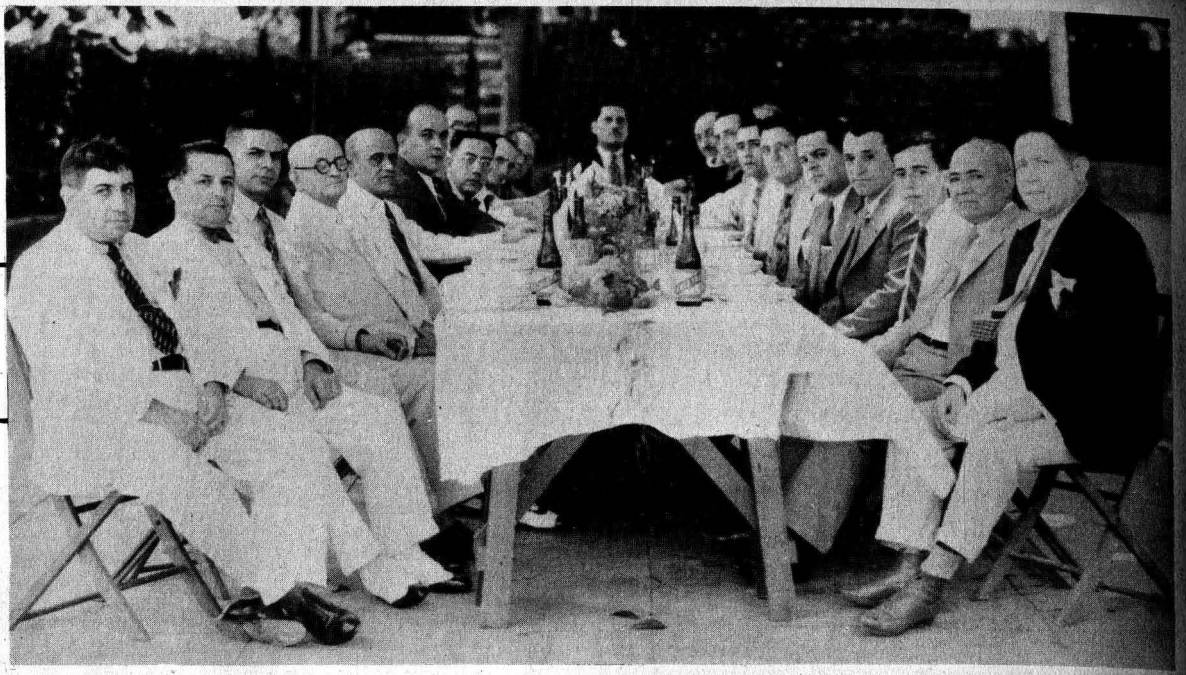


Un campo de aviación militar en la Siberia. Obsérvense en primer término los reflectores para efectuar aterrizajes y despegues durante la noche.



Varias divisiones de tanques del Ejército ruso reunidas en el frente del Lejano Oriente.





Un aspecto del banquete celebrado por la Asociación de Viajantes de la República de Cuba en los jardines de "La Tropical", con motivo del vigésimo séptimo aniversario de su fundación. Al acto asistieron los empleados y socios de la misma, el presidente, señor César FERNANDEZ, y el señor Julio BLANCO HERRERA.



LA FIESTA BOXISTICA DE CRUSELLAS.—Un aspecto del público que asistió a la fiesta boxística ofrecida por los señores Crusellas y Cía., en el Club Deportivo Candado.



LA FIESTA BOXISTICA DE CRUSELLAS.—Kid CHOCOLATE, Mario VALDES, P. P. CARDENAS, Chocolate HABANERO, Gerald IRON, y los señores OLIVA, CASCANTE y CASAL, que tomaron parte en la fiesta boxística ofrecida por los señores Crusellas y Cía., en el Club Deportivo Candado.



Marcelo SALINAS, distinguido escritor cuya novela "El Aprendiz de Revolucionario", le fué premiada por la Secretaría de Educación.



LA VARADURA DEL "JANE II".—El yate norteamericano "Jane II", varado en la costa pinareña, al N.O. de Bahía Honda. El "Jane II" fué puesto a flote días después y remolcado a La Habana. Los tripulantes no sufrieron daño alguno.



LA SIEMBRA DEL ARBOL.—Alumnos del Centro de Economía Doméstica Artes Manuales N° 8, que sembraron un árbol en los jardines de "La Cotarza".

(Fotos Funcasta).



Concurrentes al banquete ofrecido por la Compañía Cervecería "La Polar" a los directivos y miembros de la Asociación de Viajantes del Comercio de la República de Cuba, con motivo del vigésimo séptimo aniversario de su fundación.



EL DOBLE ASESINATO DE LA CARRETERA DEL WAJAY.—El automóvil Ford N° 11,200, propiedad del señor Octavio Seiglie, en cuyo interior aparecieron los cadáveres carbonizados de éste y del señor Martínez Domínguez. El estado del automóvil, que no presenta otras averías que las causadas por el fuego, y el examen de los cadáveres por los forenses, que apreciaron importantes mutilaciones en los mismos, indican que no se trató de un accidente, como se supuso al principio, sino de un crimen.

Actualidad

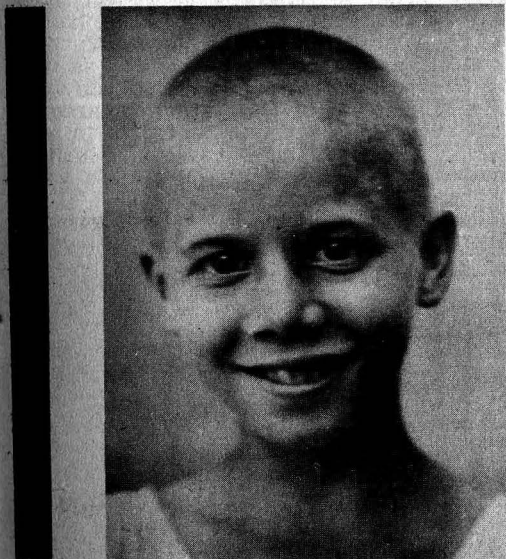


NACIONAL



EL DOBLE ASESINATO DE LA CARRETERA DEL WAJAY.—Octavio SEIGLIE, esgrimista distinguido, "clubman", miembro de la Junta Revolucionaria de New York, que el martes 28 apareció carbonizado en el interior de su automóvil, en compañía del señor Agustín Martínez Domínguez.

(Fotos Funcasta).



EL JUICIO DE LA NIÑA ESTHER.—La niña Esther FERNÁNDEZ, tal como compareció a declarar en el juicio contra sus bárbaros torturadores. La fotografía muestra la extraordinaria mejoría del estado general de la niña, tan pronto como fue sustraída a los malos tratos de sus despiadados curadores.

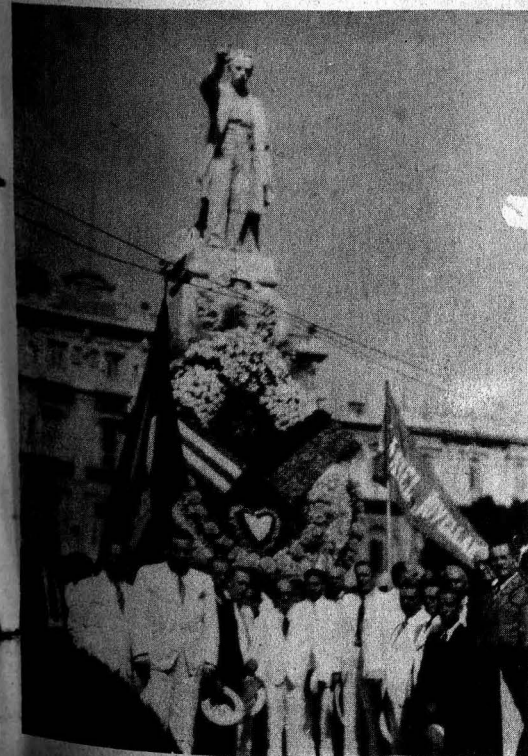


EL JUICIO DE LA NIÑA ESTHER.—Juana Rosa NUÑEZ y Antonio LAMAR, acusados de torturar a la niña Esther Fernández hasta el punto de poner en grave peligro su vida. Por esos graves hechos fueron condenados a la pena ridícula de \$30 de multa cada uno, por el juez correccional de la Sección Sexta, doctor Baizán.

EL JUICIO DE LA NIÑA ESTHER.—El juez correccional de la Sección Sexta, doctor BAIZAN (en primer término), escuchando la lectura del pliego de cargos contra los señores Juana Rosa Núñez y Antonio Lamar, acusados de torturar brutalmente a la niña Esther Fernández, hasta el punto de poner en grave peligro su vida. Por esos actos de crueldad inculcable, fueron condenados por el doctor Baizán a la pena de \$30 de multa.

EL HOMENAJE DE LOS ASTURES A CUBA.—La estatua del Apóstol Martí cubierta de flores durante el homenaje que rindieron a Cuba los miembros del Centro Asturiano de La Habana, con motivo del cincuentenario de la institución.

EL DOBLE ASESINATO DE LA CARRETERA DEL WAJAY.—Los cadáveres carbonizados de los señores Octavio SEIGLIE y Agustín MARTÍNEZ DOMÍNGUEZ, tal como estaban cuando fueron extraídos del automóvil N° 11,200. Después de un minucioso examen, los forenses llegaron a la conclusión de que ambos señores habían sido mutilados por los asesinos. Para la investigación de este doble crimen, que ha conmovido profundamente a la sociedad cubana, se designó juez especial al doctor Fidel Vidal. Sus investigaciones y las de los distintos cuerpos de Policía, excitados especialmente por el jefe del Cuartel General del Ejército, coronel Batista, no han dado hasta ahora otro resultado positivo que la detención del doctor Riera Oteiza, abogado del señor Seiglie, bajo la acusación de no haber dado cuenta inmediatamente de la desaparición de su cliente.



Finaliza en este número el bello cuento de Maurice Renard que comenzó en la edición última de CARTELES. El protagonista, enamorado de la mujer de su mejor amigo, la hipnotiza de modo involuntario y la ordena acudir a una cita que se renueva todos los martes. Pero algo ocurre que él no ha previsto y ese encuentro periódico se transforma en una cosa de pesadilla...

TODO esto ocurría a principios de octubre. Las gentes de la isba me veían cada vez menos. No dejaron de reprocharme esta frialdad, y la señora Dupont-Lardin me hizo comprender gentilmente que mi delicadeza se manifestaba con demasiada reserva. Había olvidado—según me dijo,—lo ocurrido entre nosotros, y tendría verdadero gusto en volver a charlar, como antes, con el viejo amigo de Guillermo. ¡Ah! Yo también habría querido frecuentar más su compañía; pero no hallarla tan negligente. Y deploraba ahora los escrúpulos que me habían impedido sugerirle pura y simplemente el amor sin intermitencias, así como la resolución de huir conmigo... Y maldecía el miedo que me hacía temer el estado hipnótico y que no me dejaba volver a dormir a Gillette para poder dictarle la nueva orden.

¡Ah, este miedo del sujeto cataleptico! Ni el contacto periódico con una hipnotizada lograba vencerlo, y yo temblaba ante la idea de que cualquier día pudiera ocurrir algún acontecimiento que me obligara a volver a poner a aquella mujer en trance y a dictarle tal o cual contraorden.

La rareza de los efectos que había provocado, no podía tranquilizarme en cuanto a los que pudieran producirse. Uno de los terribles aspectos del hipnotismo, es la inexorable fatalidad de sus fenómenos. La obediencia del sujeto a las órdenes del magnetizador, tiene algo de matemático, de ciego, que impresiona hasta más allá de toda expresión.

Varias veces, movido por un deseo perverso, me ofrecí a mí mismo el espectáculo de Gillette reducida al estado de una cosa imantada. Un martes, a la hora de la partida, le dije:

—Quédate conmigo. No te vayas. Y me situé ante la puerta abierta, con los brazos extendidos en cruz.

Su rostro se contrajo dolorosamente. No dijo una sola palabra para intentar disuadirme y ni siquiera trató de deslizarse por debajo de uno de mis brazos. Pasó simplemente, impetuosa y ceñuda, llena de repente de una fuerza irresistible que le venía de quien sabe dónde y que me derribó.

Otro martes, después de premeditar esta segunda prueba, me presenté en su casa un poco antes de las cinco de la tarde. Era la acostumbrada visita del antiguo amigo y nos pusimos a charlar sobre diversos tópicos. Pero de pronto, sin más explicaciones, Gillette puso término a la conversación y llamó a su doncella.

—Traígame el sombrero en seguida,—le ordenó. Y volviéndose a mí, añadió—Tendrá que perdonarme... Me veo obligada a salir. Hasta pronto ¿verdad? No; no me acompañe...

Y me abandonó para ir a juntarse conmigo.

¡Ah, qué extraña amante era aquélla! A veces, señor, pensando

que era mi voluntad la que la movía, yo tenía la abominable sensación de que me poseía a mí mismo.

A todo esto, la salud de Gillette iba debilitándose de modo visible. Cada semana, yo advertía cómo desmejoraba lenta pero inexorablemente. Mostrábase alegre y radiosa cuando venía a verme; pero en una de mis visitas a la isba, supe por Guillermo que se entregaba a largas meditaciones injustificadas y a tristezas sin causa, que durante horas y horas la mantenían sentada y sumida en un mutismo agresivo. Ese día, Guillermo me pidió que los visitara con más frecuencia, que tratara de distraerla... No lo hice; me sentía perplejo.

Una mañana, cerca de Navidad, Guillermo se presentó en mi casa dando muestras de viva inquietud. Había consultado a un célebre médico acerca del estado de Gillette y aquél había diagnosticado una aguda neurastenia.

Ante este anuncio, mis temores se disiparon.

—Menos mal,—repliqué.—La neurastenia puede cuidarse y curarse.

—Sí, ya lo sé. El doctor le ha recetado sellos, vinos, inyecciones, duchas... Cosas fáciles. Pero la medicina principal... ¿lo creerás? Gillette se niega a aceptarla.

—¿Qué es?

—Nada extraordinario: dos meses de descanso a orillas del mar, paseos, distracciones...

—Comprendo. ¿Y no quiere?

—Dice que no puede ir, que le es imposible salir de París. Y cuando le pregunto por qué, me responde que no lo sabe, pero que es imposible. Y vuelve a sumirse en sus meditaciones, con la cabeza entre las manos y todo el aspecto de hallarse buscando la solución de un problema indescifrable... El doctor cree ver en esta obstinación la mejor prueba de su neurastenia. ¡Ayúdame, viejo, por favor! Vamos a ver si entre los dos podemos lograr que se decida. ¡Ha seguido tus consejos tantas veces! Su mamá tiene una villa cerca de Saint-Raphael; si conseguimos que pase dos meses allí, será la curación, la vida. De otro modo...

Y Guillermo tuvo un ademán de descorazonamiento y pareció hallarse a punto de estallar en sollozos.

—¿Qué?—le pregunté alarmado.

—El doctor no garantiza nada...

La emoción hizo temblar mi voz al responder:

—¡Puedes contar conmigo, Guillermo! Te prometo que la haremos decidirse. Has hecho bien en venir a verme. Pero es necesario no dejarla sola. Hasta dentro de un rato, mi viejo. Vete. Te seguiré dentro de un instante.

Cuando el excelente muchacho hubo partido limpiándose alternativamente los ojos y los espejuelos, traté de coordinar mis dispersas ideas. Gillette no quería salir de París sin la autorización de lo que pudiéramos llamar su "director de alma". Ahora bien: puesto que en ello le iba la existencia, partiría costara lo que costase. Por tanto, yo estaba en el deber de volver a dormirla y otorgarle, si no la libertad absoluta, por lo menos algunas semanas de tregua. La operación tendría efecto cómodamente en mi casa el próximo martes. Me quedaban todavía tres días para fingir, ante el marido, todas las argumentaciones que justificarían más tarde a sus ojos el cambio de idea de Gillette.

Llevé a cabo mi propósito totalmente. El treinta de diciembre, apelando a todo mi valor, puse a Gillette en trance. En torno de mi conciencia rondaba la tentación de decirle: "Se acabó. No volverás jamás aquí. Recobra tu independencia". De tales palabras habría surgido el remedio infalible; pero no las pronuncié; la amaba demasiado y prefería mi placer a su felicidad. Y he aquí, en su forma concisa, detenidamente meditada, la decisión que hice llegar hasta su espíritu y que, de paso, corregía los defectos de la orden anterior:

—Dejarás pasar nueve martes sin venir; pero el décimo, a las cinco, estarás aquí. A partir, de entonces, todos los martes, cita en las condiciones anteriores. Ahora bien: si ocurre que estoy cerca de ti, no vayas a buscarme a otra parte y ve a encontrarte conmigo dondequiera que yo esté.

Aquella misma noche, Gillette participó a Guillermo su determinación de ir a pasar dos meses en compañía de su madre. Guillermo no sabía cómo hacerme presente su agradecimiento... Lo único que ensombrecía su alegría, era que, a causa de estar llevando a cabo la exposición anual de sus obras, no podía salir de París antes del quince de aquel mes. Pero se llegó a un acuerdo: Gillette partiría sin esperarle, y él iría a reunirse con ella más tarde.

*

El primero de año, a las nueve,

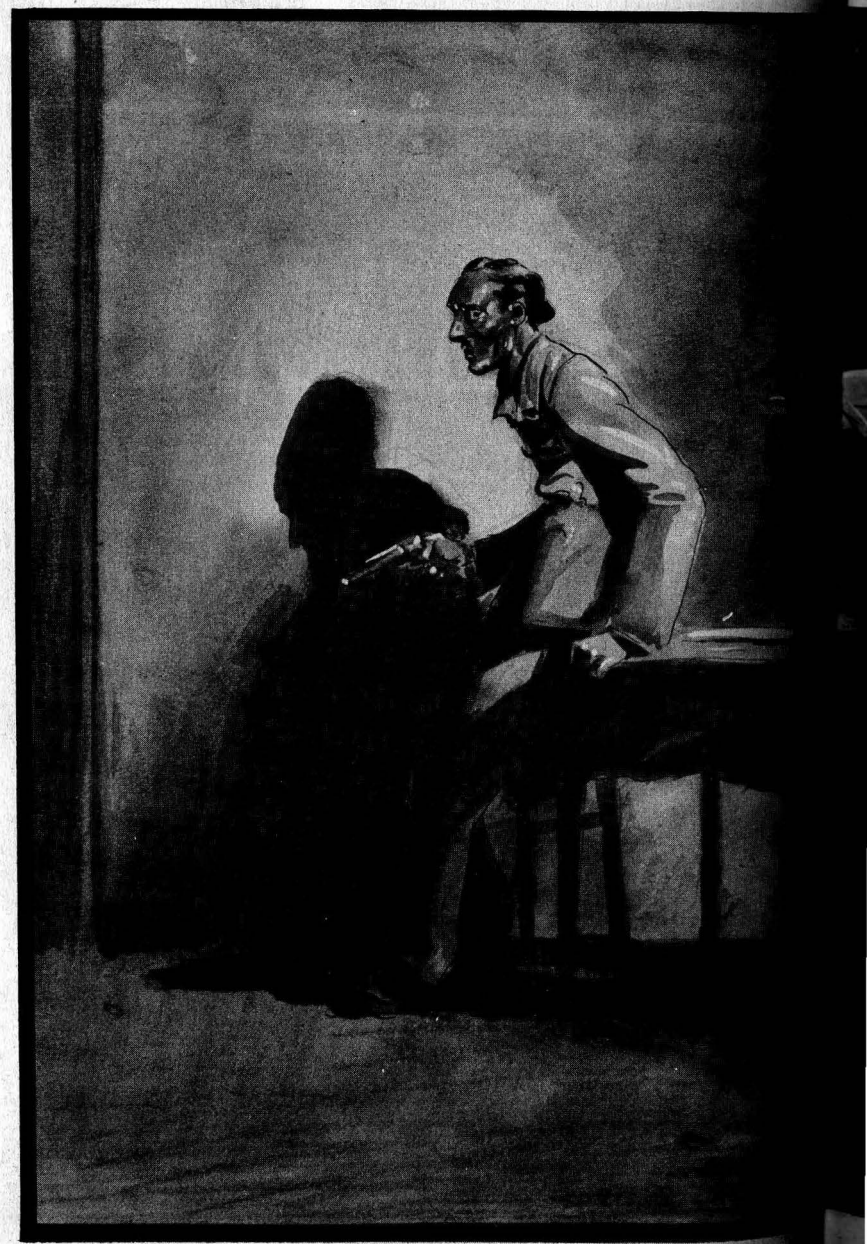
LA

Maurice

Versión

la señora Dupont-Lardin salió de París.

Era la primera vez que Guillermo se separaba de su esposa, y temiendo la melancolía de las veladas solitarias, me instó para que fuera todos los días a la isba, a comer con él. Entristecido también por la larga separación, acepté gustosamente su ofrecimiento. De este modo, al menos tendría noticias de Gillette y al-



MITA

Renard

Andrés Bello Olano

güen me hablaria de ella, lo cual me ayudaria a soportar los largos días y, sobre todo, los martes; aquellos nueve martes de abstinencia y ayuno, vacíos y negros.

El primero de estos martes era el siete de enero. Yo había creído que sería una de tantas fechas sin interés... ¡Y fué un día terrible, señor!

Eran las diez de la noche, poco más o menos, y ya iba a des-

pedirme de Guillermo. Este había recibido por la mañana una carta de Gillette, llena de alegría y serenidad, y para festejar lo que él llamaba "el restablecimiento de su querida enferma", había descorchado una botella de champagne.

La pequeña fiesta había disipado mi tristeza y avivado mi optimismo, y ambos charlábamos sin ton ni son cuando le trajeron un telegrama. Lo leyó y le vi palidecer y dejarse caer pesadamente en un asiento... Mi sangre pareció enfriarse y sentí que la lividez cubría mi rostro como una untura glacial.

Guillermo respiraba trabajosamente.

—¿Alguna desgracia?—le pregunté con voz estrangulada.

Movió la cabeza y tartamudeó:

—Una... gran... desgracia... Gillette... está muy enferma... y me piden que... que vaya en seguida...

Y levantándose de un salto, añadió:

—¡Ha muerto! Estoy seguro de ello. Todo el mundo sabe lo que son estos telegramas... "Venga en seguida" quiere decir "Llegará demasiado tarde"... ¡Debo partir inmediatamente!

Ahora advierto que aquella calma era más espantosa que un ataque de desesperación con lágrimas y gritos. Pero me costaba tanto trabajo dominar mi propio trastorno, que no pude verlo entonces ni medir hasta qué punto

su dolor, grande y puro, alzabase por encima de mi espanto.

Ahora bien: ¿no podía engañarse? ¿Por qué no habría de decir el telegrama la verdad, sencillamente? Traté de convencerle y de persuadirme a mí mismo de ello; pero mis esfuerzos fueron inútiles: Guillermo partió aquella misma noche con su trágica certeza, y yo quedé solo con la mía y con la convicción de que era un asesino.

Hasta el alba estuve recorriendo mi alcoba de arriba a abajo. Inútilmente razonaba conmigo mismo que no podía asegurar nada, que todo eran suposiciones sin fundamento. Pero la única evidencia que se imponía a mi espíritu, señor, lo torturaba: Gillette, saludable hasta entonces, había sido víctima de un grave accidente el mismo día de nuestras citas, y—según la hora del telegrama,—hacia la caída de la tarde, es decir, en los momentos que tenía costumbre de pasar en mi compañía.

¿No habría yo borrado bien de su alma las órdenes primitivas, las que la obligaban a venir a verme de cinco a siete? ¿Tratábase de un accidente mórbido o de una catástrofe mental? ¿O no sería que, en alguna precipitación sonambúlica, hubiera rodado bajo algún carruaje? ¿La habría aplastado algún tren?

A todas estas conjeturas y oponía mil objeciones. Una ardua batalla de razonamientos librábase en mi cerebro, y voces diversas me lanzaban los apóstrofes de mi razón, mi conciencia y mi egoísmo.

Esto duró hasta por la mañana, en que la luz del sol me devolvió la confianza. La duda niveló poco a poco las probabilidades contrarias y las favorables, y al llegar la noche, ya ni siquiera creía en la muerte de Gillette.

Pero a las nueve, llegó el siguiente telegrama: "Todo ha terminado.—Guillermo". Ninguna explicación, ningún detalle, ningún comentario: "Todo ha terminado". No sabía la hora ni las circunstancias. Y no me atrevía a telegrafiar para obtener el relato necesario...

Entonces comenzó el suplicio de la noche anterior. Me preguntaba con obstinación: "¿Cómo ocurrió?" y mi conciencia, al ser interrogada, no sabía más que confundirme, mis recuerdos no respondían nada que valiera la pena. Me cansé de repetirme en todos los tonos lo que le había ordenado a Gillette; de examinar en todos los sentidos mis fórmulas imperativas: no advertí en ellas ninguna ambigüedad que pudiera facilitarme la solución del misterio. Sin embargo, de hora en hora, mi culpa se afirmaba ante mi juicio. De qué modo era yo culpable de aquella desgracia, es cosa que no podía precisar; pero que yo fuese su autor, no lo dudé más al cabo de tres días de angustia y de insomnio. "¡La has matado!"—me gritaba a mí mismo.—"¡La has matado!"

Junto al cadáver encerrado en su féretro, que Guillermo trajo a París, supe cómo fué el fin de Gillette. Guillermo me contó el absurdo ataque de apendicitis que le había sobrevenido de pronto; la necesidad de realizar una operación inmediata, en condiciones defectuosas, y la muerte en plena anestesia, a las dos de la madrugada. Todo aquello debía aliviar mi corazón... y no obstante, ¿sabe usted, señor, lo que pensé?

"¡La has matado! ¡La has matado!" ¡Maldición!

*
Fué a la salida del cementerio de Montmartre, después de su entierro, cuando me asaltó la primera tentación del suicidio. El estado en que veía a Guillermo, fué lo que me impidió llevarlo a cabo. Abandonarle en aquel dolor, me pareció algo así como desertar de un puesto de confianza. Comprendí mis deberes de consolador y me di a la tarea de cumplirlos antes de desaparecer.

El trastorno del viudo rayaba en la demencia. Su magnífico estoicismo del comienzo dejó el lugar a los furiosos de la rabia. Maldecía el amor, la suerte, todo, y habría querido creer en Dios para hacerlo culpable de su dolor.

No obstante, logré hacerle volver a coger sus lápices, sus creyones, sus pinceles, y a entregarse al trabajo de la mañana a la noche, así como a reanudar sus lecciones de los martes. Encorvado, amarillento, mudo, no era ya el mismo hombre; pero, en fin, si no la vida, la razón la debía a mi solicitud.

¡Cuánto trabajo me costó conseguirlo al principio! El cementerio no se hallaba lejos de la *isba*, y resultaba, por tanto, muy fácil correr a él. No había más que atravesar la plaza Blanche, enfilar el bulevar y en seguida, a la derecha, la avenida Rachel llevaba directamente a la verja de la necrópolis. Tres días seguidos lo encontré allí, en el pequeño panteón de la familia Dupont-Lardin, y en la última de estas visitas, ya había levantado la losa de la tumba y se disponía a bajar por la escalera...

Obtuve de él la promesa de no volver allí más que una vez a la semana y de no tocar más la losa funeraria. Tuvo suficiente fuerza de voluntad para cumplir su palabra, y eso era buena señal. Por otra parte, no tardé en advertir que había ido mejorando y que ya no tenía necesidad de consuelo.

Con ello, mi papel tocaba a su fin mucho antes de lo que había esperado. Sin embargo, señor, por breve que hubiera sido su duración, me había sido suficiente vivir un mes con mis remordimientos para habituarme a su compañía. Un dolor inmenso, una tristeza infinita, me hacían la existencia más sepulcral que la muerte. Había perdido el gusto de salir a la calle y me sentía incapaz del menor esfuerzo. Hubiera querido no salir de mi apartamento y que éste estuviera tapizado de negro, como un catafalco. No abría jamás la ventana, y me mantenía voluntariamente prisionero hasta que el hambre me obligaba a salir, o Guillermo, sorprendido de semejante aflicción—y quizás con sospechas de ella—venía a buscarme. Odiaba cuanto venía a interrumpir mis lamentables entrevistas con la memoria de Gillette, y me indignaba ante la alegría de los demás. La risa de alguien que pasaba bastaba para irritarme, y finalmente, las fiestas del Carnaval, con su escándalo, llevaron mi cólera hasta el paroxismo.

Mientras aquél reinaba sobre París, traté de tapiar mi ventana con sábanas y frazadas. Vano empeño: el jubiloso rumor del pueblo filtrábase, aunque a la sordina, al través de los amortiguadores, y me llegaba, asimismo, por las piezas inmediatas. Por el rui-

(Continúa en la Pág. 55)





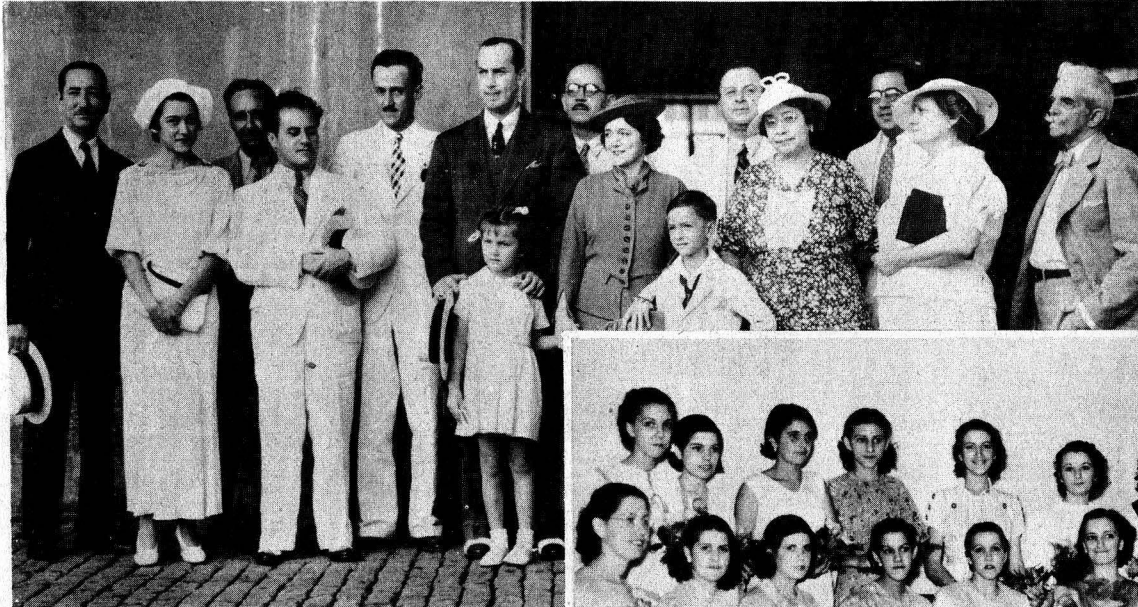
DE LA DE
LA HORA HORA
DE HORA HORA

EL ANIVERSARIO DE MORUA DELGADO.—El brillante poeta Nicolás GUILLEN usando de la palabra en la velada homenaje a Martín Morúa Delgado, celebrada con motivo del aniversario de su muerte.

EN EL CIRCULO DE BELLAS ARTES.—La encantadora niña Gladys ANDREWS, que cosechó calurosos aplausos en su primera presentación artística en el Círculo de Bellas Artes.



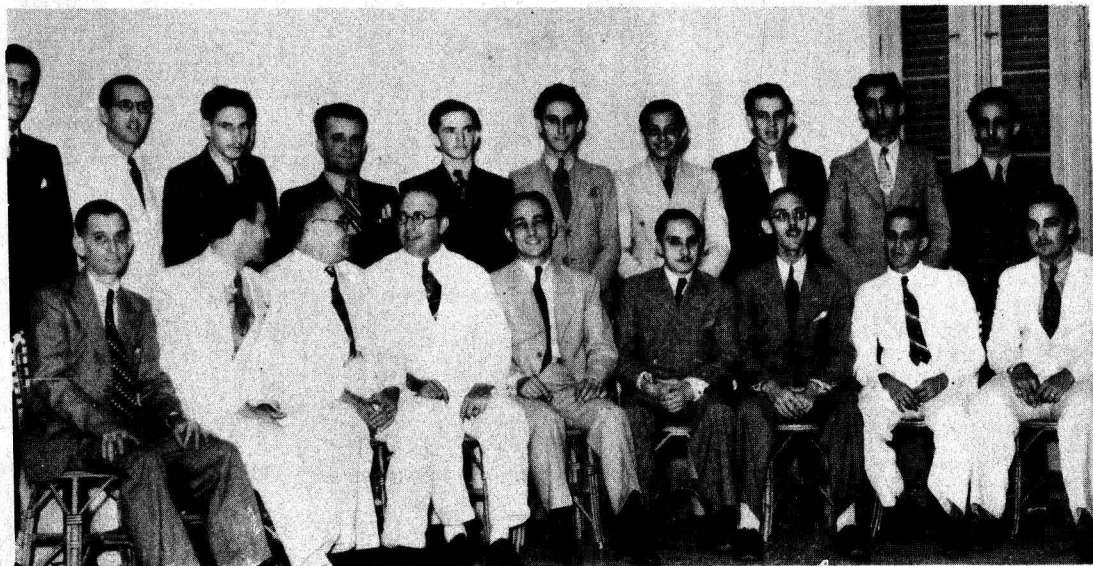
La señora Mercedes G. DE DOMINGUEZ, notable soprano ligera, que tomó parte en la velada aniversario de la República española, celebrada en el Círculo Republicano Español.



LLEGO EL SECRETARIO DEL ROTARY CLUB.—El doctor CALVET, secretario del Rotary Club de La Habana, rodeado de los familiares, amigos y compañeros del Club que acudieron a recibirle a su llegada a La Habana. Entre los presentes figuran tres distinguidos rotarios: Carlos GARATE BRU, ex secretario; el presidente, doctor GALIGARCIA, y el "past-president", Ing. NAVARRETE.



EN LA SOCIEDAD DE EMPLEADOS DE "LA TROPICAL".— El Comité de Damas y la Sección de Recreo de la Sociedad de Empleados de "La Tropical", que tomaron posesión de sus cargos la pasada semana.



El ingeniero Pablo BEOLA, detenido la semana pasada bajo acusación de actividades revolucionarias.



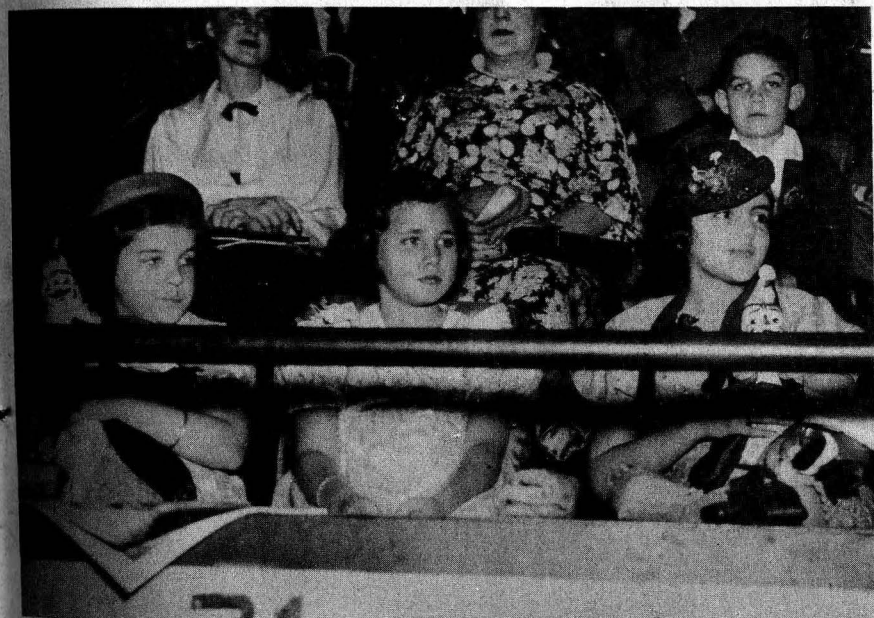
FOTOGRAMAS



LA FAMILIA DEL PRESIDENTE ELECTO, EN NEW YORK.—La señorita Nina GOMEZ, hija del Presidente electo de Cuba, con las señoras DE GUTIERREZ, DE PELAEZ y DE CASTRO, en el French Casino, de New York.



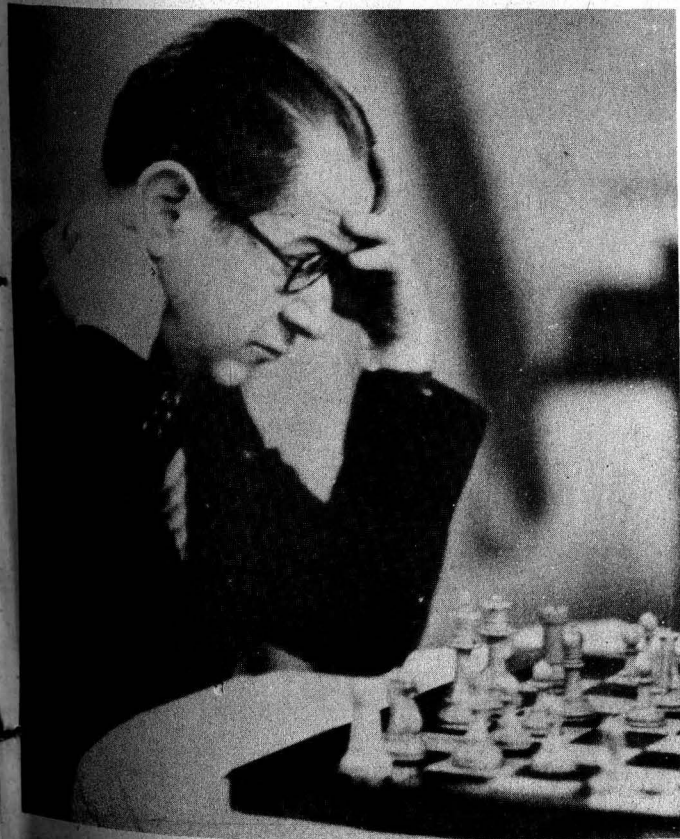
DETENIDO EL ENEMIGO PUBLICO Nº 1.—Alvin KARPIS, Enemigo Público Nº 1 de los Estados Unidos, a quien se estuvo buscando en Cuba hace algún tiempo, fue capturado en New Orleans por J. Edgar Hoover, jefe de los "G-Men". La foto muestra el momento en que Karpis (con el sombrero sobre la cara) era conducido maniatado al aeroplano que le condujo a St. Paul.



LA FAMILIA DEL PRESIDENTE ELECTO, EN NEW YORK.—Margarita GOMEZ, hija del Presidente electo de Cuba, presencia una función del circo en New York, acompañada de sus amiguitas Marina GUTIERREZ y Marta PELAEZ.



El doctor Roberto DE LA TORRE, director del Circulo de Amigos de la Cultura Francesa, que acaba de recibir las Palmas Académicas por sus esfuerzos en pro de la divulgación de la lengua y de la literatura de aquel país.



LA SHIRLEY TEMPLE ESPAÑOLA.—Antoñita BARBON, de Sevilla, que fué elegida la Shirley Temple española en un concurso nacional. (Foto CARTELES).

UN MOMENTO DE APURO PARA CAPABLANCA.—El gran ajedrecista cubano José E a n i CAPABLANCA parece en esta foto más inquieto por el problema ajedrecístico que tiene delante que por la ligera molestia que le causa el cuello. La fotografía fué tomada durante una de las sesiones del torneo de Margate (Inglaterra), en el que Capablanca quedó en segundo lugar, con Salo Flohr en el primero.

EL PRINCIPE DE ASTURIAS SIGUE FIEL AL BOXEO EN N. Y.—Don Alfonso DE BORBON, conde de Covadonga y ex principe de Asturias, continúa en New York aguardando un momento más oportuno para ir a Europa a visitar a sus regios padres. La foto nos muestra al principe presenciando la pelea entre Pedro Montañez y Al Spoldi.



LA FUNDACIÓN EN MÉXICO DE LOS AMIGOS DE CUBA

por UN TESTIGO DE VISTA

VENIR a hablar en esta revista cubana, cuya circulación en México aumenta semana tras semana, de la amistad tradicional que existe desde antes de la conquista por España, sería cosa banal. Remontarnos a la leyenda de Wotan que han recogido, quizás con escaso discernimiento, eruditos como nuestro bueno e indispensable Francisco Calcagno, sería totalmente innecesario como también resulta impropio remontarnos a la llegada de Cortés a playas mexicanas, puesto que todo el mundo sabe ya que el célebre guerrero llevó entre sus tropas y en calidad de auxiliares a numerosos indios originarios de Cuba y hasta negros esclavos que ya aquí se habían aclimatado. De la misma manera resultaría si nos pusieramos a hablar aquí de las innumerables relaciones que entre Cuba y México existieron durante los tiempos de la Colonia. Es obvio en ambos países y lo mismo ocurre con los movimientos libertarios de nuestra patria que tanto eco encontraron en el corazón del pueblo mexicano en todo el siglo pasado.

CARTELES es revista de actualidad y aunque un artículo erudito resulta a veces interesante, lo reciente debe tener amplia resonancia en sus páginas. Y lo más reciente e importante que ha ocurrido en México, en sus relaciones con Cuba, es la fundación allí, en la mera capital, de un grupo de intelectuales, escritores y artistas contemporáneos que dándose a sí mismos el título de "Amigos de Cuba", contribuyen ya como seguramente contribuirán en el futuro a que nuestro pueblo y todo lo que con él está relacionado se adentre más en el varonil corazón del pueblo mexicano.

Fué hace unas semanas que un joven espíritu poético que permaneció en nuestra tierra sólo algunos días y salió enamorado de ella, al llegar a México se le ocurrió organizar en su patria un grupo análogo al que aquí habían fundado recientemente otro núcleo de hombres nacidos o que con nosotros conviven y que también se honran dándose el título de "Amigos de México". Alude el testigo al poeta Fernando de la Llave.

Pero como estaba en el ambiente, la tarea le resultó gratísima. En México decir cubano es ya tener derecho a disfrutar por el simple hecho de haber nacido aquí, a la fraterna hospitalidad deliciosa de aquel pueblo varonil y noble. Son infinitos los mexicanos que han vivido en esta tierra cubana y ocurre que aquí también basta decir que uno es mexicano para que inmediatamente se le abran los brazos al recién llegado como a un hermano más.

Y además, en los círculos intelectuales, artísticos y literarios la recíproca estimación es profunda y bien intencionada. Mexicanos hay que saben tanto de Martí y de Heredia, que los que en Cuba se dedican a estudiar la vida de

esos próceres de nuestra patria, tienen que acudir a ellos para dilucidar cualquier duda que pudieran ocurrirles. Y en México, no sólo en la capital, sino que también en los Estados, hay varios planteles de enseñanza que se nombran "José Martí" o "República de Cuba", nombres que se repiten en la nomenclatura citadina de la bellísima metrópoli del Valle. Y fabrican un chocolate que se nombra "La Cubana" que, francamente y sin reclamo, resulta delicioso.

Decía, pues, que a Fernando de la Llave se le ocurrió realizar en México, lo que había visto ya con qué facilidad efectuaron en Cuba algunos cubanos enamorados de su país y de su historia. Y bastó que se pusiese al habla con el vate Núñez—como cariñosamente allí designan todos al fino poeta y erudito escritor que se nombra José de Jesús Núñez y Domínguez—y con Camilo Carrancá y Trujillo, que preside el Comité "José Martí" que desde hace años viene funcionando en esa capital, para que su idea tuviese fértil acogida.

A la primera reunión que se citó en México, para celebrar con un almuerzo la fundación de Amigos de Cuba concurren espontáneamente más de cuarenta personalidades significadas, para demostrar con su presencia su adhesión a la idea. En esa comida se delineó el objeto del nuevo organismo. Sin reglamentos, sin trabas de ninguna clase, demostrar al pueblo hermano en cualquier ocasión, y siempre con motivo digno, el cariño que por él experimentan bravos espíritus de México.

A la misma se invitó al actual embajador de Cuba en México, el general Carlos García Vélez, quien dijo unas sentidas palabras acerca de las relaciones inmemoriales que unían a ambos pueblos y los múltiples lazos de toda índole que los ataban sólidamente, así como su orgullo por haber presenciado ese acto cordialísimo, a treinta años plazo de su primera estancia en el país vecino, en el que tuvo el honor de ser acreditado como primer ministro de la entonces recién nacida República de Cuba ante el pueblo mexicano. Podía el general García Vélez sentirse satisfecho de su labor, porque si ella no hubiera respondido en ambas ocasiones—la primera del año de 1902 al 1906, y la segunda del 33 al que va cursando—a la idea que reunía a aquel grupo de hombres, éstos no lo hubieran invitado a su sitio de honor.

La Prensa de México publicó reseñas del acto y comentarios editoriales muy favorables, al tiempo que daba cuenta que el grupo recién constituido de Amigos de Cuba tenía como sus inspiradores y directores máximos a los escritores Carrancá y Núñez que tantas pruebas han ofrecido ya de su cariño por esta tierra.

No hubo de pasar mucho tiempo sin que el embajador García Vélez, ya próximo su regreso a Cuba, invitara a su vez a los que constituyeron el grupo inicial de Amigos, aumentado considerablemente con multitud de personas que enteradas después de la celebración del primer almuerzo, querían que se contara con ellas para la realización práctica de la obra apenas esbozada.

Y estas líneas pretenden únicamente recoger y difundir el eco de aquella fiesta simpática y cordial, para darle desde el órgano apropiado su debida resonancia, aunque ya la Prensa mexicana informó cumplidamente del suceso.

A la misma concurren personas todas ligadas con Cuba. Por ejemplo: Esperanza Iris, la popularísima actriz mexicana que en La Habana, tiene también como en México, su público especial; el señor licenciado Joaquín Ramón, notable abogado tan enamorado de nuestra Habana, que durante quince años estuvo viniendo a ella para asistir a nuestras tradicionales fiestas de Carnaval y que todavía se entusiasma al recuerdo del paso de las típicas comparsas, cuyo espectáculo sabe describir con verbo cálido; Rafael Heliodoro Valle, para cuya inagotable curiosidad no tiene secretos la bibliografía cubana relacionada con el continente ni la bibliografía continental sobre nuestra isla; Jorge Juan Crespo de la Serna, espíritu muy cultivado que convivió aquí con finos intelectuales nuestros: Francisco José Castellanos, Mariano Brull, Masaguer, Félix Lizaso, y que sigue de muy cerca todo lo que con nuestro movimiento cultural se refiere y que además está casado con una dama cubana habiendo nacido sus hijos en esta tierra; Rosario Sansores, poetisa yucateca que aquí escribió sus primeros versos y aquí fundó—en unión de un cubano—su familia; Manuel Castro Padilla, el popularísimo "Güero" Padilla, compositor de música muy gustada de los públicos mexicanos y cubanos que han aplaudido a rabiar sus producciones; el ingeniero de la Barra, notable profesional que en La Habana viviera largos años trabajando en su especialidad y muy apreciado por sus colegas cubanos; el licenciado Casares Novelo, que actuó en la Embajada mexicana en Cuba algunos años; el aeda Garrido Alfaro, que ha llevado su amor por nuestra tierra a inspirarse a la vista de un pueblo tan cubano como Güira de Melena; Emma Piñero, notable recitadora que en La Habana comenzó a iniciarse en el arte de la Singerman y la Cosme: Pepe Elizondo, el notable periodista humorístico que aquí convivió con los "bohémios" habaneros de hace veinticinco años tantas noches de alegría y de tristeza; Carlos Prida Santacilia, autor teatral mexicano muy aplaudido y gustado allá que, a más de su amor per-

sonal por nuestras cosas, descendiente de nuestro notable poeta e historiador don Pedro Santacilia Arnaiz y Freig, joven investigador que, apenas iniciado en los trabajos de erudición e historiografía, es ya una autoridad en asuntos sobre nuestro gran poeta nacional: José María Heredia, Andrés Henestrosa, puro indio zapoteca, fino escritor joven de México que sabe cómo hablan nuestros negros sin haber estado en Cuba y sólo por estudios de filología comparada para saber más de sus gentes del Istmo; Raúl Dehesa, que conoce como nadie la vida de la colonia cubana en Veracruz en los últimos años del siglo pasado; Agustín Aragón Leyva, uno de los más sólidos cerebros de la joven generación mexicana, a quien su amor por Cuba le viene por herencia; el poeta y diplomático Médez Bolio, que tantos años labora en las redacciones de periódicos habaneros y que cantó nuestro sol, inspirándose en los ojos de una criolla nuestra a la que eligió de compañera en su vida; el ingeniero Pallavicini, sólo ligado a Cuba por el mismo lazo que el anterior, sino que el mismo ha convivido frecuentemente con nosotros y es muy querido en los círculos periodísticos de La Habana; y tantos otros tan valiosos como los que acabo de citar que con Carrancá y Núñez sus nombres solos bastan para elogios—a la cabeza llevarán puerto seguro y amable la nave que acaban de fletar.

¡Con anfitriones así cómo sería de cordial y elevada la fiesta a que me refiero! Hubo ver de Martí y de Cravioto y de Guillén y de Médez Bolio y se oyó nuevamente la palabra de García Vélez, brindando el acto y la de Núñez y Domínguez, quien nos ofreció el concurso de todos presentes, sino que refiriéndose a amigos de Cuba en México probados como el licenciado Pedro Abreu, fundador en Caibarién los grupos infantiles José Martí que ya son numerosos en toda República y comienzan a extenderse por México; el "Chino" Manjarrez, convertido hoy en fuerza de sus méritos en una de las figuras de más potencialidad política en México, que aquí se ganarse honradamente su sustento conviviendo en las redacciones de los diarios habaneros como si fuera uno más de nuestra grey de porteril; y otros que sería innumerable nominar aquí, y que asistieron al acto aunque si no fueron en su presencia, aseguro en breve se vería el resultado de la labor intensa que desarrollaría en pro de su programa el grupo Amigos de Cuba en México.

Y el testigo termina su discurso con un grito muy mexicano lido de la más profunda entereza de su alma criolla: Ojalá así sea, y ¡viva mi gracia!, que no me permite decirlo pero que lo hagan para que después lo cuenten!

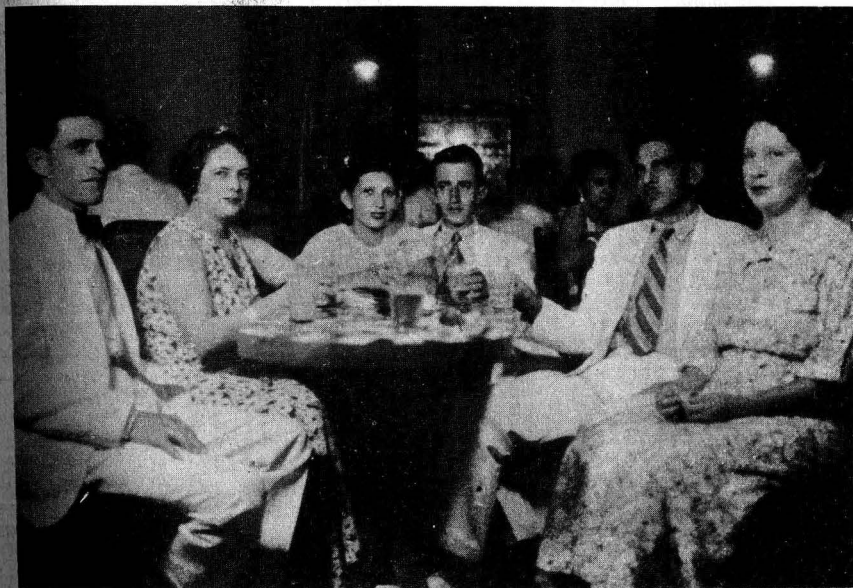
DE LA REPÚBLICA



FIESTA ESCOLAR EN SANTA CLARA.—Grupo de niñas que cantaron el coro de "Las Damielas" en la fiesta organizada por la señora María L. Rodríguez, profesora de la Escuela N° 10 de Santa Clara.



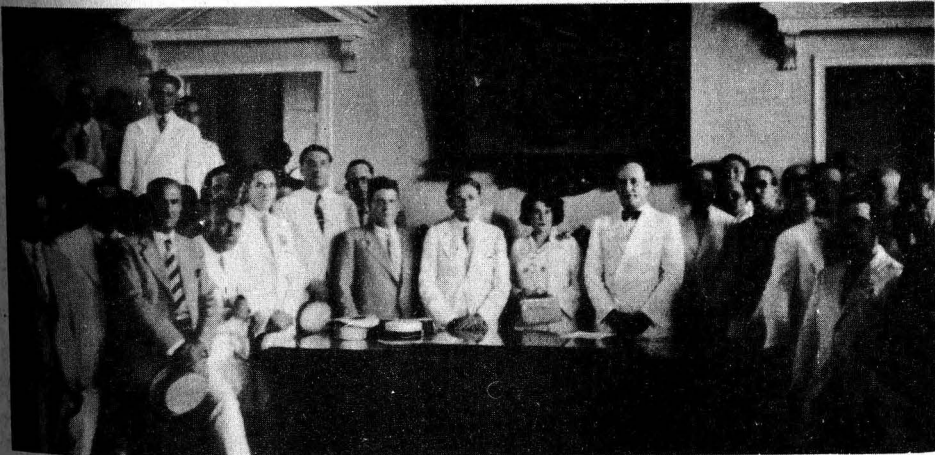
FIESTA ESCOLAR EN SANTA CLARA.—El coro "Durmiendo al negrito", que se distinguió en la fiesta de la Escuela N° 10. (Foto Domenech).



EL BAILE DE LA COLONIA ESPAÑOLA DE MANZANILLO.—Uno de los "parties" en el baile ofrecido recientemente por la Colonia Española de Manzanillo. (Foto Quesada).



PAISAJES DE CUBA.—La carretera de San Diego de los Baños, uno de los lugares más bellos de Cuba. (Foto Sotolongo).

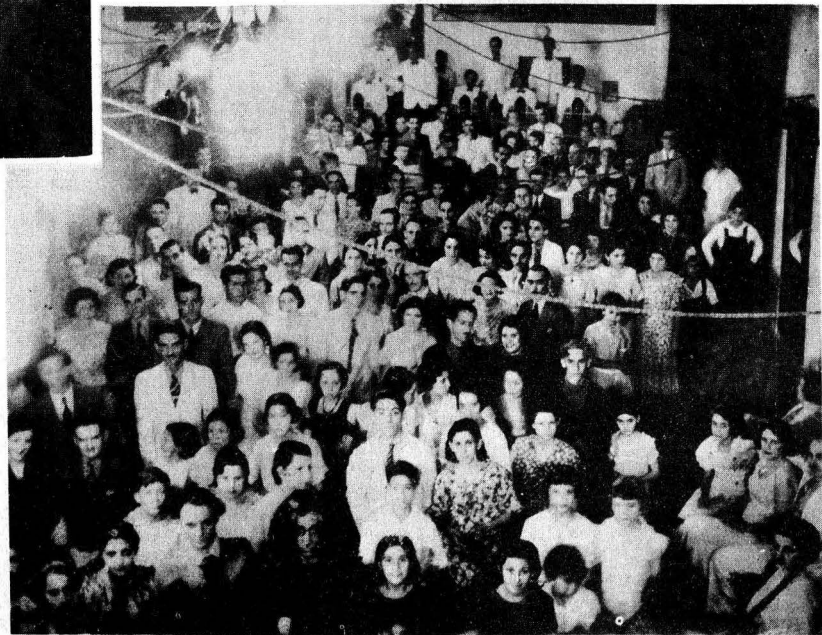


BAILE EN COVADONGA.—Un aspecto de la concurrencia al baile celebrado en los salones del Club Carreño, del central Covadonga. En primer término, la señorita Delta ALVAREZ y el señor Pedro PALMER, ganadores del premio concedido a la pareja más ridícula. (Foto González).



EL NUEVO ALCALDE DE STA. CLARA.—Toma de posesión del nuevo alcalde de Sta. Clara, doctor Carlos MORALES. (Foto Domenech).

EL NUEVO ALCALDE DE MANZANILLO.—El capitán Rafael FRIAS, del Ejército Libertador, firmando el acta de la toma de posesión del cargo de alcalde de Manzanillo. (Foto Quesada).



Mejor es

VERSIÓN DE E. BENAVENT

por



HITÓN!—susurró él.—Aquí están de nuevo.

Esta vez no cabía equivocación en cuanto a los ruidos. Claramente oyeron el crujir de la grava bajo humanos pies; y pocos segundos después una serie de clamorosos e insistentes aldabonazos en la atrancada puerta exterior, dos pisos más abajo. Ello les llenó de un completo terror, que era acrecentado por el envolvente manto de tinieblas.

Una vela hallábase colocada en el gollete de una rota botella de vodka. Mas ellos no la habían encendido; habían temido encenderla desde la noche, una semana antes, en que ambos—Murad Ibrahim, el jefe de los tártaros de Kazala, y su hermana Myryam—llegaron a Najkanda; la noche en que, ciñéndose a las sombras, atravesando rápidamente como fantasmas la plaza blanca de luna, buscaron refugio en el destartalado edificio.

En un tiempo, no muy lejano, éste había sido un bullicioso *caravanserai*—lo mismo que, en una época, no hace tantos años, Najkanda fuera a su vez una ciudad rica e importante. El principal emporio del comercio de la Rusia Asiática central era en aquellos felices tiempos; y jamás pasaba día sin que se vieran grandes caravanas que traían pieles, té y fardos de sedas chinas, entrando en ella procedentes de las estepas; y las angostas y serpenteantes callejuelas veíanse repletas de una multitud ruidosa y abigarrada. En el lapso de una década, todo aquello había pasado de la realidad al vago limbo de la leyenda.

Pues había venido la guerra; luego, la revolución, el bolchevismo. El bolchevismo, con su crueldad y su gris eficiencia, había destruído el rudo y jovial mundo del Asia Central; habíalo estrangulado con la brutal fuerza del progreso mecánico y la uniformidad sin alma. El nombre mismo de la Alta Tartaria había perdido, excepto en los relatos de glorias pasadas que mascullaban los ancianos, y en las ba-

ladas entonadas durante las largas veladas del invierno ante el hogar.

Najkanda habíase convertido en un pobre villorrio; y el vasto *caravanserai* iba desintegrándose rápidamente, reduciéndose a fango y polvo. Todo estaba sucio, mugriento. Un montón de muebles destrozados. Allá arriba, en el techo lleno de telarañas, diminutos y peludos murciélagos chirriaban lúgubrememente. Oíase el *chac-chac* de los escorpiones que corrían a esconderse en sus madrigueras.

—Pero es preferible—había sido

el comentario de Myryam la noche de su arribada,—a la despiadada furia de los rusos. ¡Oh!...—cerrando los puños.—¡Caiga sobre ellos la negra maldición de Shaitan, el lapidado!

Habló con pasión... ¡Apasionada y altiva joven! Tan distinta de su hermano, que no era hombre de espada, sino apacible y benigno; el cual, más de una vez, y no del todo en chanza, habíale dicho que ella, y no él, debía haber sido el jefe de los tártaros de Kazala. En verdad, fué ella quien, durante el pasado año—cuando los funcionarios comunistas impusieron

una abrumadora contribución sobre el escaso ganado de los tribunos, arrebatándoles luego la mayor parte de las tierras de pasto para anexionarlas al dominio del Estado soviético—había rogado Ibrahim que reuniese a sus jóvenes guerreros para alzarse contra los rusos.

Mas su hermano habíase negado.

—No soy partidario de los comunistas. Creo en la paz. Por eso soy profeta adorado.—Su voz resonó como un toque de campana.—¡Que la paz despeje nuestro

El amor que el vino

Ahmed Abdullah

ILUSTRACIONES DE GALINDO



—Entonces Alá—¡por Alá!—hace mal.

Horrorizóse él en su piedad. No obstante, por un irónico capricho del destino, fué precisamente esta piedad lo que causó su ruina.

Acaeció que, no mucho después, un comisario arribó procedente de Moscú. Un ateo fanático que, no contento con despojar a los tribeños de sus bienes y utensilios, pretendió robarles su antigua y limpia fe; que instaló su residencia en la mezquita de la aldea y profanó la sagrada casa vociferando desde el púlpito que Dios no era sino un mito, que la religión no era más que un opio para las masas oprimidas.

Una roja cólera descendió sobre Ibrahim, el pacífico.

—¡Matad!—ordenó.—¡En nombre del Profeta!

tes habíanse dispersado. Algunos escaparon hacia el Turquestán chino, donde pidieron asilo a sus parientes los calmuco; otros huyeron rumbo al norte para perderse en las heladas tundras siberianas; e Ibrahim—el cual, aunque no era hombre de espada, había luchado valientemente, pecho contra pecho y acero contra acero,—montó en su yegua y, colocando a su hermana a la grupa, torció al oeste, hacia Persia.

Al principio, tuvieron la fortuna de esquivar las patrullas rusas. Luego, una mañana, su cabalgadura espantóse a causa de un lagarto, echándose al suelo y escapando presa de pánico. De suerte que tuvieron que continuar su viaje a pie, andando durante la noche y ocultándose de día, avanzando penosamente, ham-

nada—y llegaron por fin a la vista del sucio y diminuto villorrio de Najkanda.

No más de diez millas de distancia de la frontera persa. La seguridad en menos de un día de marcha. Mas Ibrahim, que jamás fuera muy robusto, había caído repentinamente presa de la fiebre, incapaz de continuar viaje. Por lo cual buscaron refugio en el abandonado *caravanserai* de las afueras de Najkanda. Pronto se recobró él; esta noche tenían intención de emprender de nuevo su camino; y ahora, el insistente golpear en la puerta exterior, dos pisos más abajo.

¿Quién pudo haber dado la alarma? Acaso alguien, espía ruso o traidor nativo, había visto a Myryam aquella tarde, cuando ella salió al bazar a adquirir pro-



Y así fué que la tribu atacó al comisario y a la media docena de pollizontes — barreduras de los arroyos de Moscú—que le acompañaban. Cayeron sobre ellos, dominaronlos y diéronles muerte.

¿Y el resultado?... Los bolcheviques precipitáronse sobre la estepa. Hicieron atroz carnicería con los hombres vigorosos que seguían al arado, los niños de pecho en brazos de sus madres, los ancianos que elevaban sus preces al Todopoderoso, las mujeres que ordeñaban y cocían el pan. Dejaron tras ellos la ruina y la desolación, establos y pajares reducidos a informes montones de ennegrecidas bardas, caballos y ganado ahuyentados o mutilados, rígidos cadáveres en donde los hombres habían peleado desesperadamente por salvar esposa o vástago... Sólo fantasmas quedaban ahora, y memorias; y entre los carbonizados leños que sobresalían aquí y allá de los ruinosos muros, el viento gemía un tristísimo canto fúnebre que partía los corazones. Los pocos tribeños supervivien-

visiones para el viaje. Como ni quién, era lo de menos. Lo importante ahora era que, allá abajo, una voz rugía:

—¡Abrid... en nombre de la ley!

En la pared del fondo, muy alta, una ventanita dejaba entrar un rayo de luna en forma de cuña. Myryam vió la mano de Ibrahim, atravesando esa plateada cuña, alzar su curva espada que pendía de uno de los barrotes de la cama, desenvainándola.

(Continúa en la Pág. 62)

mino, desde el llar hasta el establo!

—Palabras vacías — replicara ella,— que no impedirán que la daga llegue a tu garganta cuando los rusos resuelvan que...

—El Señor será mi escudo. —No sirve de mucho ese escudo contra el morder del acero.

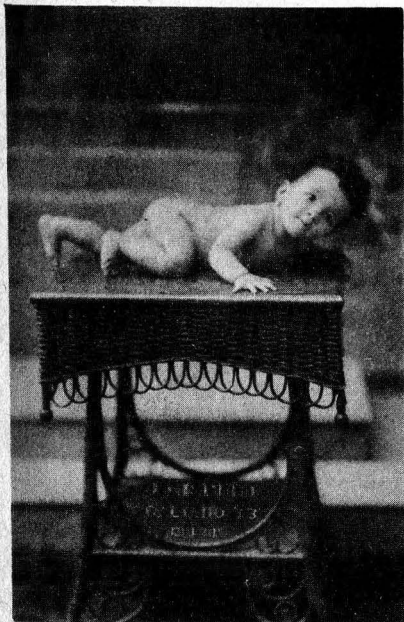
¡Ah!... lo digo en tus barbas, oh, hermano mío: eres un cobarde.

—¿Cobarde porque me inclino ante la voluntad de Dios?

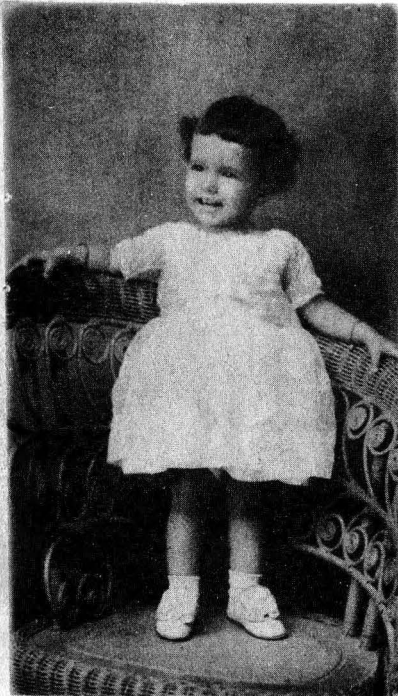
—Cobarde porque te doblegas bajo la voluntad de los hombres. —Alá me ordena que viva en paz.

brientos, sedientos y fatigados—y siempre el desierto se extendía ante ellos, calcinado, interminable y desdeñoso, como una ciudadela para quien las ansiedades del género humano no significan

ICONOGRAFÍA DE DALIA



DALIA, a los 6 meses de edad, ya asume actitudes declamativas.



A los 16 meses, la gentil recitadora luce como recitando "La Jicara".



La expresión de DALIA se melancoliza. Es el lazo luctuoso del pelo.

CUANDO Dalia Iñiguez, inocente y desnuda, llegó a este mundo en su cestito de claveles y espliegos, los dos arcángeles, fatigados de la jornada, se posaron junto a su cuna, plegando las poderosas alas resplandecientes, aun húmedas del rocío de la aurora. Uno de ellos, el erudito Marcos, contempló con mirada benévola la infantina dormida. Y con aquella clara visión profética de los pobladores del Paraíso, susurró dulcemente, en los oídos divinos de su colega San Miguel:

- Llegará lejos...
 - ¿Como exploradora?
 - No, como artista...
- Vaticinio certero.

Ya entonces, en las Islas Afortunadas, un chico robusto, mo-fletudo y cordial, trepaba a los árboles para coger nidos y lanzaba al aire con vozarrón sonoro todo su repertorio de escalas. ¿En los árboles y cantando alegremente? El lector inferirá que estamos aludiendo a un canario. Un canario, en efecto, pero no en la clasificación ornitológica, sino en la clasificación geográfica. He aquí, pues, en las proyecciones de la historia, dos sinos convergentes, intuyéndose sobre los mares. Y un buen día la fusión se realiza y mientras los arcángeles Marcos y Miguel atisban, alborozadamente, desde la altura, en la tierra las multitudes extasiadas aclaman a la eximia recitadora que va exhalando rimas con la naturalidad y la generosidad incomparables con que exhalan su aroma los reventones de Granada.

El primer llanto de Dalia Iñiguez, no fué de gula láctea. En su cuna florida, entre los holanes riquísimos, su primer llanto fué de irritación contra el sonajero. Un sonajero disonante que exacerbaba su sensibilidad embrionaria de interpretadora del verso. No es presumible que en ese período inefable Dalia Iñiguez aspirase a que su maruga emitiese las eufonías sonoras que hay en la "Balada del niño arquero". Pero contrariaba su delicadeza auditiva, aquel juguete agrio, anticipación de las "maracas" de hoy, tan encarecidas por la poesía negra del trópico. Seis meses después, Dalia Iñiguez trepaba con valeroso ímpetu, a su primera tribuna. Aun no había adquirido esa verticalidad arrogante con que ahora ocupa los proscenios. Y posó ante la cámara en la posición subalterna, pero segura, que se observa en la fotografía. Desnuda y fuerte, como un poema de la Storni, Dalia asumió, sin embargo, cierta postura artística, como si adivinase que ella comenzaba a ser espectáculo, a encararse con la posteridad, a dispararse, en proyección recia, hacia el futuro. En suma, en esa foto, Dalia parece que se está recitando a sí misma. Las cosas han variado mucho desde entonces y, por consiguiente, ha variado también el indumento. Ahora la recitadora emplea túnicas, a la vieja usanza romana. Pero en esa mesa de mimbre, con la cabeza erguida, ocultando en un instintivo recato los pudores vitales, hay ya el esbozo de esta Embajadora del Verso que hoy encanta las multitudes, seduciéndolas con una voz incom-

parable en que se funden las más ricas modulaciones.

En otra foto, Dalia, a los diez y seis meses, se nos presenta erguida. De pie, sobre una silla ornamental, toda envuelta en blancuras, la chiquilla sonríe como si Miguel de Marcos reexpeliese ante ella un cuento recogido de Marquina. Con un faldellín y la mano derecha apuntando a lo alto, podría inferirse que está en trance de recitar la alegre "Jicara" de Emilio Ballagas.

A los seis años, Dalia es una chiquilla pensativa. El fotógrafo apresa un gesto melancólico, de infinito recogimiento. ¿Vaguedad ideal? ¿Transición psicológica? ¿Un ansia informe de concretar lo inasequible? Quede esa discriminación para los que estudian los complejos freudianos. Mi presunción es más simplista: creo que toda la tragedia de Dalia radica en el lazo. En el lazo frondoso, fatídico, de lúgubre matiz y diseño arbitrario, que colocaron sobre su cabeza. Ese adorno luctuoso gravitaba sobre sus sueños, comunicándoles sus propiedades aflictivas. Con un lazo así, aun en nuestros días, Dalia recitaría maravillosamente "El Cuervo" de Poe. Es una sugerencia que trasmite a Pulido, hombre que ha ganado mi devoción, entre otras cosas, por la maestría vasca con que ha aprendido a guisar el bacalao.

A los diez años, Dalia Iñiguez cuajó su vocación, ya con un alto sentido de lo decorativo y de lo plástico. Vedla de pie, con la cabellera suelta, el gorro frigio en lo alto, la estrella solitaria resplandeciente. La postura es helénica. Un pie hacia adelante, sugiriendo el progreso. El otro, firmemente asentado, representando la solidez y la estabilidad de las instituciones. El cuerpo grácil, impúber, pero acusando ya las líneas escultóricas del presente. Y en torno a la figura simbólica, la bandera cubana, como orgullosa de envolver en sus pliegues la personalidad representativa de Dalia, que, andando el tiempo, iría a recoger entre los aplausos universales jirones de gloria para su linda tierra del trópico.

Las manos enlazadas, en un gesto de imploración elocuente, responden a ese llamamiento ideal que hace la patria para convocar a sus hijos, sobre todo, en las vísperas de elecciones, que es cuando el patriotismo nacional se dilata, se exagera y adquiere un torneado y sublime relieve. Vestida así, con ese gesto, con esa expresión, Dalia, ahora, debió haber hecho su entrada en el Congreso, debió haber trepado a la presidencia de la Cámara y haber pedido a los señores representantes paz y cordura...

A los 11 años, Dalia adquiere su primera medalla de oro. ¿Como recitadora del verso? No. Como pianista. Se graduó de profesora de solfeo. La poesía y la música tienen cierta afinidad de forma y contenido, según el dictamen de los expertos. Y eso lo comprueba la vida, que enlaza, con frecuencia, a los grandes poetas y a los grandes compositores. Dalia, en este retrato, es la misma muchacha triste, de expresión melancólica, que exhibe una inconformi-



Juan PULIDO, descubridor y orientador de la que ha de lucir en el futuro algún...



Dalia IÑIGUEZ, en la...

LIA IÑIGUEZ

ARTURO ALFONSO ROSELLÓ

por

dad silenciosa ante el espectáculo que la rodea. Pero también, en esta oportunidad, hay un lazo de por medio, un lazo blanco, pero lazo al fin, gravitando sobre sus sueños e imprimiéndoles una pesadumbre de cementerio. Y yo considero que ese elemento decorativo ha ejercido una influencia enervante sobre la adolescencia de Dalia Iñiguez.

Demos un salto veloz sobre la marcha lenta de Cronos. A los 18 años, Dalia se gradúa—siempre en superación—de profesora normalista. Aun predomina el lazo, pero no ocupa ya su posición de privilegio. Ha descendido. Ahora reposa, mustio y negro, sobre el amplio corpiño. Esta liberación de la cabeza, comunica a la expresión de su faz un contentamiento inefable. Los ojos tienen un raro brillo. En la boca se esconde, pero se insinúa, una alegre sonrisa.

Esta fotografía marca el proceso final de las divagaciones, de las correrías, de los tanteos en la eximia recitadora. Antes de encontrarse a sí misma, Dalia recorrió, indecisa y desorientada, muchos caminos incongéneros. De la música a la docencia, su aptitud y su vocación dieron tumbos versátiles. Hasta que un día Juan Pulido llegó, la miró, la flechó, la sedujo y comenzó rápidamente el proceso de aprendizaje, de madurez, de estructuración, como se dice ahora, y la intérprete del verso surgió victoriosa con la boca florecida de recitales. Lo demás, ya lo conoce el público. Jiras, ovaciones, consagración, gloria, "Cruz de Carlos Manuel de Céspedes", y dos continentes a sus plantas. En suma: la apoteosis.

Esta narración impresionista, que he trazado sin énfasis, porque no alcanzan mis limitaciones a enjuiciar con ponderación crítica a una artista que ha seducido a veinte pueblos, la escribo con júbilo, satisfecho de haber hallado, como periodista, un aspecto original en la vida de Dalia no enfocado por otros: el aspecto iconográfico. Como todas las figuras de excepción, Dalia, en su día, alcanzará un puesto en los museos iconográficos del nuevo hemisferio. Este aporte tímido, no podrá ser olvidado. Pero he creído que para enaltecer a esta gran artista hacían falta la cooperación y el juicio valorizante de colegas ilustres. Acudí a Miguel de Marcos. Le mostré esta crónica. La leyó con método. Luego, chupando con deleite su "charuto" dijo:

—Has expelido una bella tenia. Pero al interpolar una alusión a los arcángeles Miguel y Marcos, va a suponer el público que se trata de mi persona. Y yo no soy arcángel, sino un periodista pantuflar.

Rafael Marquina opinó luego: —Bella cosa... Pues no falta más... Muy discreta... Muy ágil... Aquella alusión... sobre todo, al gorro frigio... Vaya, que conmueve... Y eso del lazo, está muy bien... Luctuoso... grave... Y, finalmente, como homenaje anónimo, estos poemas en paráfrasis que llegan a mi mesa y que traslado al público para que los juzgue y comente. Dicen así:

A LA MANERA DE RUBEN DARIO

*Dalia Iñiguez, Dalia Iñiguez,
Aladino te dió un tesoro
para fundir tu voz de oro,
maravillosa Dalia Iñiguez.*

*Y para que cante y encante
en tu voz la rima de luz,
tu garganta se hizo un diamante
maravilloso como tú.*

*El alba rosa en ti se inspira
y la armonía por ti clama.
Por ti la septicorde lira
es a la vez perfume y llama.*

*Un viento de Grecia y de Galia
llega del trópico sonoro.
Aleluya... La voz de Dalia
dirige a las musas en coro.
(Ya es de Dalia el alba de oro)*

A LA MANERA DE FEDERICO GARCIA LORCA

*Llegó la niña del trópico
sobre una hamaca de ritmos
meciendo cantos sonoros.
Se apagaron las sonrisas
y se encendieron los ojos.
Gitanos de Andalucía
ya sudan el "son" en corro
y la guitarra flamenca
tiñe de rumba sus oros.*

*(La niña va a recitar
el madrigal de sus ojos).*

*El viento, galán lascivo,
ciñe sus cielos redondos.
El silencio se ha tendido
como una alfombra en su trono
para que vayan sus rimas
a los éxtasis recónditos.
Palabra que exprime ensueños
de las ubres del reposo
mientras que beben las almas
de sus néctares sonoros.*

*Dalia, Dalia de las Dalias,
enciende tus versos hondos
para que nazcan auroras
en los horizontes hoscos.
Niña que cruzaste el mar,
gitana impar de los trópicos,
tu voz resucitó ya
a mi Antoñico el Camborrio.*

A LA MANERA DE EMILIO BALLAGAS

*¡Dalia!...
Sabor de pétalo ungido
con miel de música y lágrimas.*

¡Dalia Iñiguez!

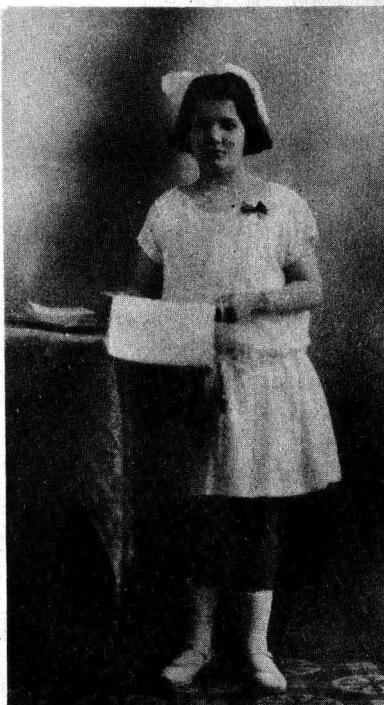
*Sonoro nombre de estrella
blanca,
de estrella negra,
de estrella que Juan Pulido
pulió con polvo de auroras.*

*Pero no... no... no...
¡No quiero estrella blanca
ni negra,
ni a Juan Pulido,
sino tu nombre tan solo!*

*Leche de trébol y rimas.
¡Dalia! ¡Dalia!
¡Y otra vez Dalia!*



DALIA, con este indumento, debería recitar "La invasión", poema épico.



DALIA tiene 11 años. Se ha graduado de profesora de solfeo.



A los 18, la gran declamadora obtiene el título de normalista.



La artista, "posa" con ella, anticipando el friso a momento que se erija al arte en Cuba.



la plenitud su belleza y de su gloria.

DOÑA PETRA

por CELIA PÉREZ BELINCHÓN

A CABA DE salir de nuestra habitación doña Petra. Su recia humanidad apenas había traspuesto la puerta de la suya, cuando ya todos, agujoneados por la más viva curiosidad, nos agrupamos en torno de don Félix.

Este, recogiendo todo su rostro, surcado de infinitas arrugas, en gesto de vigorosa contracción, dijo, pausado y con severo acento:

—Esa mujer, a quien habéis mortificado tanto con vuestras chanzas y burlas, merece un tro-

no! Todos los presentes, estudiantes reunidos en aquella casa de huéspedes, cuya dueña era la aludida doña Petra, cruzamos en seguida significativas miradas, en las que patentizamos un cómico asombro y a duras penas contuvimos la risa que pugnaba por brotar.

Doña Petra era una mujer de unos cincuenta años, hombruna, obesa, sin ningún atractivo personal. Exceptuando unos ojos grandes y negros, de maravillosa belleza, que conservaban destellos juveniles, nada había en doña Petra que atrajera. Parca en sus frases, jamás contestaba a una de nuestras pesadas bromas de estudiantes sin Dios ni ley.

“El sargento 99”—le decíamos todos—y su llegada a nuestra habitación en la hora de limpieza era un motivo de fiesta y algazara. Sin el menor respeto, decíamos los chistes más picarescos y terminábamos invariablemente revolcándonos en las camas acabadas de hacer, llegando en nuestro cinismo hasta a arrojarlos las almohadas a la cabeza. Algunas de ellas, intencionadamente, iban a dar en el cuerpo de doña Petra.

Esta, con calma estoica pero con visibles muestras de contrariedad, terminaba por marcharse, dejando el cuarto en completo desorden, lo que era motivo por nuestra parte para retenerle el pago de la pensión en señal de protesta, teniendo siempre que intervenir don Félix, viejo amigo de doña Petra, que nos distraía a veces con sus amenas charlas y que nos sermoneaba de lo lindo.

Por lo visto, el “Sargento 99” necesitaba de nuestra paga, porque a pesar de las mil diabluras que continuamente hacíamos, no nos mandaba a mudar de casa.

Aquella mañana la algazara a la hora de la limpieza había batido el récord. Don Félix, en la puerta de la habitación, había contemplado nuestras hazañas, y sus ojos expresado claramente su desaprobación y descontento por nuestra conducta, y... allí estaba según nos prometiera por la mañana para relatarnos la historia de doña Petra, y empezó así:

—Hace veinticinco años esa mujer a la que vejáis continuamente haciéndola blanco de vuestras burlas, tuvo postrada a sus pies a la nobleza toda,—y extrayendo del bolsillo una fotografía guardada en un amarillento sobre, dijo, mientras nos miraba detenidamente:—¿Veis esta mujer?... ¡Esa era doña Petra!...

Incitados por la curiosidad, fué pasando el retrato de mano en mano. Por unos momentos nuestras miradas quedaron prendidas, fascinadas, contemplando la imagen de una hermosa mujer de sin igual belleza, que en traje de ama-

zona, apuesta y airoza, sostenía

entre los dedos de una bien delineada mano una pequeña fusta.

Con acento de incredulidad,

unas frases brotaron unánimes de nuestros labios:

—¿Doña Petra?... ¡No puede ser!...

—Pero sí, observada detenidamente, no quedaba más remedio que convenir en que aquellos hermosos ojos de la dama de

la fotografía eran, sin discusión posible, los ojos de doña Petra.

Con la fotografía entre las manos, pausado como siempre, don Félix continuó:

—La conocí desde que tenía solamente unos años, y, como paso a paso he seguido su vida, cuando les he oído a ustedes llamarla el “Sargento 99” me he sentido en-



fermo... Me ha parecido que cometíais un delito de lesa patria, he sentido en el fondo del alma una impresión dolorosa, indefinida, algo así como la que debe experimentar el creyente al sorprender al sacrilego abofeteando a la imagen a la que en su fervor religioso ha erigido un templo. Y... veréis por qué.

Si en el mundo la bondad, la abnegación, el sacrificio, el amor sin límites, sin fronteras, el desinterés más absoluto, pueden estar representados por un ser viviente, jese ser viviente es doña Petra!

Oídmeme, pues, y os agradeceré que no me interrumpáis.

Vivi a su lado. Mi contacto continuo con su familia, y más que nada con su padre, persona de acomodada posición, me permitió conocer una a una las fibras de su alma. De modo que, cuando en unos años la bancarrota minó la fortuna y la vida paternas, llevando a la tumba al autor de sus días, el infortunio de la niña ya casi una mujer, me llegó al alma.

Y lo que después me llegaba más al alma era contemplar a aquella jovencita de rostro pálido y frente lúcida, en la que se leían las más precoces y hondas preocupaciones, prodigar a Jorge, su único hermanito, los cuidados solícitos maternos y tíernos, de los que ella misma careció en su infancia.

Y la vi después, con insólita valentía, enfrentarse con la vida y retarla denodada. Obrera de las fábricas, trabajadora infatigable que no desmayaba un instante, con tal de poder ofrecer al tierno hermanito los bienes necesarios, la contemplé gallarda y valiente, teniendo siempre por acicate el amor al hermano, escalar todos los puestos. Todos los puestos donde es grande el trabajo y el salario escaso... Todas esas faenas en donde otras infelices mujeres, menos valientes que Petra, dejaron entre las garras de los patronos honor y almas hechas jirones.

¡Por todo pasó la joven... por todo!—dijo con acento doloroso don Félix. Y como si el recuerdo de las penas vividas por su amiga aún le doliera en el alma, se ensombreció su frente y continuó:—¡Privaciones... miseria... llanto!... Toda la secuela de amarguras con la que va siempre aparejada la pobreza fue apurada hasta las heces por Petra, que en la plenitud de su juventud y belleza, ostentaba en sus trajes las señales del uso, pero que sonreía feliz al contemplar al hermano vestido con su uniforme escolar de limpieza impecable:

Años duró esta lucha, pero inesperadamente surgieron en su vida sucesos transcendentales. Es que el destino, veleidoso siempre, prepara sus sorpresas, tejiendo en nuestro camino caprichosas filigranas...

La voz de don Félix, de entonación pausada, llenaba la estancia. Silenciosos y serios, borrada por completo de nuestros rostros la frívola expresión, oíamos interesados.

—Sí,—continuó.—Es indudable que fué el destino, que apiadado de la joven, una noche reunió en mi casa al antiguo amigo—poderoso empresario teatral,—y a Petra, a quien tanto yo admiraba.

(Continúa en la Pág. 67)



EL GOBIERNO DE FRANCIA DEFIENDE SUS INDUSTRIAS

UNO de los deberes primordiales de los que nos ocupamos de elegancias femeninas, consiste en llegar a espigar dentro de las novedades impuestas por la moda todo lo que realmente se aparte de normas establecidas de antemano, y traiga al horizonte femenino nuevas ventanas por donde pueda expansionarse el espíritu sediento de emociones inéditas.

Existen, positivamente, tendencias inesperadas en este instante, y cumplimos con nuestra conciencia de orientadores de la mujer, y además con nuestra secreta necesidad de belleza, al dejar expuestos en estas líneas demasiado cortas, los perfiles inesperados que los grandes artistas de Europa y América han sabido imprimir a sus creaciones de este instante.

Hemos leído, y se ha repetido por todas partes, que ha de usarse el encaje en todas sus formas. Pero esto mismo se ha repetido en todas las temporadas pasadas, sin que se conmueva por ello el comercio o la industria.

Sin embargo, revísemos los cables, repasemos las cartas de París, echemos una ojeada a los grandes diarios extranjeros, y veremos que su majestad el Encaje ha merecido el homenaje social más importante que se haya rendido en estos tiempos a un simple material de trajes de mujer.

Un gran baile de gala en la Ópera de París significa el estremecimiento de toda la sociedad elegante, de la elegancia del talento, de la elegancia del dinero y de la elegancia de la industria, se entiende. Dedicado exclusivamente a los encajes fué este baile de la Ópera de París a principios del año. Todas las casas de la alta costura parisienne enviaron modelos especialmente creados para la gran fiesta.

Unos días después, el 25 de febrero, se celebra en el Hotel George V, deslumbrante palacio donde el arte moderno más suntuoso se apoya en las más bellas joyas de la antigüedad, otro baile titulado Gran Baile de los Encajes.

Como si esto fuese poco, quince días más tarde ha de celebrarse otra Gala del Encaje con distintos modelos y nuevas sorpresas de la industria encajera. El éxito alcanzado es tanto, que se decide trasladar una buena colección de modelos a Norteamérica, y vuelven a celebrarse otras exposiciones análogas en los regios salones del Waldorf Astoria, en la ciudad de New York.

Si cuando surge en los salones de Vionnet, de Patou o de Chanel un bello traje de chifón azul pálido se acaban los chifones azules en todas las tiendas parisienas, bien podemos hacernos una idea de lo que habrá sucedido con los encajes después de celebradas estas fiestas.

Una industria adormecida desde hace varios años recobra de pronto todo su esplendor. Los talleres empiezan a funcionar noche y día; las obreras de Calais, de Lyon y de otros centros industriales laboran febrilmente para poder cumplir las órdenes del mundo entero, y los expertos encajeros, sobre sus amplias mesas de trabajo, arrancan al cerebro la idea recóndita y luminosa, y hacen florecer sobre el immaculado papel ramajes nunca vistos, hojas inverosímiles, rosas desconocidas, desconcertantes dibujos que la prodigiosa maquinaria ha de convertir en realidad apenas palpable.

Otros artistas matizan la sublime creación con tonalidades robadas a la aurora y al crepúsculo, tan suaves

y delicadas que no tienen nombre en el arco iris conocido de los hombres. Y hay que bautizarlos con nombres arrancados a estados de alma; con nombres que trascienden al diccionario: "Color de rosa triste", "Azul de lluvia", "Amarillo de otoño"...

Y nada de esto ocurre por imbecil casualidad del destino, como no emigran por casualidad las golondrinas ni es casualidad la lluvia de la primavera. ¡Es así, simplemente, cómo Francia ayuda y defiende sus industrias!

Si os habéis ocupado de estas cosas habréis observado que la industria de la alta costura parisienne no procede jamás en contra de intereses generales. Cada casa defiende su personalidad y su estilo, pero en el fondo todas proceden de acuerdo en lo que respecta a los intereses de las grandes industrias de Francia.

Vela el Gobierno, vela el Ayuntamiento de París, velan los diputados de todas las comarcas industriales, por los grandes capitales invertidos y por los millones de obreros de estas industrias. Así veréis que cuando la industria de calzado desfallece, vienen las sayas cortas, que de rechazo favorecen la industria de las medias. En otra ocasión aparecen trenillas y botones en todos los modelos de las grandes casas. No es casualidad que grandes personalidades de la costura, esencialmente antagónicas por un celo natural de superación artística, muestren al público que ha de juzgarlas el mismo adorno, la misma tela, idéntica línea, en determinadas temporadas.

Es que el francés, antes de ser industrial, antes de ser artista, es francés, y está siempre listo para entrar en combate por su patria, sea este combate de balas o de flores.

Y el Gobierno se ocupa y se interesa por todos sus hijos. Un año toca a las muselinas y el año siguiente ha de tocar a los terciopelos. Cuando los fabricantes de fieltros han llenado bien sus cofres, empiezan a nacer flores en todos los sombreros, y toca su turno otra vez a las cintas o a los tules, y más tarde a los tafetanes, y hoy... a los encajes.

Es decir que la actividad más superficial en apariencia lleva un hondo sentido patriótico en la más pequeña de sus iniciativas, y el Gobierno, ese padre obligado de la tierra y de los hombres, no tiene el derecho de olvidar a la pequeña obrera que en un sexto piso fabrica margaritas y amapolas, o engarza collares, o forra carteras. Ni puede tampoco abandonar al hombre de negocios que invirtió millones de francos en levantar industrias que honran a la patria y dan de comer al pueblo.

Y nada de esto sucede en Francia forzosamente, por "recomendación" ni por presión bastarda. Este pacto secreto entre gobernantes y gobernados existe "porque sí", espontáneamente, como florecen los jardines o cantan los pájaros. Esta armonía de intereses es tan lógica como la propia necesidad de vivir.

Cuando nosotros, los que hemos fomentado en Cuba las bellas industrias que moralizan las costumbres, que sirven de dique a las ideas turbulentas y desordenadas, que suavizan las manos y las tornan en más femeninas y piadosas, contemplamos a través de los mares el espectáculo que a diario ofrece al mundo esa prodigiosa tierra de Francia, nos parece que viven ellos.—o vivimos nosotros— en un lejano planeta sin conexión alguna con la tierra que pisamos:

No conocemos, no hemos visto jamás la mano amiga de los Gobiernos... Se nos ha dado tan sólo lo que nada cuesta dar y es tan común entre nosotros: indiferencia. O se nos ha perseguido como a bandidos, como a verdaderos perturbadores de la plácida mediocridad existente.

Sin embargo, queremos seguir sintiendo el dolor de ser cubanos, y confiarnos en las grandes sorpresas del destino.

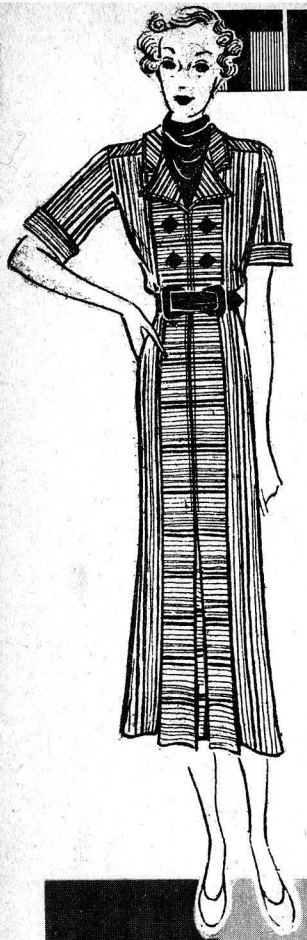
Por deprimente que nos parezca la frase: "¡A los tuyos, con razón o sin ella!"...



Molyneux



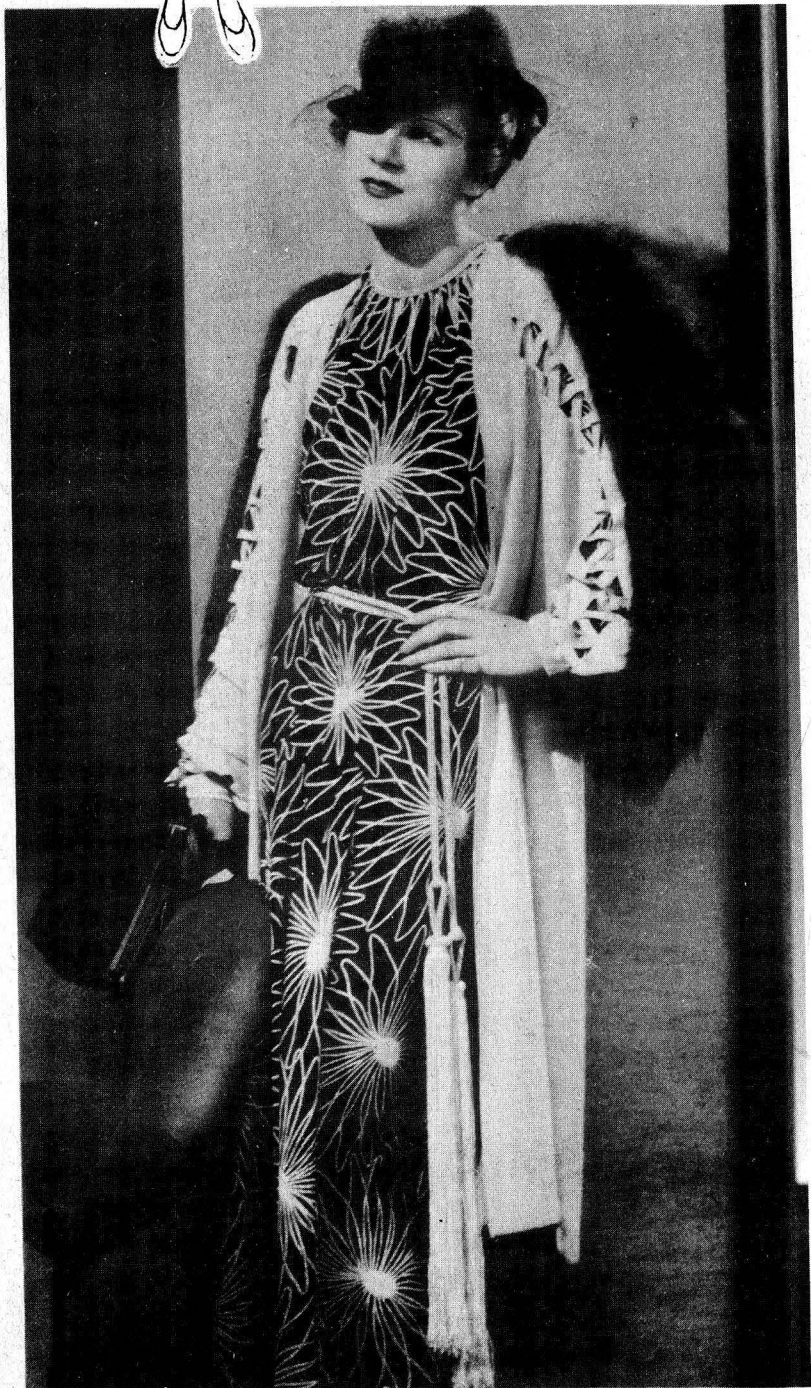
Lucien Lelong



PERLA ROSA, Santa Clara.—Usted me pregunta si con ese organdí de seda de óvalos rojos puede hacerse un traje que le sirva para ir a misa de diez, para una "matinée" bailable y para el cine. Cuando se tiene poca ropa y ningún dinero, pienso que puede uno salir desde la mañana hasta la noche con el mismo traje, sin desdoro alguno. Primero es la persona, después su indumentaria. Pero si puede usted hacerse varios trajes, procure que el de mañana no se parezca en nada al de noche. La tela me parece propia solamente para la noche, o fiestas de tarde. Para usarlo de mañana tendría que hacerlo estilo "sport", lo que no le va en nada a la tela. Estos géneros ligeritos piden sayas largas y vaporosas, y brazos desnudos. Su encaje de plata, muy bonito, pero no le veo uso en el verano. Guárdelo en papel de China negro y lo conservará muy bien hasta el invierno.

Vestido estampado "beige" y marrón. Abriguito "beige" con calados en la manga y espalda, todo muy propio, si le quitamos la linda piel, para embarcarnos en pleno verano rumbo a cualquier parte.

Cortesía de Martial et Armand.
(Photo Dorvyne, Paris).



Color negro en la saya y color blanco "ostra" en la chaqueta forman este "ensemble" de Schiaparelli. Las borlitas del adorno son color de rosa y negro, intercaladas. No recomendamos el sombrerito, que por cierto hace furor en Paris, pero sí la chaquetica y sobre todo el adorno.
Cortesía de Schiaparelli.

(Foto Dorvyne, Paris. Modèle P. A. I. S.)

EMMA G., Santiago de Cuba.—Particularmente, no soy partidaria de los velos de novia de encaje, a menos que no sean joyas de familia que da gusto y orgullo el llevar. Lo más favorecedor es el tul finísimo de Bruselas, bien amplio alrededor del rostro. Generalmente pongo el velo sobre la cara. Me gusta conservar toda su romántica leyenda al traje de desposada.

MARIA J. LUTZ, La Habana.—Justamente publico dos fotografías recién llegadas de París que le sirven perfectamente para su ajuar de viaje. Cambie la lana de cuadros por una tela mate gruesa cualquiera, y ya tiene un buen "ensemble". O procure una tela "imprimé" de más pequeño dibujo, y haga el abrigo a la inversa, más oscuro, y también estará lista para tomar el vapor. Baúles, los menos posibles. En La Habana los hay en profusión.

ESTELA, Vedado.—Desde luego, una muchacha joven puede usar un traje de noche de encaje, si éste es fino y vaporoso y en colores pálidos o en blanco, y puede completarlo con un abriguito pequeño de tafetán de igual tono. Además, puede hacer vestidos lindísimos con encajes estrechos, sobre tul, organdí, organza, etc. Pregúnteme por el teléfono





Esta linda parisiense es una verdadera coronela de la elegancia. Siguiendo los rumbos de la política europea, la moda se militariza coquetamente. Dos tonos de azul en la saya y la blusa, y el rojo de los labios y las uñas recuerdan el colorido de varias banderas en discordia...
Cortesía de Lucille Paray, París.
(Foto Scaioni Studios. Modèle P. A. I. S.)

FO.-1404, y le diré dónde he visto encajes lindísimos en colores pálidos.

MARIA JOSEFA S., Cienfuegos.—Su tela es preciosa, pero no me parece propia para ir por la mañana a la playa. Aproveche estas horas para estar cómoda, para olvidarse de que existe la moda y vivir con la naturaleza en toda plenitud. Hágase trajecitos que parezcan delantales, con la espalda y los brazos al aire, buenos bolsillos y unas lindas iniciales sobre la cadera, para que no se pierda usted... Para trasladarse en máquina y volver tarde, tenga un amplio abrigo de mangas anchas estilo ranglan, holgado en la espalda, de "crash" crudo, blanco, rojo, azul, verde, como más le agrada. Pero dé la sensación de comodidad, de confort, de falta de preocupación. Aproveche también para dejar las medias en el armario, junto a los tacones Luis XV. Viva su vida en estas horas de expansión y confianza con usted misma.

DESCONSOLADA.—Las sayas al sesgo quedan mal por querer hacerlas muy ceñidas. Los sesgos en la parte del centro delantero, son siempre peligrosos; hay que hilvanar las partes planas sobre la mesa, y coserlas a máquina sin estirar. Después co-

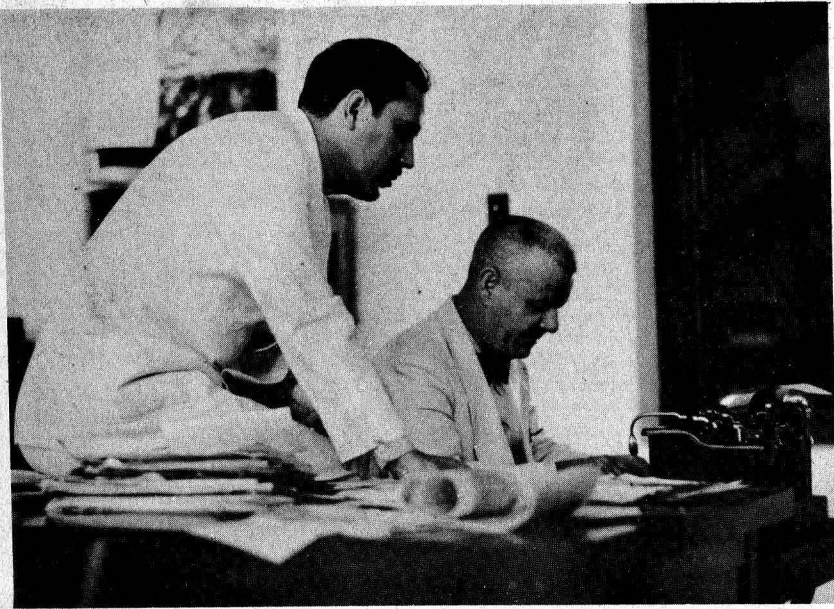
loque la saya cómodamente sin forzarla sobre el cuerpo para que quede ceñida. El asunto es difícil de explicar por escrito. La unión de paños al hilo y al sesgo debe hacerse dejando caer el sesgo en todo su peso, si es la parte de delante de la saya, pero cuando la costura cae sobre la cadera, en la parte de atrás, es menester encoger el sesgo como hasta el final de la cadera, y de allí en adelante dejarlo caer en todo su peso. De todos modos, las sayas sesgadas no pueden ceñirse demasiado; ellas caen bien naturalmente.

DR. HUMBERTO HENRIQUEZ, Vedado.—Me llena de satisfacción que usted lea mi sección, y hasta el consultorio. Todo esto irá ganando su señora, a quien aprenderá a entender de una mirada. Respecto a su pregunta, me atrevo a recomendarle un relojito, si no lo tiene. Bien bueno por dentro, y sencillito por fuera. Los hay de cristal, redonditos, para prenderse en el hombro, lindísimos. Gracias por sus bonitas frases.

Ahora que las señoras preguntan cómo han de hacerse su vestido de viaje, pueden tomar idea de este modelo de lanilla gris, que tiene una linda corbatica de organdí y un ancho cinturón de gamuza roja con ojales negros...
Cortesía de Martial et Armand.
(Foto Studio Dorvyne, París).



ACTUALIDAD DEPORTIVA



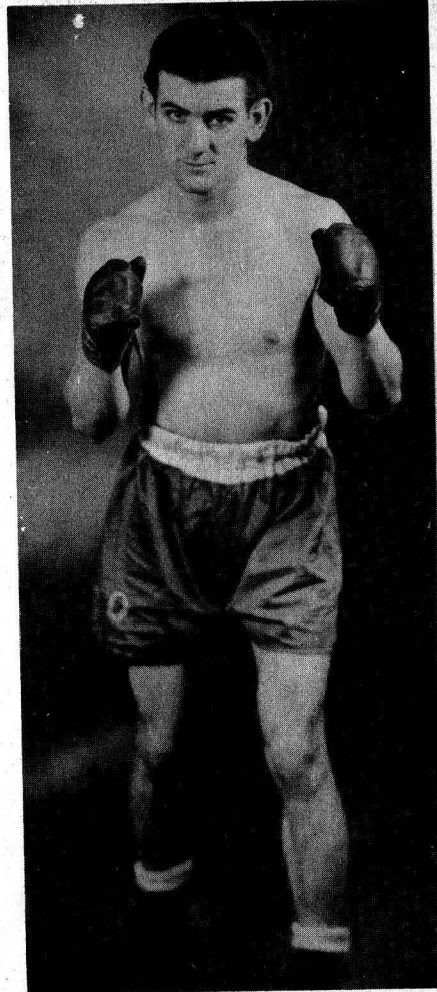
Fernando RÍOS se sienta ante la maquinilla y redacta su fórmula de renovación deportiva, invitado por nuestro cronista Jess Losada.

RENOVACIÓN DEPORTIVA.-1, FERNANDO RÍOS

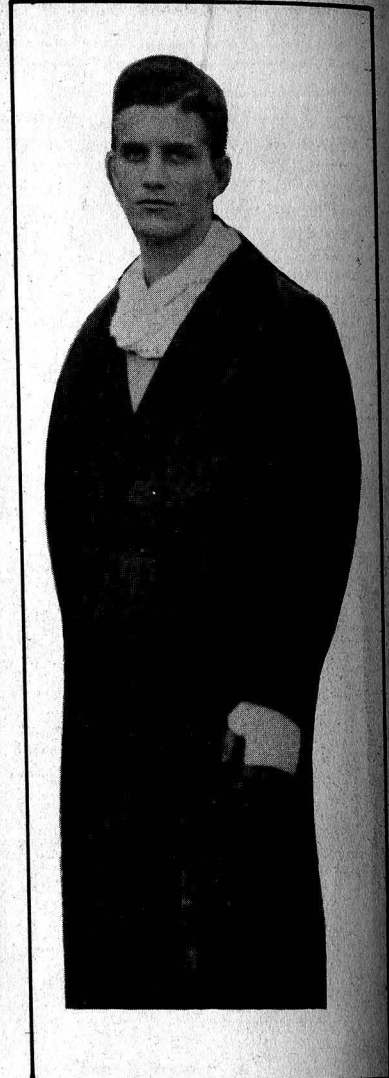
Fernando Ríos, el mejor *referee* de boxeo que ha producido Cuba, pelotero *amateur* de valía, *manager* de *baseball*, organizador deportivo, que ha vivido el deporte nacional desde su primera etapa evolutiva, tanto en el campo *amateur* como en el profesional, es nuestro primer entrevistado en este concurso constructivo de renovación deportiva.

Esta es la fórmula de Fernando Ríos:

1. Inculcar el espíritu de *sportsmanship*—quintaesencia del deporte—y deslindar el pseudoamateurismo del puro amateurismo.
2. Estructurar organizaciones dirigentes del amateurismo que lleven como divisa un elevado espíritu de mejoramiento deportivo y no como sucede ahora, un mezquino sentimiento de utilidad personal. La taquilla no debe ser eje del deporte *amateur*.
3. Reunión de todos los sectores *amateurs*, represión de prejuicios y rencores.
4. Adecentamiento del deporte profesional. Organización oficial que rijan el profesionalismo, evitando los *trusts* y sus obvios abusos. Dirección técnica de los departamentos deportivos. Una Comisión Nacional de Boxeo, dirigida por técnicos y no por políticos. Un organismo fiscalizador que rijan al hipismo cubano, para evitar la desvergüenza que se ha adueñado de nuestro deporte hípico. Un organismo similar para el *baseball*, el más destacado de nuestros deportes profesionales en la actualidad.
5. Organización y propagación de la educación física en los centros docentes. Crear medios de educación física para el pueblo: estadios, campos de deportes, profesorado de educación física para clases gratuitas al pueblo.
6. Cooperación oficial del Gobierno. Un programa gubernamental que incluya todas las fases del deportismo y la educación física. Evitar que la dirección de este programa oficial del Gobierno recaiga en personas carentes de la necesaria preparación técnica para el cargo.



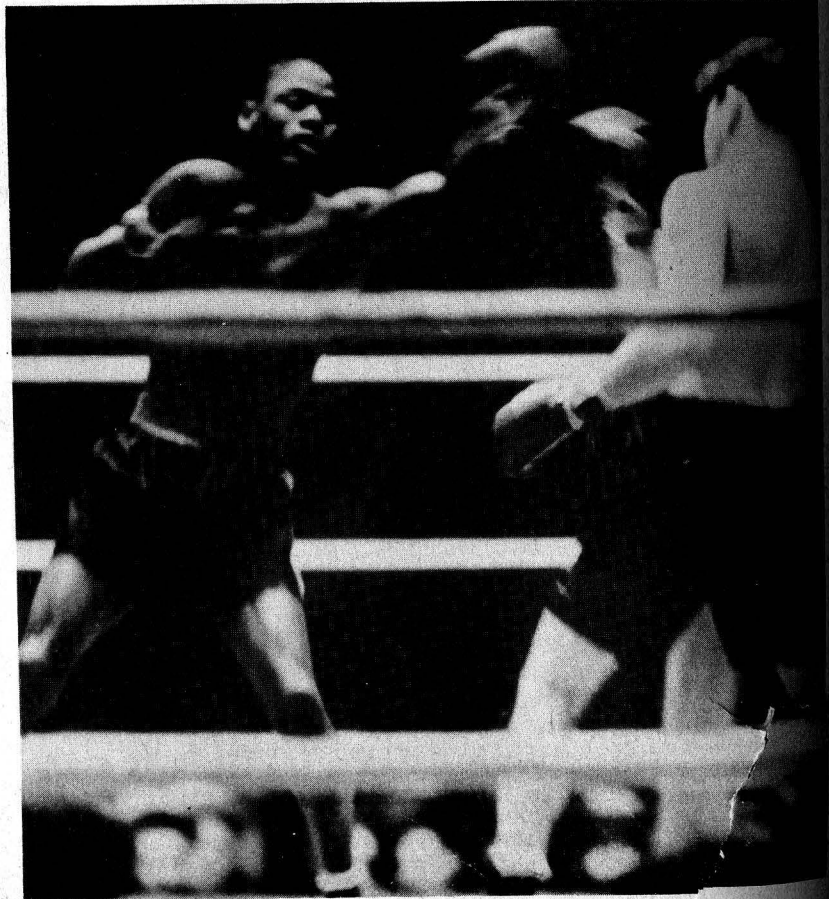
Gordon O'BRIEN, campeón "featherweight" y "junior lightweight" de La Florida, acreditado por la Unión Atlética Amateur de los Estados Unidos, que ha sido importado por Aramis del Pino, para un "bout" internacional con el campeón cubano "amateur" William Oihon. Este esfuerzo de Aramis—que fué a Miami expresamente a invitar al campeón floridano,—será el inicio de una serie de competencias "amateurs" entre los Estados Unidos y Cuba.



William OTHON, el mejor boxeador "amateur" que ha dado Cuba, que tendrá el próximo domingo día 10, la "prueba ácida" de su carrera de "amateur" al enfrentarse con Gordon O'Brien, el campeón floridano, en la Arena Cristal.



Luis FABRE y su orquesta del Jockey, el magnífico conjunto musical que tuvo a su cargo amenizar el baile ofrecido en el "floor" del Club Atlético de Cuba a la terminación del tercer juego de la serie entre el CAC y Miami Beach.

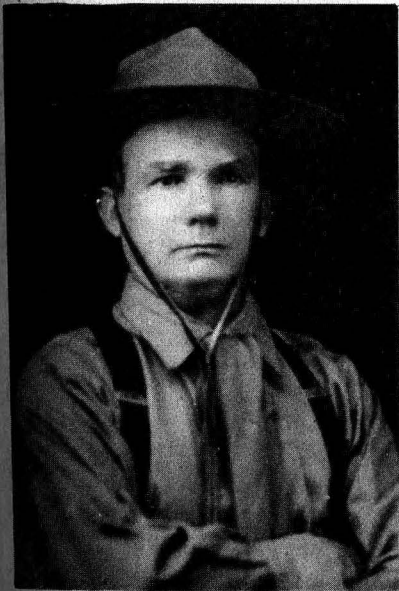


LEW FELDMAN será el tercer contrario del "comeback" de Kid Chocolate. Fué precisamente derrotando a Lew Feldman que ganó Chocolate su campeonato mundial de peso pluma en memorable pelea, en el Madison Square Garden. Hoy, Feldman luce superior físicamente al gran Kid. Por lo que se nos antoja una pelea peligrosa para el cubano. Este "bout", que servirá para "diagnosticar" el caso Chocolate, se verificará en la Arena Cristal el sábado día 9.

Breve Charla con un Trotamundos Cubano

Un deporte romántico.—El "explorador" imaginado y el real.—87,000 kilómetros de corteza terrestre.—Sierras, selvas, ríos, volcanes, pampas, peligros y bellezas.—Historias de viajes.—El ensayo.—El que nace trotamundos...—Dónde se ve a CARTELES.—Propósito de un libro.—Las naciones americanas se desconocen entre sí.—La nota saliente de cada país, según J. S. Alvarez.—Diez años de viaje.—Un paludismo de 18 meses.—A punto de ser fusilado por espía.—Cómo viaja y de qué vive un explorador.—Unas copas con Sandino en Mérida.—Leguía, Sánchez Cerro, Ibáñez, Irigoyen, J. V. Gómez, Niceto Alcalá Zamora y el arzobispo de Toledo.—Martí en Hispanoamérica.—Por ahí nos ven con simpatía.—La fatiga del viajero y un viejo refrán.

por Juan De La Habana



José Silverio ALVAREZ

pas, contemplando costumbres diversas, paladeando indescriptibles bellezas naturales y afrontando peligros... En su extenso paseo este cubano insólito ha utilizado toda clase de transportes, especialmente los más primitivos, entre ellos sus propios pies.

—¿Cómo se le ocurrió—es nuestra primera pregunta, luego de conocer tales sorprendentes generalidades—dedicarse a tal deporte?

—Verá usted—responde pausadamente el trotamundos, sonriendo.—Nací en Cienfuegos, hijo de una marino español retirado que se estableció en la Perla del Sur y constituyó familia cubana. De pequeño me extasiaban las historias de mi padre, que había viajado mucho. Se me formó un espíritu andariego que no pudo matar el hecho de dedicarme al comercio.

—¿Cuál fué su primera aventura de viaje?

—Hace treinta años, un buen día me fui a México y Centroamérica. Me arrastraban por igual el espíritu de que le hablé y una atracción que siempre ha ejercido sobre mí nuestra gran América, la de los peninsulares ibéricos. Pero aquel viaje fué solo un ensayo.

—¿Ensayo?

—Retorné a Cuba, y volví al comercio. Viajé por la isla durante algún tiempo. Pero me inquietaba el propósito de conocer palmo a palmo la patria grande de Bolívar y Martí. No conocerla como un turista, yendo rápidamente de un sitio a otro, ya predeterminados en guías de viaje, sino adentrarme casi al azar en el corazón mismo de cada país.

—¿Propósito arriesgado!

—¿No lo sabe usted bien! Pero cada persona nace para algo, y yo nací trotamundos, créalo.

—No... si no lo dudo...

Lo atiendo y tomo notas mientras hojeo uno de sus cuadernos de viaje que contiene certificaciones acreditativas de su carácter de viajero deportista de puño y letra de representantes diplomáticos de Cuba en innumerables pueblos del continente, salvoconductos de autoridades y otros apuntes interesantes.

—En junio de 1926—prosigue el extraordinario compatriota—me lancé por fin a la aventura magna. Antes había salido alguna que otra vez al extranjero, recorriendo parte de los Estados Unidos. En esta ocasión me fui directamente a la Baja California, ex-

SIEMPRE hemos sentido viva simpatía por ese romántico deportista que es el "explorador", en el sentido bohemio del término. Echarse a rodar por el mundo solo, sin otras armas que una férrea voluntad, una ardiente vocación y un buen par de piernas, es algo que nos deslumbraba de chicos y aun ahora nos entusiasma. Por eso, al saber que teníamos al alcance de nuestra curiosidad a un cubano que durante más de diez años ha ejercido tal deporte, corrimos en su busca.

Y nuestra primera impresión, lo confesamos, fué de desencanto: José Silverio Alvarez, el hombre aparente, es un señor de cincuenta y nueve años, de poca estatura, de palabra difícil, de gestos fatigados, que contradice en un todo la imagen que nos hacemos, románticamente, de un "explorador". Viste traje azul oscuro de calle en vez del clásico equipo "boyscotiano", y su presencia en general es la de un modesto burócrata que no ha hecho otro recorrido en su vida entera que la de su casa, en los arrabales de la capital, a la oficina del Estado.

Sin embargo, José Silverio Alvarez ha paseado su humanidad sobre 87.000 kilómetros bien contados de la corteza terrestre, subiéndosi sierras, cruzando selvas, remontando ríos, hundiéndose en maniguas, pernoctando en recónditos parajes de desiertos y pam-

MAYO
10
DOMINGO

El día de
las MADRES



GRANDES y chicos... mujeres y hombres, recuerdan y celebran esta fecha del "Día de las Madres"—con alegría o con respeto—en todas partes del mundo.

Para tan señalado día estamos presentando a usted una oportunidad excepcional de hacer un regalo fino... sugestivo... y alegórico. Un regalo creado especialmente para el "Día de las Madres", consistente en 3 pastillas de Jabón Palmolive y 1 Tubo de Crema Dental Colgate, lujosamente envueltos en papel cellophane, y con una lámina a todo color, alegórica de tan importante fecha.

Este estuche que ahora ofrecemos uno lo sentimental y lo práctico... Sentimental, porque el dibujo que lleva habrá de guardarse como prueba del cariñoso recuerdo que en ese día tuvo el hijo o la hija. Práctico, porque el contenido de este estuche constituye una necesidad en todos los hogares.

Compre hoy este atractivo obsequio que se vende al precio excepcionalmente económico de 40 centavos—costo de los artículos—y lleve a su casa la alegría y el cariño que todo recuerdo representa en el "Día de las Madres".

CONMEMÓRELO
CON
ESTE
OBSEQUIO



Oiga todos los días nuestros 3 programas de radio. De 8 a 9 a. m.—de 12½ a 1½ p. m.—de 6 a 7 p. m. por la "Cadena CRUSELLAS" C.O.C.O. y C.O.C.H. de onda corta—C.M.G. y C.M.B.C. de onda larga.

40¢

tremo norte de México, y eché a andar hacia abajo.

—¿Quiere darme para los lectores de CARTELES una reseña sintética de su itinerario?

—Con verdadero placer lo haría... Y ahora que usted nombra a CARTELES, le dire que es la única revista cubana que me he topado en mis viajes. Lo mismo en Brasil y la Argentina que en Ecuador y Paraguay que España, las Canarias y el África española. Y no sabe usted la alegría que produce eso... ver una cosa cubana como es una revista en manos extranjeras, a miles de kilómetros del terruño.

—¿Y qué de la reseña?

—Que me es imposible, créame. Hace poco que concluyó mi enorme viaje, en el que he padecido física y moralmente bastante. Me siento muy fatigado. Me cuesta un poco de esfuerzo coordinar itinerarios, impresiones, recuerdos.

Necesito ahora un año de descanso, lo menos. Luego, tal vez reúna mis experiencias...

—¿Escribirá un libro?

—Desgraciadamente, no soy escritor. Pero no dudo que algún cubano que lo sea me ayude en esa labor, más adelante. Sí, quiero hacer un libro tan pronto descansa. Son muchas, pero muchas las cosas que tengo que contar, y estimo que de ellas pueden sacar los iberoamericanos algunas enseñanzas beneficiosas. Los mexicanos apenas conocen a los peruanos; los argentinos apenas conocen a los portorriqueños; los ecuatorianos apenas conocen a los paraguayos... ¿Comprende? La América nuestra, de común origen, idioma y tradiciones, está dividida en pueblos que no se han compenetrado bien, como es urgente que suceda, para el bien común.

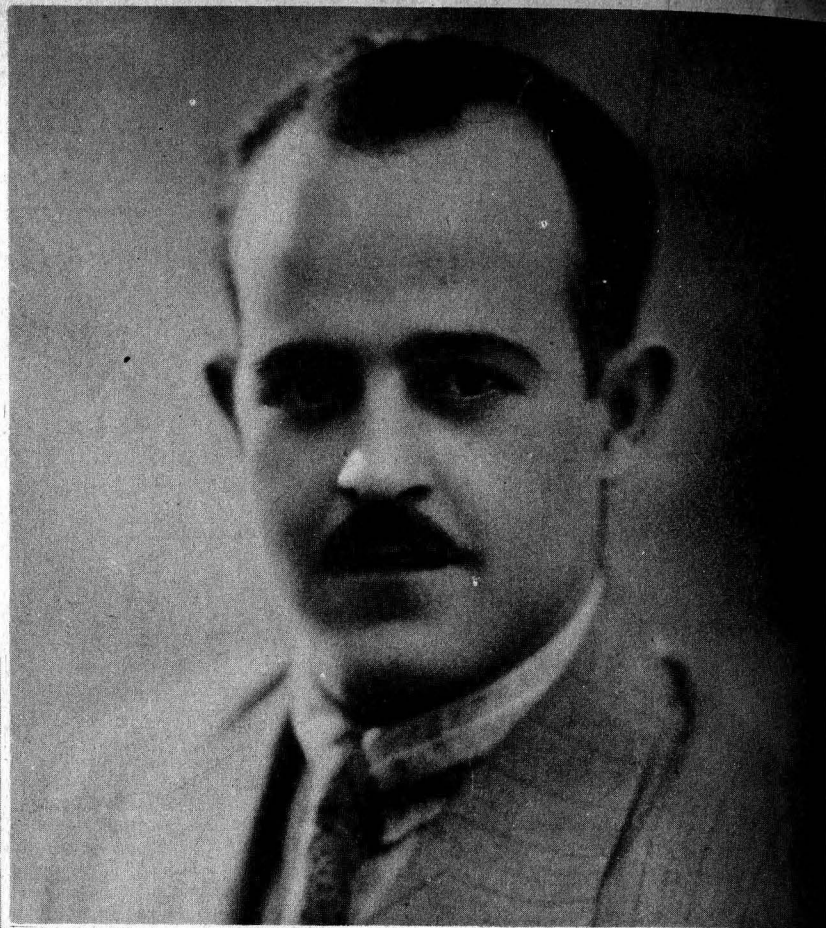
—El panamericanismo... (Continúa en la Pág. 52)

DEPORTES

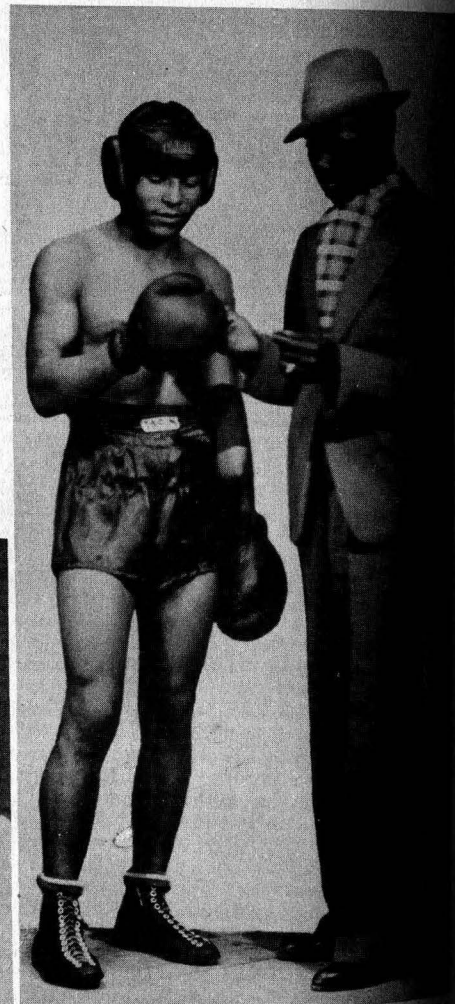


Adolfo J. HERNANDEZ, nuevo alcalde de Cárdenas, que está cooperando entusiastamente en los proyectos que harán de Cárdenas y Varadero un centro deportivo de primera magnitud. Sus principales objetivos son: la terminación de la carretera de Varadero y las clásicas regatas de Varadero, que serán el acto deportivo-social más brillante del año.

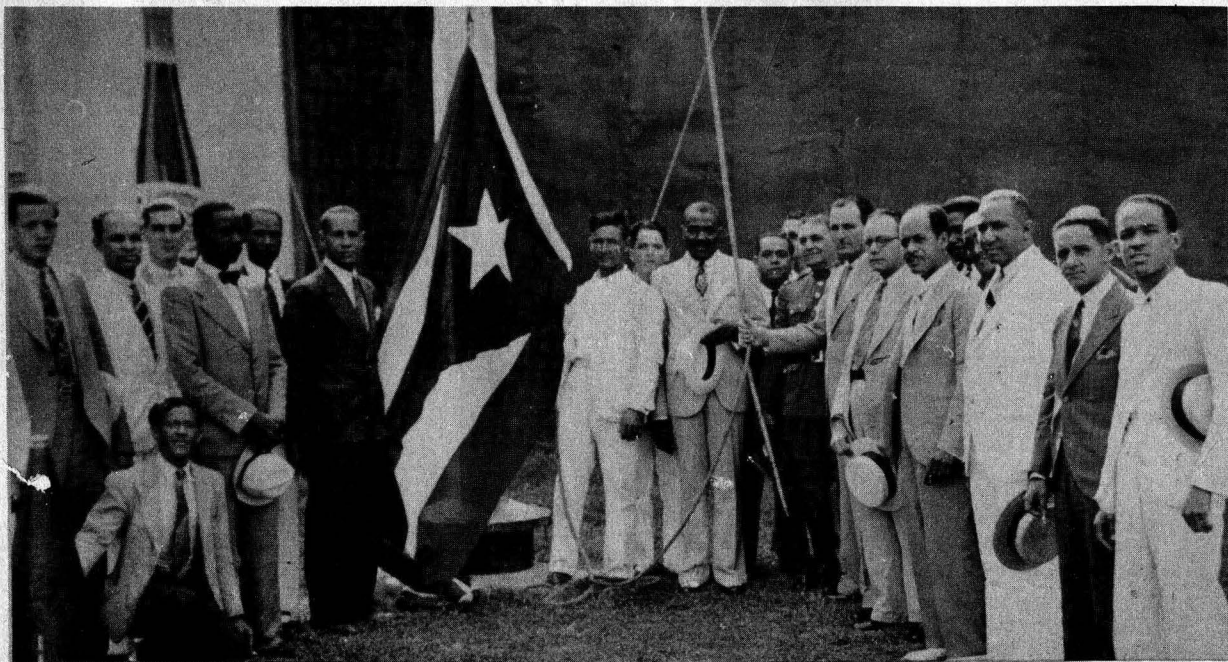
Don Juan BELMONTE, el deportista hispano que fué bautizado por la afición con el edificante nombre de "Padre de los Boxeadores Españoles en Cuba", se acaba de graduar de "promotor de boxeo profesional", realizando sus exámenes con el "bout" Sixto Morales-Joe Coego, con notas de sobresaliente. Belmonte ha escogido la época más pobre del boxeo profesional en Cuba, y en este hecho ha demostrado todo el coraje y el "sportsmanship" que anima al Mesías de los pugilistas hispanos en Cuba.



Juan CAMPEON, juez de boxeo, deportista y fabricante del ron Pinín, obsequió a las basketbolistas de Miami con un "cocktail" en su pintoresca taberna de la calle Zanja. Después del acto, Campeón entregó sendos paquetes de licores a las chicas americanas que quedaron sorprendidas de tanta generosidad criolla. En la foto pueden verse las chicas que tantas simpatías conquistaron en La Habana, acompañadas de nuestro cronista, Jess LOSADA; de nuestros compañeros Fausto LA VILLA, Ricardo ("Mosquito") G. MENOCAI y el anfitrión, Juan CAMPEON.



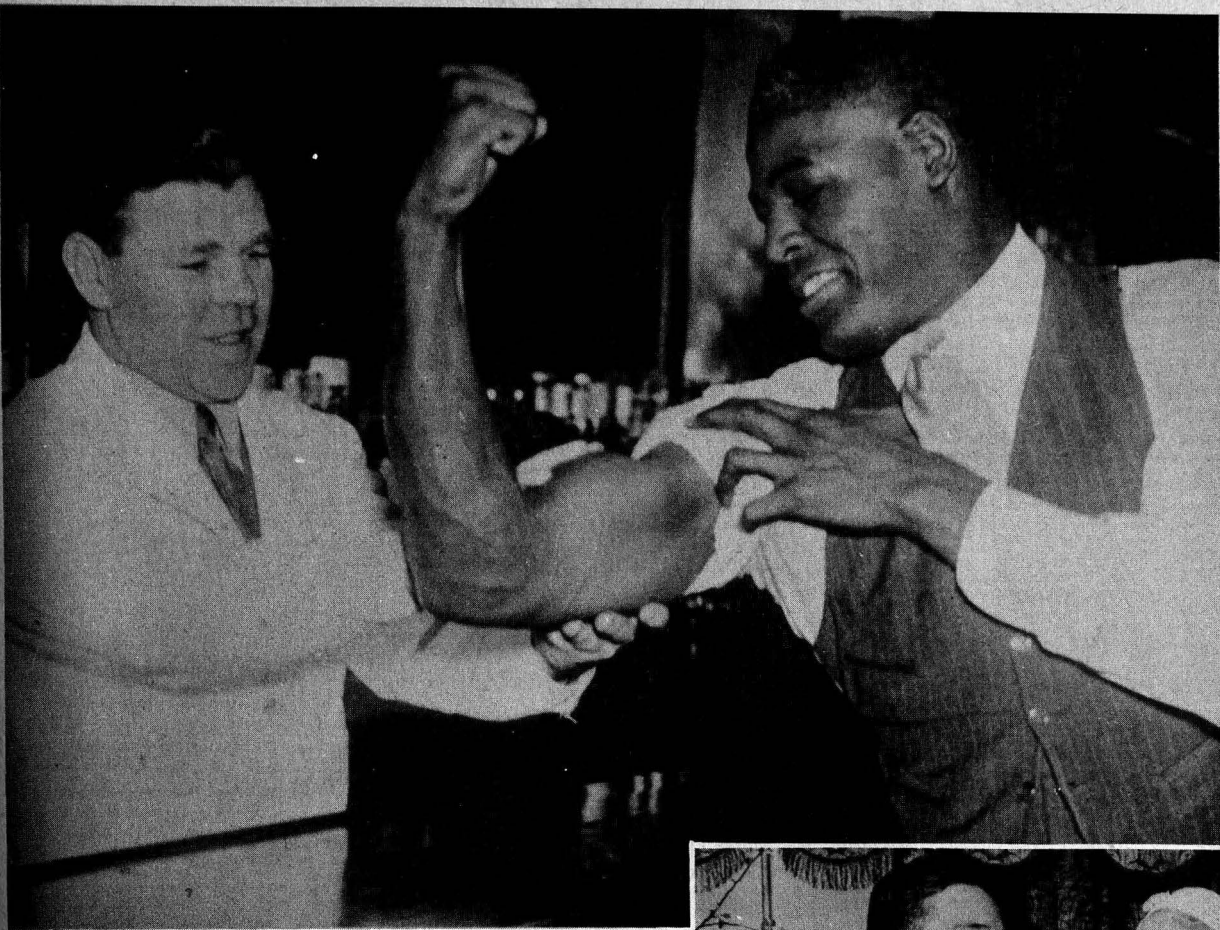
Baby ORIENTAL, "featherweight" en promesa, producto del indómito Oriente recibe unos "tips" de Kid CHOCOLATE durante su última estancia en La Habana. El Oriental es un muchacho demasiado nuevo para lanzarse en aventuras peligrosas, pero no es menos cierto que el "Baby" de Oriente es capaz de realizar una labor sorprendente frente a Compayto, Echeverría y otros pugiles que hoy gozan de prestigio por estas latitudes.



INAUGURACION DEL CAMPEONATO DE "BASEBALL" DE LA ORGANIZACION DEPORTIVA DE "AMATEURS" DE CUBA. —En el Stadium Tropical se inauguró recientemente este nutrido campeonato beisbolero entre clubs inscriptos en la O. D. A. C. Al acto asistieron Pedro ACOSTA, el popular alcalde de Marianao; Rogelio PIEDRAHITA, presidente de Unión Fraternal; Angel SUAREZ ROCABRUNA, secretario general de la O. D. A. C.; Luis DE J. MARTINEZ, organizador deportivo de la organización y otras representaciones-oficiales.

Perfiles

DEPORTIVOS



1 Mickey Walker, "ex *bulldog* de juguete", ex campeón mundial de las categorías *welter* y mediana que llevó su osadía y su coraje a victorias sobre pesos completos, es hoy un *barman* que hace filigranas cocktailistas y embriaga a sus parroquianos como antes emborrachaba de golpes a sus contrarios. Leroy Haines, boxeador de color, joven, ambicioso. Una recta ligeramente arqueada a la mandíbula de Primo Carnera ha elevado al émulo de Joe Louis a un sitial pugilístico de privilegios y agasajos. En el rostro de Mickey se retrata una sonrisa forzada que torpemente quiere ocultar la amargura de su sueño fallido: Mickey pretendió la corona *heavyweight*. En el bíceps panorámico de Leroy Haines, se observa el poderío muscular que propició el nocaut del buenazo de Primo. Ese bíceps y ese puño escribieron uno de los episodios más destructivos de la historia del pugilismo. Ya la Prensa deportiva norteamericana, objetiva y despiadada, hizo su comentario: "No fué el golpe físico que derrumbó las doscientas setenta libras de carne hipertrofiada, ni fué el *shock moral*—el desmoronamiento definitivo del prestigio de boxeador profesional—ni fué tampoco la humillación de una raza que siente hoy las ansias imperialistas de sus antepasados. Para el norteamericano, la caída de Primo Carnera, significó el derrumbe de un nuevo negocio deportivo cotizado en un millón de dólares. Porque Primo era, antes de su *tête-à-tête* con Leroy, una perspectiva prometedora de una recaudación de un millón de dólares en un nuevo *bout* con Joe Louis.

2. Si no fuera por la sonrisa de *cachet* deportivo que ostentan estos novios, la fotografía podría servir de modelo para las planas de nuestro compañero Algernon, o para las elegantes pautas de Ana María Borrero. Pero esta unión tiene un sello demasiado deportivo para ornar secciones de modas. El novio es Clifford Sutter, tenista norteamericano de prestigio internacional. Viste el chaqué con el mismo desenfado que caracteriza sus *strokes* en el *court*. Sutter es un deportista a que enaltece al deporte: personalidad, buenas costumbres, habilidad, distinción en el juego y en la vida privada... y además, es un hombre que se casa y construye un hogar... Ella no puede ser más deportiva. Su hermana, Rebecca Tenney, se casó hace dos años con Francis X. Shields, astro del tenis norteamericano. Ahora le tocó a Susana, hija segunda de un ricacho de Connecticut que juega al *golf* y entrega sus adiposidades a las expertas y costosas manos de un masajista árabe nacido en Brooklyn. La mamá Tenney juega al *bridge* y al *backgammon* y hace los mejores *cocktails* de Greenwich. Un antepasado fué coronel y peleó en la Guerra Civil y jugaba ajedrez y a veces a las damas. Mary Jane, la tercera hermanita, luce arrebatadora en *maillot*, exhibe una cintura inverosímil y se lanza del trampolín con una gracia que hace gracia. Está enamorada de un jugador de polo, pero no se decide por no romper la tradición tenística-matrimonial de la familia.

JESS LOSADA.

Sangchili, CAMPEÓN MUNDIAL, llega a NEW YORK

NUEVA YORK, abril.

BALTASAR BELENGUER, el valenciano conocido pugilísticamente por el sobrenombre de Sangchili, acaba de llegar a Nueva York procedente de España y se dispone a iniciar una preparación que lo ponga en condición de lograr reconocimiento unánime como campeón mundial de las 118 libras. Actualmente existen dos campeones mundiales en la división de los "gallos": Sangchili y Sixto Escobar. La única diferencia, a mi entender, es que mientras Sangchili es un campeón hecho en el ring, Escobar le debe su título a los ukases de las comisiones de boxeo.

Cómo se gana un título mundial.—

El campeón mundial del peso gallo, reconocido unánimemente en el orbe entero, era Al Brown, el famoso moreno panameño. Pero Al Brown se fué para Europa, —donde obtenía más dinero que en América por sus exhibiciones— y no quiso o no pudo volver cuando la Comisión neoyorquina, organismo digno de la Italia fascista, lo llamó para defender el título. Ello hizo que Al Brown fuera descalificado en Nueva York, y que más tarde se iniciara uno de esos torneos en los que nadie cree, encaminados a encontrar otro campeón mundial. De ese torneo surgió como campeón Lou Salica —un hombre que tiene tanto de campeón como yo de indio— y más tarde, al ser Salica derrotado por Escobar, se reconoció al portorriqueño como campeón por los organismos que regulan el boxeo en distintos estados de Norteamérica.

Sangchili, en cambio, fué proclamado campeón mundial por haber derrotado a Al Brown decisivamente—derribándolo, inclusive—en un encuentro a quince episodios celebrado con todos los requisitos que la International Boxing Union europea requiere para tales *matches*. Antes que el campeonato del mundo, Sangchili había ganado el de España y el de Europa, demostrando en cada ocasión que se crece cuando el adversario que tiene enfrente es de clase.

Por qué viene Sangchili a los Estados Unidos.—

El viaje de Sangchili a los Estados Unidos obedece al deseo del valenciano de dejar sentado en todas partes su derecho a ser reconocido campeón mundial. El no duda que Sixto Escobar sea un gran campeón, pero asevera que nadie tiene derecho a proclamar al portorriqueño campeón del orbe mientras no se mida con él, y lo derrote.

Al pequeño pugilista de Valencia no le gusta hablar de "si le va a hacer ésto o lo otro a Escobar". El mantiene que los boxeadores deben hacer todo el *talking* en el cuadrángulo. En cambio, Avernin, el "manager" de Sangchili, habla y no termina acerca de lo que le va a pasar a Escobar cuando se enfrente con su *poulain*. Avernin dice:

—Quien crea que Escobar es superior a Al Brown, no sabe lo que está diciendo. Un hombre de las condiciones antropométricas de Escobar no puede ser tan difícil de pelear para Sangchili como

Por A. Arroyo Ruiz

el moreno panameño, cuyos largos brazos han resultado siempre para sus adversarios una barrera casi infranqueable. Se habla de la decadencia de Al Brown, pero lo cierto es que cuando se prepara debidamente para un encuentro—como se preparó para su segundo encuentro con Sangchili—sigue siendo poco menos que imbatible.

Sangchili y Escobar pegando y recibiendo.—

—Las referencias que tengo de Escobar lo acreditan como un buen boxeador y un pegador de derecha potente, pero también como un hombre que no puede asimilar una gran dosis de castigo. Según tengo entendido, Salica, la segunda vez que peleó con Escobar, lo tuvo flotando por todo el ring. Pues bien, si Escobar "no las puede tomar", no tendrá nada que hacer en el ring con Sangchili, quien pegando no tiene rival ac-

tualmente en el mundo. Ni uno solo de los adversarios que Sangchili ha tenido enfrente ha dejado de ir a la lona, aunque muchos de ellos se han salvado del humillante nocaut. En cuanto a los medios asimilativos de mi muchacho, sépase que nadie ha logrado derribarlo nunca. Y yo no creo que Escobar pegue más fuerte que Al Brown.

Repito que todas estas contundentes declaraciones me las hizo M. Avernin, el *manager* auténtico de Sangchili. (Mr. Burxston, el piloto de Montañez, es solamente su representante americano). A un *manager* le está permitido hablar de los grandes méritos de "su hombre", aunque luego todos esos méritos no salgan siempre a relucir en el ring.

La filosofía de Sangchili y los "steaks" de Aguirre.—

No puede decirse que Sangchili pasara, lo que se dice bien, sus

primeros días en los Estados Unidos. Por una mala interpretación de las declaraciones de su *entourage* al llegar, los inspectores de la inmigración decidieron enviarlo a Ellis Island, donde tuvo que permanecer tres días. Yo fui a ver a Sangchili a "la isla", y el hombre se mostraba desesperado. No comía, no dormía y,—lo que es todavía peor, porque el muchacho tiene barba cerrada,—no se afeitaba. Sangchili llegó a pensar seriamente en volverse a España sin poner las plantas en Broadway. Afortunadamente para él—y para sus mentores, que están convencidos de que aquí gustará y le sacarán bien el jugo,—todo se arregló, y Sangchili se muestra ahora encantado de Nueva York y sus "pequeñas" cosas.

El campeón español ha sentado sus reales en el hotel Santa Lucía, propiedad del protector de todos los boxeadores españoles que vienen a Nueva York, que no es otro que don Valentín Aguirre. Aguirre está encantado de tener en su casa a un campeón mundial español, aunque éste no se llame Paulino Uzcudun, por lo cual ha dado orden al cocinero de su ya célebre restaurante *Jai-Alai*, para que reserve sus mejores *steaks* para Sangchili. "Si Sangchili pierde aquí—parece que piensa Aguirre—que no sea por falta de alimentación".

Sangchili es el prototipo del atleta bien encarrilado. Para que aceptara antes de su primer almuerzo neoyorquino—los que hizo en Ellis Island no cuentan,—un cotel de vermú—ahora que está todavía lejos de su primer encuentro americano—le costó a Aguirre Dios y ayuda. El muchacho no toma nada, como no sean buenos consejos, ni quiere saber nada, tampoco, que no tenga relación con su preparación y su buena forma. Está determinado a triunfar en América, de idéntica manera que triunfó en Europa, y no desperdicia, en absoluto, el caudal de sus energías, que sabe necesita para triunfar en el ring.

Un verdadero peligro para Sangchili.—

A Sangchili le gustaría mucho visitar La Habana, y hasta celebrar ahí uno o más encuentros. Pero para que ese viaje se realice, se hace necesario que los promotores habaneros "se bajen" con una buena oferta. Por lo demás, el primer campeón mundial salido de España debe resultar en Cuba un *drawing-card* excelente.

Sangchili no sabe todavía contra quién iniciará en Nueva York sus actividades. Tanto él como su *manager*—eso sí,—están decididos a no consentir que aquí, en el encuentro con Escobar sobre todo, se les "juegue sucio". Porque de la casualidad de que Lou Brix, el *manager* de Escobar, es también asociado de Mike Jacobs y uno de los hombres de toda la confianza del conocido promotor. Y si fuera Jacobs quien organizara el encuentro Sangchili-Escobar, los *breaks*—que dicen en inglés,—pudieran resultar favorables al portorriqueño. En cambio, si el Gardén es el realizador del *match*, me parece que, en ese sentido, Sangchili nada tendría que temer.



SANGCHILI, a su llegada a Nueva York, con el acaudalado industrial vasco don Valentín AGUIRRE, su anfitrión.

DEPORTES



Presidencia del almuerzo ofrecido por don Julio BLANCO HERRERA a las basketbolistas del Club Atlético de Cuba y sus rivales del Miami Beach, celebrado en los hermosos jardines de "La Tropical". En la mesa, y a ambos lados de don Julio, pueden verse a la señora DE QUILEZ, a Dulce María BRYON DE ROSELLO, a José PAGLIERY, a Eduardo DE LAS CASAS, a Jorge A. RUZ, a Félix INFIESTA y a nuestro director, Alfredo T. QUILEZ.

ESTADO DEL CONCURSO

1 Cuca Gómez Roca, CAC.	2539
2 Estela Morera, CAC.	2516
3 Margot Foyo, CE.	1945
4 Olga Palacio, DT.	1299
5 Carlota Valea, FSC.	1192
6 Nena Gutiérrez, LP.	1151
7 Poupée Puig, CS.	879
8 Adriana Moenck, CS.	852
9 Margarita Canter, DHA.	678
10 Lydia Galletti, CSC.	538
11 Juana Trueba, DHA.	524
12 Montica Escarpenter, CSC.	487
13 Olga Diaz, CAC.	416
14 María Poch, CI.	361
15 María Luisa Bonafonte, CAC.	350
16 Mercedes Pérez, CSC.	208
17 Cachita Calvo, DHA.	165
18 Raquel Jacquet, CS.	165
19 Cocó Quesada, CDH.	165
20 Mercedes Otazo, CAC.	142
21 Olga Ross, CU.	140
22 Olga Tous, DT.	133
23 Fela Pelegri, CE.	127
24 Macusa Pérez Roca, CDH.	115

En el último escrutinio fueron anulados 23 votos por corresponder a la primera serie.

CONCURSO DEPORTIVO DE "CARTELES"

Voto por la señorita
 Perteneciente al club
 Ciudad y Provincia



El próximo jueves, 7, a las cinco de la tarde y en la redacción de CARTELES, Infanta y Peñalver, se efectuará el décimo escrutinio del concurso de basketbolistas. Se ruega encarecidamente la asistencia a dicho acto a todas las concursantes o a sus delegados, indicándose asimismo la conveniencia de que las grandes cantidades de votos sean traídas por las candidatas o sus delegados en el acto del escrutinio, para evitar posibles extravíos.



Otra mesa lateral del almuerzo a las basketbolistas cubanas, ofrecido en "La Tropical".



María Luisa BONAFONTE, Rosalía PACHO, Jean Mary WILKOWSKI, Fija ODOARDO, Marion WOOD, Alma WOOD, Lou WRIGHT y otras basketbolistas cubanas y floridananas en una de las mesas del almuerzo de "La Tropical".



Una de las mesas laterales del almuerzo ofrecido en "La Tropical" a las basketbolistas del Club Atlético de Cuba, vencedoras en la reciente serie contra el Miami Beach.

Debido a que el campeonato senior de basketball no pudo celebrarse este año, CARTELES, para los efectos de las bases de su concurso de basketbolistas, ha considerado como final de la temporada de basketball la serie CAC-Miami Beach.

De acuerdo con esto, el concurso de simpatía terminará, en cuanto a la publicación de los votos, con el número extraordinario dedicado al 20 de Mayo. Se publicarán, pues, tres cupones más, efectuándose escrutinios parciales los días 7 y 14. El jueves 21 no habrá escrutinio, posponiéndose éste hasta el sábado 30, para dar así oportunidad a las concursantes de recoger todos los votos y enviarlos con tiempo para ser contados en ese escrutinio final del sábado 30 de mayo.

Otra mesa del almuerzo a las basketbolistas cubanas, pudiendo verse en la fotografía a Tita AZCUE, Lourdes PEREZ, Chicha MESTRE, Estela MORERA, y Aída DIAZ, jugadoras del CAC.



SI CUBA, teniendo que luchar con la indiferencia oficial y hasta con la crisis económica, ha progresado de manera notable en la práctica de los deportes, no sólo en lo que a calidad se refiere, sino también en cuanto a la cantidad de cubanos que actualmente practican el deporte en una u otra forma, es indiscutible que donde mayor se hace resaltar ese mejoramiento deportivo de nuestra patria es en el sexo femenino.

Uno de esos contrasentidos tan corrientes en Cuba ha hecho posible que el deporte que sirvió de base para la entrada de la mujer cubana en las actividades atléticas sea el que esté más pobremente representado en lo que al bello sexo respecta. Sin embargo, si analizáramos detenidamente las causas que han traído consi-

por Mario

De la Hoya

go nuestro empequeñecimiento en el tenis—que no es otro el deporte a que nos referimos,—llegaremos al pleno convencimiento de que la realidad presente es producto de uno de los obstáculos que presentamos al principio como motivo fundamental de la ardua lucha que ha de mantenerse para llevar las prácticas del atletismo por las sendas del más floreciente éxito.

Excesivamente cara su práctica, el tenis encontró las mayores dificultades para alcanzar un nivel importante en nuestras manifestaciones deportivas, al surgir la crisis económica que por mucho tiempo padeció Cuba. Forzados a una selección entre el deporte o dedicar al trabajo hasta las horas que en otros años dedicaban al descanso, los cubanos no tuvieron, ante la realidad apremiante, más que un camino. Así fueron desertando de los *courts* destacadas figuras del deporte, y así los jóvenes se vieron imposibilitados de aplicarse en la práctica de un entretenimiento que a la par de difícil y de aprendizaje largo, resultaba costoso en extremo para quien tenía que depender del bolsillo de papá o de modestos salarios para la adquisición de raquetas, cuerdas, bolas, etc.

Y si este panorama se presentó al tenista, ¿no está por demás claro que la mujer cubana tuvo que tropezar con mayores dificultades para la práctica del tenis, máxime si tenemos en cuenta que muchas de nuestras estrellas se vieron en la necesidad de colocarse en tiendas u oficinas para ayudar al sostenimiento de sus respectivos hogares?

Por esta razón, la mujer cubana ha abandonado bastante lo que fuera para ella un pasaporte al campo del atletismo, dándose el caso de que mientras deportes que apenas cuentan tres años de existencia entre nosotros, como la natación femenina, han alcanzado una importancia y significación enorme no sólo nacional sino continentalmente, el tenis, el deporte llamado por aquellos que nunca empuñaron una raqueta en su mano, de "mujeres", atraviesa uno de sus momentos más difíciles, sin una estrella de primera magnitud y muy distante ya la época en que la crítica juzgaba a Lila Camacho con posibilidades internacionales.

Descartado el tenis, cuyo pabellón es sostenido con una paciencia y entusiasmo dignos de mejores posibilidades por esa gran deportista que es Margot Torriente de Rose, es indiscutible que el deporte femenino ha alcanzado proporciones gigantescas en Cuba, especialmente en dos de sus manifestaciones: *basketball* y natación.

El primero de estos deportes ha logrado una preponderancia nacional y resulta difícil encontrar un lugar de relativa importancia en nuestra patria que no tenga, por lo menos, un quinteto femenino, en ocasiones superior a los múltiples que existen en La Habana. Este extremo está patente en el hecho de que, durante los dos últimos años, el campeonato *junior* de la A. A. F. C. ha sido conquistado por *fives* del interior;

en 1935 lo ganó el Ciego de Avila Tennis Club y en éste el Liceo de Placetas. Además, como si esto fuera poco, en esas dos temporadas la jugadora más destacada resultó ser una *basketbolista* de provincias.

Evolucionando de una manera constante y rápida desde que el desaparecido Bernardo González Rebull organizó el primer *team* de *basketball*, el deporte de la canasta en las féminas ha llegado a adquirir proporciones notables, con una técnica depurada y jugadoras capaces de lucirse no sólo en competencias nacionales, sino también frente a conjuntos de otros países donde este deporte lleva más tiempo entronizado. De lo primero tenemos una excelente demostración en ese invencible conjunto *senior* del Club Atlético de Cuba, ganador de sesenta juegos consecutivos, y en el *five* del Colegio Estrella, que en el pasado campeonato *junior* sentó cátedra de juego preciosista y efectivo. Y de lo segundo en esa pléyade incontable de bellas chiquillas, que en aras de un decidido entusiasmo por las prácticas deportivas han unido a la proverbial belleza de la mujer cubana la salud y la armonía de líneas que sólo se adquirieron con una vida al aire libre y fuera de los arcaicos prejuicios que mantuvieron contenidas por largo tiempo sus justas aspiraciones de libertad y de igualdad.

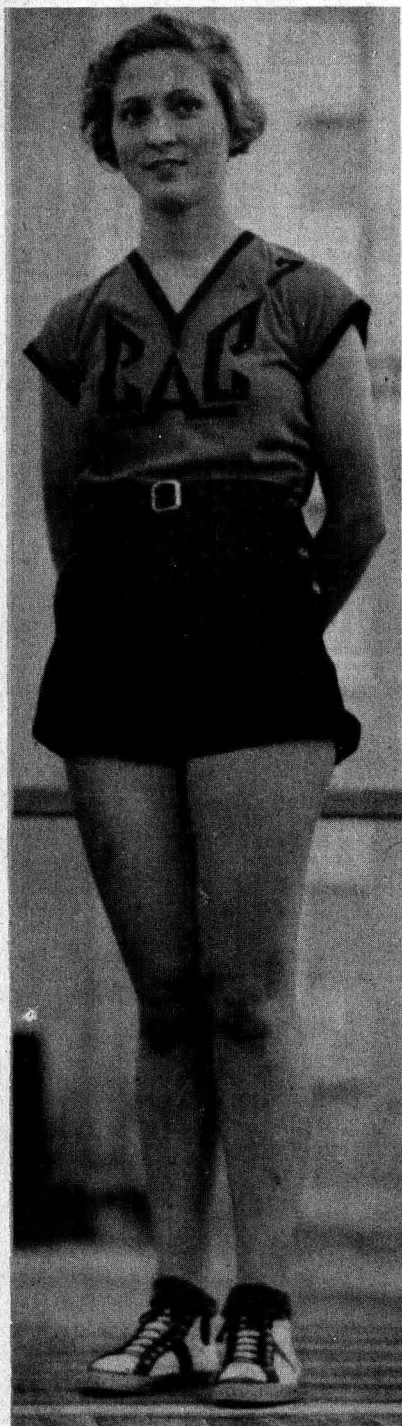
Sin embargo, no ha sido el *basket*, sino la natación, el deporte que más rápidamente se ha propagado entre las cubanas, y el que mayor grado de mejoramiento ha alcanzado en menor espacio de tiempo. Esos mismos prejuicios que por muchos años impidieron a las jóvenes vestir el ligero *maillot* fueron responsables de otro de los grandes contrasentidos de nuestra vida ciudadana: el hecho absurdo de que en una isla se practicara, aun por los propios hombres, de una manera tan escasa, el deporte más propio de ella.

Con apenas tres años de dedicación al deporte que hizo famosa a Helen Madison, las cubanas han sabido rescatar al tiempo el espacio perdido, y como una magnífica demostración del entusiasmo con que las féminas reciben la llegada del verano, la apertura de la temporada de playa y las competencias de natación, está el hecho innegable de que uno de los negocios más florecientes que existen en la actualidad en Cuba es la venta de trajes de baño. Difícil es encontrar la sociedad que no tenga su balneario o su piscina, que son, a la vez, incubadoras de futuras estrellas del *swimming*.

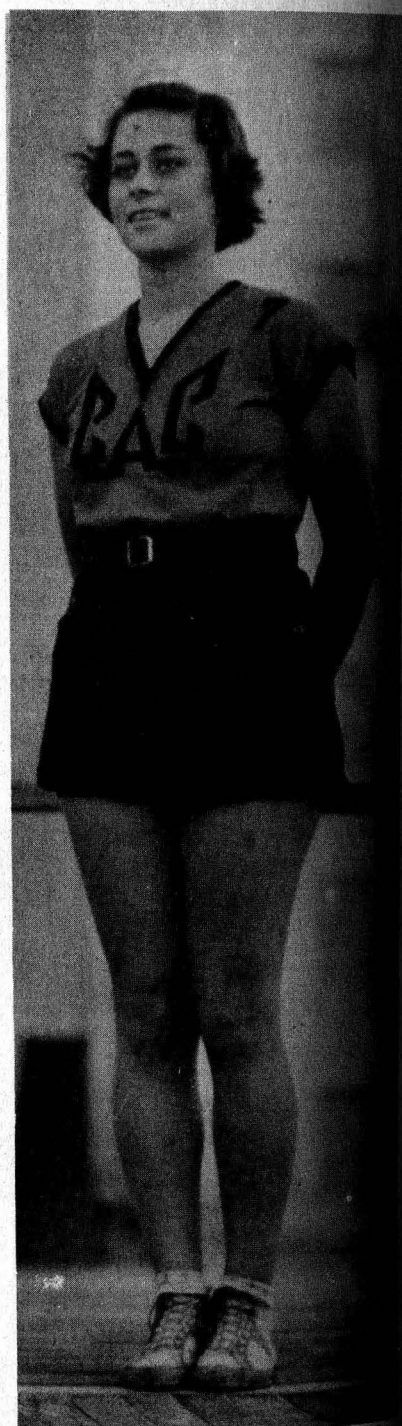
Los Terceros Juegos Deportivos Centroamericanos sirvieron, entre otras muchas cosas, para demostrar el calibre de las nadadoras cubanas, quienes asombraron, aun hasta aquellos que más esperanzados estaban en sus demostraciones, con los tiempos y pruebas ofrecidos en San Salvador. Y como si esto fuera poco, menos de un año había transcurrido cuando en la piscina del Casino Deportivo esas al parecer maravillosas marcas olímpicas fueron reba-

jadas considerablemente por Olga Luque, Margaret Chapman y el *team* de relevo del Miramar Yacht Club.

Otros deportes han merecido la atención femenina y el atletismo no ha sido desdeñado por nuestras bellas mujeres, quienes han aprovechado el estadio de "La Tropical" para brindar brillantes demostraciones, tanto en los eventos de campo como en los de pista; demostraciones que si bien distan mucho de acercarse a las logradas por las americanas, polacas y alemanas en los Juegos Olímpicos, servirán para que, mediante un rápido y positivo mejoramiento logrado bajo sabias enseñanzas de entrenadores expertos y gracias a la maravillosa constitución física de la cubana, se estructure el equipo atlético que llevará la representación de Cu-



María Luisa BONAFONTE, *basketbolista* del Club Atlético de Cuba y un magnífico exponente de la belleza de nuestras deportistas y de su enorme habilidad para el atletismo en cualquiera de sus manifestaciones.



Chicha MESTRE, encantadora "guarda" del equipo "junior" de "basketball" del Club Atlético de Cuba, que Eduardo de las Casas ha llevado a figurar en el conjunto "senior", en premio a sus notables cualidades para los deportes.

NERVO-FORZA



Fortifica su Cerebro, sus Músculos y su Sistema Nervioso

ba a Panamá cuando en 1938 se celebran allí los Cuartos Juegos Deportivos Centroamericanos.

La realidad presente en los deportes no puede ser más prometedora para Cuba. Pasados los tiempos iniciales en que la mujer cubana hacia deportes por parecer *snoob* o por un deseo de notoriedad, hoy nuestras féminas rinden culto a las manifestaciones atléticas en un afán laudable de mejoramiento físico y conocedoras conscientes de los inmensos beneficios que su práctica aportará a su salud y belleza. El sentido del *snoob*, el anhelo de notoriedad, han desaparecido, y hoy, al igual que el hombre, hace deportes como verdadera aficionada, a tonta siempre al perfeccionamiento de su técnica y con un espíritu de combatividad que habla muy alto del amor que siente por el club cuya bandera defiende en las justas deportivas.

Mucho se ha hablado por los detractores del deporte, de los daños que éste causa en el delicado organismo femenino, en la desaparición de los encantos de la feminidad y de los estragos que su práctica produce en la conducta de la mujer. Pero como una refutación a esas peregrinas teorías, está patente el ejemplo de tanta mujer bella, de tanta mujer culta, de tanta mujer plena de encantos femeninos que en Cuba hace deporte y que gracias a él es hoy más encantadora y más saludable.

En este sentido, una mirada al campo deportivo serviría para convencer aun hasta a los más acérrimos enemigos de la práctica atlética entre las mujeres. Porque ante aquel prodigio de belleza y perfección física que representaba en las lides del *basket* al *Círculo Dental*, ¿qué base existe para demostrar la razón de esas arcaicas teorías?

Hoy los deportes femeninos están llenos de magníficos ejemplos a favor de la práctica del deporte. Y sin hacer una larga relación de nombres, ya que como demostración sólo basta contemplar a las setenta concursantes del certamen de simpatía de *CARTELES*, vaya de refutación final a los gratuitos detractores de las prácticas femeninas del deporte, los de un reducido grupo de atletas del presente: Cuca Gómez Roca, considerada por crítica y fanáticos como la más destacada figura del atletismo en Cuba y estrella fulgurante del *five* del *Club Atlético de Cuba*; Margaret Chapman y Olga Luque, las detentadoras de todos los récords femeninos en natación; Celeste Garat, una de nuestras principales tenistas, y Olimpia Gutiérrez, campeona de 400 metros—el máximo absurdo de la A. A. F. C. en justas de atletismo—y de lanzamiento del *shot put*.

Por qué...

(Continuación de la Pág. 23)

los domingos. Después de haberme negado la entrada el viejo portero, los muchachos persuadieron por fin a David para que confesara que era el hijo del príncipe de

—¡Qué gracioso! — exclamó el portero, guiñando un ojo. — Cada vez que un grupo de pillastres viene aquí, hay siempre uno distinto que es el príncipe.

Y hay una historia de la época en que el zar de Rusia visitó Osborne, y el joven príncipe le mostró los terrenos. Por fin David logró llevarse a una dulcería donde estaba esperándole un grupo de amigos, y obligó al zar a invitarles a todos. El dinero de los cadetes, incluso el de David, estaba limitado a un chelín por semana, y ni siquiera el futuro rey tenía cuenta abierta.

Repito que el joven príncipe hizo cuanto estuvo en su mano para que le aceptaran sus compañeros como a un igual. Pero el respeto por la familia real está tan profundamente arraigado en el carácter inglés, que siempre había una línea de separación, indefinible y sutil, pero genuina.

En los Estados Unidos, el hijo del Presidente tiene que abrirse paso como cualquiera, tanto en la Universidad como en la vida. En Groton, el más joven de los muchachos Roosevelt corrió su suerte con el resto de los alumnos de ese colegio selecto de la Nueva Inglaterra. En Harvard el tercer hijo del Presidente, capturó a fuerza de trabajo un puesto en el *crew* de los novatos, y ahora tiene algunas posibilidades de figurar en el equipo universitario; pero si hay en Harvard ocho remeros mejores que él, no tiene la más ligera oportunidad de pasar por sobre ellos. El hijo del Presidente puede ser popular o no, y tener éxito en la vida o no tenerlo. Eso depende exclusivamente de él.

Después de dos años en la escuela naval de Osborne, David entró en el Real Colegio de Cadetes de Dartmouth. Esta escuela equivale a la Academia Naval de Annapolis en los Estados Unidos, excepto en que el curso es de tres años y los cadetes son cuatro o cinco años más jóvenes. Después que se graduaban entran en los barcos como guardias marinas y no como alféreces, como en la Marina de los Estados Unidos.

Ahora estaba ya de lleno en la carrera naval. Desde la infancia se le distraía con historias marítimas y con el prestigio y la grandeza de la Armada británica. Sus héroes eran los viejos lobos marinos de la historia naval. Allí, en la vieja bahía de Dartmouth, toda esa historia viva y pintoresca desfiló ante sus ojos como un panorama móvil. La fuerza mística que tiene el mar para ciertos hombres, iba a arrastrarle como un poderoso e irresistible imán.

Entonces, una noche de mayo de 1910, su gran amigo, el hombre que le comprendía y simpatizaba con él, su abuelo Eduardo VII, murió súbitamente de un ataque al corazón complicado con una grave afección bronquial.

Ocho reyes de Europa acompañaron el féretro del monarca; también figuró en el cortejo el ex Presidente Teodoro Roosevelt que, de regreso a América después de su excursión cinegética al África, fué designado para representar a los Estados Unidos en los funerales del rey de Inglaterra. Inmediatamente detrás del sarcófago iba el caballo favorito del rey, enjaezado de negro, y a su lado trotaba el minúsculo *terrier* preferido. También éste se daba cuenta de que había perdido algo en su vida.

En un carruaje con su hermano y su hermana, iba el nuevo heredero del trono. Iba recto hacia su

Nuevo Secreto de Embellecimiento Que Transforma los Dientes Opacos

Millares de personas están abandonando los métodos inefectivos y adoptando el tratamiento de limpieza antiséptica Kolynos para su dentadura. Simplemente use un centímetro de Crema Kolynos en un cepillo seco. Las manchas desaparecerán rápidamente y los gérmenes causantes de la caries quedarán destruidos.

Dé a sus dientes el tratamiento embellecedor Kolynos, y toda su dentadura adquirirá nuevo lustre y la blancura natural que hará más seductiva su sonrisa.

Economice— compre el tubo grande.

CREMA KOLYNOS DENTAL



124

destino. Desde ese momento los ojos del mundo estarían fijos en él. Ya no tendría verdadero descanso, ni escapatoria posible.

En su décimosexto natalicio, seis semanas después de la muerte de Eduardo VII, el rey Jorge le concedió, junto con otros títulos entre los cuales figura el de barón de Renfrew, los títulos de príncipe de Gales y conde de Chester. Es cosa poco sabida que el título de príncipe de Gales no lo hereda automáticamente el hijo mayor del nuevo rey, sino que se le otorga cuando el rey así lo decide. El único título que hereda automáticamente el heredero del rey es el de duque de Cornwall. Incidentalmente, son las propiedades del ducado de Cornwall las que producen todos los ingresos del príncipe de Gales. Más adelante contaré la historia íntegra de este ducado y las rentas exactas del príncipe.

El día antes de cumplir los diez y siete años, David asistió a la coronación de su padre, sentado a la diestra del trono. Y cuando en la pintoresca y magnífica ceremonia le tocó el turno de rendir homenaje al rey, ocurrió un incidente inolvidable.

Arrodillándose ante el rey, el delgado muchacho rubio dijo con voz temblona por la emoción:

"Yo, el príncipe de Gales, me declaro vasallo vuestro en vida y muerte, y prometo fidelidad y confianza. Así Dios me ayude".

Cuando el muchacho se puso en pie y, tocando la corona, beso a su padre en la mejilla izquierda, el rey olvidó la vasta asamblea que tenía delante, y dejándose arrastrar por la emoción, tomó en sus brazos a su hijo y le devolvió el beso en la mejilla. No fueron un rey y un príncipe, sino un padre y un hijo.

Tres semanas después, en el castillo de Carnarvon, en el país de Gales, se efectuó la ceremonia formal de la investidura de David como príncipe de Gales. Fué la reconstrucción de una histórica ceremonia abandonada desde 1616, pero que todo Gales pedía fuera restablecida.

Hay un fragmento fascinador de historia asociado al título y al lema del príncipe de Gales. Se dice que en 1284 Eduardo I, amenazado de revuelta en el país de Gales, les ofreció un príncipe propio—uno que ni siquiera hablara

inglés.—Entonces les presentó a su hijo recién nacido, con las palabras gaélicas *Eich dyn*: "Este es vuestro hombre". Ese origen legendario atribuye la tradición al mote del príncipe de Gales, *Ich Dien*. Estas palabras, sin embargo, significan en alemán "Yo sirvo" y, de acuerdo con otra tradición, fué adoptado como tal por el Príncipe Negro en Crecy cuando lo encontró bajo una pluma usada por el difunto Juan, rey de Bohemia, interpretándolo en el sentido de "Yo sirvo al rey, mi padre".

Los días de escuela naval de David estaban a punto de terminar. El tenía todavía la esperanza de poder seguir la vida del marino, y se sintió feliz cuando embarcó en el *Hindustan*, un crucero británico mandado por un antiguo compañero de colegio de su padre. En él hizo durante tres meses la vida ordinaria del guardia marina, mas ciertos estudios especiales.

En la Marina inglesa, la vida del guardia marina deja mucho que desear. Sin embargo, esos meses en el buen *Hindustan* figuran entre los más felices de la vida del príncipe. Sin duda, tenía razón de marino. Hubiera sido feliz si le hubieran dejado siempre en el mar. Por lo menos esperaba pasarse en él algunos años.

Pero cuando regresó a Londres se encontró con que no podría volver de nuevo al mar y que tenía que prepararse para ingresar en Oxford.

Eso le produjo una conmoción de la que tardó tiempo en reponerse. Él y su tutor se instalaron en Sandringham, sumergiéndose en la labor de prepararse para la universidad. Pero la afición al mar y el sentimiento de frustración no desaparecieron y, por último, el señor Hansell recomendó insistentemente que se le permitiera llevar a su joven discípulo a París. Allí, donde pasó su abuelo muchos días alegres y felices—y costosos—el joven príncipe olvidaría el mar que se le había negado.

Por fin se decidió que visitara a los marqueses de Breteuil, en su palacio de París, frente al Arco de Triunfo. La marquesa era la antigua miss Garner, de New York, y tenía dos hijos casi de la edad del príncipe.

Durante cinco meses el príncipe disfrutó de París y de sus al-

(Continúa en la Pág. 54)

Sal de Uvas PICOT

Es el camarada ideal de la alegría. Goce de buena salud, usando el laxante de más venta en toda la América, Sal de Uvas Picot; laxante, aperitivo, refrescante, antiácida, alcalinizante y diurética.

SEÑORAS CASADAS

usan VAG-OL y se desprecupan. Vag-ol es un antiséptico moderno para la higiene íntima del matrimonio. Desinfecta, evita.—Poderoso, seguro, inofensivo. Se aplica en un segundo. Uselo y desprecúpese. Pida VAG-OL en las boticas o al apartado 78, Habana.

Iberoamérica...

(Continuación de la Pág. 45.)

—Está muy bien. Pero hace falta una constante labor de acercamiento, de mutua comprensión. Desgraciadamente, no soy conferencista, y poco he podido hacer en mis viajes. Eso no obstante, hice lo posible para deshacer algunos malentendidos sobre Cuba, y otros países. Deben organizarse misiones permanentes que recorran la América, de Baja California a Patagonia, y que estudien y divulguen las diversas culturas nacionales y traten de formar una superior continental.

Acaso no estemos anotando textualmente las frases del explorador; pero recogimos sus ideas con cuidado, y son las que exponemos a los lectores de CARTELES que, como el propio trotamundos afirma, se extienden por toda la América.

—¿Cuál ha sido la impresión más saliente de cada país, para usted?

—De México, la riqueza histórica; de Centroamérica, la especialísima apariencia de los volcanes; de Venezuela, la región de los lagos; de Colombia, el laboreo de las minas de esmeraldas; de Perú, el esplendor incaico; de Bolivia, la vida indígena; de Ecuador, el sabor colonial; de Brasil, el gran río; de Paraguay, los vivos restos de su epopeya; de Argentina, el progreso; de Uruguay, la cultura. Todos esos países poseen mil cosas maravillosas que impresionan, pero con toda honradez le doy mi personal valoración.

—¿Qué tiempo efectivo estuvo viajando?

—Diez años. Dése cuenta que he ido materialmente de pueblo en pueblo, de aldea en aldea, de rincón en rincón. Las vías fluviales las he recorrido ampliamente; he atravesado más de una selva y escalado infinidad de cordilleras, entre ellas la de los grandiosos Andes. El Amazonas lo remonté, practicando exploraciones por la selva. Allí me atacó un paludismo tan pertinaz que vivió conmigo año y medio, y por poco me mata.

—¿Qué aventura?...

—Iba a contarle una, que evoco al hablar de la muerte. Cuando la insurrección del Estado de Río Grande del Sur contra el Gobierno Federal del Brasil, estaba yo en una aldea de Río Grande llamada Jauh. La tropa insurrecta me hizo prisionero como sospechoso de espionaje, y en un calabozo viví tres días de horrible incertidumbre. La palabra "fusilar"

sonó muchas veces en mis oídos. Los soldados eran gente ignorante, y yo había perdido mis modos de identificación. Me salvó la posterior intervención de un joven insurrecto de cultura que había sido cónsul en Portugal, que pudo convencer a la tropa de que mi misión era muy distinta a la de un espía.

—¿Sus viajes se han extendido más de lo que ha enumerado?

—Recorri también la Guayanas, las Antillas, España con sus islas y posesiones de África.

—El transporte...

—Todas las formas imaginables.

—Los medios de vida...

—Los de todo explorador desinteresado: la ayuda de autoridades, sociedades y particulares.

—¿Tuvo oportunidad de conocer personalmente a algunos personajes?

—Muchos... En Mérida tomé unas copas con el general Sandino y su ayudante capitán Zepeida. Me recibieron, hablándome con sincera amistad hacia Cuba, Leguía en Lima, Sánchez Cerro en Arequipa, Carlos Ibáñez del Campo en Santiago de Chile, el doctor Hipólito Irigoyen en Buenos Aires, el doctor Gabriel Terra en Montevideo, Juan Vicente Gómez en Maracay. Estos entre los de América. En España fui recibido por el arzobispo de Toledo y Niceto Alcalá Zamora.

Hace una pausa, buscando en su memoria algunos datos, y prosigue:

—Cuando hablé con Sánchez Cerro era nada más que jefe de la plaza de Arequipa. Poco después de ser recibido por Irigoyen estalló el golpe en su contra, de Uriburu.

—¿Qué opinan de nosotros, los cubanos, por ahí—interrogamos con un poco de miedo a oír una barbaridad.

—Sienten positiva simpatía dondequiera—afirma el hombre que ha pasado bajo sus plantas 87.000 kilómetros.—Llegué a tal conclusión separando lo que pudiera ser cortesía de las pruebas evidentes de estimación. De nuestras cosas, lo que más conocen es Martí. Decir Cuba de Baja California a Tierra del Fuego, es oír en seguida una frase de admiración para Martí.

Advertimos cierto cansancio en nuestro informante. Se lo señalamos.

—Algún día hablaré extensamente de mi peregrinación—respondió.—No exagero al decir que he visto en la América cosas que muy pocos han visto. Sólo la enumeración o descripción de bellezas necesitaría un libro; otro el mosaico de costumbres indígenas que he observado. Pero ahora estoy muy cansado. Las penalidades, las fatigas y la enfermedad me han acabado. Necesito reponerme.

—¿No reanudará después sus andanzas?

—Primero descansaré; luego me ocuparé de organizar datos y recuerdos para un libro, si hallo cooperación. En cuanto a volver a empezar... no sé. Me siento muy gastado. Pero como dicen que "genio y figura, hasta la sepultura", quien sabe...

¡Y ese dubitativo en labios de un trotamundos nato, como parece ser José Silverio Alvarez, es toda una afirmación!

Los italianos...

(Continuación de la Pág. 24.)

demostrado que es necesario revisar el antiguo concepto de la guerra colonial.

Por tanto parece que la dominación italiana en Abisinia no está muy lejos en el tiempo, y que la guerra que hasta el mismo Mussolini creyó que exigiría dos o tres años, puede llegar a dar resultados efectivos en una sola estación. Cuando se lanza una ojeada retrospectiva a los comentarios de los críticos militares europeos, que edificaron sus juicios sobre la experiencia de las guerras coloniales previas, es ésta una hazaña que, por infortunada que sea para Abisinia, da motivos justificados a los italianos para sentirse satisfechos. No se creía que ningún ejército europeo, y particularmente un ejército mecanizado, pudiera penetrar con tanta rapidez en un país casi desprovisto de caminos. Y sin embargo, lo ha hecho.

Todavía existen graves peligros para los italianos, si a los abisinios les queda alguna fuerza disponible, porque han alargado sus líneas en el norte hasta un punto en que pueden fácilmente ser cortados y envueltos. Cuando un ejército avanza rápidamente 125 millas, y luego en pocos días avanza treinta y cinco millas más, por pasos en las montañas y senderos quebrados o fangosos, es obvio que se está ofreciendo a un ataque que pudiera ser desastroso. Y sin embargo, el ataque no se ha producido, bien por la razón de que no han quedado fuerzas capaces de constituir una amenaza seria con líneas tan expuestas, o porque los abisinios están aguantando su última esperanza de revancha hasta el momento en que las líneas italianas se hayan extendido en su mayor longitud para que el golpe sea más efectivo.

El frente meridional.—

Las guerrillas agresivas que dirigieron el ras Kassa y el ras Seyoum en las montañas del Tembien no han tenido émulos en el terreno mucho más favorable del sur. En el meridión no ha habido ataques nocturnos contra las líneas italianas, y la única explicación parece ser que no hay allí fuerzas organizadas que permitan ejecutarlos. Así, pues, la única oposición efectiva que encuentran los italianos en el frente sur está en Sassa Baneh y en Daggah Burr. Si esa oposición fracasa, los italianos podrán en caso de necesidad cerrar sus líneas, aunque acaso no antes de la estación de las lluvias, formando una zona de ocupación continua desde Eritrea hasta la Somalia italiana.

Desde entonces se convertiría la campaña en un lento movimiento de ocupación hacia el oeste, movimiento caracterizado por el establecimiento de la administración y la supresión de las pequeñas bandas de guerrilleros.

En vista de los recientes éxitos italianos, las proposiciones de Hoare-Laval del pasado otoño están atrayendo de nuevo la atención. Los ministros de Relaciones Exteriores de Inglaterra y de Francia propusieron dar a Mussolini una pequeña parte de las tierras que están ya al alcance de su mano. En el norte le ofrecían solamente un pequeño territorio entre Adua y Makalé. En el sur le ofrecían

Joven tinerfeño desea intercambio de correspondencia con chica hispanoamericana de 16 a 25 años de edad. Dirigirse por escrito a:
B. DORTA PERAZA
La Cuesta (Tenerife). Islas Canarias.

la mayor parte de la provincia de la Ogadina, que Mussolini desechó despectivamente como "un desierto", como en efecto lo es en su mayor parte. Ahora tiene la mitad occidental de la Ogadina bajo el régimen militar, con la perspectiva de extender sus líneas rápidamente a las mesetas por las que corre el ferrocarril francés.

Pero, en cualquier forma, aun no ha terminado la guerra.

MISCELANEA

El doctor Pangloss asistía a la venta de una colección de objetos que pertenecieron a Marat. La lectura de una nota autógrafa en la que "el amigo del pueblo" se jactaba de haber hecho guillotinar a 100.000 franceses, lo conmueve hasta las lágrimas.

—¿Por qué lloras?—le pregunta un amigo.

—Por Marat,—responde suspirando.

—¿Cómo, por un monstruo cuya vida no fué más que una serie de asesinatos!

—Sí, pero su muerte ha salvado muchas víctimas.

* Entre los objetos descubiertos en las excavaciones verificadas en Pompeya, hace algunos años, figura una caldera para hacer jabón. Sabido es que dicha ciudad quedó enterrada bajo las cenizas del Vesubio el año 79 antes de la Era Cristiana. El jabón encontrado en dicha caldera no había perdido sus propiedades, a pesar de haber estado bajo las cenizas por espacio de más de diez y nueve siglos.

* Sabido es que los japoneses son desde hace muchos siglos, maestros consumados en jardinería, así han logrado producir maravillosos árboles enanos, como por ejemplo, pinos perfectos que a los sesenta años de existencia no miden más de treinta centímetros de alto.

CORRESPONDENCIA

Tetuán, 3 de marzo, 1936.
Sr. Director de CARTELES.
Habana, Cuba.

Huy señor mío: por si tiene la bondad de insertar en la revista que con tanto acierto y competencia dirige, adjunto remito a usted una corta línea solicitando cambiar correspondencia con las señoritas lectoras de tan popular publicación.

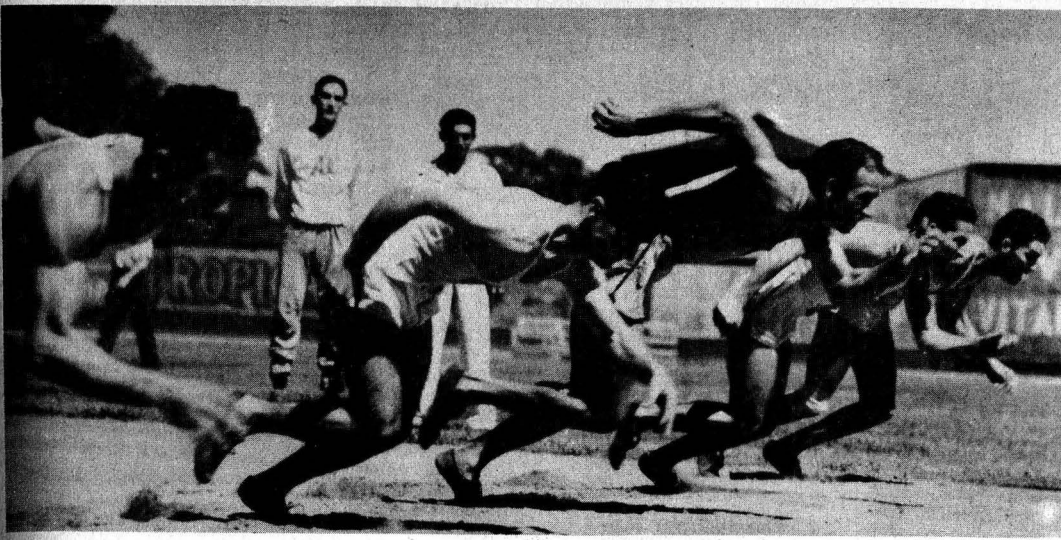
No dudando verme honrado con tal atención por su parte, aprovecho gustoso esta ocasión para ofrecer a usted el agradecimiento sincero de s. s., q. e. s. m.
Alfredo GONZALEZ RAMOS
Regulares Nº 1, Tetuán (Africa).

MUNIL

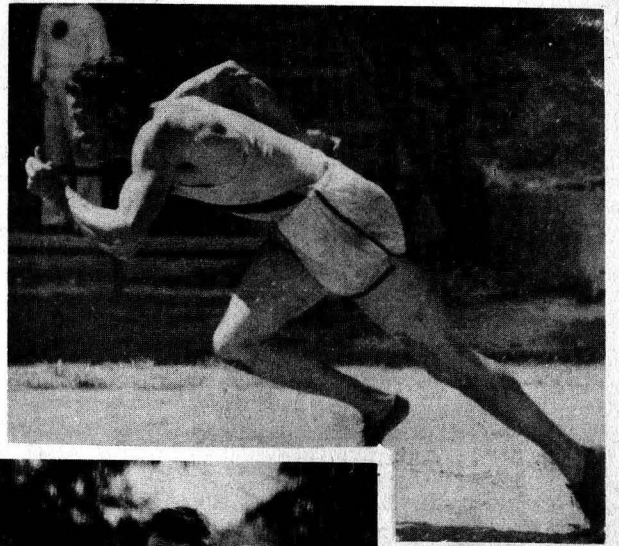


Cura en 2 días las diarreas de los terneros, por graves que sean. Dos cucharadas mañana y tarde. MUNIL no falla nunca. VENTA: Sarrá, Johnson, Taquechel, Galbán, Mestre, y en cualquier botica, a \$0.40 1/2 botella.

del FIELD-DAY Sr.



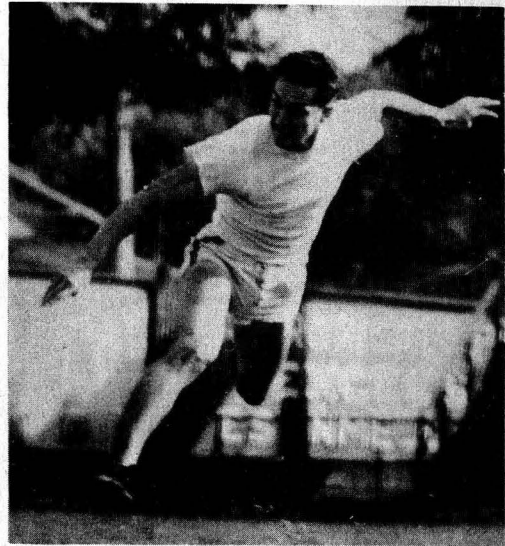
Una magnífica instantánea de la arrancada en la carrera de los cien metros, ganada por Conrado RODRIGUEZ, el "humano más veloz" y héroe indiscutible de los Terceros Juegos Deportivos Centroamericanos



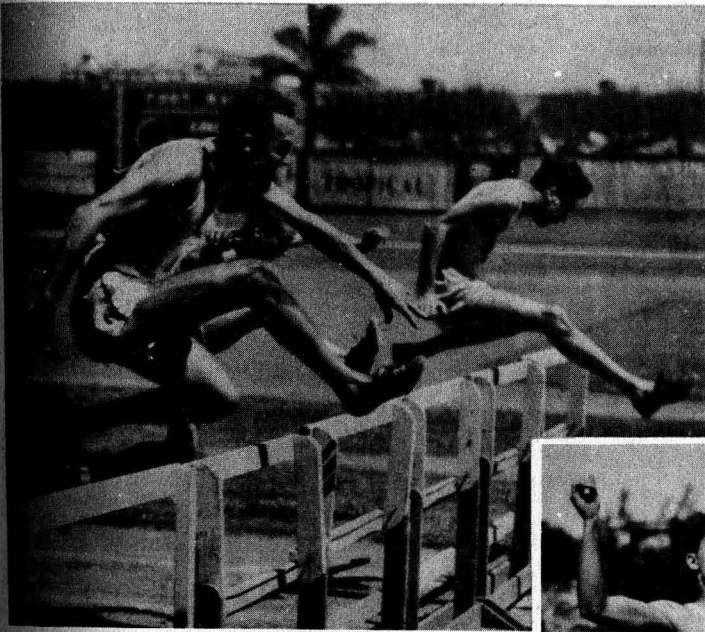
Conrado RODRIGUEZ, campeón centroamericano de 100 y 200 metros, que ganó fácilmente—por más de ocho metros—en el primero de estos eventos, durante el "field-day senior" de la Liga Social.

(Fotos Funcasta).

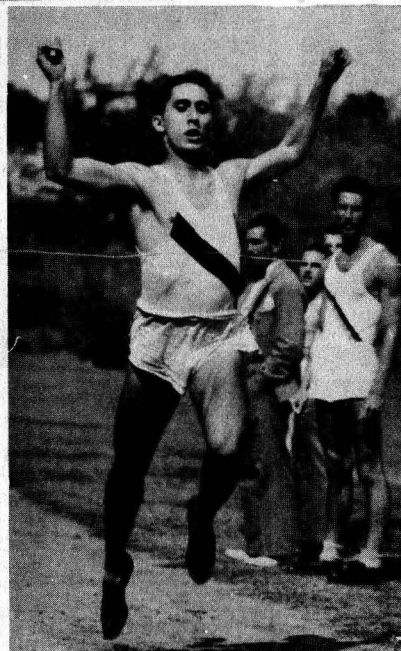
Otro "junior" que clasificó victorioso en las justas "senior" de la Liga Social, lo fue GUTIERREZ, el destacado atleta del VTC, que volvió a ganar la difícil carrera de los 400 metros.



Mario SALAS, el formidable atleta cubano y otro de los hombres que bajo el mando de Hogarty fueron a El Salvador para ganar, los Terceros Juegos Deportivos, que resultó vencedor en el lanzamiento de la jabalina en las competencias atléticas "senior", imponiendo un nuevo récord para ese evento.



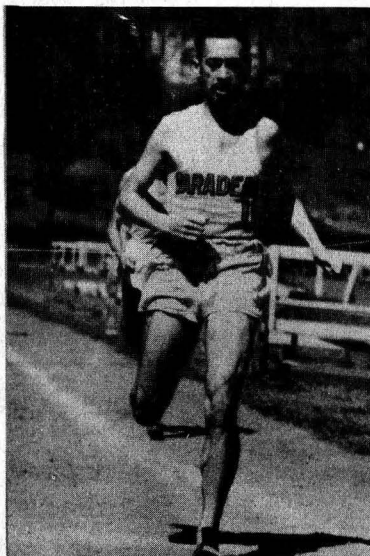
El último salto de la carrera de 110 yardas con obstáculos, ganada por SANJURJO.



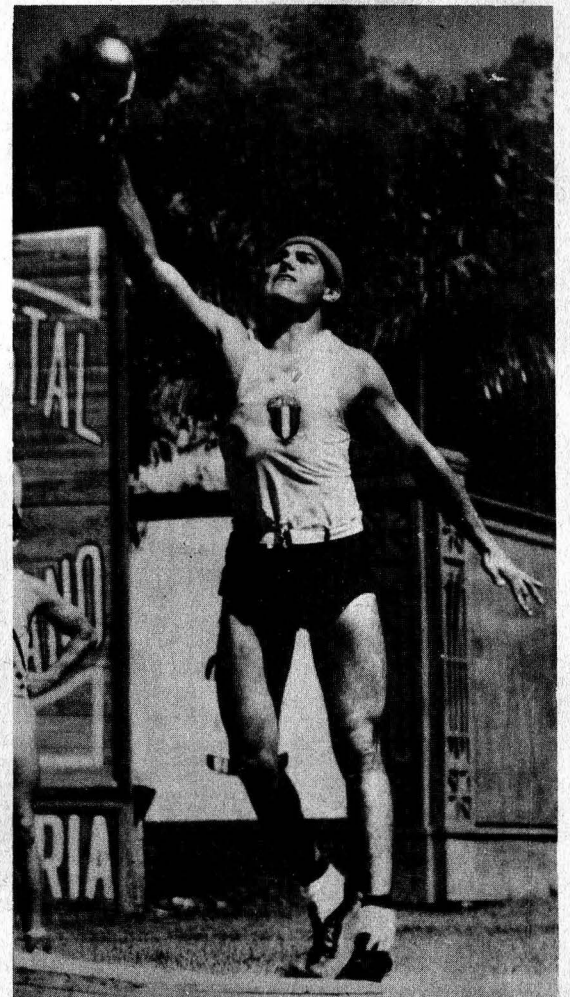
Ignacio VAZQUEZ, que concurre a El Salvador con el "squad" atlético cubano y nuestra estrella más destacada en los lanzamientos, que impuso el domingo un nuevo récord para el lanzamiento del "shot put" durante las competencias de campo y pista de la Liga Social, celebradas en el Stadium Tropical.



ROJAS, el gran garrochista cubano, que conquistó la victoria en ese evento durante las competencias atléticas de la Liga Social celebradas el sábado y domingo últimos en el Stadium Tropical.



Igual que en las competencias "junior", MILLER, representante del Varadero, logró conquistar la victoria en los 1,500 metros, imponiendo su clase frente a los mejores corredores cubanos de esa distancia.



ESCUELA DE BELLEZA

POR CORRESPONDENCIA

"Polytechnic"

La más grande de Los Ángeles y Hollywood ofrece un curso completo, desde los principios más rudimentarios hasta los ÚLTIMOS MÉTODOS de cultura de Belleza adoptados en HOLLYWOOD, incluyendo INSTRUMENTOS SIN GAS-TO ADICIONAL.

—GANE DINERO MIENTRAS APRENDE!



Pida HOY este hermoso libro ilustrado, GRATIS y sin compromiso de su parte.

Polytechnic School of Beauty Culture
Dep'to. Español, 430 S. Broadway
Los Angeles, California, E.U. de A.

Nombre _____ edad _____

Dirección _____

Población _____ PG1

Por qué...

(Continuación de la Pág. 51)

rededores, con excepción de un corto viaje que hizo a Londres para celebrar su décimoctavo cumpleaños. Fué recibido con todos los honores por la flota francesa, descendió al fondo del mar en un submarino francés, visitó la fábrica de cañones y granadas de El Creusot, y vió los ejercicios de tiro del nuevo 75 francés.

Entonces, en un día de octubre de 1912, el príncipe, acompañado por su tutor, señor Hansell, y por su escudero, el comandante W. G. Cadogan, del Décimo de Húsares, descendió del tren en la estación de Oxford y se dirigió a través de las estrechas callejas de la ciudad universitaria hacia el Magdalen College.

Era un muchacho tímido, sensible, delgado, cuando ocupó su habitación en el Claustro, el más antiguo de los edificios del cuadrilátero del Magdalen. En lugar del apartamento ordinario de dos habitaciones, se le dió al príncipe un salón más. Esa fué la única concesión material que hizo el colegio a su posición. Cuando su abuelo, Eduardo, asistió a las clases de Oxford, se le dió una casa separada en los terrenos de la Universidad, y todo un equipo de sirvientes. Eduardo vestía un traje especial y ocupaba en todas las clases un asiento de honor especial.

No así el príncipe de Gales. El fué arrojado de cabeza a la vida universitaria. Lo que menos de-

seaba eran honores especiales o nada que pudiera llamar la atención. No era culpa suya ser príncipe de Gales. Por encima de todas las cosas deseaba ser aceptado como un compañero igual a todos los demás.

En Oxford entró por primera vez en contacto diario con americanos de su propia edad. Magdalen, como los demás colegios de Oxford, tiene becados Rhodes, procedentes de los Estados Unidos y del Canadá.

Se pensó que lo mejor era preparar un curso especial para él. Tenía que estudiar principalmente historia y ciencia política, economía, literatura inglesa, francés y alemán. El rector del Magdalen, sir Herbert Warren—un gigante de siete pies de altura,—le dió un curso especial sobre "los constructores de Inglaterra", y el príncipe trabajaba a diario en la biblioteca privada de sir Herbert.

Eduardo no pasó de ser un alumno como todos, pero demostró tener una memoria retentiva poco usual. Gracias a ella se mantuvo siempre en primera línea.

Esos dos años de Oxford le fueron provechosos. Aprendió a codearse con la gente de la calle. Jugó fútbol con el segundo team y aprendió a tener teamwork y compañerismo. Gracias al prudente sir Herbert se asomó a las grandes verdades y a los hechos fundamentales.

Opinión ajena

(Continuación de la Pág. 12)

Tal parece que los encargados del mismo reciben alguna remuneración que les impete a cumplir en determinados lugares lo que es obligación en toda la población. Yo que convivo en esa ciudad, quiero que usted se haga eco de mi humilde queja, a fin de que recabe de quien corresponda nos evite más paludismo, sarampión y paperas, de todo lo cual está infectado el pueblo.

"UN NUEVITERO".

NOTA.—La carta trae firma y dirección, que suprimimos a ruego del remitente.

*
La Maya, Oriente, abril 23 de 1936.

Sr. Director de CARTELES.

Las recientes circulares del Cuartel General del Ejército Constitucional y la carta dirigida por el coronel jefe de dicho Ejército, señor Fulgencio Batista, a ese periódico en relación con el cumplimiento o incumplimiento de las leyes que regulan el trabajo y sus accidentes, me alientan de nuevo a producir esta queja, con una esperanza, vaga por cierto, de que se me haga justicia, cualquiera que sea el procedimiento a seguir.

Yo, Julio Rodríguez Calzado, vecino del pueblo de La Maya, término municipal de Songo, Oriente, trabajando de carretero en la colonia "Micaela" del central Almeida, de la que es arrendataria la Compañía Azucarera Maisi, estando arreando una carreta en el tiro de caña, a fines del mes de febrero del año 1934, un buey de los que manejaba me dió una cox en una rodilla, a consecuencia de la cual permaneci unos cuantos meses en cama, sumido en una terrible miseria, muerto de hambre, sin médico muchas veces, sin medicinas a tiempo, y gracias al Ejército—por consideraciones a familiares que en él prestan sus servicios—se logró que me admitieran en el Hospital Pedraza, y allí se me practicara una opera-

ción, amputándoseme la pierna en que había recibido el golpe.

Se han hecho gestiones incalculables cerca de la Compañía Azucarera Maisi, tanto para que pague médico, medicinas y dietas, como para la indemnización correspondiente, y todo ha sido infructuoso, pues el expediente tramitado en el juzgado de Songo no es el que obligará a esta poderosa empresa a cumplir la ley, no seguramente por falta de voluntad del juez, sino porque burla el cumplimiento de una ley le es a una empresa como esa más fácil que a un juez hacérsela cumplir, por la sencilla razón de que desde el más alto empleado hasta el más humilde peón de esas empresas NO SE PRESTAN A DAR UNA DECLARACION cuando no están autorizados para ello, y menos cuando de esa declaración surja un perjuicio para la compañía.

Así se explica que se haya formado un volumen grandísimo de las actuaciones y todo haya quedado reducido al consiguiente papeleo, y yo quedaré pidiendo limosna, inútil para siempre y sin remuneración alguna, ni siquiera el pago de las medicinas que me fueron facilitadas en una farmacia.

Si estas diligencias se encomendaran a un teniente Sagú o a un teniente Valle, o a otro por el estilo, que son oficiales del Ejército decididos a cumplir los deseos del coronel Batista y del teniente coronel Rodríguez, seguramente que las cosas se aclararían convenientemente y la empresa del central Maisi cumpliría su obligación.

Muy atentamente de usted,
JULIO RODRIGUEZ C.
Dirección postal: La Maya, Oriente.

Páginas...

(Continuación de la Pág. 26)

Valdés y su efectivo apoyo a esta obra de beneficencia, la Casa Cuna llevó desde 1710, en que abrió sus puertas, hasta 1832, en que la Junta de Caridad se hizo cargo, por orden del rey, del gobierno de la Real Casa de Maternidad, vida más que lánguida, casi miserable, siendo inútiles, tanto los esfuerzos de Valdés, como las Reales Cédulas dictadas en 1713, 1718, 1721, 1722, 1742 y 1744, señalando la forma en que la ciudad debía contribuir a sufragar los gastos de ese establecimiento benéfico. "Lo calamitoso de los tiempos—dice Zenea—y apurados compromisos en que se hallaba el ayuntamiento por la escasez de sus fondos, impidieron corresponder a las intenciones soberanas, continuando la propia imposibilidad y falta de socorros por algunos años, no obstante las repetidas reclamaciones hechas por el prelado y el administrador" y los apremios consignados en las referidas Reales Cédulas. Así, en la exposición dirigida en 14 de octubre de 1832, a los "habitantes de La Habana y su jurisdicción", por el gobernador Mariano Rícafort y demás miembros de la Junta de Caridad, pudo decirse sin exageración que "la Casa Cuna de La Habana ha sido el sepulcro de los expósitos"; situación que terminó desde esa fecha en que, ya convertida en Casa de Maternidad, fué instalada en la calle del Prado esquina a la del Trocadero. Su segunda residencia fué, desde 1823, la casa número 109 de la calle de la Reina. De Prado y Trocadero se trasladó a la calle de Dragones, y finalmente a la Casa de Beneficen-

cia, en el sitio en que aun se encuentra. En la casa primitiva, comprada con el donativo del obispo Valdés, de Oficios y Muralla, aparecía colocada por la parte que daba a esta última calle—que por ello fué denominada popularmente en esa cuadra con el nombre de Calle de la Cuna—una lápida con la siguiente inscripción: Año 1710.—Esta casa de niños expósitos fundó el Ilmo. S. M. R. D. Gerónimo Valdés, obispo de Cuba, ostentando sobre esta leyenda el escudo nobiliario de dicho prelado. En 1852, al reedificarse la casa, para reparar los desperfectos ocasionados por un incendio, se conservó esa lápida; pero años más tarde, un bárbaro que habitaba una accesoria de la casa, al transformar en balcón una ventana, mutiló la lápida, abriendo un agujero en la piedra, para introducir y asegurar uno de los brazos del balcón. En 1907, se demolió la casa, edificándose otra de nueva planta, salvándose la lápida gracias a las gestiones que cerca del propietario de la casa hizo el doctor Pérez Beato, y guardándose durante varios años en la Biblioteca Nacional, hasta que, abierto el Museo Nacional, fué trasladada a este establecimiento, donde hoy se encuentra.

Entre otras obras piadosas, benéficas y educativas llevadas a cabo por el obispo Valdés, debemos mencionar las siguientes: la fabricación de la iglesia y casa de San Isidro, en esta ciudad, para que en ella estableciesen los religiosos de Santo Domingo la Universidad, y que al no lograrlo, las dejó a los franciscanos; el establecimiento en Santiago de Cuba del Seminario de San Basilio, con un costo, que sufragó, de 5,000 pesos, más un capital de 12,000 para pago de cátedras y 700 pesos para clases; donación de 9,000 pesos para obras y ampliaciones en la catedral de Santiago de Cuba; terminación del Hospital de Belén; contribución al establecimiento del Hospital de San Lázaro; fundación de la iglesia parroquial de Bejucal.

A gestiones e iniciativas de Valdés se deben también las fundaciones de los pueblos de Bejucal de Santa María del Rosario y de Santiago de las Vegas. Participó de igual modo, en las gestiones iniciales para la fundación de la Universidad de La Habana. Las actividades de Valdés se extendieron a la vida política y administrativa de esta colonia, interviniendo como pacificador en las graves divisiones promovidas en año 1711 en el ayuntamiento de La Habana, impidiendo que los alcaldes llevaran a vías de hecho los propósitos reeleccionistas que perseguían, de lo que desistieron ante la amenaza de excomunicación con que los anatematizó Valdés celebrándose pacíficamente las elecciones de alcaldes para el año 1712. La Corona censuró esta actitud de Valdés, y para evitar que se repitiesen esos enojosos incidentes cada vez que como aquella ocasión los alcaldes ovarios tuvieran que ejercer el gobierno político de la isla, el gobernador, creó el cargo de tesorero de rey.

Intervino de modo semejante en la protesta y sublevación de los vegueros, ocurridas con motivo del establecimiento en esta ciudad, con sucursales en las poblaciones de la isla, de una factoría general para la

BIJOL
MEJOR QUE AZAFRÁN
RECHACE IMITACIONES

del tabaco, por Real Decreto de 11 de abril de 1717.

Por último, se mostró, según dice Morell de Santa Cruz, "celoso defensor de la jurisdicción eclesiástica", amenazando con el arma, poderosa para su tiempo, de que podía disponer—la excomunión— al gobernador Gregorio Guazo Calderón, si no dejaba libre la iglesia de Jesús del Monte, que había mandado rodear de tropas para impedir la salida de ella de un numeroso grupo de marineros que allí se habían refugiado, como en "asilo sagrado", al sublevarse contra el capitán de navío don Francisco Javier Cornejo, reclamando el pago de haberes atrasados. Guazo no se amedrentó por la amenaza de Valdés y los rebeldes tuvieron que volver a sus barcos para no perecer de hambre; lo que produjo, desde entonces, fuerte y permanente tirantez entre el poder espiritual y el temporal, en la isla, y hasta llega a afirmar Morell de Santa Cruz, refiriéndose a este incidente, que "una competencia que tuvo sobre jurisdicción eclesiástica se pretende que le quitó la vida" al obispo Valdés.

Hemos dejado para cerrar este trabajo el referir la especial protección que prestó el obispo Valdés a la parroquia del Espíritu Santo, donde fueron enterrados sus restos y han sido descubiertos ahora. Esta iglesia, que fue la segunda parroquia habanera y tuvo sus orígenes, según Arrate, en una "ermita pequeña y pobre que dedicó la devoción de los negros libres al Divino Paráclito, por los años 1638", fué beneficiada por Valdés, hacia 1720, con la edificación en piedra del techo embovedado, en la parte correspondiente al altar mayor, al fondo de la iglesia.

La cita

(Continuación de la Pág. 31)

do de la música y los clamores, comprendí un día que por frente a mi casa desfilaba una cabalgata, y no pudiendo resistir más, tomé la determinación de ir a buscar silencio y paz en un barrio más tranquilo. Sali: la cabalgata se alejaba hacia la plaza Pigalle. Yo hui a toda prisa hacia el lado opuesto.

Había llovido por la mañana, pero el día extinguiase en una hermosa tarde de invierno, en que ya se insinuaban tibias y perfidas languideces. El sol declinaba, arrancando de los charcos de agua centelleos de cristal.

Al atravesar la Avenida Rachel, vi que la verja del cementerio estaba abierta. ¿Debia entrar? ¿Y para qué? ¿Para oír a la turba divertirse junto a la tumba de Gillette? Semejante perspectiva

CANAS

Haga Ud. la Mejor Tintura

No pague dinero por agua. Por pocos centavos compre en la botica una caja de Compuesto de Barbo, añádale el agua y glicerina según las instrucciones, obtendrá la mejor tintura para el cabello. Para los bigotes también magnífica: inofensiva, eficaz y fácil de aplicar. Los años de uso son su mejor garantía.

LAS CANAS. BARBO

volvió a arrojarle, con la cabeza baja, entre la muchedumbre.

A medida que avanzaba, ésta iba engrosando, y yo experimentaba cada vez mayor dificultad para atravesarla. Sentía que su alegría le era hostil a mi desesperación y que su lentitud se oponía a mi apresuramiento. Poco a poco me vi precisado a marchar más despacio. Todos me miraban con curiosidad, y en la plaza Clichy, la muchedumbre y, sobre todo, su alegría, hicieron tan violentas, que me vi obligado a retroceder, empujando a las gentes con los codos y los hombros, bajo un chaparrón de confetis, serpentinas e inyectivas.

Había que resignarse. Lo más sencillo era regresar a casa, y fué lo que traté de hacer. La multitud disminuyó; pero observé con disgusto que aumentaban las máscaras: sin duda, la inminencia de la noche las envalentonaba. Dos payasos pasaron junto a mí, con sus narices de cartón y sus trajes mitad amarillos, mitad azules, entonando alegremente la canción de moda. Una mujer, disfrazada de obrera, con una pipa entre los dientes y un bigote postizo, les seguía, riéndose sola. Después venía otra máscara indefinible. ¿Hombre o mujer? ¿Odalisca o romana? ¿Era una toga sucia o un albornoz poco limpio lo que vestía? No se podía decir lo que era; pero, sin duda, estaba ebria, porque se apoyaba en las paredes para andar. Era, realmente, algo chocante. ¡Hasta los más miserables habían querido divertirse aquel día para molestarme! Los pies de esta máscara arrancaban un *floc-floc* del asfalto mojado; su peplo, que arrastraba por el fango, escondía, seguramente, unos viejos chanclos; pero así y todo, se había disfrazado ¡y estaba borracha, la indecente!...

Me sentía indignado y me adelanté vivamente al borracho, apartando la mirada. Aquella miserable alegría encarnaba a mis ojos la francachela unánime y la alegría universal hasta tal punto, que me era odioso escuchar detrás de mí los hipos del borracho. Toda la tristeza del mundo había-se refugiado en mi alma; aspiraba a la soledad con un ardor enfermizo, y una campana que daba la hora lentamente, me pareció un toque funerario.

Gané mi residencia como quien gana un refugio. Bajo la impresión de alivio que me hacía el haber logrado evadirme del tumulto carnavalesco, subí sin prisa por la escalera, y ya llegaba al primer piso, cuando un ruido desagradable me hizo trepar con mayor apresuramiento... Era, allá abajo, sobre las losas del vestíbulo, el *floc-floc* titubeante, amortiguado en seguida por la moqueta de los escalones. ¡Qué desgracia! ¡La máscara subía detrás de mí; la alegría me perseguía!

En cuatro zancadas me hallé frente a mi puerta, buscando las llaves sin encontrarlas, a causa de mi proprio desesperado deseo de sustraerme a la vista de la máscara. Al cabo logré hallarlas, y al abrir, me sentí liberado y victorioso.

—¡Qué el diablo se lleve el *Mar-di-gras*! (Martes de Carnaval)— exclamé. Pero de pronto, recordé: —Martes... ¡Hoy es martes!... Hoy... ¡hoy es cuando ella debía regresar!

Y de súbito, señor, mis dientes comenzaron a castañetear y mis huesos temblaron estremecidos... Me hallaba frente a mi puerta

TODO DEPENDE de la MADRE

¿Desea usted que su hijo crezca sano y fuerte, con piernas derechas, dientes firmes, activo, alegre, robusto y vigoroso? Déle ELIXIR MORRHUALTA ULRICI.

Mucho más que un alimento fortificante concentrado, el ELIXIR MORRHUALTA ULRICI es un tónico completo, porque contiene en forma concentrada todos los elementos naturales necesarios para fomentar el desarrollo de los huesos, músculos y tejidos, porque aumenta y enriquece la sangre, porque prepara el organismo para resistir las enfermedades. Un tónico a base de aceite de hígados frescos de bacalao, el ELIXIR MORRHUALTA ULRICI contiene, además, las vitaminas B y G, el factor más importante en el desarrollo de los niños.

EL ELIXIR MORRHUALTA ULRICI es un tónico indicado en todas las épocas del año. Exija siempre el legítimo, preparado exclusivamente por los mismos fabricantes de la famosa CEREBRINA ULRICI.



ULRICI MEDICINE COMPANY
NUEVA YORK

MS-2

abierta sin poder pasar... Oía cómo subía la máscara, la máscara de la Avenida Rachel... La oía tropezar en las paredes, en la penumbra... ¡y un olor a cadáver la precedía!

La vi llegar, asiéndose al pasamanos... No era un albornoz ni un peplo lo que vestía, sino un sudario, y cuando lo abrió, no podría decir lo que vi a la luz vacilante del cefepúsculo. Era algo indefinible: ni masculino ni femenino, y no se trataba de alguien ebrio, sino de un ser de barro o cieno que se acercaba a mí... un monstruo oscuro y viscoso que me tocó...

Me estreché contra su rigidez, fría y pegajosa, y cuando quiso hablar, de su garganta se escapó un estertor:

—¡Vamos, pronto! Queda poco de nuestras horas. ¡Me ha costado tanto trabajo salir! Me he retrasado... ¡Ven, amor mío!... ¡Oh, estoy sufriendo un martirio... pero te amo todavía más de lo que sufro!... ¡Ven!

La dejé hacer, entontecido, sin comprender, ¡y mi difunta amante me arrastró hacia la alcoba!

La ventana tapiada hacía que reinara allí una noche prematura. También debía ser de noche en mi cabeza, porque me sentía como dormido de estupor. Pero un contacto abyecto me hizo volver a la realidad. Con un sobresalto, empujé al cadáver enamorado, tan brutalmente, que lo sentí desplomarse sobre el piso. Mi mano buscó maquinalmente un objeto familiar; apreté algo, y una luz eléctrica brilló en la alcoba.

La muerta se había levantado y arreglaba los pliegues de su mortaja. A la luz implacable, era algo para volverlo loco a uno, un espectáculo increíble, un horrible prodigio a que era preciso poner fin...

Pero ¿cómo?... ¿Qué secreta ley del hipnotismo había prolongado hasta más allá de la muerte

el efecto de mis órdenes? En aquel momento, no podía ni siquiera reflexionar. Un solo medio ofrecíase a mi espíritu trastornado: dormir a aquella cosa y obligarla a reintegrarse a su ataúd y a permanecer en él hasta la consumación de los siglos... Sí, pero ¿era posible hacer dormir a aquel espectro material? ¿Son hipnotizables los muertos? ¿Se puede adormecerlos, a ellos que ya no conocen la vigilia? ¿Se puede, en fin, hacer dormir a alguien que duerme?... Y por otra parte: ¿tendría yo la audacia de hundir mis miradas en aquellas dos ignominias... yo, que no me atrevía a ello cuando eran las estrellas que fulguraban en mi cielo?...

—Gillette,—comencé.—Gillette... ¡Siéntese! ¡Hace tanto tiempo que no he vuelto a contemplarla!... ¡No, no se mire en el espejo!... ¡Se lo ruego, se lo prohibo!

Su voz gruñó sordamente: —¡Qué abominable es saber que uno está muerto... sentirse sufrir y!...

—¡Por favor!—supliqué.—¡Por piedad!

—¿Por qué pedir piedad? ¿Eres tú el culpable?... Te amo, y eso es lo único que importa. ¡Ven, adorado mío! ¡Oh, tengo tanta

(Continúa en la Pág. 58.)

UN ARMA PRECIOSA

Usando la Gyraldose para su higiene íntima, usted se pone al abrigo de numerosas afecciones especialmente femeninas, que minan la salud y hacen envjecer prematuramente.



GYRALDOSE

mata los gérmenes infecciosos
Establecimientos CHATELAIN, 2, rue de Valenciennes, Paris.

Salud y Belleza

ACARGO DE LA **DR. MARIA JULIA DE LARA**

Médico del Hospital Municipal de Maternidad de La Habana; ex asistente del profesor Hainemann en Eppendorf (Alemania), y de los profesores Brindeau y Noël en París (Francia)

¿DUERME USTED LO QUE NECESITA?

El sueño de la belleza.—Las horas indispensables.—La posición de la cabeza.—El sueño según la edad.—Las aguas de tocador.—Fórmula del Agua de Budapest.—Un moderno procedimiento para curvar las pestañas antes de entregarse al sueño.—(Observaciones propias y experiencias personales captadas por la doctora Lara en su viaje de estudio por las naciones más adelantadas del centro europeo).

TODAVÍA para la ciencia es un secreto el mecanismo íntimo que determina el proceso maravilloso del sueño. Las secreciones internas, la actividad nerviosa y las sustancias químicas del desgaste natural han tratado inútilmente de explicarlo de una manera plena. Lo que sí se sabe es que la belleza no puede conservarse sin el concurso de un sueño profundo y reparador. Obsérvese si no, en una fiesta nocturna, un baile, por ejemplo, o en una noche de teatro, la expresión aun en plena juventud, traspuestas ya las altas horas de la noche. Tenues círculos subrayan las ojeras. Asoma el indicio del cansancio en las pupilas. El cutis no luce la frescura y lozanía que ostentaba en las primeras horas. Es la falta del sueño, el alimento de los enfermos, el tónico de la vida sin el cual no puede conservarse esa aurora del mundo que significa la querida juventud. Pero las necesidades de sueño no son las mismas para todos los individuos. Ni para todas las edades.

Los niños, por ejemplo, inmediatamente después de su nacimiento, de cada veinticuatro horas invierten veintitrés en dormir.

Este tiempo va disminuyendo de manera paulatina según los años pasan. Al llegar a la edad adulta para conservar la salud son indispensables por lo menos ocho horas de sueño continuo. La mujer, por lo regular, requiere una hora más. Los oleajes hormonales que caracterizan su fisiología aconsejan esta hora adicional como complemento del equilibrio nervioso. En los primeros meses del periodo interesante en el cual la mujer espera su encargo de París, la necesidad de sueño es aun mayor.

El sueño verdaderamente profundo es el continuo. Puede afirmarse que al sueño le es más fácil conciliarse por primera vez que después de haberse despertado. El que se obtiene espontáneamente después de acostarse es el que llega a producir un reposo completo. El otro no es tan saludable como el primero.

Está demostrado que cuando el organismo se entrega al sueño la inactividad del aparato muscular y la falta de reacciones voluntarias contribuyen al máximo del acopio de energías. Si éste no se ve interrumpido intempestivamente coloca al organismo en condiciones de reparar las pérdidas que efectúa durante la acti-

vidad. De aquí su papel eminentemente reparador.

El anterior mecanismo explica por qué durante el sueño la vida orgánica se reduce considerablemente. Disminuye el número de pulsaciones, que llegan a su menor expresión entre la una y las cinco de la madrugada. Los movimientos respiratorios están ligeramente disminuidos en su número; pero la mayor amplitud de cada uno de los movimientos hace más profunda y más completa la oxigenación del fluido sanguíneo. Como los músculos están flácidos, la circulación periférica favorece la nutrición de los territorios más alejados del corazón. Se explica así el gran valor higiénico y estético que representa dormir de manera continua con almohadas más bien poco altas. De esta manera queda asegurada la irrigación de los hemisferios cerebrales, así como también la de los músculos faciales, que desempeñan importante papel en la apariencia juvenil de la fisonomía.

Es a la acción conjunta del sueño reparador y de las cualidades medicamentosas a lo que se debe el beneficio de ciertas substancias nutritivas aplicadas en el cutis.

Explicase así la oportunidad de aplicarlas antes de entregarse al sueño. De general uso y por cierto de positivos beneficios resultan las aguas de tocador y las cremas de belleza.

Cuando están fabricadas con productos de garantizada pureza y no se abusa de ellas, contribuyen al rejuvenecimiento. Se unen entonces a la acción terapéutica las condiciones favorables de ocho horas de reposo reparador. Por esta razón las aguas de tocador se aplican principalmente de noche antes de entregarse al sueño. Entre éstas goza de merecida fama la siguiente preparación que se conoce con el nombre de Agua de Budapest. He aquí su fórmula:

Agua destilada	400	gramos
Alcohol de 60 grados	400	"
Esencia de romero	10	"
Esencia de menta	5	"
Esencia de melisa	5	"
Esencia de corteza de limón	5	"
Extracto de azahar	20	"
Agua de rosas	20	"

H. S. A. Uso externo.
En cuanto a su uso, no puede ser más sencillo. Basta con aplicársela pura mediante un algodón después de haberse bañado cuidadosamente el cutis primero con agua tibia y luego con agua bien fría.

Pero en la importancia reparadora del sueño no sólo influye la posición de la cabeza. Esta, ya lo hemos explicado, debe encontrarse más bien poco levantada. La mejor irrigación se consigue precisamente empleando almohadas muy poco altas. La grácil actriz que ilustra este trabajo demuestra justamente que para el descanso rejuvenecedor de que se habla en este artículo, inclina demasiado la columna vertebral, apoyándose en almohadones demasiado altos. Compréndese claramente que la circulación en los hemisferios cerebrales y en las regiones del cutis no se encuentra en nada favorecida.

En cuanto a la posición del resto del cuerpo, todos los higienistas están contestes en recomendar dormir sobre el lado derecho del cuerpo. Inclínase en este sentido, por el volumen del ligamento que en la posición contraria, gravita sobre las demás vértebras. Algunos hay, sin embargo, que prefieren el descanso prolongado que significa el sueño durmiendo sobre el lado izquierdo.

Lo fundamental, durante el sueño, es evitar la prendas ajustadas—para favorecer la circulación—y colocar el dormitorio en condiciones verdaderamente higiénicas. La ausencia de luz y la abundancia de aire se consideran como condiciones esenciales. Bien sabido que cumplidas las he-



He aquí una bella actriz cinematográfica descansando en una actitud no muy recomendable para el prolongado sueño nocturno. Véase la altura de los almohadones y la inclinación de la columna vertebral de que se trata en el presente artículo.

ras necesarias del sueño el mecanismo del despertar se regula precisamente por la suave claridad que se filtra por los delicados cortinajes de los párpados. De aquí que el uso de la luz artificial para dormir, aunque sea muy débil, no sea recomendada.

No terminaremos el artículo de hoy sin informar a las lectoras de "Salud y Belleza" sobre un moderno procedimiento para curvar y embellecer las pestañas, que se aplica precisamente antes de entregarnos al sueño. La acción medicamentosa suaviza y lubrica los brillantes hilos de las pestañas que una minúscula tenaza curva a voluntad. Véase a Helen Wood sosteniendo en su diestra dicho adminículo, que se emplea inmediatamente después de haberla engrasado con la siguiente preparación:

R.
Unto de carnero.... 5 gramos
Aceite de ricino..... 5 "
Esencia de violetas.. 5 "
Aceite de almendras 5 "
H. S. A. Uso externo.

CONSULTORIO DE SALUD Y BELLEZA

A cargo de la Dra.
María Julia de Lara,
Médico Cirujano.

2,817.—E. DE O., Panamá, Rep. de Panamá.—Suele presentarse algunas veces la regresión del busto después de la lactancia. Desde luego que ha resultado usted no muy buena nodriza. El tiempo normal de la lactancia es de diez meses a un año.

2,818.—LA MARISOLA, Cumanayagua, Prov. de Santa Clara.—Remita franqueo.

2,819.—MARY, La Habana.—Esas verrugitas le desaparecen en un solo tiempo por medio de la electrocoagulación. Para la otra pregunta remita franqueo.

2,820.—MISOUKO, Aguacate, Prov. de La Habana.—Para engordar siga el siguiente plan:

Tres vasos de leche con una yema de huevo cada día, como sobrealimentación. Una cucharada de aceite de hígado de bacalao antes de almorzar. Frutas dos veces al día. Reposo en cama una hora por la mañana y una por la tarde. Por la noche, por lo menos nueve horas de sueño.

2,821.—M. G., Santiago de Cuba, Prov. de Oriente.—De veras que es penoso tener que desatender el trabajo un día al mes por los dolores irresistibles de la visita mensual. No siempre tienen el mismo origen. De aquí que lo que lo hace desaparecer en unas personas llegue a ser inútil para otras. Informe si el dolor es antes, durante o después de establecida su visita y demás detalles personales.

2,822.—PREOCUPADA, Holguín, Oriente.—La esterilidad en la mujer puede depender de múltiples factores. Desde los trastornos en el proceso de la ovulación, hasta la imposibilidad de ponerse en contacto éste con el elemento fecundante. Todo el aparato sexual femenino participa en el proceso: ovarios, útero, trompas, etc. Por eso es inútil tomar ningún específico sin saber la causa que produce la esterilidad. Remita franqueo.

2,823.—RAYO DE LUNA, Baracoa, Oriente.—Si puede desarrollar su busto a los diez y seis años.

2,824.—J. B. S., La Habana.—Acabo de recibir mi carta, contestación a la suya, que me devuelve el correo porque la dirección no es correcta. Tenga la bondad de rectificarla.

2,825.—HIJA DE LA HERENCIA, New York, E. U. A.—Su mal es curable y mucho más generalizado de lo que usted piensa. Lo primero es combatir su anemia. A las preparaciones de extracto hepático tiene que añadir un preparado ferruginoso de fácil asimilación. Remita también detalles más pormenorizados de las enfermedades que ha padecido, de la fecha en la cual le apareció su visita mensual, duración de ésta, intervalo entre una y otra, frecuencia de la "crisis", etc. Créame que la atiendo con viva simpatía.

2,826.—L. DE S. C., San Juan, Puerto Rico.—Complacida.



Préstase a la admiración de los lectores de CARTELES la interesante figura de Helen Wood mostrando el moderno adminículo que conjuntamente con aplicaciones lubricantes sirve para curvar y embellecer las pestañas. Léase en el presente artículo la manera de emplearlo antes de entregarse a la acción reparadora del sueño.

2,827.—R. A., Victoria de las Tunas, Prov. de Oriente.—Constituye usted un caso bien raro de mujer que teniendo veinte y nueve años y doce de casada no tiene hijos ni desea tenerlos. Es una gran filosofía conformarse así. En cuanto a sus deseos de rejuvenecimiento, son muy lógicos.

2,828.—R. E. T., Cárdenas, Prov. de Matanzas.—El trato subictérico de la esclerótica y el decalimiento y malestar que padece indican que su hígado no funciona bien. Suprime carne y huevos. Use aceite en lugar de manteca de puerco. Frutas y vegetales. Emplee la siguiente preparación:

R/
Sulfato de sodio 15 gramos
Bicarbonato de sodio 15 "
Magnesia 15 "
Fosfato ácido de sodio .. 5 "

H. S. A.—Uso externo. Cucharaditas.

Tomar una cucharadita en un poquito de agua por la mañana, en ayunas.

2,829.—E. L. DE S., Camagüey.—Las caries de las piezas dentarias en una niña de sólo cuatro años, generalmente están en relación con deficiencias en calcio en combinación con deficiencias vitamínicas.

2,830.—N. C. M., central Elia, Camagüey.—Para el descenso del colon haga un poco de reposo en cama, use una faja y trate de aumentar de peso. Por ahora quedan contraindicados los ejercicios.

2,831.—SRA. DEL DOCTOR H. Bayamo, Oriente.—La cicatriz del cuello puede desaparecer por medio de la cirugía estética.

2,832.—VIOLETA, central Violeta, Prov. de Camagüey.—Habiendo tenido un póliplo que hubo necesidad de operarla y teniendo ahora pequeños síntomas, lo más acertado es reconocerla.

2,833.—L. VDA. DE R., Santa Martha, Rep. de Colombia, S. A.—Recibí oportunamente su carta, que le contesto gustosa. Ya le indiqué en mi anterior que lo más efectivo para disminuir el busto es la cirugía estética. Es una verdadera lástima que no se practique en Colombia. Mientras, puede mejorarse algo siguiendo las indicaciones que le hago en privado.

2,834.—C. DEL V., La Habana.—Muy

amable su carta, tan agradecida, señorita. He tenido verdadero placer en haberle sido útil.

2,835.—Y. L., central España, Prov. de Matanzas.—El abultamiento de los ojos en su caso se debe a su enfermedad renal.

2,836.—R. C. DE P., Mexicali, Baja California, Rep. de México.—Con mucho gusto la autorizo para leer mis artículos de "Salud y Belleza" de la revista CARTELES por la estación radiodifusora XEQA, "La Voz de Mexicali".

2,837.—UNA TRISTE, Chambas, Prov. de Camagüey.—Remita franqueo.

2,838.—VIOLETA, Barahona, Rep. de Santo Domingo.—Con mucho gusto le hago las indicaciones para su cutis grasoso. En su caso está en relación con su estado general.

2,839.—BERTHA, La Habana.—La confianza que las consultantes de "Salud y Belleza" depositan en mí me hace sentir cada día más obligada. Estoy siguiendo así una labor de compenetración cada vez más fecunda. Su colaboración es magnífica. Accedo gustosa, y prontamente saldrá un artículo dedicado a "Pereza digestiva".

2,840.—AGUILA MENSAJERA, Cali, Rep. de Colombia.—Me ha enterado mucho su confesión de que ha tenido conmigo la confianza que no se ha atrevido a tener con la autora de sus días. ¡Y es tan sincero eso, hija mía! Trátase de una dificultad a la micción que se traduce en realizar el acto gota a gota. Se llama disuria. Tome tres vasos de agua de coco diarios. Dos veces al día tome una cápsula de la preparación siguiente:

R/
Urotropina 0.25 gramos
Lactosa 0.15 "

Para una cápsula N° 30.

2,841.—R. R., Rancho Veloz, Prov. de Santa Clara.—Habiendo tenido congestión pulmonar y padeciendo de respiración corta, necesita por algún tiempo hacer reposo y suspender el trabajo. Si su niño está fuertecito, quitele el pecho y déle alimentación artificial. Haga todo el reposo que pueda en cama, sobrealimentación con leche (tres vasos al día), y huevos (no más de cuatro).

2,842.—ALMA DE ROCA, La Habana.—

Su temperamento es muy femenino, señorita. Use una mezcla de esencia de rosa, de geranio y gardenia. Verá qué bien combina con su temperamento. Suprime los dulces, permita sólo el del café y los potajes y las salsas. Agradezca a su felicitación.

2,843.—M. DE L. A., Ciudad Obregón, Sonora, México.—No hay inconveniente en desarrollar su busto teniendo solamente diez y siete años.

2,844.—PREOCUPADA, Holguín, Prov. de Oriente.—Su mal es curable. Remita franqueo.

2,845.—N. M., Pedro Betancourt, Prov. de Matanzas.—Muy contenta de que recibiera oportunamente mi contestación. Las operaciones plásticas del busto en nada perjudican la maternidad. Sólo se extripa la porción sobrante de grasa y piel.

2,846.—EUTIOPE, Nuevitas, Prov. de Camagüey.—Para suavizar y embellecer las manos láveselas con jabón añadiéndole a la espuma un poco de azúcar. A continuación, después de bien secas, aplíquese la preparación siguiente:

R/
Leche de almendras 10 gramos
Vaselina semisólida 10 "
Lanolina 10 "
Unto de carnero 10 "

H. S. —Uso externo.

2,847.—A. G., Gibara, Prov. de Oriente.—Para el olor ofensivo del sudor, use la preparación siguiente:

R/
Bicarbonato de sodio 30 gramos
Acido bórico 5 "
Acido salicílico 1 "
Biborato sódico 10 "

H. S. A.—Uso externo.

2,848.—MEJELA, La Habana.—Remita franqueo.

2,849.—VILNIA, Oriente.—En su caso puede suceder que el aumento de peso esté dificultado por la insuficiente utilización de los productos que ingiere. Tome después de almorzar y después de comida una de las cápsulas siguientes:

R/
Glicerofosfato de calcio 0.50 gramos
Pancreatina 0.20 "

Para una cápsula N° 30.

2,850.—J. M., Barcelona, España.—Desde luego que la atiendo con mucho gusto. Siendo tan grasoso su cutis es imprescindible el jabón. Use jabón de azúfre una vez al día. Para los vellos superfluos del bozo, si son gruesos, lo mejor es depilárselos. Ya usted sabe que lo mejor es la depilación definitiva. No reaparecen jamás. En cuanto a los de los brazos y piernas, que sería muy costoso extirpar mediante el citado procedimiento, puede usar un buen depilatorio, de los de acción transitoria. De veras que ciento diez libras son pocas para sus treinta años y 1.80 de estatura. Debe llegar a ciento treinta libras. Sobrealiméntese con dos vasos de jugo de toronja bien azucarados al día.

2,851.—UNA ACHACOSA, Nuevitas, Prov. de Camagüey.—¿Por qué no remitió franqueo? A su hija, que próximamente saldrá en "Salud y Belleza" un artículo sobre la "Pereza digestiva".

2,852.—E. L. DE P., La Habana.—Teniendo ya cuatro meses de gestación, habiendo pasado ese catarr tan fuerte y con pérdida de diez libras de peso en sólo un mes, es preciso un reconocimiento para poderle hacer la indicación. Hágase hacer un análisis de orina.

2,853.—S. M. S., La Habana.—Muy contenta de que su cuñada mejorara tanto su cutis con mis indicaciones.

2,854.—ROBERTA, San Julián.—Tantos medicamentos empleados para aumentar su peso sin conseguirlo indican que el diagnóstico de su delgadez no se ha hecho. Hágase análisis de orina, hemograma y análisis de heces fecales. Además de un metabolismo basal.

2,855.—DESAMPARADA, La Habana.—¿Qué contenta, mi buena amiga, de su mejoría! El otro asunto hay que investigarlo. Remita franqueo. ¿Y por qué desamparada? Encontrándose a sí misma puede obtenerlo todo.

2,856.—FLORENCE S., Tampa, Florida, Estados Unidos.—Los vellos superfluos de la cara lo mejor es extirparlos mediante la depilación definitiva. En cuanto a la firmeza del busto, necesita enviar datos personales: peso, edad, talla, etc.

2,857.—B. L., Marianao.—Con sus diez y seis años puede no sólo mejorar su busto, sino crecer un poco. Remita franqueo.

Pecas



¿Desea Ud. Quitarlas?

La "Crema Bella Aurora" de Stillman para las Pecas blanquea su cutis mientras que Ud. duerme, deja la piel suave y blanca, la tez fresca y transparente, y la cara rejuvenecida con la belleza del color natural. El primer pote demuestra su poder mágico.

CREMA

BELLA AURORA

Quita las Pecas y Blanquea el cutis

De venta en toda buena farmacia.

Stillman Co. Fabricantes, Aurora, (Ill.) E. U. A.

Representante: LIBRADO LAKE Pí y Margall (Obispo) N° 40, Habana, Cuba.



Uñas más bellas

La base de una manicura perfecta es el Quita-cutícula Cutex. Úselo para moldear la cutícula y limpiar las uñas bajo las puntas.

Para quitar el esmalte anterior use el Quita-esmalte Oleoso Cutex. Ablanda la cutícula y corrige las uñas resquebrajadas.

Después, aplíquese el Esmalte Cutex. Su lustre es más durable. Es fácil de aplicar.

Siga con regularidad este procedimiento de manicurarse y verá qué pronto sus uñas se verán más bonitas que nunca.

CUTEX

Preparaciones para manicura

La cita

(Continuación de la Pág. 55)

necesidad de ser tu amante, la más ardiente y extasiada entre las más fogosas y las más!...

Declamaba las antiguas palabras enfáticas, y con los brazos levantados en un actitud atrozmente coqueta, tendía el sudario como una pantalla por detrás de su desnudez cenagosa.

—¡Gilette!—tartamudeé, retrocediendo hasta la puerta.—Le he dicho que quería mirarla... ¡Siéntese!

Obedeció dócilmente. Afuera, en la calle, un cornetín sobreagudo se encarnizaba lanzando alaridos incoherentes.

Traté entonces de dominar a Gilette, pero no lograba obtener la condensación de mi voluntad, y mi mirada, sin energía, vacilaba. Por lo demás, a distancia y sin tocar al paciente, no puede hacerse nada. ¡Teníamos que colocarnos manos contra manos y rodillas contra rodillas!

En el instante en que me disponía a arrostrar aquel nuevo suplicio, un incidente fortuito me hundió aun más en los abismos del horror. Alguien, en la antecala, exclamaba:

—¡Cómo!... ¡Todas las puertas abiertas!... ¡Diablo, qué olor, qué peste!... ¿Dónde estás?...

¡Guillermo! ¡Guillermo había llegado! Día de Carnaval, día de licencia: no había ido a sus clases.

En mi imaginación se desarrolló rápidamente la escena que ocurriría si entraba. Vi por anticipado el flagrante y satánico delito en que el viudo sorprendería a su esposa muerta en galante coloquio con el amigo de la casa. Y llegué al paroxismo del terror...

El cadáver, en pie, trastornado, corrió a ocultarse entre los cortinajes del lecho. Y yo, en un salto, apagué la luz y corrí al encuentro de Guillermo.

Le agarré, le arrastré y le hice bajar con tal rapidez, que no pudo hablar hasta que estuvimos en la calle. No respondí a ninguna de sus preguntas: le sujetaba sólidamente y le hacía correr al través de la muchedumbre. ¿Hacia

dónde? No lo sabía. Marchábamos a toda prisa, y a cada instante, yo miraba por encima del hombro detrás de nosotros, y al cabo, pensando en el vigor de los hipnotizados y en la orden "Ven a encontrarme dondequiera que esté", detuve un auto que pasaba e hice que nos condujera a Montrouge, a Vincennes y otros lugares. Así recorrimos arrabales. Yo permanecía callado.

A las siete, sin embargo, consentí en regresar a Montmartre, y después de satisfacer la curiosidad de Guillermo con una historia que inventé y que él fingió creer, lo dejé frente a la isba.

Tal como lo había previsto, mi alcoba se hallaba desierta. No obstante, por precaución, sacudí los cortinajes del lecho... No había nadie oculto allí. Por lo demás sobre la alfombra clara se advertían unas huellas húmedas que parecían relatar la llegada, la partida y los movimientos de la cosa horrible. Su presencia allí parecía eternizarse de un modo terrible, y tuve que abrir las ventanas y airear la pieza para expulsar a Gilette.

Entonces me puse a reflexionar y hace ya ocho días que vengo haciéndolo. "Cada martes, de cinco a siete, cita en las antiguas condiciones... Ven a buscarme dondequiera que me encuentre"... Por tanto, he de verme perseguido por el espectro. Cada ocho días la muerta vendrá a verme, y cada semana será más repulsiva. Recibiré primero la visita de algo inmundado, luego la de un montón informe de gusanos; a esto seguirá un esqueleto que irá blanqueando con el tiempo, y al cabo no será más que un puñado de polvo... Pero esto no ha de ser más que dentro de largo tiempo... ¡y será al fondo de mi tumba a donde tendrá que descender todos los martes... si es que, a pesar de todo, el fantasma es capaz de sobrevivirme!

Podría irme muy lejos, a América, por ejemplo... Pero ¿no va-

le más intentar lo imposible por destruir lo que yo mismo he formado? ¿He de dejar proseguir esa profanación de la muerte? Y luego, ¿quién sabe? No han advertido a Gilette a causa del Carnaval y de las máscaras; pero ¿cómo podría pasar inadvertida en lo adelante?

¡Hay que acabar con esto! Sin embargo, aun cuando ello fuera posible, no lograría hacerla dormir. Tengo demasiado miedo, y no podría volver a verla, ni a oírla, ni a... ¡Oh, no, no!

Hoy es martes: ella debe llegar dentro de un rato, y es por eso por lo que voy a matarme.

Voy a matarme, sobre todo porque es el único medio de convertirme en ciego y sordo; de privarme del tacto, del olfato, del gusto, del recuerdo y de todo lo que nos sirve para percibir, conocer o recordar... Y voy a matarme también—fíjese en esto, señor,—porque tengo la firme esperanza de destruir, con mi voluntad, ese fragmento de ella que yo he introducido en el cuerpo de Gilette y que, vivo aún, la gobierna en los días señalados y le presta terriblemente un alma intermitente y fatídica.

Creo que ha de ser así, y no estoy seguro de ello, porque en este punto tropiezo con lo que la ciencia desconoce. De todos modos, me mataré antes de las cuatro y media, antes de que ella vuelva a animarse allá abajo, antes de que levante la losa de su tumba...

(¡Oh!... ¿Quién llama tan larga y tan fuertemente a mi puerta?... ¿Quién da esos golpes redoblados?... ¡Dios mío! ¡Qué oscuro está todo! ¿Qué hora es, entonces?... ¡Las cuatro, todavía las cuatro!... Pero... ¡Dios mío! ¡El reloj se ha parado a las cuatro!... ¡Llaman con más fuerza!... ¡Van a echar abajo la puerta!... ¡Oh, Gilette! ¡Un segundo!... Voy a abrir... ¡Un segundo! ¡Voy!...)

¡Pronto! Mi revólver... ¡En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo!...)

Los cangrejos

(Continuación de la Pág. 11)

curiosidad del reo, que presente la tragedia.

El joven lampiño y rechoncho acomete la defensa con tribunicio arrebatado. Iras noveles parecen quemarle la garganta, porque vació de un sorbo el vaso de agua fría.

—El fiscal—dice—se ha manifestado parcial y leguleyo, con parcialidad agresiva, impropia de su alta investidura...

La voz del fiscal irrumpió trémula:

—¡Protesto, señor presidente, de las injurias del letrado!

El presidente agita la campanilla, brinca asustado, los ojos abiertos y perplejos. La mosca huye despavorida. El presidente interroga al magistrado de la izquierda:

—¿Qué ha dicho el letrado?

El de la izquierda calla; mira las aletas del ventilador que aspean en el techo.

El presidente vuelve al de la derecha:

—¿Qué ha dicho el letrado?

El de la derecha sonríe negligente, con ojos de fastidio, sin responder palabra.

El fiscal explica:

—Ha dicho que el ministerio público es parcial y agresivo.

El presidente chillaba, y enrojece de pronto, mientras sacude otra vez la campana de mesa:

—Señor letrado, el ministerio público no es parcial ni agresivo.

El letrado quiere explicar el alcance de sus palabras. El presidente, rojo todavía, grita con majestuoso imperio:

—¡Basta! ¡Terminado el incidente!

La prosa tribunicia se ablanda en cauces apacibles, como si un óleo santo hubiera acallado la tormenta. El retorno de la mosca se anuncia en la sala con zumbido monótono. Los tres ancianos ilustres sestean de nuevo bajo la brisa narcótica del ventilador que cuegla sobre la mesa. El abogado termina de pie, con la mano sobre el corazón, en actitud de drama:

—Después de analizar minuciosamente las pruebas del juicio, que desvirtúan los errores del sumario, os diré que absolváis al procesado Julián Ramírez. ¡No os diré que le absolváis! Os diré más: ¡condenadlo, si podéis!

El presidente repite la fórmula ritual:

—Procesado, ¿tiene usted algo que añadir a lo dicho por su abogado defensor?

El procesado mira la seña negativa del joven tribuno. Quiere hablar; pero el tribuno vuelve a indicarle silencio. El procesado vacila, mientras el presidente esgrime la campanilla de la mesa.

—¡Nada!—exclama de pronto el acusado. La hora fatal culminaba en esa palabra, en cuatro letras: ¡nada! No puede retirarse de momento, hasta que el público, que se agolpa en los pasillos con interés por presenciar otro juicio más interesante, abandone la puerta de aquella sala. Tiene que permanecer todavía unos instantes sentado en el banquillo. Así ve a los magistrados despojarse de la austeridad profesional.

El magistrado de la izquierda insinúa al presidente en voz baja, mientras esconde los labios tras el abanico de yarey:

—Este fresquecito del ventilador...

—Si; el fresquecito—añade el magistrado de la derecha—no me ha dejado oír ni una palabra. Me daba sueño el fresquecito.

—¡No culpen al fresquecito— exclamó el presidente olvidado de la presencia del reo,—sino a los cangrejos!

—¡Qué cangrejos!—dice el fiscal desde su asiento.

El presidente concluye con tristeza:

—A nuestra edad, esas digestiones difíciles...

Y en ese instante los escoltas sacaron al reo de la sala. Tuvo ahora la intuición clara de que la fatalidad le perseguía. Y al recordar ese instante, sentado en el duro hormigón de la galera, Julián se quedó dormido.

*
A la amanecida en la Cárcel, los presos vuelven a sus corrillos ociosos. Un abejeo enorme sube del patio húmedo al piso alto de las oficinas. El parricida, solemne y reflexivo, se acercó a Julián con aire misterioso:

—¿De qué cangrejos hablaste anoche?

—En la hora fatal, en la única hora infortunada de mi vida, la mala digestión de unos cangrejos me hizo aparecer responsable de un delito que nunca he cometido.

—¿Cómo, entonces, no supiste defenderte?

El lépero movió la cabezota con amargo desconsuelo.

—No tienes experiencia—murmuró Julián entre una sonrisa desdeñosa.—De un delito que uno comete se puede uno defender en el juicio: compras testigos, buscas papeles, enredas las cuestiones, y sales bien con un soplito de suerte.

—De suerte y mala intención—rectificó desde el suelo, tirado de bruces, uno de los habituales a la *sopa boba* de la penitenciaría.

—¿Cómo probar que no se ha cometido cuando verdaderamente no se ha cometido, y, sobre todo, cuando las digestiones de los jueces son demasiado laboriosas?

El parricida se rascó la cabeza, se encogió de hombros y respondió lacónicamente:

—Cangrejos... digestiones... ¡No comprendo!

Su crimen...

(Continuación de la Pág. 19)

pequeño bungalow de verano, situado en Hampton.

Hubo un silencio de muerte. Entonces, con un gesto desesperado, Milbrook saltó y se puso en pie. Su rostro se había quedado intensamente pálido. Y pronunció:

—¡Eso es una mentira infame! Tras un rápido cálculo mental, los ojos de Hunt se dirigieron al teléfono.

—¡Siéntese, Milbrook,—dijo,—y no se excite. Si no lo cree, teleffonee a mi casa de Hampton. Valeria, suponiendo que soy yo el que llama, contestará. Usted reconocerá su voz, y tendrá usted entonces una prueba definitiva.

Milbrook miró por encima de la mesa, y tuvo un gesto como para lanzarse a estrangular a Hunt. Y expresó:

—¡No lo haré! ¡No lo haré!... ¡Si lo haré!... ¡Pero sólo para probar que eres un vil impostor! ¡Y después, con pistola o sin ella, te romperé la cara! ¿Qué número es el del teléfono?

—¡Dios mío!—dijo Hunt con rostro compungido.—Nunca me acuerdo de los números de teléfonos. Ni aun del mío. Pero está en la guía, a mi nombre. Llame al centro.

Milbrook atrajo el aparato hacia sí y llamó con impaciencia.

—Y no se ande con juegos—dijo Hunt, accionando con la pistola.—Si trata de llamar a la Policía lo mataré antes de que termine la frase.

Milbrook tenía el aspecto de un hombre obsesionado. Su cuerpo temblaba. Gotas de sudor surcaban sus sienas. Mientras tanto, miraba a Hunt con una mirada de odio. Hubo una breve pausa mientras el empleado de información buscaba el número pedido.

—Recuerde,—expresó la voz angustiada de Milbrook,—que sólo hago esto por hacer justicia a mi esposa. Después... —¿Qué hay? ¿Qué número me dijo?... No le oigo... Tenga la amabilidad de conectarme.

Otra espera. Hunt sostenía la pistola en la mano, inclinado sobre la mesa. Una diabólica sonrisa jugueteaba en sus labios. Hizo un gesto irónico al ver que los ojos de Milbrook se fijaban en el retrato al óleo de su esposa, colgado de la pared de enfrente. Ahora la voz del empleado telefónico fluía por el hilo. Milbrook levantó la cabeza:

—Dice que no responden.

—Valeria debe hallarse allí,—dijo Hunt, hablando casi en un suspiro, como si deseara que su voz no llegase hasta los oídos del empleado telefónico.—¡Dígale que comunique de nuevo!

Así lo hizo Milbrook. Una profunda impaciencia se reflejaba en su cara. Pero sus ojos expresaban confianza en que su fe sería reivindicada. Hunt se inclinó más sobre la mesa. Su boca dibujó una mueca. Podía escuchar las palabras del empleado a través del hilo:

—Señor, no responden...

Hunt apoyó el cañón de su pistola contra el pecho de Milbrook: —Gracias por la coartada—dijo en voz baja.

Una explosión sacudió la habitación. Se oyó un grito, curiosamente cortado a la mitad. El aparato telefónico cayó al suelo produciendo fuerte ruido. Por algunos segundos, Hunt estuvo sin moverse, observando las breves convulsiones del otro. Tembló un poco, pero se recobró. Todo marchaba bien. Milbrook estaba muerto. La bala, sin duda, le había partido el corazón.

El asesino contempló su obra. Un poco de debilidad se apoderó de él. Pero tomando un trago de la caneca que extrajo de su bolsillo, se sintió mejor al instante. El collar brillaba en su imaginación igual que el amor de Valeria. Las perlas se hallaban allí, sobre la mesa; pero el amor de Valeria no era aún más que un sueño. Aunque el sueño podía convertirse en realidad. Muerto Esteban Milbrook, la conquista no sería difícil.

Milbrook había muerto con la sospecha desgarrándole el corazón. La mentira de Hunt había producido su efecto. No existía tal Valeria en Hampton. No había regresado clandestinamente de París. Valeria no volvería hasta dentro de tres días. Pero Hunt, insinuando tal mentira en el corazón de Milbrook, había logrado que su crimen fuese algo así como la obra de un consumado artista. ¿Se había conocido alguna vez en los anales del amor y del crimen un caso donde el asesinado mismo estableciera la coartada en favor de su asesino?

El Jabón de Hiel de Vaca de Crusellas blanquea y suaviza el Cutis, dejándolo deliciosamente perfumado. Por ello, es indispensable para el baño y el tocador.

El Jabón de Hiel de Vaca de Crusellas imprime a la piel suavidad y perfume
Martha Vera

Oiga todos los días nuestros 3 programas de radio. De 8 a 9 a. m. - de 12½ a 1½ p. m. - de 6 a 7 p. m. por la "Cadena CRUSELLAS" C.O.C.O. y C.O.C.H. de onda corta-C.M.Q. y C.M.B.C. de onda larga

Las envolturas del Jabón de Hiel de Vaca de Crusellas, sirven para participar en el Noveno Colosal Concurso "JABON CANDADO".

Introdujo el collar en su bolsillo. Su cerebro trabajaba con la rapidez de un rayo. Sólo escasos segundos habían transcurrido desde que hizo el disparo. Debía apresurarse ahora. Pronto la Policía estaría rodeando la casa. Tomó otro trago y lanzó una última mirada sobre la escena. ¡Perfecta!

El sonido de una puerta le hizo dar un salto. Sin duda, el viejo Gibbs. Por un instante había echado en olvido al viejo Gibbs. Rápido como el rayo, su mano se extendió y apagó la luz. Entonces se agazapó, en espera. La puerta se abrió. Una figura apareció en el dintel, débilmente recortada en la sombra... Saltó y golpeó... Minutos después se hallaba fuera de la casa.

*
El sol brillaba intensamente cuando despertó en su casa de Hampton, a la mañana siguiente. Había dormido con el sueño pesado de su cansancio físico y emocional, interrumpido de cuando en cuando por la visión del oro de Milbrook y del amor de Valeria. Ahora saltó fuera de la cama, se bañó, se afeitó y se vistió con el cuidado de siempre. Debía actuar como si nada hubiese ocurrido, como si aun Esteban Milbrook se hallase con vida. Poco antes de las diez se acercó al teléfono y llamó a casa de Milbrook. Pronto respondió una voz.

—¿Es usted, Milbrook?—preguntó Hunt, como distraidamente, aunque desde luego estaba seguro de que la voz de Milbrook se había silenciado para siempre.

—Es el que habla,—respondió la voz.—¿Quién es?

Hunt sonrió. ¡Qué poco hábiles son estos detectives!

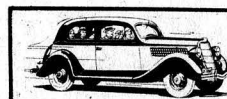
—Es Byron Hunt,—contestó.—Tengo que ir hoy a la ciudad y desearía verle.

—Pues venga cuando guste.

Colgó el receptor, con la impresión de que había añadido un nuevo toque a su obra de arte. Naturalmente, la Policía quería interrogarle. Ya debían conocer lo del collar, y descubierto que él, Byron Hunt, había sido el intermediario en la compra. Era dura la prueba, aunque él tenía la certeza de pasar bien por ella, sin inmutarse, y, dado que era preciso pasarla, lo mejor era hacerlo cuanto antes...

Era breve el tramo hasta la estación del ferrocarril. A poca distancia del bungalow se detuvo a contemplar un arroyuelo. Entre la arena del fondo se hallaba el collar, encerrado en una caja a prueba de agua, y el lugar estaba marcado por una piedra cubierta de verde limo. Lo había ocultado la noche anterior, a su regreso a Hampton. Allí estaría a salvo, hasta que pudiera convertirlo en

(Continúa en la Pág. 71)



SU MEJOR NEGOCIO



Agencia de Marianao

CARVAJAL E HIJOS

Gara

Algeron



por
Algeron

reproducción de las iniciales a mano con que comenzaban los párrafos de sus libros los antiguos eruditos monjes.

El material veraniego por excelencia para pañuelos, es el hilo. Lo sigue la seda, aunque hay pañuelos de algodón, tan finos que compiten con la seda y hasta la superan en apariencia y en calidad utilitaria.

* Las corbatas de etiqueta y semietiqueta de noche son amplias y hacen un lazo generoso que viste bien el cuello. Para verano, la Riviera ha lanzado la corbata de hilo negro o azul de medianoche, naturalmente, en mate, como complemento al *smoking* de *crash* blanco o crudo. El pañuelo del bolsillo superior es también de hilo.

* Los zapatos blancos íntegros, están perdiendo la parroquia de los elegantes. En los Estados Unidos, sobre todo, su uso constante para la calle, día y noche, y el abuso de los mismos en los *campus* universitarios, los han relegado a un término secundario. El calzado *chic* para este verano es de tonos, con puntera recta y ausencia de esas filigranas de mal gusto que afean la apariencia del masculino. Carmelita oscuro blanco son los colores más indicados.

LOS PAÑUELOS de verano vienen este año menos turbulentos que en pasadas temporadas. La estridencia, eje de la evolución colorinesca de 1935, ha pasado a la infima categoría del ropero masculino. Los tonos son más suaves, los colores se amalgaman con una discreción que es grata a la vista y los diseños, sin caer en lo extravagante o lo anémico, poseen el suficiente vigor de líneas para proporcionar al conjunto una nota alegremente veraniega. Gris y azul son los colores predilectos de esta roseta de pañuelos aquí ilustrada. Todos están combinados a base de cuatro tonalidades de un mismo color, siendo el punto contrastante la diferenciación tonal.

El pañuelo superior, en blanco, luce iniciales que, aunque parezcan nuevas, no son más que una



LA CASA OSCAR

SAN RAFAEL, 17
HABANA, CUBA
SASTRES CREADORES

CARACTERÍSTICAS DE LA CASA OSCAR: Individualismo. Línea. Corrección. Sobriedad. Conformación del modelo a la personalidad del comprador. Confección supervisada. Ausencia de normas rutinarias.

Estética Masculina

CURSO SINTETICO DE GIMNASIA SUECA

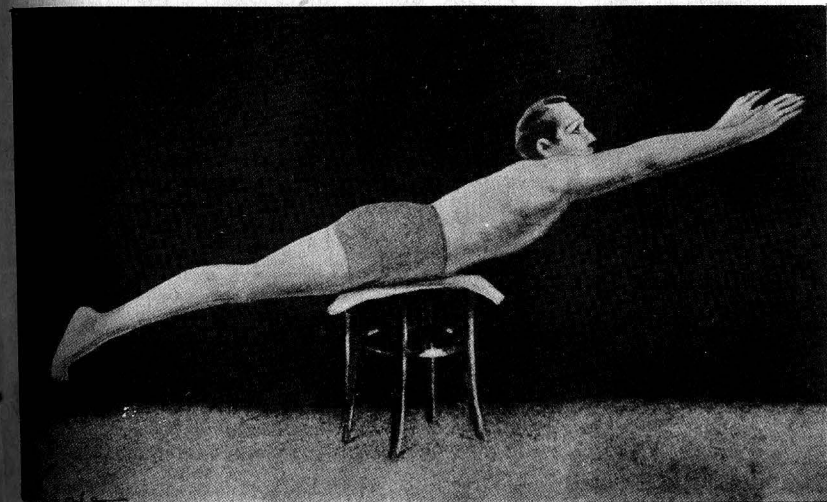
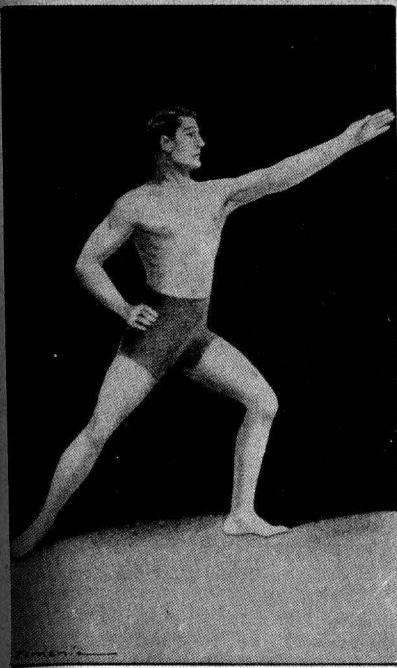
EJERCICIO Nº 18

Este ejercicio consiste en doblar las piernas y extender el brazo, e inmediatamente doblar el brazo y extender la pierna, continuándolo enérgicamente varias veces. No hay para qué decir que el ejercicio debe hacerse con ambos brazos y con ambas piernas.

EJERCICIO Nº 19

Posición de la figura. Respirar honda y pausadamente. Recuerde-se que ésta, como todas las respiraciones, debe hacerse por la nariz.

Desarrollo general de la parte posterior, pero principalmente de las espaldas.



La chaqueta de sport a base de numerosos pliegues también está pasando del marco de la actualidad. El nuevo traje de sport no usa más que unos diminutos pliegues en el nacimiento de la faja. Los hombros son amplios, pero bajos y sin huata, o con una cantidad insignificante, para aquellos cuya arquitectura física lo requiera.

La corbata multicolor y caprichosamente diseñada es también de un marcado mal gusto. Generalmente el hombre bien vestido evita estas turbulencias destacables. La corbata, por ser precisamente el adorno primordial del ensemble masculino, no debe nunca destacarse en un relieve subido de color y tono. Los colores enteros, neutrales, como rojo, azul, gris y carmelita, son los apropiados para combinar con trajes claros de verano.

La corbata blanca, favorita del año pasado, no tiene adeptos este año entre la gente bien vestida. La amarilla fué una innovación

que murió casi al nacer. Las combinaciones demasiado violentas, como por ejemplo, camisa azul oscura y corbata blanca, han pasado a esa popularidad que la borra como artículo elegante.

El azul es el color de moda para el hombre este año. El pantalón de franela gris, clásico de las franelas, tiene un rival en el azul, que permite el saco de tono claro.

La camisa de sport y la llamada de polo han recibido en esta temporada un ímpetu notable. Los cuadros sobre fondos blancos han desplazado a los colores enteros, sobre todo a la azul.

"Inter-nos"

Cualquier consulta sobre modas masculinas, normas de urbanidad o cultura física, puede dirigirse a ALGERNON, Apartado 188, La Habana.

CRESO, La Habana.—Puede mantenerse en ese peso por un año, pero debe hacer ejercicios diariamente, especialmente la práctica de algún deporte como la natación, que es excelente para el verano.

NAPOLÉON, Camagüey.—Puede crecer

un poco más si se dedica al deporte moderadamente. La carrera sería un excelente tónico para su organismo. También puede practicar natación. Escriba a "La Moderna Poesía" y pídale el libro que menciona.

J. HERRERO, Banés.—Lea lo que le dio a Napoleón.

A. SIMON, Puerto Padre.—Como dijo una vez un especialista, la única cura específica para la calvicie es el bisoné. Amigo, su caso es el caso de millones de hombres en todo el mundo. La calvicie puede proceder de muchas causas: defectos glandulares, intoxicaciones, trastornos digestivos y seguramente otras causas que aún desconocemos. Pudiera recomendarle una loción a base de azufre, o cualquiera de los otros medicamentos que generalmente se usan, pero es preferible que vaya usted a un médico para que le proporcione una fórmula científica de mejorarlo. El ejercicio, sobre todo el deporte moderado, ejerce una gran influencia sobre su metabolismo. Ya lo creo que puede mejorar físicamente.

R. C. EL FLACO, Manzanillo.—Antes que nada, debe visitar a su médico, pues es él el indicado para proporcionarle una fórmula adecuada, después de un minucioso examen. Cuando haya obtenido el diagnóstico, vuelvame a escribir.

NENA, La Habana.—El "tritwist" es un género de lana muy fina y tejido en tres hebras. Se usa para ropa de verano lo mismo que para invierno. El género "tropical" es similar a aquél, pero menos consistente. No conozco el "Mora-Tritwist" que usted menciona. Debe ser alguna marca particular.

STAN LAUREL, Palma Soriano.—Puede pesar 10 libras más. Su peso normal debe ser de 130 libras. El traje cruzado le favorecerá mucho. Seis botones con cuello bajo y solapas amplias. Use el cuello de la camisa de 1 pulgada y 4 de alto. Evite los cuellos de pico. Use los redondos. También use líneas horizontales evitando las verticales y los ángulos.

LESLIE DECAMPO, La Habana.—Tiene un peso equilibrado para su estatura y estructuración física. Evite esa amalgama de carmelita y rojo quemado. Prefiera con el carmelita una corbata un poco más clara. Puede usar pajilla. Usted debe invitar a la muchacha y a la mamá a la vez. Es gentil invitarlas a refrescar después del cine. Lo mismo un salón de refrescos, que un café donde frecuenten damas. Puede pedir un refresco, un helado o cualquier otra bebida... depende de la elección de ella.

ROBINSON, central Baraguá.—Puede consultar, para su mal, al doctor Adolfo Bock, y dirigirle su carta a la Asociación de Reporters de La Habana, sin otra dirección. El podrá hacerle una buena recomendación.

JOHNNY, Los Tuxtlas, Veracruz, México.—Como no me dice su edad, no puedo darle una réplica inteligente a su caso.

ENTIENDO LO QUE OPINO.—La conferencia que usted menciona fué publicada en CARTELES hace dos semanas. Seguramente usted la ha leído.

EL ENANO DE LA VENTA, Santa Clara.—Use los zapatos con calcetines "beige", carmelita, gris o blancos con filetes azul, carmelita o gris. Puede usar el traje gris perfectamente con una camisa blanca y corbata azul. Debe pesar 140 libras.

G. BLANCO, P. del Río.—Escribale al doctor Meluzá, Perseverancia, 37, La Habana.

EL ESTUDIANTE "SPORTSMAN", La Habana.—Con trajes blancos, use los zapatos de dos tonos, carmelita y blanco o negro y blanco. Las camisas pueden ser de color, ya sea en fondos blancos o con fondos de tenue color. Evite las camisas estridentes. La corbata debe armonizar con la camisa, pero con cierta base de contraste, por ejemplo: azul con "beige", gris con azul, carmelita con un verde muy claro. Sobre el "smoking" de verano, no use la chaquetilla corta, que se ve muy poco por los centros elegantes. Puede usar el saco cruzado de "crash" con cuatro botones y solapas de chal. El pantalón negro o azul de medianoche y camisa blanca o semiblanca con cuello de picos regulares. El "ensemble" de "sport" a base de pantalón de dril, "crash" o franela y la camisa de polo, es correcto para el club. Si su compañera de baile viaja en el tranvía acompañada de un hermano, o de su padre, o de cualquier otro acompañante masculino, usted no debe pagarle el pasaje. Únicamente se le paga el pasaje a una dama cuando ésta va sola.

EDUARDO VIII.—Debe pesar un poco menos, pero con ejercicio puede lograr la eliminación de alguna grasa superflua que siempre se aloja en las partes en que menos se desea, y hasta crecer, pues hasta los 21 años se tiene derecho

170
AB
Afeitadas
por **10¢**
TAYO

YA no amerita afeitarse con jabones corrientes—por economía.—Ahora, puede Ud. emplear el mejor jabón de afeitar al precio más bajo que jamás se ha ofrecido... brindando al mismo tiempo la más alta calidad.

Compre hoy mismo una pastilla de jabón de afeitar Palmolive, fabricado con la mezcla secreta de los aceites de palma y oliva.

Si Ud. prefiere crema, use **Crema de Afeitar PALMOLIVE**

Jabón de Afeitar **PALMOLIVE** 10¢

Y después de afeitarse... friccione su cutis con el **BAY-RUM** de Crusellas que refresca y vigoriza. Su acción cicatrizante evita las molestias de la afeitada y deja el cutis suave y fresco.

20¢

a elevarse. Si practica la natación en verano, podrá desarrollarse muy bien y adquirir las proporciones que tanto ansia. Los trajes cruzados, de cuatro botones, visten mejor y favorecen a su tipo.

CUCUSA, Matanzas.—¿Por qué no se hace esa pregunta a usted misma? Es usted la única que puede contestarla, pues francamente, yo no sé lo que debe hacer usted porque su novio la ha dejado plantada y no quiere ni hablarle por teléfono, ni contestarle sus cartas. Desde luego, no le recomiendo ni la tinta rápida ni el homicidio. Tampoco le recomiendo el olvido, porque esas cosas no se olvidan. ¿Qué le parecería la revancha? En sus manos está.

PIPO, La Habana.—Para crecer las pestañas, le aconsejo un instituto de belleza o escribale a nuestra brillante compañera, la doctora Lara. Pero Pipo, tenga cuidado con esas ansias de embellecimiento.

MANUAL DE ELEGANCIA MASCULINA
Editado por ALGERNON
LLENE EL CUPÓN ADJUNTO Y REMÍTALO A

Sr. Editor, "MANUAL DE ELEGANCIA MASCULINA" Revista "Carteles", Habana.

Sírvase remitirme un ejemplar del "MANUAL DE ELEGANCIA MASCULINA" de ALGERNON. Adjunto le remito giro postal por \$0.40, importe del mismo.

Nombre _____
Dirección _____
Ciudad o Pueblo _____

DRIL BLANCO
GARANTIZADO \$100 LEGÍTIMO
Thos Taylor & Sons
SOBRINOS DE NAZÁBAL

IMPORTADO POR

¡EL PREFERIDO DE LAS DAMAS!

EXQUI/TAMENTE
PERFUMADO

NO MANCHA LAS MANOS,
NI DESTIÑE EL ESMALTE DE
LAS UÑAS

fabricado especialmente para resistir
el resplandor en los climas tropicales

PULIMENTO PARA MUEBLES,
GOTAS DE ORO
Limpia a la vez que Lustra
EN LOS TEN CENTS, FERRERERÍAS Y QUINCALLERÍAS

PARA SU MAQUINA DE COSER EXIJA ACEITE BALLENA LEGITIMO

Mejor es tu...

(Continuación de la Pág. 37)

Ella se levantó de un salto.
—¡No!— exclamó.—Escucha...
Los aldabonazos aumentaban en
violencia; a poco las culatas de
los rifles hacían trizas la puerta
de madera.—Son demasiados para

ti. Sería... el fin.
—El fin será también si me
capturan vivo y me colocan fren-
te a un pelotón. Prefiero morir
peleando.
Se acercó a la puerta. Mas ella

Librese De La Acidez De Los Riñones Con Este Nuevo Método Recobre Su Vigor

Famosos Médicos
Hablan de la Eficaz Fórmula Que
Está Terminando con los Trastor-
nos de los Riñones y Vejiga y
Haciendo Que Hombres y Mujeres
se Sientan 10 Años más Jóvenes
con Motivo de Nueva Salud y Vigor
Obtenido Limpiando los Riñones.

Ya usted no tendrá que sufrir ni
un día más de trastornos y debilita-
miento de los riñones y vejiga, gra-
cias a un notable y eficaz remedio
preparado especialmente para poner
fin a esos males, remedio que puede
conseguirse hoy en cualquier farma-
cia o botica.

Los médicos y científicos dicen que
sus riñones tienen millones de dimi-
nutos y delicados tubos o filtros que
deben funcionar cada minuto del día
y de la noche eliminando los ácidos,
tóxicos, gérmenes y residuos de la
sangre, y si fallan en sus funciones,
lentamente pero de manera segura,
su cuerpo se va envenenando y es
imposible que pueda sentirse bien.
Su sangre pasa por sus riñones 200
veces cada hora y si sus riñones y
vejiga no funcionan bien, usted de
seguro se sentirá prematuramente vie-
jo, cansado, agotado y nervioso y pa-
decera de frecuentes deseos de orinar
durante la noche, de reumatismo y
muchos otros males.

Si usted padece de trastornos y de-
bilidad de los riñones y vejiga que
lo hacen sufrir de síntomas serios
como la pérdida del vigor, frecuen-
tes micciones nocturnas, dolores de
espalda y en las piernas, nervio-
sidad, lumbago, rigidez muscular, neu-
ralgia, ciática, reumatismo, vérti-
go, ojeras, dolores de cabeza, catar-
ros frecuentes, ardor, escozor y acidez,
no puede perder ni un minuto
ni arriesgar una demora que puede re-
sultarle peligrosa. Debería de empezar
a tomar inmediatamente la fórmula médica
llamada Cystex (se pronuncia Siss-tex)
para que se convenza Ud. mismo de la
rapidez con que ayuda a
la naturaleza a corregir esos trastornos.

Cystex no es un ex-
perimento — es el descubrimiento de un mé-
dico — de acción positiva y rápida
y que ha sido ensayado y probado en
millones de casos en todo el mundo.
Miles de médicos lo recomiendan di-
ariamente. Como ejemplo: el Dr. T. J.
Rastelli, hombre de ciencia, médico
y cirujano de Kensington, Londres.

Si su droguista no lo tiene, escriba a J. Casanova, Apartado 1204. La Habana.

Inglaterra, escribe: "Cystex es uno de
los mejores remedios que he cono-
cido durante mi larga práctica. Cual-
quier médico lo recomendaría por
sus positivos beneficios en el trata-
miento de muchos desórdenes de los
riñones y vejiga. Es un remedio efí-
caz e inofensivo". Cystex es una
fórmula de un médico con casi 40
años de experiencia, preparada espe-
cialmente para los trastornos de
la vejiga y los riñones. Empieza a
actuar en 15 minutos tonificando,
calmando y sanando los riñones y
vejiga irritados y produciendo en 48
horas una nueva sensación de salud,
juventud y vigor.



Dr. Van Straubenzee

Los médicos de todo
el mundo elogian los
méritos de Cystex.
Por ejemplo, el Dr. C.
Van Straubenzee, no-
table especialista de
Londres, reciente-
mente hizo la siguien-
te declaración:

"Los venenos elimi-
nados de la sangre
son depositados en los
riñones y deben ser
expelidos prontamen-
te o de lo contra-
rio se presenta un
estado de irritación que perjudica al
organismo. Considero que Cystex es
una de las fórmulas más meritorias
en su clase, y lo recomiendo alta-
mente en los casos en que se requiere
un remedio de esta naturaleza".

Debido al éxito mundial obtenido
aun en los casos más tenaces, la fór-
mula médica Cystex se ofrece ahora
a todos los que padecen de trastor-
nos de los riñones y vejiga bajo la
equitativa garantía de aliviarle su mal
a su entera satisfacción o se le
devolverá su dinero al regresar la
caja vacía. Compre hoy Cystex en
cualquier farmacia o botica y prué-
belo bajo nuestra garantía, vea usted
mismo cuánto más joven, fuerte y
sano empieza a sentirse con el uso
de esta receta especial para los riñ-
ones. Cystex obrará eficazmente y lo
dejará enteramente complacido en
8 días o nada le
costará conforme a
nuestra garantía.

Consiga hoy
mismo Cystex (se
pronuncia Siss-
tex) en cualquier
farmacia o botica,
rehuse los subs-
titutos. Cyst-
tex es la única
receta médica
especialmen-
te preparada
y garantizada para los
trastornos de los riñones.



le detuvo; señalando a un rincón,
en donde una destrozada y mu-
grienta cortina ocultaba un pro-
fundo nicho.

—Es menester que te escondas.
—Inútil. Lo registrarán todo.
—Y sin embargo, tengo la con-
vicción de que Alá el Todopode-
roso nos abandonará en nuestra
hora de necesidad.

El sonrió.
—¿No es extraño—preguntó en
voz baja,—que tú, esta noche, te
sientas llena de fe en el Señor, en
tanto que yo?...

—¡Pronto!—le advirtió, al oír
un arrastrar de pies que hacia al-
to en la meseta de la escalera.

Empujóle al interior del nicho.
El espanto la paralizaba. Pero un
instante después, por el mismo ex-
ceso del sentimiento, su espanto
alcanzó el punto de saturación y
sintióse poseída de una calma fat-
talista.

La puerta se abrió de golpe. En
las sombras del umbral Myryam
pudo apenas distinguir, flanquea-
do por un sargento y un soldado,
rifle al brazo, a un hombre alto
y grueso, vestido de paisano.

—El comisario Fyodor Grego-
rieff—presentóse a sí mismo.

—Comisario o no—fué la alta-
nera respuesta de la joven, en su
gutural ruso, fuertemente acentu-
ado,—¿cómo te atreves a inva-
dir el cuarto de una mujer?

El se encogió de hombros. Sentia-
se lleno de una ilógica admira-
ción hacia esta audaz muchacha.

No obstante, él estaba allí para
cumplir con su deber para con el
Estado soviético, deber que él con-
sideraba tan sagrado como sin
duda ella—reflexionó malhumora-
do—consideraría el suyo para con
su tribu. Era un choque, lo veía
bien claro, entre los siglos veinte
y catorce, entre el progreso y la
medieval superstición. En fin, la
época de la superstición estaba
sentenciada; ésta era la época de
la razón despiadada.

—Traigo un mandamiento para
el arresto de tu hermano—mani-
festó,—condenado a muerte por
rebelión armada.

—Mi hermano no está aquí.
El comisario suspiró. Lastimosa,
desesperada mentira, pensó.

—Está aquí—replicó.—Me han
informado...

—Te han informado tarde. ¡Ten
la bondad de retirarte, oh, intru-
so!—exclamó ella irritada, con es-
tridente voz.—Mi hermano partió
ayer. Ahora se encuentra en Per-
sia.

—Y sin embargo, hace unos ins-
tantes, yo escuché voces aquí.

—Una voz sola. La mía.
—¿Sí?

—Rezaba a Dios, el Soberano en
quien tú no crees, ¡oh, infiel! Im-
plorando de El que vertiese la
sangre de los rusos, los execrados,
sobre el reluciente filo de la es-
pada, y que...

Interrumpióse al percibir su fi-
no oído una débil y ahogada ex-
clamación:

—¡Salí Ulla!

Palabras tártaras. Palabras de
mofa contra los rusos, de diverti-
da simpatía hacia ella. Pronun-
ciadas, segura estaba de ello, por
el sargento de la puerta. Las pa-
labras fueron en su lengua natal;
aquí había alguien de su misma
raza.

Esto acrecentó su valor, y re-
pitió:

—¡Ten la bondad de retirarte,
oh, intruso!

Otra vez suspiró el comisario. A
él le tocaba cumplir con su deber.
Volvióse hacia el sargento. Que
éste registrara, ordenó, esta habi-

tación, y su hombre los cuartos de
la izquierda. El se encargaba de
vigilar el rellano, en previsión de
que Ibrahim, escondido en el ter-
cer piso o en las buhardillas, tra-
tase de escapar escalera abajo.
Y salió en cuanto el sargento hu-
bo cruzado el umbral. Myryam
aguardó hasta que el militar estu-
vo junto a ella. Entonces le tocó
la manga, tal como un tártaro,
escapando ante enemigos superio-
res en número, toca la cuerda de
la tienda de otro tártaro, recla-
mando protección.

—¡Mira!—dijo ceremoniosa-
mente.—He echado pie a tierra
ante tu tienda, ¡oh, hijo de Adán!

El rascó una cerilla y encendió
la vela colocada en la botella vacía.
Una rojiza llamita revoloteó,
afirmóse, atravesó las tinieblas e
iluminó unas facciones varoniles,
aguleñas, inolvidables... y ella
se estremeció, murmurando el
nombre de él con incredulidad.

—¡Gull Bek!

—Gull Bek, si tal—repitió él.—
Gull Bek, el que un día juró sobre
el Libro de la Revelación, que an-
tes ensombrecería su propia hon-
ra que perdonarte, ¡oh, estruja-
dora de corazones!

Guardó silencio. Ella le imitó.
Miráronse mutuamente. Y a am-
bos vinoles el recuerdo, vivido y
trágico, de lo pasado, siete años
antes. Ello acaeció antes de que la
contienda invadiera la Alta Tar-
taria, acarreado la muerte y la
aflicción...

*

De extremo a extremo, en aque-
llos lejanos días, la tranquilidad y
la honradez reinaban en las dila-
tadas estepas. Podrían haber de-
jado vuestro portamonedas en el
cruce de un camino, seguro de ha-
llarlo intacto por la noche; jamás
casas ni graneros tuvieron barras
o cerraduras; los huertos hallá-
banse abiertos para todos aquellos
que apeteciesen manzanas, melo-
nes o fresas; ni hubo tampoco
nunca hombre lo bastante grose-
ro para sentarse a la mesa sin
asomarse primero al camino para
ver si venía por él un caminante
a quien decirle:

—Seas quien fueres, aquí tienes
la puerta abierta. No te faltarán
manjares y un asiento junto al
fuego.

Hospitalidad para todos. Para
todos, esto es, excepto para los
"kurdeh-farosh", los buhoneros,
hombres de linaje tártaro, pero
carentes de afiliaciones en las tri-
bus, los cuales, fardo al hombro,
vagaban todo el año por la región,
invierno y verano, bajo cielos se-
renos, o bajo negras y amenaza-
doras nubes, con los rayos del sol
como oro derretido, o con los al-
bos copos de nieve cayendo en
cegados remolinos.

Parias se les consideraban; mal-
quistos eran, y despreciados. Y
la razón de esto es difícil de ex-
plicar, a menos que retrocedamos
un siglo o dos y veamos cómo los
aldeanos tártaros fueron en un
tiempo nómadas que vivían la vi-
da salvaje y sin hogar; cómo gra-
dualmente—con sus mujeres so-
ñando, acaso hablando sin cesar
de ello, con ruelas y tornos, con
relucientes peroles de cobre, y sus-
pirando por el cálido y cómodo
ambiente de las casas con techo—
asentáronse y convirtiéronse en
labradores y ganaderos. Conten-
tos, sí, con sus tranquilas exis-
tencias. Empero, a veces, en sus
raciales memorias, el viejo Adán
asomaba la cabeza y, apeteciendo
y suspirando por los antiguos y
descuidados días, algún fornido
mozo se decía: "¿No soy un ne-

cio en quedarme aquí, cuando hay mil caminos que conducen a otros lugares?" y arrinconando el arado y dejando que el ganado se las compusiese como pudiera, salía hacia las montañas y los bosques, para ver lo que había al otro lado.

¡Ah, la libertad de los bosques y las montañas!

Y estos buhoneros eran libres. Vagaban a su placer. No reconocían otro amo que su libérrima voluntad. El mundo todo, el admirable y anchuroso mundo, les pertenecía, y todas sus maravillas. ¿Y acaso no era esto harta excusa para la envidia? ¿Y por ventura no es la envidia excusa bastante para el odio?

De todos modos, así era en cuanto a las gentes de las estepas. Y aunque no podían prescindir de los buhoneros—porque ¿quién hubiera habido que les llevase cintas y espejos y cuchillos y cortes de algodón estampado, y otros pequeños lujos pueblerinos?—nadie había que quisiera rebajarse a alternar con ninguno de ellos, ni que le preguntase: "¿Cómo te va, oh, vecino de Dios?", o que le dijese sin ceremonia y con acento amistoso: "Ven a mi casa esta noche y pasarás la velada conmigo y con mi buena esposa. ¡Bebremos té, fumaremos buen tabaco y charlaremos!" Ni, por último, había tribeño que no prefiriese que su hija viviese y muriese soltera y estéril antes que casarla con uno de tales vagabundos.

Mas a los buhoneros todo eso les tenía sin cuidado.

—¡Bah!...—Guli Bek, uno de ellos, solía exclamar:—¡Estúpido ganado, esos aldeanos, nacidos para vivir uncidos al yugo! Ellos siempre igual, año tras año—siempre el mismo trabajo estúpido, el mismo estúpido sueño—mientras que yo siempre estoy en camino hacia los pueblos más alegres, los ríos más profundos, las más altas montañas, las praderas más verdes. Y en cuanto a sus mujeres... ¡Ah!...—doblando sus robustos brazos y golpeándose el amplio pecho,—¡miradme! Hombres como yo ¿han de cortejar a mujeres como ésas?

Pero eso fué antes de que viese a Myrram. Y la vió una mañana cuando, en camino hacia la aldea—su primera visita al lugar,—se detuvo a descansar, sentado al borde del camino, su fardo tirado entre las malezas a sus espaldas. Reparó en la suave boca de ella, y en sus claros ojos, y pensó que sus bucles castaños eran los más juguetones que viera en su vida. Y se dijo:

—¡Un embustero sería yo si negase que ella y sólo ella es la mujer que quiero para mí!

Pues cosa singular es que podáis conocer a una mujer años, y no verla—lo que se dice verla—hasta que de repente la venda cae de vuestros ojos, y he aquí que ésta es la mujer que hace palpar vuestro corazón. O quizás la veis por primera vez y enseguida comprendéis que el amor se ha instalado en vuestro corazón.

Esto es lo que le sucedió a Guli Bek. Y él se levantó y salió al encuentro de ella; y la joven sonrió y le dijo:

—Estás ocultándome el sol, ¡oh, hombre de alta estatura!

El se inclinó.

—Jamás he encontrado mujer que necesite de este sol menos que tú. Porque... ¡por mi honor!... tú misma llevas el sol contigo.

Ella rió.

—Zalamera es tu lengua, como

la de un hombre criado en la suave vida de los palacios y las cortes.

Palabras pronunciadas con ironía, pero que le sugirieron a Guli Bek una atrevida idea. Confesar que era un "kurdeh-faroosh", un buhonero... ¡Oh! Ella le volvería la espalda en aquel punto y hora; ello sería el fin de aquel amor... antes de su principio. No quiso pensar en tal cosa. De suerte que respondió:

—Criado en cortes y palacios por cierto. ¿Acaso no soy un príncipe?

—¿Un... un príncipe?—balbuceó ella.

—De sangre real... y a tus órdenes, ¡oh, encanto!

Miróla de reojo para ver cómo tomaba ella la revelación. La joven se mostró más maravillada, que dudosa. Después de todo, era una sencilla muchacha aldeana, que jamás había puesto los pies fuera de las estepas, y que a menudo había soñado con esto mismo: un príncipe que viniese por ella... un príncipe que la llamase "mi amada" y "amor mío" y "mi dulce cariño", un príncipe que la hiciese, acaso, su princesa.

¿Y no sería esto un gran chasco para Terek Mahdi, el carnicero—¡psch!—el gordó, el colorado y barbilampiño patán que durante los últimos seis meses la había estado importunando sin cesar con sus desmañados galanteos? ¡Y qué furioso se ponía cuando ella, una y otra vez, le respondía con una pronta y breve negativa! Y una y otra vez, la madre de él visitaba al hermano de ella, el jefe de la tribu, para decirle:

—¡Ah! tienes a mi gallardo hijo, lo más escogido entre todos los mozos casaderos, desfalleciendo de amor por tu hermana. ¿Y quién es ella, con sus aires y sus gracias, para mirarle por encima del hombro? ¿A quién aguarda para honrarle con el regalo de su corazón y su mano? ¿Al sultán de los ingleses, o acaso al Padrecito Blanco, el zar de la Santa Rusia?

¡Ah, sí! reflexionó, sería un soberbio chasco para el carnicero y su machacona madre. Un príncipe, un príncipe montado sobre un blanco corcel, un príncipe en la gloria de verdes esmeraldas y el esplendor de rojo brocado.

Miró a Guli Bek. Hermoso ya era, con su aguijeña y encendida faz, su elevada figura, sus poderosos hombros. No obstante, no había allí gloria alguna de verdes esmeraldas ni esplendor de rojo brocado. En vez de eso, polvorientos y manchados vestidos de mulletón y cuero, un peludo gorro de piel, un grueso garrote en la diestra, una daga a la cintura.

—No pareces un príncipe—observó con franqueza.

—Cierto es, y—bajando la voz significativamente,—por motivos que te explicaré. ¿Sabes guardar un secreto?—agregó, acercándose más a ella.

—Sí, sí—dijo ansiosamente.

—En mí puedes ver—dijole al oído,—a un príncipe perseguido y expatriado. Obligado por el destino cruel a viajar por caminos extraviados, con la luna por lámpara y las estrellas por guía, y los zorros y los tejones por compañeros.

—¿Por qué?—susurró ella.

—Porque mi hermano mayor, que me odia, me ha impulsado a ello.

—¡Oh!

Una exclamación, estaba él seguro, de simpatía. Suspiró y prosiguió insidiosamente:

—¡Ah!... ¿Qué puede importarte mi triste suerte?

Conserve su cabello suave, sedoso y brillante con el Mulsified



MARIAN MARSH
de
Columbia Pictures



Mulsified

Aceite de Coco
CHAMPÚ

AHORA A PRECIOS REDUCIDOS

Dió vuelta para alejarse. Pero la mano de ella se apoyó en su brazo, haciéndole detenerse.

—Por favor—suplicó la joven,—sigue... Quiero saber...

Otra vez suspiró él.

—Curiosidad de niña, ¿eh?

—No, no...—y quedó callada.

—Te da lástima de mí... ¿un poquito?

—Me da lástima de ti...—lentamente,—más que un poquito.

Oh, sí; había simpatía en el vibrante acento de la muchacha; amistad; honrada afición. Afición que podría convertirse en cariño.

El pensamiento le embriagó. Y... ¿no era él un buhonero, astuto y fértil en tretas y retorcimientos del lenguaje y aladas fantasías, para vender sus géneros a los sencillos aldeanos? Continuó hablando pomposamente de sí mismo,—acaso al tiempo que las mentiras abandonaban sus labios imploraba perdón al Señor; tal

vez no hizo tal cosa—refiriéndole a la joven tantas sorprendentes historias acerca de su vida, de su pro-sapia y de sus hazañas, como le era posible inventar al correr de la palabra.

Contóle cómo su abuelo, por ejemplo, había sido nada menos que el emir de Bokhara, mientras que su abuela fué la hija de un ilustre maharajá del Indostán; "una dorada y esbelta dama de estrechos pies y sonrisa como la miel", según su descripción; y su verdadera abuela, una arrugada viejecita que tenía un tenducho de tabaco en Samarkanda, hubiera quedado no poco asombrada, de haberle oído. Aun fuera mayor su pasmo si le hubiere escuchado hacer el relato de las grandes y emocionantes aventuras que había encontrado aquí y allá, pintando escenas de singulares batallas y sangrientos combates con

(Continúa en la Pág. 66)



Té LIPTON

EL MEJOR

¡NO ACEPTE IMITACIONES!

EXIJA LA LATA
AMARILLA CON EL
SELLO DE GARANTÍA

UN ESTRENO

Broadway alucinante, fanal
(deslumbrador,
eres la avenida feérica,
y tienes una esotérica
atracción.

Luis C. Sepúlveda.

EN UNA apoteosis de colores; en una borrachera de luces, Broadway, la maravillosa, "la presentida por los imaginativos y por los positivos" como dijera nuestro desaparecido poeta Sepúlveda, presenta la más famosa comedia musical del año: ¡la vida de Florenz Ziegfeld, el magnífico glorificador de la *girl* americana!

La muchedumbre policroma se apiña para comprar un boleto de cinco dólares y poder asistir al estreno de esa noche.

Salen de sus joyeros las tiaras y de los roperos los armiños de las mujeres elegantes.

Es una noche de gala. ¡Una de las más brillantes e inolvidables noches de Broadway!

Las generaciones pasada y presente van a rendirle el más ferviente homenaje a uno de los más famosos representantes del teatro americano... El gran Florenz Ziegfeld, encarnado por el actor William Powell, vivirá de nuevo en la pantalla, durante tres horas de derroche, música y alegría. La viuda del inolvidable empresario se verá también encarnada por otra actriz más joven: Myrna Loy, la de los ojos glaucos y labios sensitivos... Y mientras convergen al coliseo de la portentosa rúa, las más altas personalidades del mundo del arte, las letras y la sociedad, en una calle transversal, muy próxima a Broadway, yace pálida y fría, con la quietud definitiva de la muerte, una mujer que fué glorificada por Ziegfeld, idolatrada por esta misma muchedumbre que un día la bautizará con el simbólico nombre de "Princesa de la comedia musical".

¡Marilyn Miller no puede asistir a este glorioso estreno, porque la tierra la ha reclamado con su urgencia posesiva!

¡Curiosa coincidencia! ¡El mismo día que se presenta la espectacular película, la más gloriosa de todas las *girls* que pasaron por los escenarios del "Ziegfeld



William POWELL immortalizando en la pantalla al gran Florenz Ziegfeld, que glorificó a la muchacha americana en sus famosos "Follies".
(Foto M.-G.-M.)

BROADWAY!



Marilyn MILLER, la famosa artista de la escena y de la pantalla, que falleció recientemente.
(Foto International).

Follies" entrega su alma al Creador y va a reunirse con el hombre que la hizo inmortal!

Los galenos, basándose en su ciencia, certificaron que Marilyn Miller muere de un ataque violento de sinusitis e infección en un maxilar... Los amigos de la joven actriz, aquellos que pudieron penetrar en la torre de marfil de su intimidad y conocían cada resquicio de su espíritu, dicen que Marilyn muere de tristeza, de incurable hipocondría, de infinito dolor, causado precisamente por esta película que glorifica a Florenz Ziegfeld!

¿Por qué?... ¡Ah, es la eterna historia del teatro!... Las tragedias de las bambalinas... Los misterios de celos, envidias, enemistades que se cultivan detrás de bastidores.

Marilyn Miller fué una de las más grandes sensaciones de los "Ziegfeld Follies". Su obra "Sally" se mantuvo durante tres años en Broadway, con un lleno espectacular. Después recorrió todos los pueblos interiores del país... Uno de los capítulos más vigorosos en la historia de Florenz Ziegfeld fué sin duda la presentación de Marilyn Miller en la obra "Sally"... Ziegfeld estaba arruinado. Pero era un enamorado eterno de la

belleza. Sus presentaciones estaban basadas en la pulcritud extraordinaria de las belldades que presentaba al público. Nadie pudo jamás reunir en un elenco tanta mujer hermosa como Florenz, el hombre del gusto depurado y la estética perfecta, por excelencia. Cuando vió a Marilyn Miller, radiante de gracia, de juventud y de belleza, concibió la idea de presentarla en una de sus obras. Y con dinero prestado realizó su magnífico proyecto. Entre la estrella de la comedia musical y el gran empresario existían vínculos estrechos de afecto leal: Marilyn había sido el nuevo nexo para su nueva fortuna.

Cuando, pocos años después de la muerte del extraordinario empresario, su viuda, Billie Burke, vendió los derechos de la biografía de Ziegfeld para que ésta fuera llevada a la pantalla, Marilyn creyó que ella tomaría parte en la obra. Pero se la ignoró completamente.

Marilyn rehusó dejar usar su nombre en la producción, a menos de que apareciera en la misma... La compañía se pasó sin el nombre de la artista, de la exquisita "princesa", y ésta se murió de tristeza... Así dicen, por lo menos, sus amigos.

UN ENTIERRO

El entierro de la gran actriz pasa silencioso, mientras Broadway, embriagado de luz y de color, se divierte.

Marilyn Miller muere a la edad de 37 años. Pocos en la vida de una gran estrella. Es triste pensar que su eclipse ha llegado tan pronto. Su carrera fué una sucesión maravillosa de triunfos. Recorrió toda Europa y parte de la América hispana.

Uno de los recuerdos más gratos de sus viajes fué su estancia en Cuba, siendo aún muy joven y mientras aparecía con la compañía en que trabajaba su madre, Addie Thompson.

Fuó una de las primeras actrices de la comedia musical que sucumbiera ante el sortilegio de Hollywood, pero su carrera cinematográfica fué breve. La primera obra que llevó a la pantalla fué "Sally", su magnífico éxito escénico.

Pero Marilyn necesitaba la comunión espiritual con su público. Bebía ávidamente en la fuente de los aplausos. Tenía la debilidad de gustar de la discreta adulación... ¡Privilegio del artista y tal vez el único y mejor incentivo de su carrera!

Tres veces selló ante el altar sus juramentos amorosos... Primero con Frank Carter, actor que murió violentamente en un accidente automovilístico. Más tarde se casó con Jack Pickford, el hermano de Mary, la inmortal Novia de América... En París, el año 1927 se rompió este segundo vínculo matrimonial y en 1933 Jack Pickford moría en la misma Ciudad Luz.

En 1934, mientras aparecía en otra obra triunfal en Broadway, Marilyn se casó con el actor Chester O'Brien, que ha recogido el último suspiro de la bellísima actriz.

Mientras se cierra definitivamente el libro de su vida, por la pantalla van pasando los capítulos de la gloriosa existencia de Florenz Ziegfeld. La Metro-Goldwyn-Mayer ha glorificado en la cinta de celuloide al hombre que glorificó a su vez a la muchacha americana.

Hay muchos detalles curiosos
(Continúa en la Pág. 69)



La bellísima actriz vienesa Luise RAINER y el actor William POWELL, en una escena de "El Gran Ziegfeld", donde se revivie la historia del más famoso empresario norteamericano.

Joan BENNETT, una
de las figuras más
cautivadoras y suges-
tivas de la cinemato-
grafía.
(Foto Sabuni).

MICHEL ES SU ALIADO

El dulce recuerdo del amado pone esa languidez en su mirada cuando el Creyón MICHEL da a sus labios, con su color y su perfume suavísimo, la atracción invencible del beso...



En el verano como en el invierno, en tiempo seco o húmedo, por la mañana o por la noche, el Creyón MICHEL es el más permanente de los creyones.



Haga su aplicación cómodamente ante su coqueta, y sus labios conservarán un delicioso color natural, una suavidad sedosa y una esencia sutil, en la comida, en el baile, en los sports...

El Creyón MICHEL, como todos los productos MICHEL—arrebol y polvos, sombra para los ojos y cosmético para cejas y pestañas,—es un producto inimitable.

Michel

MICHEL presenta dos nuevas tonalidades para complejiones claras. Pruebe los creyones Vivido y Escarlata.

GUSTAVO E. MUSTELIER
Apartado 661.—Habana, Cuba.

MICHEL COSMETICS, INC.
New York.

HORA MICHEL

ESCUCHE LOS VIERNES LAS AUDICIONES DE ARTE RADIODIFUSION O'SHEA CON EL CONJUNTO ARTISTICO MARCELO AGUDO, C.M.C.V., DE AUTRAN, 1030 KILOCICLOS, A LAS 9 P. M.

Envíe 10 cts. en sellos y recibirá una muestra del creyón en tono claro, escaleta, vivido, mediano u oscuro.

Mejor es tu...

(Continuación de la Pág. 63.)

vivos colores y atrevido pincel. ¡Por Dios vivo!...—posando la mirada en Myryam con expresión encarecida,—desde su más temprana edad había sido educado para el arte de la guerra, para ser un héroe; había llevado a cabo increíbles proezas, tanto a caballo como a pie, las cuales no deseaba mencionar en detalle, no fuese ella a calificarle de jactancioso. Y él aborrecía a los jactanciosos, porque en el fondo era un hombre sencillo.

¿Enérgico? Vaya si lo era. Enérgico hasta decir no más. Y no obstante... ¡por el Profeta!... sencillo. Demasiado sencillo para su bien. Demasiado confiado y crédulo. Ese era su defecto... lo reconocía... y esa era la razón por la cual hoy se veía desdichado, solitario y sin amigos; por eso era por lo que su hermano el mayor había logrado...

Interrumpióse al divisar a los lejos a un aldeano que llevaba su ganado a pastar.

—No debo entretenerme—manifestó con prisa.—Mis enemigos... si me descubrieran...

—Comprendo. Sus ojos se encontraron.

—¿Volveré a verte?—interrogó él.

—¿Lo... lo deseas?

—¿Qué puede desear el ciego

sino la vista? ¿Qué anhela el sediento sino el agua cristalina?

—Entonces... ¿mañana?

—¿Por qué no esta noche? Ella inclinó la cabeza.

—En el bosque de laureles, más allá del valle de las Lanzas. ¿Conoces el paraje?

—Mi corazón me enseñará el camino.

Sonriéronse mutuamente. Ninguno de los dos sabía que, desde detrás de un árbol cercano, un patán gordo y barbilampiño había estado observándoles y sorprendiendo alguna palabra suelta.

Guli Bek saludó.

—Hasta la noche, ¡oh, dulzura! Ella hizo una cortesía.

—Hasta la noche, ¡oh, príncipe! Así empezó su amistad... Y si el hermano de Myryam adivinó algo, nunca lo dió a entender. En un tiempo, él también había amado. Su adorada había muerto. Pero él conservaba aún, lo conservaría siempre, el recuerdo de ella, a la vez dulce y amargo; y en ocasiones, sentado junto al hogar, abría la Biblia de los hebreos y leía en ella cierto pasaje:

—“¡Oh, si él me besara con ósculos de su boca! Porque mejor es su amor que el vino”.

Y no hacía preguntas cuando, concluida la cena, su hermana, dando una excusa cualquiera, sa-

lía de la casa. Mas preguntábase: —¿Quién será el mozo?

Noche tras noche se encontraban en el bosque de laureles; y aunque el invierno se aproximaba rápidamente con frías ráfagas y rumor de hojas caídas y escarcha sobre la hierba, a ellos no les importaba. Pues que siempre había allí una fogata crepitando alegremente, y el brazo del galán abrazaba la cintura de la joven. Una noche, ella se adormeció, y él, teniéndola muy cerca, y escuchando su regular respiración, pensó que seguramente no existía otro sonido más tierno y confiado en el mundo.

Ah, se dijo, aquí había una muchacha de alma fiel y constante, y una dulzura de carácter que la separaba de las demás mujeres. El mundo sería árido y desolado sin los pasos de ella junto a los suyos. Árida y desolada su vida... ¡Dios misericordioso!... una vez que ella descubriese que él le había mentido, que no era más que un buhonero vagabundo.

Y sin embargo, ¿no haría él bien en decírselo? Tarde o temprano tendría que hacerlo. ¿Por qué no esta noche? ¡No, no! ¡Aun no! Primero debía cerciorarse del amor de ella. Luego, si ese amor era lo bastante profundo para comprender y perdonar...

Movióse un tanto, y ella despertó.

—Estás tan serio—dijo.—¿Qué sucede?

—Sucede—replicó él, recobrándose prontamente,—sucede que tus ojos son ojos por los cuales un hombre se condenaría de buena gana; mataría o moriría.

Ella le contempló. Su corazón palpitó al ver las negras cejas formando una sola línea recta que denotaba pasión, el vigoroso arco de la nariz curvándose sobre los delgados labios.

—Sucede también—prosiguió él,—que tus labios...

—¿Mis labios?...

—Sinceros y risueños son. Rojos labios, creados, podríamos decir, para los besos de un hombre audaz.

—¿No lo eres tú?—musitó ella.

—¡No lo hay más audaz en toda la Alta Tartaria!

La besó entonces, y el amor se apoderó de ella como se había apoderado de él, acerbo y radiante e insondable; y los brazos de él la estrecharon con fuerza, y exclamó:

—No existió jamás un amor más grande que el mío.

—Excepto el mío.

Ella se apoyó contra él, y luego, de pronto, lo rechazó.

—¡Qué pena!—exclamó.—¡Que yo sea lo que soy, y tú seas lo que eres!

El tuvo un sobresalto. ¿Habría descubierto su identidad?

—¿Cómo?—baluceó.—¿Qué quieres decir?

—Que yo no soy más que una aldeana de las estepas, mientras que tú...

El rió. Ahora, pensó, era el momento propicio para decirle la verdad.

—¡Una higa para el rango y los títulos! ¡Ah! Fuera tú una harapienta mendiga, fueras una de esas pintarrajeadas mujeres del bazar que miran de soslayo a los hombres, yo te amara aún con este poderoso amor mío. Y tú...

—¡Buhonero vagabundo en verdad!—interrumpió un vozarrón áspero.—¡Eso es lo que es él!

Los amantes se volvieron. Entre los árboles divisaron a Terek Mahdi, el carnicero, y a sus espaldas, una impaciente cuadrilla de aldeanos, armados de garrotes.

—¡Un “kurdeh-faroosh”—gritó el carnicero,—cortejando a una de nuestras mujeres! ¡Duro con él, muchachos!

Cayeron sobre él. Guli Bek no podía hacer nada contra tantos. Derribarónle, apaleáronle cruelmente mientras él yacía boca abajo. Y pocos minutos después, los dos quedaban solos de nuevo... Guli Bek en tierra, lastimado y sangrante, y Myryam contemplándole de pie.

—¿Han dicho verdad?—preguntó ella con dureza.

—Sí—y él se levantó trabajosamente.—Te menti a causa de mi amor, porque temía que...

—Un buhonero—exclamó ella,—y yo de la tribu de Kazala. Mi vergüenza recorrerá la estepa de un extremo a otro. Mofa se hará de mi nombre. ¡Oh!...—apretando los puños.—¡Te aborrezco!

—Un minuto ha dijiste que me amabas. Y ahora...—con amargura...—porque soy lo que soy...

—Porque eres lo que eres... ¡un embustero!—hizo una pausa; luego prosiguió:—¡Quisiera que te hubiesen matado!

—No...—despacio...—no hablas de veras.

—¿Si que hablo de veras!

—¿Por Alá?

—¿Por Alá!—repitió ella con firme acento.—¡Ah!—y lanzó la más terrible maldición de los tártaros.—¡Tu cuerpo en la sepultura de un perro, y tu cabeza en una estaca!

Hubo un silencio absoluto, pesado. Un levisimo soplo de brisa agitó las hojas de los árboles; y de nuevo reinó la amenazadora y sombría calma de la negra noche; y después habló él:

—Soy lo que tú has dicho. Un buhonero vagabundo, y... también... un embustero. Empero, yo, el vagabundo, el embustero, no ofendería a un semejante, aun cuando le odiase con los siete mortales odios, como tú, la dulce niña, la delicada, la afectuosa niña, me has ofendido esta noche. ¡Ah!...—y su voz se elevó.—¡Juro sobre el Libro de la Revelación, que antes ensombreceré mi honor que perdonarte, oh, estrujadora de corazones!

Giró sobre sus talones y se alejó. Ignoraba que aun en el instante en que ella le maldecía con la tremenda maldición tártara, allá en el fondo de su corazón—asi es de enigmática el alma femenina—una vocécita suplicaba: “¡Oh, Señor, que no le suceda nada malo!” Ni supo tampoco cómo, aquella noche, ella hiciérale a su hermano el relato de su desesperación.

—¡Le amo—sollozó,—y, oh, le aborrezco! ¡El buhonero vagabundo, el embustero!

—Todos somos embusteros, todos somos pecadores—fué la apacible réplica de Ibrahim.—Y si no, ¿necesitaríamos la intercesión del Señor el día del Juicio? Y en cuanto a que sea un buhonero... ¿acaso no somos todos descendientes de Adán? Así, pues... si amas a un buhonero, con un buhonero te casarás.

—Las gentes de la aldea no permitirán...

—Ballarán al son que yo les toque—y esta vez su tono no era apacible.—¿por ventura no soy yo



el jefe? Voy en busca de tu novio—agregó, dirigiéndose hacia la puerta,—y dentro de una hora sus besos estarán en tus labios.—Sonrió.—“Mejor es su amor que el vino”...

Marchó. Mas no pudo hallar a Guli Bek. Pues Guli Bek viajaba ya con toda rapidez a través de la estepa y la selva. No volvió con los suyos, sino que topándose con un sargento reclutador, alistóse en un regimiento de cosacos.

Desde entonces, siguió tras los tambores rusos. Un mes combatiendo a los polacos, y al siguiente, cabalgando contra los aldeanos rebeldes de la Ucrania, o peleando contra rusos blancos contrarrevolucionarios. No por convicciones políticas. Carecía de ellas; la política para él era una palabra vacía de sentido. De suerte que no le importaba con quién peleaba, ni por qué.

La guerra, para su sencillo código, era en sí razón suficiente. Era el oficio propio de los hombres vigorosos y audaces. Disfrutaba de él por entero; gozábale en el brillo, en la emoción, y—para decirlo todo—le encantaba el pillaje. Además, ello le ayudaba a olvidar a Myryam.

—¡Bah!—solía decirse.—¿No es la mía la suerte feliz del soldado, con acero al costado y tintineantes espuelas, y tantos besos de mujer como se me antojen con sólo pedirlos? ¿Por qué he de estar siempre pensando en aquella muchacha?

Pero no podía menos de pensar en ella a menudo; y esta noche, cuando menos lo esperaba, volvió a verla, y repitió:

—Un día hice juramento sobre el Libro de la Revelación de ensombrecer mi honor antes que perdonarte, ¡oh, estrujadora de corazones!

Y reflexionó: “Herida por herida le devolveré, y crueldad por crueldad. Porque ¿no pertenecemos ambas a la raza tártara, que se alimenta de hiel antes que de miel?”

*
La miró ahora, y... ¡oh!... volvió que ya no era aquella dulce niña de antaño. Su rostro estaba pálido; su boca contraída; alrededor de sus hermosos ojos había finas arruguitas que llegaron con el paso de los años, con las lágrimas y con el sufrimiento. ¡Ay! Ya no era la más bella de las bellas. Y sin embargo, él pensó de pronto:

—¿Dónde hay otra como tú, oh, Myryam? ¡Ah, me ahogo por tu respiración, me muero por tu amor!

El guardó silencio. Ella le imitó. El silencio de ella no ocultaba ningún plan de acción. No sentía más que una grande desesperación. El hado la envolvía en su tela de araña. Instintivamente, retrocedió hasta el nicho en el que se escondía su hermano; instintivamente alargó los brazos como para protegerle.

—Ten piedad—murmuró.—¡Por Mahoma, el profeta adorado! ¡Ten piedad por el amor de Esa, el hijo de Maria! ¡Ten piedad, por el amor de Alá!

—¡Menos por el amor de Alá—fué la muda respuesta de él,—que por el amor tuyo, oh, luna del mundo!

En voz alta dijo:

—¿No hice juramento de que ensombrecería mi honor antes que perdonarte? ¿Y no está mi honor en la lealtad que juré a los rusos? ¡Bah!...—con una breve carcajada.—Infiel que son, enemigos del único Dios. ¿Y qué es la lealtad para gentes de su ca-

MEDIAS de Sedas

Roseland

Uselas y será admirada



De venta al público en una de las principales casas de cada población.

Hosiery Distributors Corp.
Bernaza, 72, Habana.
Cuba.

laña, sino una palabra escrita en el agua?

Dirigióse hacia el umbral. Llamó:

—¡Comisario!
—¿Qué hay, sargento?
—¡Esto!

—Dejó caer la culata del rifle sobre la cabeza del otro, derribándole sin sentido; luego se volvió hacia Myryam:

—¡Pronto! Llama a tu hermano. Hazle amordazar a éste mientras yo me encargo del soldado que está en el cuarto vecino.

Fué allí. Hubo un momento de calma, seguido de exclamaciones ahogadas, una maldición, un quejido, el estrépito de un cuerpo que caía a tierra... y Guli Bek regresó.

—¡Ya es hora—exclamó,—de que saquemos de aquí nuestros pies!

Y echaron precipitadamente por las escaleras abajo los tres... hasta la puerta del *aravanserai*, en donde tres cabalitos peludos y plafantes tiraban de las cuerdas que trababan sus cascos. Partieron sin pérdida de tiempo rumbo a la seguridad y la paz de la frontera persa, diez millas al oeste... Y Myryam decía a Guli Bek:

—¡Ah! ¡Cuánto me alegro de que ya no seas un “kurdeh-faroooh”, un buhonero vagabundo con el hato a la espalda!

Pero Myryam fué siempre una joven extraña y orgullosa...

Doña Petra

(Continuación de la Pág. 40)

y a la que estaba unido por un afecto paternal.

Y... no cabe duda que fué el destino, que mueve sus hilos invisibles manejándonos a su antojo, el que aquella noche,—de trascendencia en la vida de la joven—con impulso inusitado la sentó al piano y, vencida la timidez de los primeros momentos, su voz timbrada, de entonación profunda, invadió el aire. Extáticos, mudos ante aquella inesperada forma en que se nos revelaba, nos aproximamos al piano. Mientras, la cantante, ajena por completo a la admiración que provocaba, inconsciente del valor de su voz privilegiada, atacaba el teclado, fluyendo sin esfuerzo de su garganta de oro las notas más agudas, más audaces.

Y... escrito estaba... El amigo empresario fué el mago Merlin que realizó el milagro y... la joven obrera, antaño esclava del trabajo y sierva de la miseria, transformada por la paciente obra de mi amigo, escaló súbitamente las alturas de la fama. El nuevo nombre que el arte le dió, el nombre de Aurea, fué desde entonces el más admirado y reverenciado en Francia.

Todas las noches, agolpado an-

te la taquilla del Gran Teatro, el público se disputaba, apasionado y febril, el derecho de asistir a las representaciones en que la famosa *diva* tomaba parte.

Desde entonces, el dinero afluía sin esfuerzo a las manos de la antigua obrera, transformándola, como si un cuento de “Las Mil y Una Noches” se hubiera realizado.

Y también—continuó don Félix,—después de una pausa,—se realizaron otros sueños. Fueron los que tejiera la mente de Petra en las noches de penuria, en la fría habitación, creyéndolos irrealizables, y que luego ante el mágico conjuro del dios Oro cristalizaron.

El muchachito mimado y querido tuvo trajes nuevos; profesores caros y cuidados que le fueron prodigados por aquella madre, que pagaba con cálidos besos los que le imprimían los labios infantiles de su hermano, en los que iba impregnada toda la grandeza y exquisita ternura de esta alma de Petra... ¡única, muchachos!—dijo don Félix mirándonos.

Y había tal convicción en su acento que logró impresionarnos. Luego tras de un corto silencio en el que pareció traer los recuerdos a la mente prosiguió:

—Luego vino lo que no podía faltar en la vida de la joven: ¡el amor! Su corazón sensible y exquisito había nacido para amar.

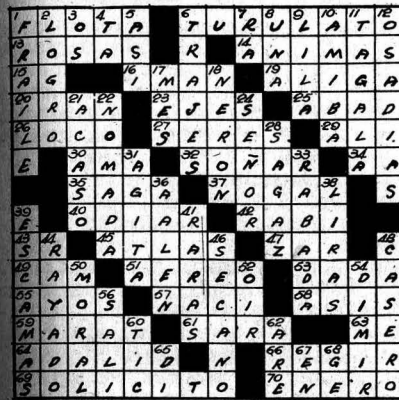
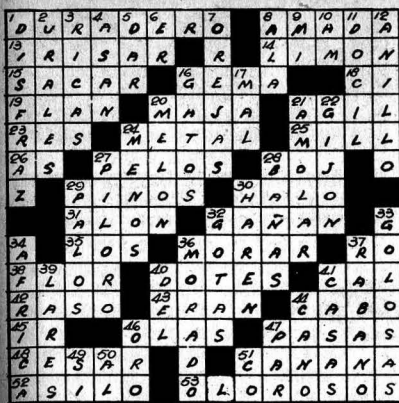
(Continúa en la Pág. 70)

Use

PARA DESHACERSE DE LOS MOSQUITOS, HORMIGAS, MOSCAS, PULGAS, POLILLAS, CUCARACHAS...

SHELLTOX

NO ATONTA A LOS INSECTOS LOS MATA!



Broadway...

(Continuación de la Pág. 64)

acerca de esta película biográfica del genial Florenz Ziegfeld.

Nuestro compañero Ed Sullivan, uno de los ases del periodismo moderno, comenta estos detalles en su popular columna. Sullivan dice nostálgicamente: "Muchas de las grandes estrellas glorificadas por Ziegfeld asistieron al estreno de su película... Muchas de ellas habrán sentido lágrimas de fuego correr por sus mejillas... Lágrimas de reconvencción quizás... Porque mientras el hombre que las llevó al pináculo de la gloria moría abatido por la miseria, completamente arruinado, ellas viven hoy a cubierto de toda pobreza, con formidables fortunas en los bancos... La ruina de Ziegfeld, empero, tuvo su base en los fabulosos salarios que pagaba a estas mismas estrellas... Pero las lágrimas son tardías... Florenz ha muerto sin dejar otra cosa al mundo que el recuerdo sublime de su amor por el arte y su generosidad rayana en abandono y despreocupación.

La lista de los que hicieron su fama en los escenarios de Florenz Ziegfeld es larga y sus fortunas más grandes aún... Will Rogers, que murió millonario... Eddie Cantor... Marie Dressler... Marion Davies... W. C. Fields... Peggy Hopkins Joyce... Ann Pennington... Ed Wynn... Ina Claire... Virginia Bruce.

Todos lo abandonaron, después de haber alcanzado la fama gracias a él, para correr a Hollywood, donde se pagaban sumas fabulosas, superiores a las que podía pagar Florenz, el hombre de los ideales.

La misma cinematografía que hoy lo glorifica lo llevó a la ruina. Las promesas de Hollywood eran demasiado radiantes para competir con la lealtad.

Pero Hollywood ha producido su obra máxima al reconstruir la vida de Ziegfeld y llevarla al lienzo. ¡Hollywood ha pagado su deuda!

Los artistas que toman parte en esta película espléndida e inolvidable, se colocan a la altura que hubiese deseado y exigido Ziegfeld. William Powell, aunque de tipo bastante opuesto al gran empresario, tanto en lo físico como en lo moral, ejecuta una labor irreprochable. Myrna Loy, en el papel de Billie Burke, la esposa del idealista productor, es sencillamente adorable y tenemos la seguridad de que Billie Burke se habrá sentido conmovida y satisfecha al verse en la pantalla tan discretamente representada por la joven actriz. Frank Morgan no puede jamás dejar de estar bien, porque es uno de los más grandes actores de nuestro siglo. Pero entre todos los que tomaron parte en esta producción, de la cual puede enorgullecerse la Metro-Goldwyn-Mayer, nadie ha cosechado mayores triunfos que la extraordinaria actriz vienesa Luise Rainer, en su papel de Anna Held, la temperamental y deliciosa actriz que conquistó el corazón de Florenz Ziegfeld y lo llevó por vez primera al altar. Luise Rainer se consagra definitivamente como una de las mejores actrices de cualquier época y los que vean esta película dentro de veinte años o cincuenta, admirarán sinceramente la habilidad histriónica de esta chiquilla morena ante cuya belleza y talento se ha rendido el mejor público europeo mucho antes de Hollywood.

La historia de esta actriz es interesante: a los diez y seis años de edad se presentó por primera vez en un escenario de Viena. Había aprendido su papel en media hora y jamás había recibido una lección de arte dramático. Diez minutos después de abandonar las tablas firmaba su primer contrato y Viena la aplaudía como el prodigio más formidable del momento. Apareció inmediatamente en dramas de Shakespeare, Ibsen, Pirandello y otros grandes dramaturgos. Su nombre atravesó las fronteras y la Metro-Goldwyn-Mayer, que jamás está satisfecha con la cantidad de artistas de su elenco, la contrató para hacer su debut en Norteamérica, en la película "Escapade", con William Powell en el papel principal.

Su segunda aventura filmica en la tierra del Tío Sam la presenta nuevamente con William Powell, en la producción "El Gran Ziegfeld", la más hermosa obra musical que se ha llevado a la pantalla.

Esta producción ha costado a la Metro-Goldwyn-Mayer un millón ochocientos mil cincuenta dólares. Billie Burke recibió doscientos mil dólares por el derecho de la biografía de su famoso marido.

Mucho antes de que la Metro adquiriera los referidos derechos, la viuda del gran empresario había comenzado negociaciones con la casa Universal para llevar a la pantalla la mencionada historia. Pero la Universal se dió cuenta de que semejante producción requería enorme capital y no se decidía a correr el riesgo. Después de dos años de vacilaciones, Billie vendió la obra a la Metro y acto continuo comenzó la filmación.

Pero quedaban muchos puentes que salvar. Algunos de los artistas que habían pertenecido al elenco de Ziegfeld se negaron a dejar que sus nombres fuesen usados, y solamente en la base de estupendas sumas pagadas en efectivo dieron al fin su consentimiento.

Eddie Cantor es uno de los ac-

tores que permitió el uso de su nombre sin aparecer en la producción. Fué substituido por su propio "doble" el actor Buddy Doyle. Y Fanny Brice, una de las comediantas más populares de los Estados Unidos, cuya fama le debe al mismo Ziegfeld, apareció solamente en una breve escena, cobrando una suma de enormes proporciones.

Los que conocieron íntimamente a Florenz Ziegfeld aseguran que esta película sigue con bastante fidelidad los incidentes gloriosos de su carrera.

Una de las características más notables del gran empresario era sacrificarlo todo, hasta la amistad misma, en beneficio de su teatro. Si una artista le gustaba, aunque ésta estuviese bajo contrato con su mejor amigo, se la arrebató ofreciéndole una suma triplicada. De este modo logró traer desde Francia a Anna Held; sacar de un Burlesque a Fanny Brice; conquistar a Marilyn Miller y a cientos más de sus actrices favoritas.

Casi en el ocaso de su vida conoció a Billie Burke, que triunfaba también en los escenarios de Broadway por su gracia y su juventud. Poco tiempo después de su divorcio de Anna Held, Ziegfeld se casó con Billie Burke y la joven artista le dió la mayor de las felicidades al hacerlo padre por la primera vez en su vida.

Billie Burke fué de una generosidad extraordinaria con el marido que le doblaba la edad; en los más precarios momentos de su carrera Ziegfeld encontró en el joyero de su mujer, los medios para rehabilitar nuevamente su fortuna y mantener su prestigio como el más formidable empresario norteamericano.

Nosotros tenemos un inolvidable recuerdo del gran Ziegfeld... Acabábamos de llegar a Nueva York y teníamos la misión de introducir en el ambiente artístico

de la gran metrópoli a una joven cantante cubana de grandes posibilidades por la claridad exquisita de su voz.

Fuimos a ver a Florenz Ziegfeld y después de pasar por media docena de secretarios y empleados logramos presentarnos al coloso de Broadway. Ziegfeld era un hombre genial. Tranquilo, sonriente, con los cabellos blancos y los ojos brillantes de entusiasmos por cualquier cosa que fuera artística. Nos dió una cita para la próxima semana y salimos de su oficina con el corazón henchido de gozo... Pero al llegar a nuestro hotel nos encontramos con una sorpresa: nuestra cantante, la joven compatriota, se moría de nostalgias y preparaba sus bártulos para regresar a la amada patria... No volvimos a ver jamás a Florenz Ziegfeld. Algún tiempo después nos sorprendió la noticia de su muerte. Y supimos, con sorpresa aun mayor, que cuando el gran empresario nos dió aquella sublime esperanza estaba arruinado totalmente y no podía contratar más estrellas... ¡Pero le agradecemos la gentileza de no dejarnos marchar sin llevar aquella promesa alentadora!

La Cera Mercolizada Conserva el Cutis Siempre Joven

Confíe el cuidado de su cutis a la Cera Mercolizada pura y podrá conservarlo siempre claro, terso y juvenil. La Cera Mercolizada limpia, suaviza, hermosa y protege. Si su cutis está ajado y descolorido, la Cera Mercolizada suavemente, disuelve la epidermis sin vida y revela el cutis interior que viene a ser su nueva tez, una tez perfecta en verdad, tersa, una tez imaculada y juvenil. Ensaye la Cera Mercolizada esta misma noche y quedará encantada de la manera como mejora su cutis. Revele la belleza oculta de su cutis con Cera Mercolizada. En todas las farmacias y boticas.



● Para aliviar pronto los malos efectos de las "parrandas" o "juergas", ¿qué cosa más apropiada que la Leche de Magnesia de Phillips?

● Tome Ud. en un vaso de agua dos cucharaditas de este infalible regularizador del sistema digestivo.

● Casi inmediatamente la Leche de Magnesia de Phillips alcaliza el contenido del estómago; neutraliza los ácidos que causan dolores de cabeza, náusea, biliosidad; entona el tubo intestinal. De inmediato comienza Ud. a sentirse mejor!

Exija el legítimo producto "PHILLIPS" y rechace las imitaciones!

Leche de Magnesia de PHILLIPS

regulariza el aparato digestivo

Urodonal



es la salvación del reumático porque disuelve el ácido úrico, como el agua caliente disuelve el azúcar.

El reumatismo se localiza principalmente en las articulaciones indicadas sobre este dibujo y se manifiesta en forma de dolores agudos en los huesos, las articulaciones y los músculos: inflamación de la parte dolorosa, dificultad para caminar y para moverse, punzadas, falta de apetito, pesadeces, jaquecas, sofocaciones, enrojecimiento de la piel, frialdad en las extremidades, sensibilidad a los cambios de temperatura, etc...

El Urodonal hace desaparecer en muy poco tiempo todos estos sufrimientos y achaques, que hacen la vida ordinaria imposible, y suprime definitivamente y con una rapidez sin igual, el mal de raíz con todas sus funestas consecuencias.

CHATELAIN, 2, Rue de Valenciennes, Paris.

El reloj...

(Continuación de la Pág. 14)

milagro oreó el múltiple fervor de una devoción unánime. Por el rosetón policromo entró la mirada de Dios para penetrar en el corazón de sus devotas.

En aquel momento, el reloj del convento cantaba en la paz del aire la hora sexta de aquella tarde memorable. Y en seguida, entre el estupor de las religiosas y de todos cuantos alcanzaron a oírlo, el reloj inició el toque de ánimas. Y desde entonces, y en recordación del milagro, para perennidad del edificante suceso en la memoria de los hombres, para ejemplo y lección de monarcas y de súbditos, el reloj del convento de San Plácido siempre que daba las horas tocaba después a muerto. Así llegó a las generaciones futuras el testimonio del milagro.

Doña Petra

(Continuación de la Pág. 67)

Pero el amor que se ofrece a diario a las artistas a quienes se halaga con valiosas joyas, no podía hallar eco en el corazón de Petra, porque... ella era la esencia misma del desinterés.

Como os dije, llegó el amor. Se entronizó en la vida de la artista. No llegó envuelto en ricos ni aparatosos ropajes. El alma de Petra quedó unida por el más sublime de los sentimientos a la de un soldado, apuesto, gallardo, pobre, soñador, honrado.

Estas últimas palabras de don Félix salieron de sus labios con acento amargo. Y luego, con lentitud marcada, continuó:

—Sí, sumamente pobre, sumamente honrado... ¡Mi hijo!... —E interrumpiendo el relato nos preguntó de pronto don Félix: —¿Os había dicho que era mi hijo el soldado? —Y al observar nuestros gestos negativos prosiguió:

—Mi hijo, ¡el soldado raso!, tuvo lo que no pudieron alcanzar los magnates de encumbradas cunas y arcas repletas: el amor... el amor santo, tierno, sin precio, de la artista inaccesible, que, plena de luz, en el escenario se adueñaba del público y cosechaba sus frenéticos aplausos.

¡Y se amaron... se amaron con locura!... Y si creéis que por la efervescencia de la pasión bendita se olvidó al hermano, estáis equivocados! Si la dura brega de la escena dejaba un minuto libre, éste lo empleaba Petra en hacer una escapada hasta el planetel en donde el niño, ya casi un hombre, se educaba.

Entre la escena y sus amores la vida de la actriz se deslizaba, y, aunque las rigurosas cláusulas de un contrato impedían que mi hijo y la mujer amada realizaran sus caros sueños de ventura, ellos, fuertes en su amor, esperaban felices y confiados el término de la temporada teatral.

Un día el corazón de Petra vibró angustiado. Era que los tambores y cornetas de la guerra, dejando oír sus trágicos acordes, sembraron en él la aflicción y la ansiedad.

¡Mi hijo, el bravo soldado, fué llamado a las filas, desprendiéndose a duras penas de los brazos de su padre, y de aquellos otros que amorosos y anhelantes lo enlazaban!

Se extinguió en suspiro la voz de don Félix. Su faz, que había empaldecido, era la imagen viva del

dolor. Pendientes de sus labios, influenciados inconscientemente por aquel acento grave y dolorido, llenos de respeto e interés, seguimos escuchando.

—¡Y el soldado cayó... allá... en la trinchera! Se dobló como una flor ensangrentada en la pradera roja, sin gloria, y sin poderse despedir del padre cuyo dolor sabía inmenso, ni de la mujer amada.

Ofrenda... ofrenda vallosa que hicimos a la patria... —dijo don Félix con voz ahogada, y luego, tras un visible esfuerzo continuó:

—La noche correspondiente al día en que la noticia de la muerte de mi hijo nos había fulminado, espléndido de grandeza y de luz magnífico, en su aparatoso derroche de lujo, levantaba su regia estructura el Gran Teatro.

Aquella noche la pobre Aurea, esclava de un contrato cruel que la encadenaba, con el alma traspasada de angustia y de quebranto, cantaba, interpretando, fielmente por cierto, el aria de la locura, de Lucia, y el público ajeno a la tragedia que vivía en el alma de la artista, transportado de entusiasmo por aquella maravillosa interpretación de su ópera favorita, premiaba la labor de la artista con nutridos aplausos.

Desde entonces, ya el vendaval de infortunio que iniciara su obra en el campo de batalla no dejó un instante de azotarla, pero... muchachos... me diréis, —dijo don Félix, señalando hacia la puerta por donde saliera antes doña Petra, —si esa mujer, esa doña Petra, no era valiente, no era estoica, no era grande... —Y sin esperar nuestra respuesta, mirándonos como si quisiera escudriñarnos el fondo del alma, prosiguió:

—¿Queréis decirme lo que os parece la mujer que haciendo de su patria y de su bandera algo más que un símbolo, que olvidando los días de miserias y de lágrimas, con desprendimiento sublime dona su fortuna íntegra, sus joyas, sus carruajes, a los heridos, a los mutilados de la guerra, y aunque su alma está agobiada por la pena se incorpora a las tropas que parten hacia el frente, hacia las trincheras, hacia el lugar en que se desarrollan escenas espeluznantes de lucha y de sangre, en donde la pólvora y las balas son el bautismo del soldado, bautismo de fuego y de metralla?

El acento vibrante, de potencia y tonalidades desconocidas con que don Félix pronunció las últimas palabras, nos impresionó profundamente.

Después, continuó:

—Allá, en el campo de la guerra, sus manos de hada curaron heridas; sus frases alentadoras, lenitivo grande, prodigaron consuelo a los hermanos soldados, y en las avanzadas, en los lugares de más peligro, donde el fuego y las balas arrasaban con la pólvora mortífera las murallas humanas, sembrando la destrucción, la muerte, donde la tierra se empapaba en sangre, serena, alentadora, múltiple, poniendo en cada curación su alma, de rodillas al lado de los caídos, restañaba la sangre, y en la tumba agreste del soldado raso, donde jamás se colocó una cruz, no faltó nunca el rocío milagroso de sus lágrimas.

Y así, en una mañana que se bañaba en fuego, llegó a sus manos un telegrama en el que le daban la noticia escueta de su marcha del colegio y de su ingreso en las filas del hermano. Aquel hermano para el que hubiera querido que hasta el aire se hiciera más leve al rozarle, y desde en-

tonces, ni en la brega ni en la calma, hubo paz en su alma ni sueño en sus párpados.

Y después... después... — siguió diciendo don Félix, — la lucha inmensa, la peregrinación a través de los puestos, de las líneas de combate, hasta llegar a donde el muchachón imberbe, como un león peleaba... Y desde entonces, el cuerpo protector de nurse de la hermana fué el escudo siempre listo a cubrir el cuerpo que adoraba. Un día, un día aciago, en los preludios del amanecer se empuñó el combate más recio, más reñido, más formidable que aquellos soldados bravos habían contemplado. Bramar de cañones, silbar de balas, ayes de los heridos, órdenes estentóreas, camillas que pasan, diluvio de fuego, crepitar de granadas. ¡Hombres que agonizan, seres mutilados! Todo el espectáculo de desolación y muerte, ofrenda de la guerra, en aquellos campos rojos por el fuego, aquella mañana tuvo su escenario. Y el niño, a quien la lucha agigantaba, cayó abatido, empapado en sangre, y Petra, que como siempre con su cuerpo procuró escudarlo, herido, en medio de la pólvora que se expande y extermina, trata de arrastrarlo hasta el hospital de sangre...

Y cuando después de muchos días, en los que los médicos militares en lucha vigorosa, a brazo partido con la muerte, logran vencerla y en pobres camillas yacen —uno frente al otro— los dos hermanos. ¿Adivináis el final? —nos preguntó de pronto don Félix, y viendo nuestros semblantes conmovidos, volvió a preguntar: —¿No? ¡Pues estad atentos! De aquel muchachón que lleno de fuego huyó del colegio con la mente y el corazón puestos en el deber y en la patria, sólo quedó un hombre mutilado e inútil, con la razón perdida para siempre, y una mujer que ya no tuvo el recurso de su voz para ayudar al hermano, porque ese tesoro se lo quitó la guerra, al mismo tiempo que a jirones le arrancaba el alma...

Terminó don Félix su relato. Su voz empañada por la emoción provocada por el recuerdo pareció quebrarse. Las tinieblas lentamente adueñándose de la habitación nos habían ido rodeando de la más completa oscuridad, esfumando los contornos de nuestros cuerpos. En medio de esta oscuridad sólo resaltaba el blanco lechoso del sobre que con la fotografía descansaba en las piernas de don Félix, el que después de un rato de silencio en tono sentencioso agregó:

—Por eso, jovencuelos, doña Petra os soporta tanto; es que necesita de vuestro dinero, del dinero que han dado siempre todos los estudiantes. Y sus ropas y sus alimentos son de mala clase, son de ínfima clase, porque sus ahorros todos van derechos a la clínica en donde desde hace veinte años ingresó su hermano. Y por eso os dije que cuando la hacías blanco de vuestras burlas, me habéis parecido que cual unos sacrilegos, no sólo a la patria, de la que es un símbolo, sino a la Virgen misma estabais vejando.

El silencio que siguió a estas últimas palabras, ciertos ruidillos raros que en la oscuridad se oyeron, explicaron elocuentemente el estado de nuestras almas. ¿Qué pasaba, que nadie se movía? ¡Yo no lo sé!... Pero lo que sí sé es que momentos después, uno tras otro, nos escurrimos hasta el baldón, llamando mentalmente a nuestro auxilio a la brisa, para que esponjándonos los ojos...

rara las huellas imprudentes de unas lágrimas.

Aquella noche nos acostamos silenciosos y preocupados, sin que una sola vez la más leve sonrisa osara asomarse a nuestros labios. Era que el gusanillo roedor de la conciencia, levantando su dedo acusador en nuestros espíritus, nos censuraba con verdades muy amargas.

*
Al siguiente día, como si una consigna previa nos hubiera puesto de acuerdo, a las seis de la mañana todos estábamos en pie, silenciosos, pensativos, embargados de tristeza, influenciados todavía por el relato de don Félix, que como consecuencia nos tenía agobiados. Después... sin hablar palabra—como en convenio tácito,—pusimos en orden la habitación. Nuestros calcetines y camisetitas sirvieron de bayeta para pulir cristales, abrillantar muebles y sacudir persianas.

Cuando a la hora de costumbre penetró en nuestra habitación doña Petra, sorprendida del cuadro que se presentó a su vista, se detuvo en el umbral de la puerta y—quizá escamada por nuestra conducta de sempiternos tarambanas—sospechó en aquello alguna nueva travesura, porque sus hermosos ojos—ante cuya mirada bajamos los nuestros,—nos escrutaron, queriendo sin duda adivinar lo que encerraba aquel cuadro de orden y armonía doméstica.

Nuestras actitudes debieron ser reveladoras mudas de la emoción que nos embargaba, porque cuando don Julio—el más joven de la patrulla truhanesca—se acercó a doña Petra ofreciéndole, contrito y azorado, un ramo de violetas, sus ojos bondadosos, conmovidos, nos envolvieron en una mirada comprensiva, acogedora, de destellos tiernos.

Y yo, el estudiante más bribón de la Universidad, incapaz de contener la emoción que, filtrándose por todo mi cuerpo, afluyó hasta mi corazón, me arrodillé a sus pies, y apenas pude balbucir casi ahogado por el llanto y por la pena:—Perdón, señora... Perdón por nuestras cosas.

Y cuando su voz acariciadora, de inflexiones suaves y dulzura desconocida pronunció las frases:—Vamos, no es nada... niños míos...—y su mano blanquísima—aunque maltratada por el trabajo—en suave caricia, caricia alada, se retiró de mi cabeza, me levanté con la sensación profunda de haber recibido sobre mi frente enrojecida y ardiente, una sedante ablución de agua bendita.

¿Y qué más decir? Desde aquel día el "Sargento 99" quedó olvidado. Después, nada resultaba tan peregrino como ver, todos los sábados, muy de mañana, a los estudiantes—huéspedes de la casa,—con los pantalones arrollados a la rodilla, enarbolando sendas escobas, plumeros, traperos y escobillones, para ayudar en su trabajo a doña Petra, la que pagaba con su solicitud de madre, con su atención bondadosa y tierna, como ella sólo sabía hacerlo, nuestra devoción y demostraciones juveniles de apasionado y respetuoso afecto.

*
Hoy, pasados muchos años, convertido en el hombre sesudo a quien la vida ha trazado un derrotero, revisando los años transcurridos, pienso en doña Petra, y navegando siempre por los mares del recuerdo, retrotraigo a la mente la escena de aquella mañana, en que sus manos—de rodillas yo frente a ella,—me prodigaron

aquellas caricias que fluyeron sobre mi alma como un néctar bendito, convengo en que jamás caricia de mujer alguna dejó en mí frente la sensación inefable, apaciguadora, placida, que vertieron sobre mí aquel día las purísimas, las acogedoras, las sublimes, las impolutas manos de doña Petra.

Y repitiendo aquellas frases que en la tarde del relato pronunció don Félix: "¡Esa mujer merece un trono!"; ¿un trono?—me preguntó.—Y rectificó con convicción:—¡No! ¡Un altar!

Su crimen...

(Continuación de la Pág. 59.)

dinero efectivo. Silbando, continuó su camino.

Cuando llegó ante la puerta de la casa de Milbrook, se encontró con un policía uniformado. Fingió asombrarse. Después, indiferente, dió su nombre y fué admitido al interior de la posesión.

Un aire de tristeza y silencio flotaba en la casa. Hunt entró en el despacho y se detuvo junto a la puerta. Una mirada a la habitación le dió una sensación de alivio: gracias al cielo, el cadáver había sido levantado. No tendría que enfrentarse con él. Sus ojos se dirigieron hacia el retrato de la señora Milbrook, y entonces una momentánea debilidad le poseyó. En seguida se dió cuenta de que no se hallaba solo en la habitación. Alguien se encontraba situado en la parte más lejana de ésta, observándolo. Con un gran esfuerzo pudo controlar sus nervios.

—Buenos días, señor Hunt,—expresó una agradable voz.

El que avanzaba hacia él era un hombre elegante, de rostro expresivo y claros ojos azules, de aspecto agradable todo él. No era el tipo corriente del detective. Pero fijó su mirada en tal forma sobre Hunt, que éste comprendió que tenía que ponerse en guardia.

—Soy el detective inspector Dalmar, de Scotland Yard,—expresó el hombre.—¿Busca usted a alguien?

Por un instante, Hunt halló difícil su papel. Había oído hablar de Dalmar, quien había descifrado diversos casos misteriosos. Las maneras de este hombre lo desconcertaron. Había esperado hallarse ante formas bruscas y frases inquisitoriales...

—Entré para ver al señor Milbrook,—expresó.

—El señor Milbrook ha muerto. Hunt simuló un inmenso asombro.

—¿Muerto?—exclamó con fuerza.—¡Cielo santo! No comprendo. Se hallaba vivo hace una hora. Su muerte ha debido ser repentina, ¿no?

—Lo fué. Pero no hace una hora. Fué asesinado diecisiete minutos después de las diez de la noche de ayer.

Hunt permanecía como un hombre lleno de asombro. Pero, interiormente, sentía una sensación de triunfo. La exactitud con que Dalmar había indicado la hora de la muerte de Milbrook, probaba su coartada.

—No comprendo, de todos modos,—repitió.—He hablado con él, por teléfono, no hace aún una hora.

—Perdóneme,—dijo el detective,—pero no fué así. Usted habló conmigo.

¡Cosa rara! los ojos azules de Dalmar expresaban alegría. Era como si estuviera divirtiéndose, y

DESPABILE LA BILIS DE SU HÍGADO... SIN USAR CALOMEL

y saltará de su cama sintiéndose "como un cañón"

Si usted se siente deprimido y amargado, disgustado de la vida, no se trague grandes cantidades de purgantes salinos, aceite mineral u otros laxantes o purgantes fuertes, creyendo que en un instante se animará y se sentirá rebosante de alegría.

No hacen más que evacuar el vientre. No acabarán con la causa del mal. Usted se siente pésimamente porque su hígado no derrama todos los días en los intestinos un litro de jugo biliar.

Si ese jugo biliar no corre libremente, no se digieren los alimentos. Se pudren en el vientre y forman gases que hinchan el estómago. Se siente mal gusto en la boca y el aliento es fétido. La piel se cubre de erupciones. Le duele la cabeza y la vida es un martirio. Se le envenena todo el organismo.

Nada hay como las famosas y eficaces PILDORITAS CARTERS PARA EL HÍGADO para hacer correr libremente ese litro de jugo biliar y hacerlo sentir a usted "como un cañón". Contienen extractos vegetales, suaves e inofensivos, maravillosos para hacer correr libremente el jugo biliar. Pero no permita que le den simplemente píldoras para el hígado. Exija las Pildoritas CARTERS para el Hígado, famosas por sus cualidades saludables. Fíjese en que la etiqueta lleve el nombre CARTERS. De venta en to-



das las farmacias. Precio 30 centavos. Agentes Exclusivos para Cuba: Adolfo Kates & Hijo, Aguacate, 118-120, Habana.

no ante un caso de asesinato. —Sé que mi voz,—dijo el detective,—no se parece a la del señor Milbrook. ¿Cómo pretende usted confundirse con mi pequeña treta?

Hunt tuvo otro momento de intranquilidad. No le gustó mucho el tono de voz en la palabra "pre-

tende". Había puesto quizás demasiada habilidad en el hecho de su llamada telefónica a Milbrook. Pero bien: ¡no importaba! Descartaría aquella fase del problema, y todo marcharía bien. Valeria y sus millones brillaban en su mente.

—Usted sabía, ¿no es cierto?—



Nunca sabrá lo que es una afeitada cómoda, refrescante, hasta que use Mennen—neutra. Para una afeitada más refrescante aún use la Crema Mennen Mentolizada.

Después de afeitarse... use la Loción Facial Mennen y el Talco Mennen para hombres. A cual más refrescante y suavizadora.

CREMAS DE AFEITAR MENNEN

NO MÁS ARRUGAS

Engordando con Carnol, el famoso tónico, desaparecen huecos y arrugas, se endurecen las carnes, se desarrolla el busto, se embellecen las formas. Pocas semanas bastan para ganar 8 o 10 libras. Hombres, mujeres y niños engordan con Carnol. Puede comprarse en cualquier botica.

PARA ENGORDAR, CARNOL

prosiguió Dalmar.—que no era la voz del señor Milbrook...

—Nada de eso,—dijo Hunt, fingiendo tranquilidad.—Acababa de levantarme de la cama y estaba aún soñoliento. Las voces, además, nunca suenan como son, a través del teléfono.

—Quizás no. Pero no discutamos eso. Iba a ponerme en contacto con usted en el preciso momento de su llamada. Deseo hacerle algunas preguntas.

—¿Preguntas?—expresó Hunt.

—Sí. Pero sólo como simple cuestión de forma. ¿Vió usted al señor Milbrook ayer?

—Sí. Como a las dos de la tarde. Lo visité para hacerle entrega de un collar, y me dió recibo de tal entrega.

—¿Tiene usted el recibo?

—Creo que sí. Sí, aquí está,—dijo sacándolo de la cartera.

Dalmar lo examinó y se lo devolvió. Parecía excesivamente pensativo, y de nuevo Hunt se congratulaba a sí mismo de la perfección de su obra.

—¡Hum, hum!—murmuró el detective.—¿Le sorprendería saber, señor Hunt, que el collar ha desaparecido por completo?

—¿Desaparecido?—repitió Hunt con voz de sorpresa. Y su imaginación voló hacia el arroyo de Hampton.

—Sí, desaparecido. Parece que el señor Milbrook fué asesinado para robarle el collar.

Hunt aparentaba encontrarse profundamente impresionado. Y dijo:

—Esto es terrible, señor inspector. Advertí al señor Milbrook, cuando le hice entrega del collar, ayer, que era peligroso tener tal tesoro en la casa. Siento que no haya tomado en cuenta mi consejo.

—¡Sí que es de sentir!—Y el detective sonrió bonachonamente.—¿Cree usted en corazonadas, señor Hunt? ¿No? Pues yo sí. Mi experiencia me ha enseñado a respetarlas, y ahora mis presentimientos me dicen que es usted el asesino...

A pesar del tono humorístico del detective, Hunt sintió terror. Lanzó sobre el inspector una mirada verdaderamente asesina. Y dijo:

—No es éste un momento apropiado para bromas, creo yo.

—Tiene usted razón, señor Hunt. Son de mal gusto. Pero cuando usted llamó y pretendió ser engañado por mi voz, eso me dió que pensar. Pero le ruego me dispense.

Sonrió:

—De todos modos, mi corazonada estaba equivocada. Usted pudo haber conservado el collar cuando lo tuvo en su poder. No hubiera tenido que cometer un asesinato para apoderarse de él.

—¡Claro!—dijo Hunt, satisfecho.—Eso no tiene vuelta de hoja.

—Bastante claro, desde luego... Sólo que yo he pensado...

Se detuvo, y a Hunt no le agradó esta pausa. Se había estado congratulando de que, por su inteligencia, había apartado las sospechas sobre sí mismo. Y el razonamiento de Dalmar era precisamente lo que él mismo había

anticipado. Pero ahora le preocupaba saber qué ideas bullían en el cerebro del inspector. Este dijo al fin:

—He estado pensando—su tono era francamente humorístico,—que trata usted, amigo Hunt, de despistar a la Policía.

—No comprendo sus palabras, señor inspector.

—Si no es así, mucho mejor para usted, Hunt.—Y Dalmar se mecía sobre sus tacones, reflexivamente.—De todos modos, sabemos que el señor Milbrook tuvo visita anoche. Al viejo Gibbs se le presentaron como el señor Stangwell, el antiguo secretario de aquél.

—Creo haber sido presentado al señor Stangwell,—dijo Hunt.

—Pero el hombre no era Stangwell,—expresó Dalmar.—Stangwell ha dado cuenta, perfectamente, de todos sus pasos durante la pasada noche.

—Me alegra de ello. Stangwell parece una persona decente. Hubiese sentido de veras verle enredado en este asunto.

Hunt hablaba con voz tranquila y con cierto dejo de tristeza, aunque interiormente experimentaba gran alegría de que su obra se desarrollara tal como había pretendido. No importaba que Stangwell hubiese apartado toda sospecha sobre sí. Lo importante era que el viejo Gibbs no había reconocido al visitante como Byron Hunt.

—Sí,—prosiguió Dalmar.—El viejo Gibbs se equivocó. Pero hay dos puntos que son ciertos: uno, que el visitante, quienquiera que fuese, llegó pocos minutos después de las diez. Otro, que este mismo visitante fué el único que recibió el señor Milbrook. He comprobado estas dos cuestiones y sé que tiene razón. En otras palabras: que el visitante fué el que cometió el crimen.

Hunt asintió débilmente, como

ALCANCE EL TRIUNFO

Solicitando el "LIBRO DE LAS SORPRESAS", que le señalará el MÉTODO para ser afortunado en NEGOCIOS, AMOR, AZAR y mejorar la SUERTE en todo sentido. Envíe 30 centavos en sellos de correo al

Sr. J. P. CARBALLO
Calle. BUEN ORDEN, 963
"Barrio SAENZ PEÑA" - ROSARIO
(República Argentina)

si fuera un asunto que no le interesara.

—Gibbs,—prosiguió el detective—es el tipo de criado de la vieja escuela. Incapaz de acostarse mientras su amo tuviese visita, permaneció despierto. Se sentó a esperar a que el señor Milbrook tocara el timbre para que abriese la puerta a la visita. Pero el señor Milbrook no llamó. En lugar de la esperada llamada, el viejo Gibbs escuchó un disparo. Acudió rápidamente al despacho. Estaba a oscuras, y el golpe del puño de alguien,—de nuestro misterioso visitante sin duda,—lo tumbó al suelo. Pero no lo dejó gravemente lesionado.

Hunt sintió la penetrante y aguda mirada del detective hundirse en él, y comprendió que debía decir algo. Expresó:

—¿Tiene usted alguna idea de la identidad de este misterioso visitante?

—No,—dijo Dalmar, sin quitar la vista de Hunt.—¿Usted vive en Hampton, no es cierto?

—Sí. Habito un *bungalow* de verano.

—¿Vive usted sólo?

—Sí. Solo. Una mujer viene por la mañana a prepararme el desayuno y hacer la limpieza. Las comidas las hago en el restaurante.

—¿Ha tenido usted visitantes últimamente.

—No. —¿No ha tenido usted ningún huésped en su casa la noche última?

—No, absolutamente. —Lo sé—dijo Dalmar.—He hecho averiguaciones. Sólo quería confirmar lo que previamente conocía.—Y frunció el entrecejo como si alguna idea lo obsesionara particularmente.

Hunt observaba todos sus gestos. Luego dijo Dalmar:

—¿Tendría usted la bondad de detallarme todos sus pasos, ayer, entre las diez y las diez y media de la noche, señor Hunt?

—¿Eh?—dijo Hunt, como asombrándose de que se le hiciera tal pregunta.—Espérese. Déjeme pensar. ¡Ah, sí! Me dolía un poco la cabeza y di un breve paseo.

—¿Lo vió alguien en ese tiempo?

—No puedo recordar. Pero no lo creo.

Dalmar lo examinaba con mirada ligeramente sospechosa. Y dijo:

—Bueno: no importa. Posee usted la más perfecta de las coartadas.

—¿Coartada? No comprendo. —¿No? Pues espérese un momento.—La mirada de Dalmar volvió de dura en inquisitiva. Entonces—dijo—¿no sabe usted que el señor Milbrook trató comunicarse con usted por teléfono unos quince o dieciséis minutos después de las diez de la noche?

—¿Comunicarse conmigo?—Hunt aparentaba estar lleno de una más profunda sorpresa.

—Bueno: quizás no detalló asunto correctamente,—dijo Dalmar.



PARA QUIEN EL AFEITARSE ES COSA SERIA...

La Crema de Afeitar Williams está hecha para el hombre que pone especial cuidado en todo lo que se aplica al rostro.

En la elaboración de la Williams se emplean únicamente los más costosos ingredientes. Un siglo de experiencia ha demostrado que sólo así puede dárseles a los delicados tejidos del rostro la debida protección.

La espuma de Williams, abundante y húmeda en sumo grado, actúa rápida y eficazmente. Tiene además la propiedad de suavizar y proteger el cutis.

No hay más que probar la Crema de Afeitar Williams para convencerse de que es la que debe usarse siempre. Millones de hombres que actualmente la usan no usarían otra. Pida "Williams" y no acepte substitutos.

CREMA DE AFEITAR Williams

AQUA VELVA WILLIAMS — EL TOQUE FINAL IDEAL DESPUES DE AFEITARSE

mar.—El señor Milbrook trató de comunicarse con su *bungalow*. No sé si era con objeto de hablar con usted. Pero dado que no había otra persona en su casa de usted, esto es lo más natural.

—Posiblemente, inspector. Tal vez sería con motivo del collar.

—Sí, tal vez. Pero el punto importante es que trató de comunicarse con usted. Y nadie respondió a su llamada. Ordenó al empleado de la central telefónica que lo comunicara de nuevo, y al responderle éste, por segunda vez, que nadie contestaba, sonó el disparo.

Hunt lanzó una exclamación, con voz de asombro. Interioresmente, estaba lleno de satisfacción. Una mentira introducida en el corazón del esposo, la sospecha arrojada sobre la bella Valeria, habían hecho a Milbrook realizar un acto que era la seguridad de Hunt.

—¿Puede usted imaginarse la escena?—dijo Dalmar después de una pausa, y mirando hacia la mesa.—No sabemos lo que obligó a Milbrook a hacer esa llamada durante la presencia de su visitante, pero lo hizo. ¿Puede usted imaginárselo sentado allí, con el auricular en el oído? Junto a él su visitante... el asesino... Es de presumir que el señor Milbrook no presentaría que su vida se hallara en peligro. Y el empleado comenzó a decirle que no obtenía contestación. El visitante se aprovecha de la preocupación de su víctima, saca una pistola y lo asesina.

Hunt tembló. No le agradó que se le recordase la escena. En lo principal, por otra parte, Dalmar la había descrito tal como había ocurrido.

—¿Tiene usted alguna idea de quién puede ser ese visitante, inspector?

—No. Pero una cosa parece ser cierta. Que no era usted.

El corazón de Hunt se expandió. Aquellas palabras parecían confirmar su coartada. Sin embargo, quiso pasar por ingenuo.

—¡Claro que no era yo! ¿Pero cómo está usted tan seguro de eso?

—¡Oh! Parece que no funciona muy bien su imaginación esta mañana, señor Hunt.—Y la mirada de Dalmar era burlona.—¿O es que se hace usted el desentendido? El señor Milbrook no hubiese tratado de comunicarse con usted siéndolo en esta misma habitación.

—¡Ah, ya comprendo!

Hunt se sentía feliz. El mismo Dalmar garantizaba su coartada.

—No pensé en ello—corrigió.

—¿No?—Y Dalmar fijó de nuevo sus ojos azules en él, de tal forma, que Hunt, de nuevo, se sintió intranquillo. Había en todo esto algo raro que él no comprendía. Ahora el detective se había aproximado a la mesa.

—¡No!—exclamó.—No tendría sentido. ¿Para qué hay necesidad de conversar con un hombre al que se tiene delante? ¿Y por qué tendría que cometer un asesinato por un collar que ha tenido en su poder y pudo apropiárselo?

Hunt tenía la vista clavada en los hombros y la espada de Dalmar. Las palabras habían sido pronunciadas en un tono que no había agradado. ¿Estaría Dalmar diciendo una cosa y pensando otra? Las ideas de Hunt se hacían confusas. La opinión privada de Dalmar no le importaba. Había pruebas contra él. Su coartada era perfecta. No había cometido un solo error. Y el co-

llar se hallaba perfectamente escondido en el fondo del arroyo... La voz de Dalmar interrumpió sus pensamientos:

—¡Qué belleza y cuánta personalidad!—dijo el inspector, que miraba el retrato de Valeria.—Pero es lástima que las mujeres puedan ser dóciles como una oveja, o feroces como una leona... ¿No se espera su regreso pronto?

—Creo que dentro de pocos días.—Hunt sonrió al pensar en la cara que había puesto Milbrook cuando le endosó la mentira acerca del regreso de Valeria.

—Bueno,—dijo Dalmar como si hablara proféticamente.—Una mujer como ésta pronto encuentra consuelo y admiradores.

Y se volvió de nuevo hacia Hunt:

—¿No es usted uno de ellos?

—¿Quién le ha contado esa tontería, inspector?

—Uno siempre oye esas cosas. ¿No es cierto que en diversas ocasiones, cuando ha estado usted tomando demasiado, ha alardeado sobre ciertas concesiones por parte de esta dama?

—¡Qué tontería!

—Pero en fin: ¿no es cierto?

—Claro que no...

—Entonces, me alegro por usted. Presiento que si lo ha dicho, y sus palabras han llegado a oídos de ella, es capaz de darle de latigazos.

—Pero si es que nadie...

Las palabras se ahogaron en la garganta de Hunt. Le pareció que su corazón dejaba de latir. Lleno de espanto miraba fijamente algo que, como fuego líquido, brillaba entre las manos del inspector. Dalmar jugaba con ello como si lo hiciera inconscientemente. Y desenredándolo y dejándolo caer de la palma de una mano hacia la otra, miraba a Hunt como si no se diera cuenta del efecto que causaba su actitud. Hunt sintió deseos de gritar.

—¿Dónde encontró usted eso?—dijo al fin, ansiosamente.

—¡Oh! ¿Esto?—Y Dalmar lo suspendió en la punta de un dedo.—¡Cosa curiosa, señor Hunt! Fué encontrado en el fondo de un arroyuelo, bajo una piedra cubierta de limo, y no muy lejos de su *bungalow* de Hampton. ¿Puede usted imaginarse cómo llegó hasta allí?

Hunt tragó con fuerza. Miró la joya, como con horror y dijo:

—¿Qué he de imaginar! ¿Quién lo encontró?

—¿Qué importa?

Dalmar arrojó el collar al aire, lo tomó con la otra mano y, finalmente, lo introdujo en su bolsillo. Luego dijo a Hunt:

—¿No se siente usted enfermo, ¿verdad?

—No. ¿Por qué?

—Porque está usted intensamente pálido. ¡Recóbrese, hombre! Con una coartada como la suya...

Se detuvo. Los nervios de Hunt estaban hechos polvo.

—He estado pensando en esa coartada, Hunt, y todo depende de la presunción de que fuera usted mismo la persona con la cual el señor Milbrook tratara de comunicarse. La presunción parece la más natural. No hay otra, si se sabe que Milbrook trataba de comunicarse con ese número. Pero supongamos que, por una razón o por otra, se le había metido en la cabeza que otra persona se encontraba en su casa de usted...

—¿Otra persona?—Y Hunt se fijó en la inseguridad de su propia voz.—Pero no había ninguna otra persona en el *bungalow*...

—Pero tal vez el señor Milbrook pensara que la había. Si fué así, y no podemos probar que no lo pensara, entonces su coartada se hace pedazos.

Hunt tembló. Por un momento sintió como si su vida pendiera de una balanza.

—¿Pero él llamó a mi número, no es cierto? Si no quería hablar conmigo, ¿con quién iba a ser?

—Es difícil decirlo... Con su esposa quizás...

Hunt hizo un movimiento y se tranquilizó al fijar sus ojos en la cara del detective. Pero, de todos modos, ¿había podido Dalmar oír la mentira que había obligado a Milbrook a telefonar al *bungalow* de Hampton? No. Eso era imposible. Dalmar, solamente, estaba haciendo conjeturas para ver qué respondía él.

—¡Eso es ridículo! La señora Milbrook se encuentra en París, aunque sin duda regresará ahora en seguida.

Dalmar sonreía enigmáticamente. Pero hizo temblar a Hunt. Presentía una amenaza, un peligro oculto. Ahora, muy despacio, el inspector se aproximaba a la puerta, y de repente la abrió. Hunt dió un salto convulsivo al mirar hacia ella. Su rostro se puso intensamente pálido.

—¡Va... Valeria!

En el dintel, alta, delgada y elegante, se hallaba aquélla. Sus ojos verdes miraban a Hunt, preñados de amenazas, pero, al mismo tiempo, con tranquila y mortífera furia.

—¿Qué leona!—murmuró Dalmar en voz baja. Y en voz alta añadió:

—¡Vaya con su coartada, señor Hunt! Sus baladronadas amorosas llegaron a oídos de la señora Milbrook, estando en París, seguramente, y su carácter violento ha hecho el resto. Sin enviar cablegrama alguno regresó ayer bastante tarde. Se fué directamente a su casa de usted en Hampton, con la idea de obligarle a retractarse públicamente a fuerza de latigazos... No estaba usted, y decidí esperarle. Esperé varias horas. Se hizo tarde para ella. De pronto, el teléfono comenzó a sonar. Al fin, la señora se decidió a contestar, y levantó el auricular justamente a tiempo de escuchar el disparo. Claro está que no sabía dónde había sido hecho. Después de esperar un tiempo más, se puso un poco nerviosa y salió hacia afuera del *bungalow*. Era una noche de luna llena, como usted sabe, y lo vió venir a usted por el camino. Vió que usted se detuvo en el arroyo, y aunque no podía ver lo que usted hacía, sus movimientos excitaron su curiosidad. Esperé, a la sombra de un árbol, hasta que usted penetró en la casa. Entonces se acercó al arroyo y... Bueno: lo que ella encontró la hizo olvidarse de los latigazos.

Hunt dejó escapar un grito de horror.

—Conque usted ve, señor Hunt,—dijo el inspector,—cómo había alguien en su *bungalow* ayer noche...

Hunt estaba desfallecido, pero tuvo valor para decir:

—Pero... pero... Milbrook no lo sabía.

—¿No? Bueno: tal vez sí, tal vez no. Pero hay la posibilidad de que lo supiera, y esa posibilidad echa por tierra su coartada. Además, hay muchas cosas que tendrá usted que explicar sobre esto.

De nuevo el collar brillaba en sus manos, formando como una



¿QUÉ DIFERENCIA!

...y toda la diferencia está en los ojos. Embellece los ojos fácilmente con Maybelline. Oscurece las pestañas y las hace aparecer largas y espesas. Positivamente a prueba de ardor, a prueba de lágrimas, inofensivo. En negro y castaño. En tiendas, perfumerías, etc.



mancha de fuego ante los ojos de Hunt. Su mirada, al fin, se encontró con la de Valeria, y se echó a reír.

—¡Cosa rara!—exclamó inconsciente.—Valeria se encontraba allí, tal como se lo decía. Le dije la verdad. Sólo que yo...

Dalmar lo escuchaba atentamente. Sus facciones se endurecieron. Se hizo más fría la mirada de sus ojos azules. Lo miraba desdeñosamente.

—¿Conque es así? Exactamente lo que quería saber. Hunt: es usted la rata más vil que jamás he encontrado en mi camino.

Miró a la dama, y sus facciones se ablandaron.

—Señora Milbrook: no necesitará usted el látigo. Este recibirá un castigo mucho más terrible, por parte de la ley...

Escuche la voz AMENAZADORA de su organismo

¿Se fatiga fácilmente? ¿Echa de menos ese sobrante de energía que permite a otros trabajar con ahínco y recrearse con fruición? ¿Digiere con dificultad? ¿Tiene la epidermis barrosa? ¿Se irrita y preocupa fácilmente? Estos son avisos de la naturaleza contra las toxinas que se infiltran en su sangre.

Restablezca el funcionamiento normal con Kellogg's ALL-BRAN. Tome dos cucharadas diarias—o dos en cada comida, en casos crónicos. ¡Cuánto más agradable recurrir a este delicioso alimento cereal que maltratar los intestinos con purgantes violentos que vician el cuerpo!

Kellogg's ALL-BRAN proporciona la "fibra" que ejercita suavemente los intestinos remisos. Además contiene la Vitamina B y el hierro asimilable que vigoriza la sangre. No hay que cocerlo. Se sirve con leche fría. De venta en todas las tiendas de comestibles.

Kellogg's ALL-BRAN

(Todo-salvado)
El remedio benigno y natural contra el ESTREÑIMIENTO

"LA MADRECITA" DICE QUE...

7 PASADO MAÑANA, día 8, es el último día que se admiten dibujos para el concurso del 20 de Mayo. Después de este día los dibujos que se reciban no tendrán validez.

En el AVISO inserto en esta página (léanlo los niños que no han enviado aún sus dibujos), están todos los datos de este interesante concurso que patrocina la altruista señora Fina Forcade de Jackson, gran amiga de los niños. Ella regala como premio la interesante obra de "EL TESORO DE LA JUVENTUD". En el próximo número que saldrá el día 13—miércoles,—daré el nombre del premiado en el concurso del 20 de Mayo. También en ese número saldrá el nombre del premiado en el concurso de la CASA ZIMMERMANN.

Estén todos muy atentos a ese número, porque sabrán el resultado de estos dos concursos que tanto han hecho pensar a mis queridos hijitos espirituales.

En el número próximo también daré el nombre del premiado en el concurso de la CASA HARRIS de las trusas NAUTIC.

Cuando "La Madrecita" redacta estas cuartillas todavía no ha tenido tiempo de recibir los dibujos coloreados que aparecen en el número de CARTELES con fecha 3 de mayo.

También es muy importante este concurso de las trusas NAUTIC. En este número tienen los niños un serio problema que solucionar.

Los niños pequeños no podrán hacerlo, pero los adelantados en Aritmética me darán la grata sorpresa de la solución acertada.

Los niños premiados en el concurso de dibujo para colorear que apareció en el número con fecha 26 de abril han sido los siguientes: Felipe Moya, Camagüey; Carolina Jiménez; Hortensia Marrero, Alto Songo; Carlos L. Ferrer; Irma Jústiz, Matanzas.

El niño premiado de la Beneficencia ha sido: Pedro Quintana. El ha preferido un estuche de acuarela.

"La Madrecita" les anuncia a los niños de la Beneficencia que el próximo día 20 de Mayo hará entrega de sus respectivos regalos, en la redacción de CARTELES, a las 11 de la mañana, a todos los niños que han obtenido premios en los últimos y diversos concursos en que han tomado parte tan inteligentemente.

Daré la lista completa de nombres de los premiados en el próximo número.

CONTESTANDO A LOS NIÑOS

JOSE PALLI, Sagua la Grande.—Envía los trabajos que me anuncias. Los dibujos para que sean publicados tienen que estar hechos con tinta china.

LITA GUERRERO, Nuevitas.—Perdona el error de hacerte hijita nueva siendo tú muy "viejecita" en mis querer. Estoy ya muy curiosa por saber esa sorpresa.

MELBA LAMBERT, Antilla.—Tus trabajos y cartitas llegan bien. No te desanimes porque no veas en seguida tus trabajitos publicados. Espera tu turno.

ROBERTO LUQUE, Holguín.—¿Estás contento hoy? Supongo que sí. A tu hermanita dile que saldrá su retrato en su oportunidad.

LILY, Camagüey.—Sigues empeñada en ocultar su nombre, y eso no me gusta. No estoy brava, pero tampoco te envío hoy besitos de miel.

LYA BONILLA, Guamacaste.—Ya te contestaré en estos días sobre tu carta directamente. No te he olvidado.

GEORGINA DUQUESNE, Cárdenas.—A pesar de ser ya una hijita muy grande, estás siempre en mi libro de hijitos queridos. Obséquame con un buen trabajo y te lo publicaré.

GRANCE SARIOL, Manzanillo.—Puedes enviarme lo que quieras, que si están bien tus trabajitos, saldrán.

ZOILA HERMIDA, Nuevitas.—Te enviaré tu pieza. No te había contestado porque había perdido tu carta.

M^a LUISA G. REGOJO.—Explicame a qué premio te refieres que te debe tu "Madrecita". Ya te envié uno, hace días.

HIJITOS NUEVOS DE LA SEMANA.—Hilda Canal García, central Niágara; M^a



MIS NIÑOS DIBUJANTES

Carmen MOREJON y DELFIN, inteligente hijita de pocos años, que tiene gran afición por el arte del dibujo. Los tres modelos que hoy publico son una prueba de su temperamento artístico.

Edelmira León; Ada Jáuregui, Fomento; Otilia Isabel Machado, Caibarién; Guillermo Sebazco, Cauto del Paso; Juana Teresa Luaces; Luis Prendes; Mady Castañón Zayas; Manuel Pirez Capo, Caibarién; Clara L. de la Peña, Antilla; Jorgito Cabrera, Nuevitas; Esperanza Fernández, Florida; Yolanda y Lolín Correo, Camagüey; José O. Hierrezuelo, Santiago de Cuba; M^a Antonia Castro, Caibarién; Fidella M^a Torrens, C. Niágara; Edna Bougal, Puerto Plata; Rómula Caridad Reyes; Rolando Valcárcel Bartle, Oriente; Nenita Ojeda, Cárdenas.

REPRESENTANTES DE LA SELVA

(Fábula moderna).

Por Roberto Luque Vega

CANSADOS estaban ya los habitantes de la selva de sufrir las humillaciones del poderoso señor el león, así es que buscaban por todos los medios de que disponían en tomar represalias sobre el caso.

Aquel día estaban todos reunidos amistosamente en la jungla, deliberando sobre tan grave conflicto. Cada cual comunicaba a los demás el plan que debían practicar; los más sabios hablaron, pero nadie estuvo de acuerdo con sus leyes; así la zorra dijo que la mejor manera de exterminar tan poderoso enemigo sería apelar a la traición; pero ¡oh!, todos tenían demasiado a la furia del rey de la selva si fallaba dicho plan. En esta confusión estaban cuando surgió de un árbol vecino el loro. Este parlanchín, presumiendo de orador elocuente, hizo imponer silencio a los demás, porque tenía que comunicarles algo muy importante.

—Habla,—dijo el elefante, que ya comenzaba a impacientarse por tanto proyecto absurdo.

El loro, como buen diplomático que era, quería resolver el asunto amistosamente, y tanto habló que para reproducir caligráficamente su discurso se hubiera necesitado la corteza de todos los árboles de la selva. Pero como todo el que habla mucho siempre obtiene aunque sean golpes, los que le oían estuvieron conformes con lo dicho, aunque algunos que, como el burro, movieron la cabeza, no entendieron ni "pio". Todos aceptaron gravemente el plan como una buena medida de prudencia y de sapiencia.

El loro convertido en líder de los derechos de la selva, preparó a su manera la mejor forma de presentarse al león, y así, como buen republicano que era, nombró un representante de cada especie de animal, para ir a exponer sus quejas al soberano de la selva.

Desde el enorme elefante hasta la pequeña ardilla, fueron todos a cumplir su noble misión.

—Esta será nuestra salvación—decían todos, y alababan el genio diplomático del sapiente loro que capitaneaba el núcleo.

El gran león reposaba en su guarida cuando advirtió la inesperada llegada de sus enemigos. No esperaba más el valiente soberano; él sabía que algún día iban a atentar contra su vida, ¡pero contra el poderoso monarca de la selva nadie podía atentar! Y esto pensando, se arrojó de un salto sobre aquella grey de representantes selváticos.

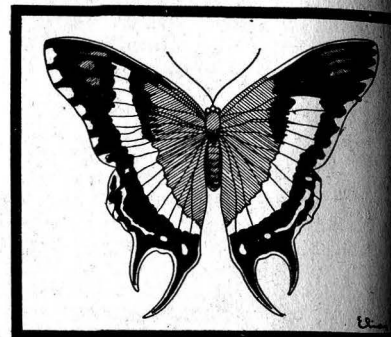
Aquello fué un desastre. El primero en huir fué el loro; los demás, fueron víctimas de los terribles zarpaos leoninos.

Así fué como terminó aquella magnífica representación diplomática que con tan nobles propósitos estaba encaminada, ¡y cómo lo sintió el necio del loro!

—Quizás,—decía acongojado,—si hasta yo hubiera hecho la Constitución por la que se regiría la gran masa heterogénea de la selva.

Moraleja:
1^o Nunca debemos dejarnos llevar por los ignorantes, que hablan mucho y no saben nada.

2^o No debemos obrar impulsivamente con nadie sin antes oír sus razones.



LO QUE IGNORAN LOS NIÑOS

VIDAS DE LOS ANIMALES

La mariposa es un insecto lepidóptero en estado perfecto. Se alimenta exclusivamente de sustancias líquidas, principalmente de néctar de las flores que chupa mediante una trompa enrollada en espiral.

La mariposa, a pesar de su poca consistencia, puede sin embargo luchar con ventaja incluso con un tigre si es menester, pues cuando se nota perseguida, se posa en sitios que tienen el mismo color de sus alas haciéndose invisible.

Hay algunas de ellas que nacen y mueren en pocas horas, y no forman alimento alguno, cumpliendo a pesar de su vida efímera con las leyes de la reproducción.

Los países en donde más cantidad existe son los tropicales, como Brasil, India, isla de Madagascar, Colombia, etc., etc.

Tienen el abdomen unido al tórax por una ancha base.

Su aparato respiratorio está formado por tráqueas que se abren a los lados de los segmentos abdominales por unos orificios llamados estigmas.

AVISO

CONCURSO DE DIBUJOS SOBRE EL 20 DE MAYO

"La Madrecita" invita a sus hijitos dibujantes a que envíen dibujos alegóricos referentes al 20 de Mayo. Pueden entrar en este concurso todos los niños de La Habana y del interior. No pueden ser mayores de 15 años. El plazo de admisión de los trabajos se cierra el día 8 de mayo. Después de esta fecha todos los trabajos que lleguen se considerarán nulos.

Los trabajos pueden hacerlos como cada niño quiera. En colores, con lápiz, con acuarela. Se admiten todos los dibujos alegóricos a nuestra fecha gloriosa.

El premio lo obsequia bondadosamente a mis niños la señora FINA FORCADE DE JACKSON, y consiste en una obra completa de "EL TESORO DE LA JUVENTUD".

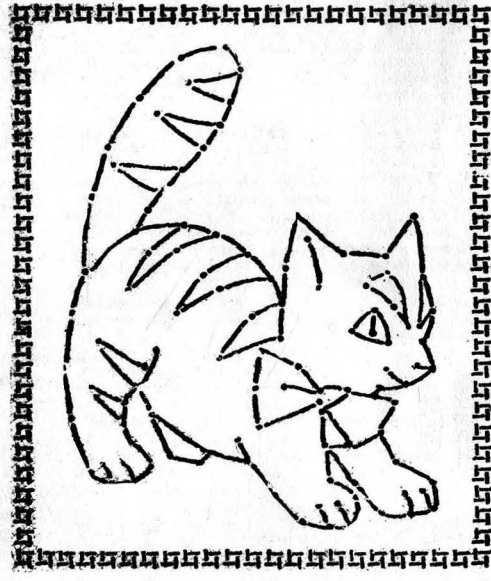
PARA, POR A CARGO DE "LA MADRECITA" LOS NIÑOS

con y entre



REGRESO DE LA PLAYA

Después de haber pasado un mes en la playa, estos tres niños regresan a su hogar. Ya se encuentran en la estación del ferrocarril y saludan a las personas que han ido a esperarlos. Pero, ¿quienes son esas personas? Son nada menos que seis amiguitos. Intenten mis niños de descubrirlos. No tardarán en ver el rostro de los seis amigos, que están hábilmente disimulados en diversas partes del dibujo. Los solucionistas ganarán 5 puntos.



ROMBO

Elado por Francisco Salazar
 consonante; 2º, gato en in-
 3º, mamífero roedor; 4º, To-
 5º, inglés; 5º, consonante.

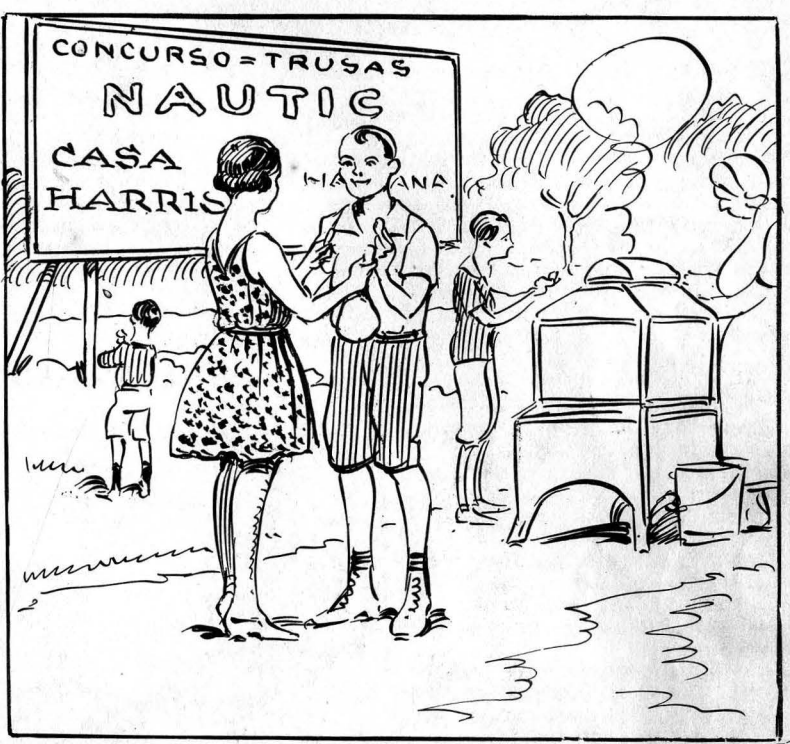


PARA COLOREAR O BORDAR

Las nenas hacendosas tienen una oportunidad de ganarse de premio una muñeca. La nena que mejor envíe este dibujo aplicado y bordado a la colchita de la muñeca será la premiada. Los varones, como no saben bordar, pueden darle color y tendrán como premio una cámara fotográfica.

PARA COMPLETAR

Aquí tienen mis niños un lindo trabajo, sobre todo curioso y divertido. Se trata de colocar un sombrero a cada uno de estos señores feos. Cada niño puede hacerlo a su gusto. El premio consiste en dos docenas de cajas de jabón "SAU BABY", que sortearé entre los que envíen los dibujos completos más graciosos. Los niños de la Beneficencia pueden tomar parte en este concurso. Tengo de premio para ellos, esta semana, una cámara fotográfica, una caja de jabón "SAU BABY" y un equipo completo de jugar baseball.



PROBLEMA INTERESANTE

Se sorteará una trusa NAUTIC entre los solucionistas que envíen el siguiente problema correctamente:
 "La tía María compró una caja de bombones para obsequiar a sus sobrinos. Dió al mayor un bombón y un cuarto de los restantes. A la niña siguiente dió un bombón y un cuarto de los restantes. Al niño siguiente dió un bombón y un cuarto de los restantes. Y a la niña más pequeña dió un bombón y un cuarto de los restantes. Se vió entonces que los niños habían recibido cien bombones más en total que las niñas".
 ¿Con estos datos, pueden decirme mis hijitos inteligentes cuántos bombones guardó la tía María para ella?
 El premiado que no quiera la trusa NAUTIC y prefiera el importe en dinero infantil, lo recibirá, y podrá comprar con él lo que quiera, en la CASA HARRIS, la preferida por los niños.

NOMBRE

DIRECCION

EDAD



UNA TRETA CURIOSA

Aquí tienen nuestros lectoritos un nuevo problema, que pueden presentar a sus amigos para que lo resuelvan. Con tinta, y en líneas gruesas, escriban el número 5 en una hoja de papel. Luego pregunten al amigo si es capaz de convertir ese número en otro sin deformarlo ni añadirle nada. Seguramente dirá que eso es imposible, en cuyo caso le probarán lo contrario de la siguiente manera: doblen la hoja de papel de modo que ésta entre en contacto con el número 5. La tinta se adherirá a ella y dibujará un número 2.



Atención

¡No espere el catarro y la bronquitis

Desde los primeros estornudos tome el

Jarabe "Roche"

El Jarabe "Roche" es el mejor medicamento para curar la TOS, los CATARROS, la GRIPPE, la BRONQUITIS y la TUBERCULOSIS. El Jarabe "Roche" destruye los microbios y gérmenes infecciosos. De sabor sumamente agradable, el Jarabe "Roche" calma rápidamente los síntomas molestos. La opresión y la tos desaparecen en poco tiempo y la respiración se facilita; las lesiones pulmonares se cicatrizan y las fuerzas se recuperan.

De venta en todas las Farmacias y Droguerías

F. HOFFMANN-LA ROCHE & Cie., París

